

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA
Departamento de Filología Inglesa I



**CREACIÓN DE IDENTIDAD INGLESA:
VIAJEROS ESPAÑOLES DEL SIGLO XIX.**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Marta Nadales Ruíz

Bajo la dirección del doctor
Paloma Tejada Caller

Madrid, 2008

- **ISBN: 978-84-692-1028-4**

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA
Departamento de Filología Inglesa I



**CREACIÓN DE IDENTIDAD INGLESA: VIAJEROS ESPAÑOLES DEL
SIGLO XIX**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Marta M^a Nadales Ruiz

Bajo la dirección de la doctora

Paloma Tejada Caller

Madrid, 2008

Creación de identidad inglesa: viajeros españoles del siglo XIX

ÍNDICE

Prólogo	i
1. Originalidad del estudio, objetivos, hipótesis y método de trabajo	1
2. Construcción de identidad	12
2.1. <i>Esencia frente a Imagen</i>	12
2.1.1. <i>El concepto de otredad</i>	12
2.1.2. <i>El “otro” como comunidad: estudios post-coloniales, socio-políticos y literarios</i>	13
2.1.3. <i>La importancia del siglo XIX en la configuración de la identidad nacional</i>	16
2.2. <i>El viaje: creación de tipos y estereotipos nacionales</i>	17
2.2.1. <i>La realidad del viaje en España en el s. XIX</i>	21
2.2.2. <i>Antecedentes españoles contemporáneos a este estudio</i>	22
2.3. <i>Conclusiones parciales</i>	23
3. Construcción lingüística de la identidad	24
3.1. <i>Estrategias constructivas para la elaboración de la identidad nacional en el discurso</i>	28
3.2. <i>Parámetros de construcción lingüística de la identidad inglesa a través del relato de viajeros españoles: adaptación de las estrategias constructivas para la construcción de una identidad ajena</i>	33
3.3. <i>Conclusiones parciales</i>	48
4. Descripción del material y contextualización histórica	49
4.1. <i>Periodo y contexto histórico</i>	51
4.2. <i>Autores</i>	59
4.3. <i>Tipos de documentos</i>	65
4.3.1. <i>Guías de viaje</i>	66
4.3.2. <i>Ensayos/memorias científicas</i>	68
4.3.3. <i>Narraciones con impresiones de viaje</i>	69
5. Primera aproximación externa a la imagen: análisis de los temas tratados	73
5.1. <i>El concepto de identidad cultural y la llamada “cultura visible”</i>	73
5.2. <i>Identidad cultural inglesa. Elementos materiales y elementos cinéticos</i>	74
5.3. <i>Descripción de los temas tratados</i>	82
5.3.1. <i>El transporte y las comunicaciones</i>	82
5.3.2. <i>La magnitud de Londres / Reino Unido</i>	92
5.3.3. <i>Los museos, monumentos y templos religiosos</i>	99
5.3.4. <i>El carácter inglés</i>	107
5.3.5. <i>La niebla</i>	119
5.3.6. <i>La gastronomía y las costumbres culinarias</i>	125
5.3.7. <i>La literatura inglesa</i>	130
5.3.8. <i>Los parques y jardines</i>	134
5.3.9. <i>La libertad de conducta</i>	138
5.3.10. <i>El sistema político</i>	142
5.3.11. <i>El aspecto físico. Expresiones faciales</i>	145
5.3.12. <i>Los docks</i>	148
5.3.13. <i>La forma de vestir</i>	150
5.3.14. <i>El policeman</i>	153
5.3.15. <i>El alojamiento</i>	155
5.3.16. <i>Los domingos</i>	158
5.3.17. <i>La historia</i>	160
5.3.18. <i>La superioridad / el poderío británico</i>	164
5.3.19. <i>El sistema educativo. La universidad y otros centros educativos</i>	167
5.3.20. <i>Los teatros de Londres</i>	170
5.3.21. <i>Los clubs</i>	173
5.3.22. <i>La prensa</i>	175
5.3.23. <i>El servicio público inglés</i>	178
5.3.24. <i>El spleen</i>	179

5.3.25. <i>El gentleman</i>	181
5.4. <i>Valoración de los resultados</i>	182
5.5. <i>Conclusiones parciales</i>	187
6. Estrategias utilizadas en el corpus para la construcción lingüística de la identidad	189
6.1. <i>Microestrategias constructivas de asimilación, inclusión y continuación</i>	193
6.2. <i>Microestrategias constructivas de singularización</i>	218
6.3. <i>Microestrategias constructivas de disimilación</i>	229
6.3.1. <i>Disimilación: ingleses frente a otros europeos</i>	232
6.3.2. <i>Disimilación: ingleses frente a españoles</i>	239
6.4. <i>Conclusiones parciales</i>	248
7. La continuidad del estereotipo. “Voces de identidad”	250
7.1. <i>Marcadores de información transmitida sin expresión explícita de la fuente</i>	252
7.2. <i>Marcadores de información transmitida con expresión explícita de la fuente</i>	260
7.3. <i>Estereotipos de identidad. Conclusiones parciales</i>	275
8. Resultados del estudio. Conclusiones	278
9. Bibliografía	287
10. Apéndice: La Inglaterra vista por viajeros españoles 1837-1919 (corpus informatizado)	

Índice de tablas y gráficas

Tablas

Tabla 1. Total estrategias constructivas	37
Tabla 2. Microestrategias de asimilación, inclusión y continuación	38
Tabla 3. Microestrategias de singularización	42
Tabla 4. Microestrategias de disimilación	44
Tabla 5. Tipos de documentos	66
Tabla 6. Temas, recurrencia de los temas por autor y número de páginas	79
Tabla 7. Listado de temas ordenados por su recurrencia	80
Tabla 8. Marcadores de información transmitida con expresión explícita de la fuente	262

Gráficas

Graf.1 Temas	77
Graf.2 Total microestrategias constructivas	190
Graf.3 Microestrategias constructivas por autores	191
Graf.4 Microestrategias constructivas % por autores	192
Graf.5 Microestrategias de disimilación: ingleses frente a otros europeos e ingleses frente a españoles. Distribución de los esquemas argumentativos	231
Graf.6 Microestrategias de disimilación. Distribución por autores	231
Graf.7 Marcadores de información transmitida	251
Graf.8 Temas tratados por los marcadores de información transmitida sin expresión de la fuente	253
Graf.9 Temas tratados por los marcadores de información transmitida con expresión de la fuente	263
Graf.10 Marcadores de información transmitida. Fuentes	262

Prólogo

Esta tesis tiene como objetivo principal identificar la identidad cultural inglesa construida lingüísticamente en los textos de veintiún viajeros españoles que realizaron un viaje a Inglaterra entre 1837 y 1919. En sus textos los viajeros narran algún aspecto relacionado con su viaje y nuestro propósito es extraer la identidad inglesa que se esconde en esas obras.

Aunque la literatura de viajes es un tema que ha suscitado innumerables estudios de diversa naturaleza, nuestra tesis está motivada por la escasez de bibliografía sobre las impresiones de viajeros españoles sobre otros y más concretamente sobre los ingleses o “lo inglés” durante la época victoriana. Si bien es cierto que existe mucha literatura española sobre impresiones como resultado de viajes, siendo especialmente abundante sobre viajes de exploración, pero también religiosos, culturales, profesionales, de placer, anteriores o posteriores al siglo XIX, sin embargo existe un vacío bibliográfico sobre viajes a Inglaterra.

El trabajo se enmarca de lleno en el territorio de lo intercultural, puesto que observa y analiza la cultura ajena, anglosajona, desde el punto de vista del observador perteneciente a la cultura española. Aunque la literatura sobre los estudios de otredad es, si bien relativamente reciente, ciertamente prolífica, nos ceñiremos a los postulados esenciales y estrictamente pertinentes a nuestros objetivos.

La elección del contexto histórico no ha sido arbitraria ya que en el período analizado confluyen varios factores. En primer lugar, tras la alteración provocada por la Revolución Francesa, en el siglo diecinueve se comenzó a prestar atención a los estudios de identidad, a la relación indivisible entre el “yo” y el “otro”, a lo que realmente significa formar parte de una comunidad. Además de esto, durante el siglo diecinueve los transportes experimentaron una verdadera transformación con el progreso y la expansión de la revolución industrial, y con ellos se multiplicaron las posibilidades de viajar. En tercer lugar, las dos naciones protagonistas de esta tesis, España y Reino Unido, establecieron durante ese siglo lazos de cierta amistad, dentro de sus diferencias tanto entre sí como individualmente. El Reino Unido disfrutó de la era victoriana, que supuso el esplendor del Imperio Británico, mientras que España sufrió numerosas guerras internas, perdió sus últimas colonias y experimentó diversos cambios políticos. A grandes rasgos podemos decir que analizaremos la imagen de la Inglaterra victoriana ante los ojos de un grupo de privilegiados viajeros españoles.

Para describir brevemente nuestro estudio podemos decir que este consta de tres partes definidas. La primera consiste en sumergirnos en las obras de los viajeros seleccionados e identificar qué temas describen, según ellos, la Inglaterra victoriana; cuáles son los elementos culturales que resumen “lo inglés” para

nuestros viajeros. Teniendo en cuenta que los elementos culturales que reproducirán serán aquellos perceptibles durante un viaje, es decir, visibles desde el exterior, mostraremos la coincidencia o disparidad entre los autores a la hora de otorgar relevancia a los diferentes elementos culturales que describen su Inglaterra.

Tras habernos sumergido en las obras y haber extraído una primera imagen de Inglaterra para nuestros viajeros, la segunda parte de nuestro estudio, y la más importante, es bucear en las estrategias lingüísticas que éstos emplean para construir la identidad inglesa. Para diseñar los parámetros de construcción lingüística de identidad que nos guiaron a través de las obras de los viajeros, nos hemos basado en la obra de Wodak et al. (1999). En esta obra Wodak presenta unas estrategias para la construcción lingüística de la identidad nacional que se enmarcan en las teorías del Análisis Crítico del Discurso. Aunque sabemos que podíamos haber escogido otras teorías y otros parámetros lingüísticos para el estudio de la identidad, nos motivó especialmente el hecho de realizar una adaptación original de sus estrategias de construcción de identidad nacional y adecuarlas de este modo a la construcción de la identidad ajena, que es el estudio que nosotros llevamos a cabo. Para ello tuvimos que modificar no sólo aquellos recursos lingüísticos que variaban sustancialmente a causa del contraste del idioma – el estudio original se realizó en alemán sobre la identidad austriaca – sino que la transformación más importante se vio motivada por el cambio de perspectiva de identidad nacional a identidad ajena.

En tercer y último lugar, nuestro estudio se aproxima al estereotipo de “lo inglés”, a la imagen establecida que se desprende de las obras analizadas y que determina las fuentes de información transmitida empleadas por los autores para justificar sus afirmaciones. Esto nos mostró si únicamente las impresiones personales fruto de su viaje son las que guiaron las afirmaciones de nuestros viajeros, o si por el contrario se apoyaron en una autoridad externa para dar mayor estabilidad a sus impresiones transmitiendo de este modo lo ya conocido o manifestado por otros, es decir, el estereotipo.

Además de estas tres líneas de análisis, estudiamos otras variables como la influencia del contexto histórico en los resultados, la influencia del público lector español al que supuestamente iban dirigidas las obras que analizamos, así como el entorno sociocultural de los viajeros españoles.

Por otra parte, no podemos olvidarnos de mencionar que otro de los resultados materiales y originales de esta tesis es ofrecer al lector como publicación nueva una selección de veintiuna obras de viajeros españoles que visitaron y nos ofrecieron su imagen de Inglaterra entre 1837 y 1919.

1. Originalidad del estudio, objetivos, hipótesis y método de trabajo

Originalidad del estudio

La presente investigación pretende llenar una parte del vacío bibliográfico existente sobre la visión de la cultura anglófona presente en los textos de los viajeros españoles a Inglaterra en el siglo XIX. Nuestro estudio, novedoso ya de por sí, es el resultado de la intersección de tres líneas de investigación. Así, se trata de profundizar en lo que es 'típico' de una nación determinada, considerado no ya como característica hereditaria de la nación, sino como una manera de percibir dicha nación; se pretende profundizar en el concepto de otredad siempre presente en nuestras vidas, ya que nuestra comprensión del mundo incluye la subdivisión de éste en esferas con las que nos identificamos o no; y se pretende profundizar por último en la dinámica de la compleja relación de crítica cultural, admiración y desagrado por el otro desde el punto de vista de los estereotipos nacionales, capaz de proporcionar nuevas perspectivas sobre la mentalidad del observador.

Parte de la originalidad de esta investigación recae en rescatar los libros y artículos de viajeros españoles y analizar su construcción de la identidad ajena. Para ello hemos consultado diversas fuentes bibliográficas y hemos optado por ceñirnos a la obra de García-Romeral (2004) *Diccionario de Viajeros Españoles: desde la Edad Media hasta 1970*. Como resultado proporcionamos al investigador un corpus de textos originales escritos entre 1837 y 1919, a partir del cual pueden realizarse posteriores y necesarias investigaciones desde puntos de vista lingüístico-culturales muy amplios.

El motivo de escoger el siglo XIX para nuestra investigación y en concreto el periodo 1837-1919, se encuentra justificado por varios factores; en primer lugar, el siglo XIX marcó el inicio de la preocupación por la identidad nacional a causa del brote de los nacionalismos, que iba parejo con los estudios de Otredad / Alteridad, esto es, los contrastes entre comunidades, el yo frente al otro; en segundo lugar, el siglo XIX supuso un gran avance tecnológico, se expandió la revolución industrial y con ella la facilidad para viajar, que propició que se publicasen impresiones y guías de viaje; en tercer lugar, la situación española en 1837 auguraba un cambio, ya que se iniciaba el periodo de monarquía constitucional, en Inglaterra, por su parte, comenzaba la Era Victoriana durante la cual el Imperio británico alcanzó su apogeo. Este periodo inició una visible transformación hacia su declive en 1919, tras el final de la primera guerra mundial y fecha que cierra nuestro corpus de relatos de viajeros. Por lo tanto podemos decir que nuestro análisis coincide con el gran periodo imperial de Gran Bretaña, la expansión de los viajes y el desarrollo de los estudios de identidad. Una combinación tan singular como interesante.

Resulta asimismo novedoso el enfoque metodológico; a la clasificación y descripción de los temas más convencional se añade la interpretación que proporciona el modelo de Wodak (1999) de estrategias de construcción lingüística de identidad, diseñadas para el estudio de la construcción de la identidad nacional propia, si bien adaptada a nuestros fines.

Dentro de las diferentes estrategias propuestas por Wodak y con el objetivo de elaborar nuestra adaptación, ha sido necesario profundizar en las estrategias constructivas de identidad, que resultaron las más adecuadas a nuestros objetivos. Tras analizar la sub-clasificación original de microestrategias constructivas prescindimos de aquellas microestrategias que, como las de autonomización o evasión, suelen servir a quienes elaboran imágenes desde una perspectiva propia. De este modo nuestra adaptación definitiva se centra en tres pilares básicos de construcción: los de semejanza, singularidad y diferencia.

Objetivos

Entre los objetivos específicos que marcan nuestro trabajo mencionamos los siguientes:

- Descubrir la imagen discursiva que elaboraron sobre la identidad inglesa determinados viajeros españoles por medio del análisis detallado de los datos empíricos obtenidos de los textos escritos por ellos, los cuales, por diversas razones, entraron en contacto con las gentes y la cultura de aquella comunidad durante el siglo XIX. En ese sentido, pretendemos recuperar los textos de estos viajeros españoles del siglo XIX, categorizarlos y analizarlos de acuerdo con los parámetros planteados por Wodak et al (1999) adaptados convenientemente a nuestro estudio, para así ofrecer un corpus sistematizado e informatizado de relatos de viajeros españoles que visitaron Inglaterra entre 1837 y 1919 a posteriores investigadores.
- Contribuir a la descripción y comprensión de la identidad inglesa construida lingüísticamente desde un punto de vista extranjero, a diferencia de estudios más frecuentes que se centran en la construcción de una identidad nacional. Es decir, comprobar si los parámetros que definen la construcción de la identidad ajena coinciden con aquellos que se utilizan en la construcción de la identidad propia.
- Para ello, hemos de adaptar convenientemente el modelo propuesto por Wodak et al (1999) para identificar en lo posible las estrategias empleadas en la construcción española de la identidad inglesa. Hemos de identificar asimismo los esquemas argumentativos y los recursos lingüísticos utilizados para la realización de las estrategias constructivas adaptadas, que a su vez elaboran estructuras de semejanza, singularidad y diferencia.

- Rastrear en qué medida la imagen ajena representa o reproduce una imagen previamente establecida. Con este fin, clasificar las imágenes elaboradas en el corpus según atiendan a la continuidad del estereotipo (siguiendo criterios de evidencialidad) o a la percepción subjetiva del autor.

Hipótesis

Para conseguir nuestros objetivos partimos de las siguientes hipótesis iniciales:

- Si, según la investigación contemporánea sobre construcción de identidad (Wodak, 1999) las identidades nacionales se producen y reproducen discursivamente, mediante el análisis de los textos que conforman el corpus podremos obtener la imagen de una determinada identidad nacional inglesa.
- Si, de acuerdo con la bibliografía especializada, Wodak, de Cillia, Reisigl y Liebhart (1999), la construcción de identidad es dinámica y depende del contexto y del público a quien se dirijan, el carácter estable de los patrones nacionales y la homogeneidad obtenida a partir del contexto histórico y del género seleccionado se impondrá sobre la heterogeneidad particular de las distintas voces, aunque sea posible realizar análisis más refinados que pongan de relieve el dinamismo atribuido a las imágenes de identidades.
- Si, siguiendo la teoría de Anderson (1983) las naciones son construcciones mentales fundamentadas en los cuatro pilares básicos de homogeneidad, naturaleza limitada, imaginada y soberana, el análisis del corpus ofrecerá evidencias de los mismos. Es decir, en la imagen que obtengamos de la identidad inglesa quedarán resaltados los rasgos comunes sobre las diferencias internas; se establecerán límites entre ingleses y españoles o entre ingleses y otros pueblos colindantes; se extrapolarán aquellos rasgos observados a todos los ingleses; y se incidirá en el hecho de que la nación inglesa es soberana y/o independiente. Más concretamente, si, según Wodak (1999), los patrones discursivos de identidad nacional enfatizan principalmente la uniformidad intranacional y la singularidad colectiva frente a "los otros", los textos abundarán en estructuras lingüísticas conducentes a satisfacer tales estrategias.
- Teniendo en cuenta que los autores parten de una perspectiva ajena y por lo tanto externa a la identidad cultural y nacional que se está analizando: a) los temas sobre los que elaborarán su discurso describirán principalmente la parte visible de la cultura, es decir, los elementos culturales perceptibles desde el exterior (según van Bakel, 2002; Hofstede, 1999; Geertz, 1992; Weaver, 2000) y b) el estudio de los textos presentará distintas áreas de comparación entre lo inglés y lo español, lo anglosajón y lo latino; y también podemos prever que la

aproximación a “lo inglés” proporcionará a su vez cierta representación del “yo español” dado que la identidad ajena no puede entenderse sin confrontación con la propia, según Benhabib (1996), el otro sin el yo.

- Si, de acuerdo con Corbey, Leersen (1991) y Wodak (1999), existen patrones estables y recurrentes de identidad ajena y en muchos casos las imágenes que ofrecemos de otros se basan en textos previos es posible que en nuestros textos encontremos referencias al estereotipo intertextual.
- Si, de acuerdo con Wodak (1999) el modelo propuesto en su libro es aplicable a cualquier cultura/identidad nacional, se podrán adaptar sus parámetros al estudio de la identidad cultural inglesa desde el punto de vista español decimonónico, teniendo en cuenta las implicaciones que se deriven del cambio de perspectiva.

Recopilación del corpus

Por lo que se refiere al corpus, éste consta de una selección de obras escritas por veintiún viajeros españoles en las que los autores tratan algún aspecto relacionado con su viaje a Inglaterra realizado durante gran parte del siglo XIX y principios del XX. En el capítulo 5 se estudiarán específica e individualmente los viajeros y sus obras, particularizando las características de las mismas así como otros detalles relativos a la selección final.

Para la recopilación del corpus procedimos a la identificación de manuales en los que figurase una relación de viajeros españoles durante los siglos XIX y XX. Consultamos diversas fuentes bibliográficas:

BARRAS DE ARAGÓN, F.1852. *Viajeros Españoles en los siglos XIX y XX: estudios bio-bibliográficos*. Madrid: Real Sociedad Geográfica.

BERNABÉU ALBERT, S. 2000. *La aventura de lo imposible: expediciones marítimas españolas*. Barcelona: Lunwerg.

BESTERMAN, T. 1966. *A world bibliography of bibliographies and of bibliographical catalogues, calendars, abstracts, digests, indexes and the like*. 4 vols. Lausanne: Societas Bibliographica.

GARCÍA-ROMERAL, C. 1995. *Bio-Bibliografía de Viajeros Españoles (siglo XIX)*. Madrid: Ollero y Ramos.

GARCÍA-ROMERAL, C. 2004. *Diccionario de Viajeros Españoles: desde la Edad Media hasta 1970*. Madrid: Ollero y Ramos.

LITVAK, L. 1984. *Geografías mágicas: viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos (1800-1913)*. Madrid: Alertes

MARTÍNEZ-GRANIZO, L. 1923. *Aportaciones bibliográficas: viajeros y viajes de españoles, portugueses e hispanoamericanos*. Madrid: Real Sociedad Geográfica.

Tras consultar las obras mencionadas advertimos que la que más se ajustaba a nuestros parámetros, esto es, localizar viajeros españoles que hubiesen visitado Inglaterra durante el siglo XIX, era el Diccionario de viajeros españoles de García-Romeral¹. Consideramos que el resto de las obras examinadas otorgan menos relevancia a los viajes que realizaron españoles por Europa y por ello decidimos optar por la relación de autores que figuran en este diccionario.

El diccionario utilizado clasifica los viajeros españoles por orden alfabético dentro del marco temporal que comprende desde la Edad Media hasta 1970. Cada viajero va acompañado de una breve biografía, sus impresos y publicaciones periódicas si las hubiere, así como algunos comentarios sobre las obras de viajes que se consideran de mayor relevancia. Incluye un total de dos mil ciento sesenta y siete entradas. Aunque consideradas inicialmente en su totalidad, sin embargo, debemos hacer algunas precisiones sobre nuestra selección de viajeros.

Tras analizar esta obra realizamos una primera selección de veintinueve viajeros que cumplían nuestros requisitos, esto es, ser españoles, haber viajado a Inglaterra y haber publicado un documento en lengua castellana relacionado con su viaje. De estos veintinueve viajeros iniciales uno se suprimió porque fue imposible encontrar la obra mencionada en García-Romeral².

A continuación llevamos a cabo varios descartes más. En primer lugar comprobamos la biografía de los autores y confirmamos que se tratase de viajeros españoles. Sin embargo, debemos precisar que admitimos como españoles a aquellos autores que, siendo hijos de españoles, nacieron en el extranjero por diversos motivos pero vivieron la mayor parte de su vida y desarrollaron su carrera

¹ García-Romeral, doctor en Filología Española y autor de numerosos estudios bibliográficos sobre lengua, literatura española y literatura de viajes, es un referente más que fiable para la selección de viajeros de nuestra investigación, no sólo por su extensa bibliografía sobre el tema sino por las numerosas referencias a su trabajo que encontramos al recopilar el material de esta tesis. (Véase Beltrán Llavador, 2002:152 y Bouba Kikadou, 2006:16-17)

² Usoz del Río, L. 1841. *Impresiones de un viaje por Inglaterra, Portugal y España*. No se ha encontrado ninguna referencia a esta obra en las bases de datos de la BNE, ni en la base de Patrimonio Bibliográfico Español, ni en ninguno de los registros de obras publicadas en lengua castellana durante el siglo XIX. También se han consultado completas antologías de su obra, como Cobo, E.(ed.) 1986. *Luis Usoz y Río. Antología*. Madrid: Ediciones Pléroma, donde no se encontró ninguna referencia a la obra reseñada por García-Romeral. Sin embargo, sí nos gustaría aportar algunos datos sobre Luis Usoz del Río que consideramos merece la pena señalar debido a su importancia. Según los datos aportados por la obra de Cobo (1986:11-46), Luis Usoz nació en 1805 en el Virreinato de Perú, actual Bolivia, pero se trasladó a Madrid muy joven, donde estudió en varios colegios que le permitirían entablar amistad con Eugenio de Ochoa y José de Espronceda entre otros, que lo introducirían en la redacción literaria colaborando en la revista literaria *El Artista*, fundada por Ochoa. En 1836 entró en contacto con Jorge Borrow, quien lo introdujo en la labor evangelizadora que realizaba la Sociedad Bíblica Británica, labor que junto con la temática romancera y el estudio de las lenguas, centraron su interés vital. Tras ese primer contacto con Borrow inició una ruta por Italia, residiendo principalmente en Roma, y más tarde se trasladó a Inglaterra donde se instaló con la intención de conocer de cerca la Sociedad Bíblica Británica. En 1840 Usoz realizó su primera publicación en Londres *El Cancionero de obras de burlas provocantes a risa*, que fue la primera de numerosas obras que publicó en la capital inglesa. En ese periodo ya despuntaba su interés por la libertad religiosa, más que interés obsesión, que data de su estancia en Bolonia. La biblioteca que acumuló Luis Usoz a lo largo de su vida, y que su viuda donó a la Biblioteca Nacional en 1873, se considera la base de la historia de los heterodoxos en España.

profesional en España. Siguiendo este criterio decidimos prescindir del artículo de Jaime Clark "De Londres a Madrid, pasando por Luxemburgo, Saarbrücken, Metz, Wissemburgo, Estrasburgo y Lyon"³. Aunque consta como viajero en la obra de García-Romeral, al consultar su biografía descubrimos que no era español ya que no había nacido en España⁴, ni descendía de españoles, y no figura que desarrollase su vida en nuestro país como para poder incluir su obra en nuestro estudio.

En segundo lugar decidimos seleccionar una única obra por viajero, ya que en algunos casos un mismo autor escribió varios artículos y/o libros sobre el mismo viaje. Optamos por ceñirnos a una sola obra por cada viajero, la más representativa, para así obtener un resultado final más uniforme y no desequilibrar las conclusiones del estudio. Las obras excluidas por este criterio son las siguientes:

BURGOS, Carmen. 1917. *Mis viajes por Europa*. Madrid: Sanz Calleja

___ "Las viejas cosas de Londres" En: *La Esfera*. Madrid (14, septiembre, 1918)

CAMBA, Julio. 1916. *Londres: impresiones de un español*⁵. Madrid: Renacimiento.

GONZÁLEZ POSADA, Adolfo. 1890. "Recuerdos de Oxford". En: *La Revista Española*. Madrid: Imp. de La Revista Española. T. 127 (1890), págs. 497-521.

OCHOA, Eugenio de. 1859-61 "París, Londres, Madrid." En: *El Museo de las Familias*. T.17 (1859), págs. 19, 41, 51, 86, 111, 128, 164, 187, 213, 232, 243, 282; t.18 (1860), págs. 141, 160, 194, 281; t.19 (1861), págs 5, 51. Madrid: Estab. tip. de Mellado.

³ En: *La Revista de España*. Madrid. Nº 71 (1871), pp. 349-369; nº 73 (1871), pp. 5-25. Madrid: Tipografía de Gregorio Estrada. Este artículo describe un viaje desde Londres a Calais en tren y narra las conversaciones que mantuvo durante el trayecto con otros viajeros ingleses. Trataron principalmente el tema de la guerra, y en el artículo se encuentran sus impresiones sobre el "pueblo de la Gran Bretaña" tras su intercambio de palabras y opiniones con nativos del lugar.

⁴ "Jaime Clark nació en 1824 en Nápoles, hijo de padres ingleses, estudió ingeniería mecánica y pasó su juventud entre la colonia francesa, Italia y Alemania. Llegó a España en 1864 con el fin de estudiar español, y trabó amistad con diversos literatos del momento, algunos tan prominentes como Juan Valera, quien escribiría la introducción a sus traducciones shakespearianas. Tras publicar un libro de contenido político *El Guía del buen ciudadano. Colección de artículos políticos para enseñanza del pueblo* (1868), en el que pone de manifiesto sus sentimientos antimonárquicos, Clark publicó traducciones de poesías líricas alemanas de varios autores antes de centrarse en su faceta de traductor de las obras de Shakespeare. Las traducciones de Clark pueden considerarse un verdadero acontecimiento en la historia de Shakespeare en España, pues no sólo es significativo su mérito en el ámbito de la traducción en verso sino que, tal y como expuso Juan Valera en el prólogo a las traducciones: *Para quien no sepa con toda perfección la lengua inglesa, y sea nacido en España, esta traducción será más útil y mil veces mas agradable que el original inglés y que toda traducción francesa por buena que sea* (Valera 1873: xxv-xxvi). Por este motivo algunos críticos han lamentado que Clark no pudiera completar su propósito de traducir la obra completa de Shakespeare, ya que el joven traductor falleció a la edad de treinta y un años. A pesar de ello, las diez obras traducidas de Clark están consideradas como un auténtico punto de inflexión en la historia de Shakespeare en España." (Campillo, 2005: 49-53.)

⁵ Esta obra, aunque resulta una monografía sobre Londres y las impresiones del autor sobre la capital inglesa, se alejaba mucho del resto de las obras seleccionadas tanto por razones de extensión como por el tipo de narración cómico-descriptiva utilizada por Camba. Tras revisar este libro decidimos optar por otra de sus obras, *Playas, ciudades y montañas*, también presente en el Diccionario que manejamos, que se asemejaba más en extensión al resto de las obras con el objetivo de no desequilibrar los resultados de nuestro análisis.

___ “París, Londres, Madrid.” En: *La Época*. Madrid. (4, 5, 7, 8, 11, 14, 15, 22, 23, marzo, 1859), (7, 9, 10, 11, 12, 14, mayo, 1859), (3, junio, 1860), (8, 9, 10, agosto, 1860)

PÉREZ GALDÓS, Benito. “Unos días en Inglaterra.” En: *El Liberal*. Las Palmas de G.C. (13, enero 1888)

___ “Notas de un viaje: [Inglaterra].” En: *El Liberal*. Las Palmas (19 noviembre 1889)

___ “Strafford-on-Avon: the home Shakespeare.” En: *El Imparcial*. Madrid (28 mayo 1894), (4, 11, 18, junio, 1894)

SAGRA, Ramón de la. 1850. *La Exposición de Londres y la Industria Española*. (Artículos del Heraldo del 28, 29, 30 de noviembre y 5 de diciembre de 1850.) Madrid: Imprenta de A. Espinosa y compañía.

En tercer lugar, vimos la conveniencia de prescindir de todas aquellas obras que no aportaran ningún dato, opinión, valoración o impresión sobre la identidad sociocultural de Inglaterra o los ingleses que pudiera enmarcarse en los parámetros de nuestro estudio. Siguiendo este criterio excluimos tres obras sobre las Exposiciones Universales de Londres de 1851 y de 1862, que se centran en la descripción de los objetos allí expuestos. Estas obras son:

CASTRO Y SERRANO, José⁶. 1863. *España en Londres: correspondencia sobre la exposición universal de 1862*. Madrid: Imp. de Fortanet.

LUJÁN, Francisco de⁷. 1863. *Estudio de la exposición internacional de Londres de 1862: memoria*. [Presentada por] Francisco de Lujan como presidente de la Comisión. Madrid: Imp. Nacional.

SAGRA, Ramón de la⁸. 1853. *Memoria sobre los objetos estudiados en la Exposición Universal de Londres y fuera de ella bajo el punto de vista del adelanto*

⁶ Jose Castro y Serrano (1829-1896) estudió Medicina pero se dedicó al periodismo desde muy joven. En su condición de periodista, fue enviado a Londres para cubrir la Exposición Universal de 1862 y este libro recoge las crónicas que enviaba periódicamente informando de los diversos pabellones, los países representados y los objetos allí expuestos. También asistió a la Exposición de París de 1868, y escribió correspondencia desde Viena con motivo de la Exposición Universal de 1873. Fue elegido académico de la Real Academia Española en 1883 y tomó posesión en 1889. (García-Romeral, 2004:127)

⁷ Francisco de Luján (1798-1867) inició una carrera militar que lo llevó a ser teniente en 1819. Más tarde se decidió por la carrera científica y en 1823 se marchó al extranjero con objeto de estudiar las fundiciones de Europa, donde permaneció tres años. Tras ser profesor de química en la Academia Militar y ser comisionado para llevar a cabo las obras del Canal de Castilla en 1841, fue nombrado académico de Ciencias Físicas. Debido a su exitosa carrera científica fue designado presidente de la comisión para el estudio de la Exposición Internacional de Londres de 1862. La obra reseñada es la Memoria de esta Exposición en la que se detalla la organización, los países participantes y los objetos allí expuestos. (García-Romeral, 2004:283-4)

⁸ Ramón de la Sagra (1809-1871), tras terminar sus estudios en 1820, fue nombrado director del Jardín Botánico de La Habana y profesor de botánica de la universidad de aquella ciudad. En 1832 viajó a Estados Unidos y más tarde, en 1835, regresó a España. Durante los años de permanencia en la Isla de Cuba, realizó estudios botánicos y escribió una serie de obras sobre horticultura y botánica que le valieron el reconocimiento de la Academia de Ciencias de París que lo admitió como socio. Además de la Botánica, la sociología formó parte importante de su vida de la que fue pionero en España. Formó parte de la Comisión española en la Exposición Universal de Londres, escribió varios artículos que se publicaron en *El Heraldo* en 1850, y posteriormente se recopilaron en un folleto *La Exposición Universal de Londres y la industria española* (1850), en donde reflexiona sobre el estado de la industria española en relación con el resto de Europa. El Ministerio de Fomento le encargó la redacción de la obra que se reseña aquí: *Memoria sobre los objetos estudiados en la Exposición Universal de Londres y fuera de ella bajo el punto de vista del futuro de la agricultura e industria españoles...*(1853). La finalidad de la obra

futuro de la agricultura é industria españolas. Presentada al Excmo. Señor Ministro de Fomento. PRIMERA PARTE. Materias Primas resultantes de la agricultura, la economía rural y la minería. Madrid: Imprenta del Ministerio de Fomento.

Dentro de este tercer criterio de selección también incluimos el artículo de PIRALA Y CRIADO, Antonio⁹. “De Madrid a Londres”. En: *El Correo de la Moda: álbum de señoritas*. Madrid. N.174 (agosto 1956), pp.257-258; n.175 (agosto 1956), pp.257-268; n.177 (septiembre 1856), pp.286-287. En este artículo el autor describe el trayecto de Madrid a Londres, pasando por París, pero curiosamente tan pronto llega a Londres finaliza el artículo. Siendo así, y al no existir ninguna referencia ni descripción de Londres, prescindimos de él.

Por último decidimos excluir aquellas obras en las que no hay constancia de que se haya viajado, o de que el viaje descrito sea real. En concreto, en la obra de ACUÑA NAVARRO, Francisco¹⁰. 1869. *Inglaterra y los ingleses*. Madrid: Imp. D.F. López Vizcaíno, no encontramos justificación explícita de que el autor realmente hubiera viajado a Inglaterra. En el prólogo, el autor afirma que la intención de su obra es responder a los ataques a España que, a su juicio, realizan diariamente los ingleses desde diferentes frentes creadores de opinión¹¹, pero no encontramos referencia expresa a su supuesto viaje. La segunda obra excluida por este criterio es la de AYGUALS DE IZCO, Wenceslao¹². 1852. *La maravilla del siglo: cartas á María Enriqueta ó sea una visita a París y Londres durante la famosa exhibición de la industria universal de 1851*. Madrid: Imp. De Ayguals de Izco Hermanos. El motivo

es detallar los objetos allí expuestos. La particularidad de esta memoria con respecto a la de Francisco de Luján es la intención de destacar en ella el efecto que pueden tener los avances allí expuestos en la industria española. Aunque la obra figura como Primera Parte, no se realizó una posterior Segunda parte. Años más tarde, en 1856, fue diputado a Cortes. Dedicó su vida al estudio de la naturaleza y a las reivindicaciones sociales. (Rodríguez Caamaño, 1999:261-272; García-Romeral, 2004:405-6)

⁹ Antonio Pirala y Criado (1824-1903) formó parte de la Administración del Estado, desempeñando entre otros cargos los de Secretario Civil, Mayordomo de Palacio, gobernador de varias provincias y oficial del Ministerio de Gobernación. Compaginó estos cargos con el de redactor de diversas publicaciones periódicas como *El Correo de la Moda* en donde dirigió la sección de “Instrucción”. Como escritor se le conoce por sus obras de carácter pedagógico e histórico. En 1892 ingresó en la Real Academia de la Historia. (García-Romeral, 2004:367)

¹⁰ Francisco de Acuña Navarro (1832- 1912) colaboró en publicaciones periódicas patrióticas como *Nuevo Daguerrotipo*, *El Chocolate* y *El Diario Español*. Durante 1877-1879 también colaboró en *El Imparcial* y desde 1880 hasta 1883 en *La Época*. Publicó en 1870 diversas obras históricas y políticas. (García-Romeral, 2004:25)

¹¹ “Este libro debe su ser a un sentimiento de patriotismo; es una respuesta a la calumnia grosera y mal intencionada que cada día periódicos, libros y hombres públicos vomitan contra nuestra noble e infortunada España.” Acuña (1869:8)

¹² Wenceslao Ayguals de Izco (1801 – 1873) fue comandante en la Milicia Nacional de la primera guerra carlista y diputado a Cortes (1833, 1839, 1843). Fue deportado a las Islas Baleares en 1840, a causa de sus ideas progresistas, pero poco después fue nombrado alcalde de su ciudad natal Vinaroz; ordenó allí la construcción del Teatro, del que posteriormente fue director y que hoy lleva su nombre. Tras colaborar en *El Clamor Público* y *El Eco de Comercio*, ambos de tendencia progresista y anticlerical, fundó en 1843 su propia editorial, La Sociedad Literaria, que editó la colección *El novelista universal* y *Biblioteca Universal* a precios económicos para que accediesen a la cultura las clases más desfavorecidas. Introdujo la novela por entregas en España mediante una serie de novelas de marcado anticlericalismo y compromiso social. Ayguals dedicó gran parte de su vida a predicar la igualdad de oportunidades, la justicia social e igualitaria, la libertad de prensa y la separación de la iglesia y el estado. (Araque, 1851)

de su exclusión es que está considerada como una obra de ficción sobre un supuesto viaje para enmascarar críticas a España y evitar así que su obra fuera censurada¹³ por las autoridades de la época.

Tras eliminar las obras citadas anteriormente nuestra selección definitiva consta de los escritos de veintiún autores, que ofrecen material suficiente para conformar nuestro corpus final, que será analizado de acuerdo con los parámetros de construcción lingüística de identidad descritos en el capítulo 3.

Método de trabajo

El primer paso en el desarrollo de la investigación consistió en la familiarización y el conocimiento de la teoría de la identidad, de las teorías que combinan lingüística e ideología así como la teoría del viaje. Se seleccionaron aquellos autores que resultaron más útiles a nuestra investigación, en particular aquellos que hubieran centrado sus estudios en el campo de la identidad cultural y la detección de los recursos lingüísticos que revelan su construcción. A continuación resultó muy importante familiarizarnos con la teoría del viaje, la literatura de viajes y las características principales que definen a la misma. A tal fin se revisaron diversos manuales generales sobre este género además de manuales específicos sobre el viaje y su literatura durante el siglo XIX. Tras aproximarnos al viaje decimonónico examinamos más concretamente la situación del viajero español de esa época.

Para una mejor comprensión del viajero español decimonónico fue necesario examinar la situación de España durante el siglo XIX. Estudiamos para ello diversos manuales de historia que nos descubrieron la precaria situación política y social que existía en este país. Ello nos condujo a concebir un primer prototipo de viajero español así como del público lector en la España del siglo XIX. Posteriormente consultamos cuál era la situación de Inglaterra y del Reino Unido en el mismo periodo para poder comprender de este modo el panorama que se encontraron los viajeros españoles durante su visita. Del mismo modo, tras estudiar ambos contextos políticos y socioeconómicos, pudimos aproximarnos a la relación entre España y Reino Unido que consideramos que tenía una influencia importante en el corpus de esta tesis.

A continuación se procedió a la elaboración del corpus. Inicialmente el corpus se centró en los textos escritos por viajeros españoles que visitaron Inglaterra entre 1837 y 1919. Para obtener el corpus se examinaron diferentes bibliografías de viajeros españoles del siglo XIX y se eligió la más completa. La selección definitiva de los viajeros que escribieron obras durante esa época se extrajo de García-

¹³ “El libro que se reseña de viaje, son cartas escritas a un supuesto interlocutor “María Antonieta” donde el viajero cuenta sus experiencias de viaje y estancia en Londres en 1851 a modo de cartas fechadas desde el 13 de julio de 1851 hasta el 20 de diciembre de 1852. Parece ser que esta “novela viajera” toma la forma de libro de viajes para eludir la censura.” García-Romeral (2004:68)

Romeral, Carlos (2004). *Diccionario de Viajeros Españoles: desde la Edad Media hasta 1970*. Madrid: Ollero y Ramos. Seguidamente procedimos a la búsqueda en bibliotecas de cada uno de aquellos textos que figuraban en el diccionario y que fueron escritos por los autores españoles que realizaron un viaje a Inglaterra entre 1837 y 1919. Todo ello nos sirvió para elaborar las hipótesis iniciales de acuerdo con los principios teóricos y el contexto histórico decimonónico.

Buena parte de la elaboración de la tesis, una vez localizados los textos, consistió en el colado y registro de la información. Puesto que los libros y artículos se hallaban en bibliotecas y centros cuyo préstamo no está permitido, fue preciso realizar la lectura y registro manual de la información en los centros específicos. Otro inconveniente de la antigüedad de los textos seleccionados consistió en la imposibilidad de realizar fotocopias de los documentos.

Asimismo se investigaron las biografías de los viajeros seleccionados con el objetivo de comprender por un lado los motivos que les impulsaron a realizar sus viajes y por otro la influencia que pudieron tener su formación, sus experiencias y situaciones personales en sus escritos sobre Inglaterra y los ingleses, y en la imagen que reflejaron sobre ello.

El siguiente paso consistió en la categorización de los textos y sus autores según el contexto social, político o histórico al que pertenecieran y según el tipo de documento de que se tratase, ya fueran guías o manuales de viaje, crónicas científicas o impresiones personales de un viaje profesional o de placer.

A continuación se analizaron exhaustivamente las teorías de construcción de identidad planteadas por Wodak et al. (1999) con el fin de obtener unos parámetros que nos permitieran analizar nuestro corpus en busca de estrategias de construcción lingüística de identidad inglesa. Para ello fue necesario realizar una adaptación de sus estrategias de construcción de identidad propia a nuestro objetivo de analizar la construcción de identidad ajena. Además de las estrategias constructivas, también fue necesario adaptar los recursos lingüísticos que ponen de manifiesto los esquemas argumentativos analizados.

Posteriormente se procedió a la lectura detenida de los documentos que conforman el corpus para determinar en sucesivas fases el tipo y el tono del documento, el público al que estaba dirigido, los temas tratados en cada obra y si el autor reproducía una imagen percibida en primera persona o si transmitía una imagen manifestada por otra persona o entidad siguiendo criterios de evidencialidad. Tras este primer estudio analítico se realizó una nueva lectura en la que se profundizó en las obras con el objetivo de rastrear y clasificar los recursos lingüísticos que ponen de manifiesto las estrategias constructivas de identidad inglesa, según nuestra adaptación de los parámetros de Wodak et al. Con los resultados obtenidos elaboramos varias tablas y gráficas que nos ayudaron a la ordenación de los datos y a la valoración cuantitativa y cualitativa de los mismos.

Posteriormente se realizó el análisis y valoración de resultados cuantitativos y cualitativos. Y finalmente se revisaron las hipótesis planteadas inicialmente y se extrajeron unas conclusiones pertinentes.

2. Construcción de identidad

2.1. Esencia frente a Imagen. Construcción de identidad

2.1.1. El concepto de Otredad.

El concepto de Otredad se ha desarrollado en los últimos tiempos como eje fundamental de la experiencia y la reflexión en el campo de las ciencias humanas y sociales. La búsqueda del Otro ha evolucionado en campos tan diversos como los estudios de la mujer, los estudios de imagen en la literatura, la psicología y, quizás con mayor relevancia, en las ciencias sociales.

Según Corbey & Leersen (1991) el concepto de otredad siempre está presente en nuestras vidas, ya que nuestra comprensión del mundo incluye la subdivisión de éste en esferas con las que nos identificamos o con las que no nos identificamos. Tenemos valores que expresamos aceptando o rechazando partes de nuestra experiencia. Es decir, como nos recuerda explícitamente Seyla Benhabib (1996:3) el concepto de otredad resulta esencial para el concepto de identidad, al que va indisolublemente unido. La identidad es siempre y necesariamente creación de diferencia. "...every search for identity includes differentiating oneself from what one is not". También Leersen y antes Fichte, entre otros muchos autores, abundan en esta idea de que la Otredad refleja la identidad de uno mismo. El otro, como vemos, no es, no existe sin la percepción del yo. Partiendo de que existe una sensación permanente de contraste, según Leersen (2003, <http://cf.hum.uva.nl/images>), la identidad se convierte en una confrontación continua entre el sujeto y su entorno, una diferenciación que pivota entre el yo y lo que percibe y experimenta, entre las cosas y fenómenos que clasifica como familiar o como ajeno. Como ya observó Fichte (1968), no sólo es una cuestión de percepción del "yo", sino de la distinción entre el "yo" y el "no yo". De esta forma, la diferenciación entre lo familiar y lo ajeno es un proceso fundamental para la percepción del significado de identidad.

El término "imagen" del otro, no está vinculado en caso a su sentido pictórico sino que se refiere a la percepción, a la representación mental de lo ajeno, y a la repercusión que en su representación tenga su entorno. La "imagen" como percepción guía nuestra opinión sobre los otros, y controla nuestro comportamiento hacia ellos¹⁴.

Esta relevancia de la percepción resalta la importancia del contexto histórico-cultural del observador. No se puede obviar que la percepción del observador

¹⁴ Tales apreciaciones han sido detalladamente elaboradas desde distintos puntos de vista, literarios, sociológicos o socio-políticos, y lingüístico-culturales, por autores como Leersen y su equipo de investigadores y seguidores de la teoría imagológica, Anderson, Said, Wodak, van Dijk, entre otros, a los que más tarde haremos referencia.

estará condicionada en gran medida por su procedencia, sus experiencias vitales, así como por su conocimiento de percepciones precedentes que partieran de un contexto similar al del observador. La influencia de estereotipos establecidos en la percepción subjetiva del observador y la referencia a éstos es una variable muy valiosa a la hora de analizar objetivamente los resultados de su visión.

2.1.2. *El 'otro' como comunidad: estudios postcoloniales, socio-políticos, y literarios.*

La percepción del otro puede ser individual o colectiva. Las naciones, pues, también se convierten en objeto de nuestras construcciones mentales. El hecho de experimentar la Otridad se convierte en el punto de partida de la preocupación por la diversidad y de ahí que la imagen de uno mismo sea el punto de partida desde el cual se forman los juicios con respecto a otras culturas, culturas ajenas. Así nos lo han hecho comprender autores ya clásicos como Anderson (1983) y Said (1979).

La teoría de 'comunidades imaginadas' de Anderson (1983:5-7) es un referente en el tratamiento contemporáneo del tema. Y debemos destacar sus dos conceptos fundamentales que nos servirán en nuestro trabajo para sentar la base de cómo se percibe la comunidad inglesa en nuestro corpus. Para Anderson (1983) las naciones son comunidades imaginadas, limitadas y soberanas. En primer lugar son comunidades porque congregan a un grupo de gente que comparte unas características determinadas; son imaginadas porque debido a su tamaño resulta imposible que todos los miembros se conozcan entre sí y deben asumir que todos sus habitantes comparten las mismas características; las imaginamos como limitadas porque cuentan con fronteras finitas aunque elásticas, que las separan de otras naciones. Los miembros de una comunidad se sienten identificados con ella en tanto que existen otras comunidades fuera de los límites considerados como propios. Por último, las comunidades nacionales las imaginamos como libres y soberanas¹⁵, es decir, distintas de las demás, diferenciadas e independientes del resto.

Por su parte, la evaluación crítica que realiza Said en su tan citada obra de 1979 sobre el conjunto de creencias conocidas como Orientalismo, resalta la inexactitud e inconsistencia de diversas afirmaciones realizadas sobre culturas ajenas en base a percepciones sesgadas y cuestiona ciertos paradigmas de pensamiento que son aceptados a nivel individual, académico y político. Pero lo importante para nosotros es que Said presenta su trabajo no sólo como un examen

¹⁵ Hemos de recordar que el concepto surgió en la época en que la Ilustración y la revolución destruían el dominio dinástico jerarquizado y existía una gran confrontación con el sistema establecido. Anderson hace numerosas referencias a la influencia de la Revolución Francesa en el desarrollo de los nacionalismos y el concepto de identidad nacional. Por lo tanto, las naciones deseaban ser libres, tener su capacidad de autogobierno, y el estado soberano era el emblema de esta libertad.

de las actitudes europeas hacia el Islam y los árabes, sino como un modelo para el análisis de los discursos sobre el Otro¹⁶.

De las tesis de Said queremos destacar dos cuestiones fundamentales. En primer lugar, Said mantiene que la construcción de la identidad en cualquier época y de cualquier sociedad requiere establecer “Otros” opuestos y contrarios a sí mismos. Esto ocurre porque el desarrollo y mantenimiento de cualquier cultura necesita la existencia de otro *alter ego* diferente que aporte competencia¹⁷. En segundo lugar, el autor sostiene que la imagen formada sobre los otros se basa exclusivamente en clichés y estereotipos derivados de sus textos fundadores y su historia antigua, lo cual produce imágenes sesgadas, estereotipos y prejuicios¹⁸. Durante el siglo XIX numerosos viajeros, tanto periodistas como escritores, que fueron a Oriente desarrollaron rápidamente una opinión deformada y sesgada sobre los árabes y su religión. Said se rebela ante ese intento de crear un concepto tal como una sociedad islámica, una mente árabe y una mentalidad oriental a partir de estereotipos y clichés que provocan principalmente prejuicios y rechazo en la sociedad occidental.

La formación de estereotipos nacionales no sólo ha recibido la atención de estudios socio-políticos o postcoloniales, también desde ámbitos literarios, con intención más descriptiva y menos de denuncia, han sido muchos los autores que han llamado la atención sobre este hecho. De acuerdo con Leersen (2003) las comparaciones y oposiciones entre naciones construyen las diferentes identidades culturales desde que existe la sociedad; de este modo cobra relevancia el punto de vista del observador, su percepción de las diferentes identidades culturales que desencadenan valoraciones positivas o negativas.

Estas valoraciones centradas en el punto de vista del observador dieron lugar a los estudios de la imagen, conocidos también como *imagología*, que estudia el “carácter” que determinadas naciones y sociedades se atribuyen las unas a las

¹⁶ Recordemos que en su obra Said destaca principalmente el enfoque erróneo de los intelectuales y académicos ingleses, franceses y americanos sobre las sociedades árabes del Norte de África y Oriente Medio desde el siglo XVIII hasta la actualidad. Su crítica no se limita al trabajo de los académicos orientistas sino que también abarca literatura, periodismo, libros de viaje y estudios filosóficos y religiosos para producir una perspectiva histórica más completa.

¹⁷ El Orientalismo provocó que Occidente viese la cultura Islámica como estática, inmóvil tanto temporal como espacialmente, considerándola eterna, uniforme e incapaz de definirse a sí misma. Todo ello le proporcionó a Europa una sensación de superioridad intelectual y cultural. En consecuencia, y como “espejo” de la imagen de la cultura oriental, Occidente se vio a sí mismo como una cultura dinámica, innovadora y en expansión, así como espectadora, juez y jurado del comportamiento de Oriente. De esta forma justificaba y alentaba, según la teoría de Said, la cultura imperialista.

¹⁸ Said mantiene que el Orientalismo ha producido una descripción falsa de los árabes y la cultura islámica.. Así, los conceptos que rigen esa imagen sesgada son principalmente la sensualidad, la tendencia al despotismo, su mentalidad atípica y antinatural y su tendencia al retroceso.

otras y a sí mismas. La imagología centra sus esfuerzos en sistematizar y categorizar la formación y reproducción de estereotipos nacionales en la literatura. El término procede del francés, alemán y holandés *imagologie* que se concibió y desarrolló en la segunda mitad del siglo XX como una especialidad dentro de la Literatura Comparada y de la psicología social. Esta disciplina se define como el estudio de los estereotipos nacionales y étnicos y de la representación literaria de las confrontaciones interculturales (Leersen, 1991:126). El material analizado para el estudio de la imagología son obras literarias, y específicamente como éstas representan culturas y nacionalidades extranjeras. El primer paso que plantea la imagología para el análisis de los textos literarios de su interés es si contienen estereotipos culturales o nacionales, y cómo se construyen tales estereotipos. Es importante, además, tener en cuenta que el estudio de las características nacionales en la literatura resulta de especial interés ya que sus resultados tienen gran relevancia a la hora de justificar la función social e ideológica de ésta.

Los estudios de imagología se extendieron tras la Segunda Guerra Mundial entre los intelectuales franceses involucrados en la literatura comparada, y quienes abordaban la cuestión de “cómo una nación ve a las demás”. El desarrollo de la cuestión consistía en el estudio de la imagen de cierta nación extranjera en un corpus literario específico. A pesar de las reticencias iniciales de los sectores más críticos, que valoraban una perspectiva más estética, a partir de los años 70 encontramos un número creciente de publicaciones sobre imágenes sociales y nacionales en estudios ingleses, americanos, alemanes, eslavos, romances y, más recientemente, postcoloniales (Leersen, 2000:267-292).

De acuerdo con los avances teóricos en relación al concepto de ‘otredad’, a la función del observador y a la preponderancia de la representación frente a la esencia, la imagología fija su interés en la percepción de imágenes. Leersen (1996) destaca que lo que es típico de una nación determinada ya no se considera como característica hereditaria de la nación, sino como una manera de percibir dicha nación. La imagología lleva a cabo este estudio sobre la percepción de la imagen y muestra que el carácter nacional no es la esencia innata del “otro”, como se ha asumido durante siglos, sino más bien una elaboración personal del observador. (Cf. Chew, 2001)

Lo cual nos lleva a recordar que en la representación de culturas o comunidades ajenas y tal como ya mencionamos al comienzo de estas páginas, el contexto del observador determina la imagen que se genera. En este sentido hemos de recordar la noción de discurso heredera de las teorías de Foucault (1987), quien afirmaba que la representación del discurso está influenciada por el idioma, la cultura, las instituciones, y el ambiente político del “representador”. Por lo tanto, según estas teorías, volvemos a confirmar que no existen “verdades” sino

formaciones o deformaciones derivadas de la percepción y contexto social y cultural del observador o representador.

Junto a estos estudios literarios, sociológicos o postcoloniales, la cuestión de la percepción de comunidades y de los 'otros' o frente a los 'otros' ha sido analizada desde perspectivas lingüísticas. En este trabajo haremos referencia a los trabajos de Wodak (1999), inscritas en el marco del Análisis Crítico del Discurso. Dentro de este marco teórico, Wodak centra su atención en las construcciones discursivas de identidad nacional y las diferentes formas que adoptan, según el contexto y frente al público en el que surgen. Pretende con ello revelar la relación que existe entre las estructuras lingüísticas utilizadas y la intención del articulador de las mismas con respecto a los conceptos de *nación* e *identidad nacional*.

Desde esta perspectiva el concepto de "identidad nacional" implica un complejo de concepciones similares y esquemas perceptuales, de disposiciones y actitudes emocionales afines y de convenciones de comportamiento semejantes, que los poseedores de cierta "identidad nacional" comparten colectivamente y que han internalizado a través de la socialización (i.e. educación, política, medios de comunicación, deportes o prácticas cotidianas). Este concepto de identidad nacional, según Wodak et al (1999:4), está relacionado con el concepto de "habitus" de Bourdieu (1990).

Sin embargo, el estudio asume igualmente que no existe *una* identidad nacional en un sentido esencialista sino que las diferentes identidades se construyen discursivamente según el público, escenario, tema y contenido sustancial. Por lo tanto, las identidades nacionales son maleables, frágiles y, a menudo, ambivalentes y difusas.

Con todo, dado que el marco teórico de Wodak y sus colaboradores constituye la herramienta base del análisis de los textos, remitimos al lector al capítulo 3 en el que daremos cuenta más detallada de sus principios fundamentales.

2.1.3. *La importancia del siglo XIX en la configuración de la identidad nacional*

El siglo XIX marcó el comienzo de los principales estudios sobre identidad nacional y, de hecho, muchas de las grandes historias nacionales escritas durante ese siglo se erigieron como auténticos monumentos de la identidad de las diferentes naciones. Durante el siglo XIX el papel de la cultura adquirió una mayor sensibilidad y se consideró que era una parte central para definir la identidad nacional (Grew, 1986).

Durante el siglo XIX la industrialización significó una mejor comunicación entre los pueblos por medio de vías férreas, un incremento en la difusión de la prensa informativa y un mayor número de escuelas primarias; todo esto auguraba la

eliminación de la mayor parte de las diferencias interprovinciales con la consiguiente disminución del apego a las costumbres arraigadas.

La mejora de las comunicaciones posibilitó la expansión de mercados y el incremento de los viajes. Con el aumento de los viajes se reforzó el sentimiento de pertenencia a una única sociedad nacional y el mercantilismo también alentó ese sentimiento de identidad nacional; los objetivos económicos que perseguían los diferentes estados eran similares y la competencia internacional que se generó favoreció que aumentase el sentimiento de identidad nacional entre los miembros de cada nación. Con la promesa de unos objetivos nacionales exclusivos, la ideología de la identidad aseguró a los pueblos que la modernización no implicaba copiar a otros pueblos, sino que partiendo de su autonomía cultural podían avanzar por el camino recorrido por otros sin perder su independencia y autenticidad. El sentimiento de identidad nacional se vio indudablemente reforzado (Grew 1986).

Otra variable clave para la época la aporta la Revolución Francesa, que estableció la importancia de la movilización del pueblo a través del sentimiento de identidad nacional con la intención de obtener un mayor poder político. No obstante, la pretensión de la revolución no era únicamente aumentar su poder político sino crear un nuevo tipo de comunidad, aquella en la que tuvieran cabida campesinos, eclesiásticos, obreros y mujeres, creando un nuevo concepto de ciudadanos y patriotas. Esta nueva comunidad, con sus ritos, discursos, concentraciones y emblemas, redefinió la identidad nacional. Este concepto se encuentra directamente relacionado con la característica de comunidad soberana de la teoría de Comunidades Imaginadas de Anderson (1983) a las que aludimos antes.

Finalmente, durante el siglo XIX tuvo su apogeo el poder ejercido por ciertas instituciones para crear élites que representaran la identidad nacional de una comunidad particular. Así, el papel cultural de teatros, palacios de la ópera, museos, academias, universidades, asociaciones científicas y salones era crucial para la consolidación de una burguesía que representara sus valores nacionales. Estas instituciones adquirieron una admiración e influencia jamás conocidas, y se convirtieron en el enlace de unión entre la burguesía profesional y el estado. A través de los centros educativos pretendían modelar la sociedad para que fuera representativa de la cultura nacional que pretendían establecer (Grew, 1986:37-39).

2.2. El viaje: creación de tipos y estereotipos nacionales

El viaje siempre ha significado una fuente de conocimientos y una experiencia fundamental para la ampliación de horizontes intelectuales. Viajar no es sinónimo

de desplazarse, es mucho más; permite adquirir otras perspectivas sobre el mundo real y experimentar nuevas sensaciones.

En la literatura, el viaje es una constante; un tema tan antiguo como la literatura misma ya que sus orígenes provienen de antiguas raíces mitológicas. Además de mitos y leyendas, tan pronto como los hombres aprendieron a escribir dejaron testimonio de sus viajes y gestas reales; los viajeros de todas las épocas han hecho lo mismo. Sin embargo, como modalidad literaria el viaje fue particularmente significativo en la era moderna. Los avances tecnológicos permitieron a los europeos en los siglos XVI y XVII ir a lugares aún desconocidos. De este modo, aunque en la historia de la literatura de viajes europea existen numerosos libros de viajes escritos por científicos, exploradores, religiosos, cronistas, militares, diplomáticos o comerciantes que dejaron constancia de lo visto y oído durante esos siglos, según afirma Miller (1980), cada vez más escritores literarios cultivaron este género con la llegada de la Ilustración.

La literatura de viajes como género incluye múltiples variantes bien sean novelescas o verídicas, ya que, según Rivas (2006:40), se puede englobar dentro de este término toda aquella literatura que, de un modo u otro, tiene al viaje como motivo o estructura principal. Si bien esta definición es demasiado amplia, Gordon Sayre (2002) considera insuficiente el término de literatura de viajes para clasificar textos de diverso contenido y plantea una interesante división del género. Su propuesta incluye la narrativa de exploración, la literatura de viajes y también la literatura para el turismo. Según Sayre la narrativa de exploración engloba aquellos viajes realizados por personas que desconocen el lugar donde se encuentran, cómo llegar a su destino o quiénes son los habitantes autóctonos. Los encuentros con nativos reflejados en sus textos son contactos entre auténticos desconocidos, y el hecho de desconocer su lengua también dificulta el conocimiento. Es por esto que la narrativa de exploración incluye entre sus características el miedo y la fascinación por lo desconocido. En la narrativa o literatura de viajes, por otro lado, los lugares visitados ya son conocidos tanto para el escritor como para el lector, y por lo tanto el autor debe debatirse entre las ideas preconcebidas debido a narraciones previas realizadas por otros y su experiencia personal. Por último, la literatura para el turismo se desarrolló, según Sayre (2002), cuando los medios y servicios de transporte fueron los adecuados para cumplir las necesidades de los viajeros. Se trata de una narración en la que a menudo las impresiones de los autores empañan el lugar visitado, y que se han desarrollado en algunos casos en la época actual en las conocidas guías de viaje.

Sin embargo la clasificación más extendida es aquella en la que se diferencia entre la literatura de viajes y los registros o diarios de viaje. La diferencia radica en el espíritu y la pasión por el viaje que debe incluir la literatura frente a la exactitud y concisión de un diario. (Ward, Trent et al., 1921)

Uno de los factores que nos interesa especialmente de la literatura de viajes es que ésta resulta esencial para analizar la imagen que tenemos de otras comunidades. Según Leersen (1996), las descripciones de viajes, en particular, tienen un gran atractivo para la imagología – disciplina a la que hicimos referencia al principio del capítulo - ya que unen calificativos y características explícitas y deliberadas a nacionalidades concretas. Sea como sea, en narrativas de exploración, de viajes propiamente dicha o en textos de carácter más funcional, es evidente que el género ampliamente conocido como literatura de viajes pone ante nosotros uno de los pilares de nuestra investigación, esto es el contacto con otras comunidades, otras identidades; sobre todo, saca a la luz los entornos sociales en que la cultura propia y la ajena se confrontan.

Los relatos de viajeros, como afirma Majada (1996:7), pueden ser un buen índice para rastrear la imagen que tenemos del exterior. La dualidad que existe entre uno mismo y el otro se refleja especialmente en el viaje. El reconocimiento de las culturas ajenas es a la vez un reconocimiento de la propia cultura, de sus riquezas y sus carencias, en definitiva, de sus diferencias. El observador es el actor que pone de manifiesto esa dualidad, y que crea el concepto del otro diferente al suyo propio.

Pero quizá lo más llamativo de la percepción del otro en los textos que nos ocupan es que, mediante el viaje, el observador concibe esas diferencias y crea una imagen fija que identifica con un “otro” determinado. Y una imagen que se transmite con facilidad, de ahí su importancia.

Por lo que se refiere a la imagen establecida, aquella relacionada con el estereotipo aludiremos a Herrero Cecilia (2006), quien afirma que “actualmente la noción de estereotipo se aplica dentro de los estudios de psicología social para analizar la representación o la imagen del otro y de sí mismo que se hacen los miembros de una colectividad. Desde esta perspectiva, un estereotipo es una imagen fija (sobre algo o sobre alguien) que predomina en un ambiente social. Esa imagen puede contener ciertos prejuicios socialmente compartidos.” Y abundando en esta idea, Majada (1996) manifiesta que un viajero arrastra un pesado bagaje de prejuicios sobre las tierras que visita y difícilmente es capaz de sacudírselo. Sólo si se es muy perspicaz y si la estancia en el país se prolonga, la observación logrará resultados más objetivos. En consecuencia, las apreciaciones de los viajeros en ocasiones acertarán plenamente; pero en otras no harán más que abundar en el tópico. No obstante, acertada o errónea, fiel o imaginada, real o supuesta, esa es la imagen. Los estereotipos están presentes en todos los fenómenos sociales, pero especialmente en los viajes. Se viaje donde se viaje hoy en día existirá una determinada imagen del lugar de destino y, en particular, de los lugareños. En la era de la comunicación digital en que nos encontramos, estamos inmersos en la

información. Por eso, podemos crearnos una imagen preconcebida de casi cualquier lugar antes de visitarlo.

En este sentido, y no de manera marginal, debemos recordar aquí la importante relación entre literatura de viajes e imperialismo y la creación de estereotipos e imágenes fijas y/o sesgadas. No hemos de olvidar que la aparición del viaje y la literatura de viajes como disciplina académica está íntimamente ligada a la descolonización y al consiguiente traslado masivo de los pueblos (Campbell, 2002)¹⁹.

Por lo que se refiere a la facilidad de transmisión de esta imagen fija, recordemos las palabras de Serrano (1993:31) quien destaca precisamente esta circunstancia, y en concreto se refiere a las obras y guías de viaje escritas por diferentes autores, afirmando que “Se mostraran o no benevolentes con las obras que les habían precedido, las criticaran o mostraran su admiración, lo más frecuente era, no sólo partir de la información que éstas les proporcionaban sino plagiarlas sin pudor alguno”. Como veremos en nuestro análisis, algunas de las obras analizadas cumplen con esta afirmación y se apropian de las palabras de obras anteriores, transcribiendo párrafos extensos de otros autores, aunque mencionando explícitamente la fuente original de la información. Sin embargo, como se expone en el capítulo 7, existen pocas referencias a las fuentes de información transmitida. Desconocemos si el motivo es que toda la información es de primera mano o si se trata, como menciona Serrano, de un plagio directo.

Para terminar, el grado de exactitud en la descripción de lugares y de comunidades encontradas en el género de la literatura de viajes depende del tipo de viaje realizado y del lector al que se dirige la obra. La relevancia del lector es clave en la forma y la narración de la mayoría de los libros de viaje, ya que el autor debe modelar su descripción de los lugares visitados según el receptor de su historia (Speake, 2003: xi-xii). Como veremos en el capítulo 5, el público al que iban dirigidas las obras que analizamos en esta investigación estaba bastante definido,

¹⁹ El texto fundador del estudio contemporáneo del viaje y la literatura de viajes, como ya mencionamos al principio de este capítulo, es *Orientalismo* de Said (1979), y gran parte de la investigación teórica sobre la literatura de viajes está relacionada con la época del imperialismo. Numerosos comentarios actuales sobre el imperialismo y la descolonización se han basado en la recuperación y el análisis de los escritos sobre los lugares “exóticos” y “extranjeros” a los que han ido y han vivido un importante y diverso grupo de viajeros: autoridades de las colonias, esposas, exploradores y artistas modernos alienados. Siguiendo la estela de las teorías de Said, Mary Louise Pratt se centra en el Euroimperialismo de los libros de viajes realizados por europeos sobre zonas del mundo no europeas. Pratt (1992) afirma que esta literatura se ha utilizado como herramienta para alentar y justificar el espíritu imperialista europeo. El concepto de “zonas de contacto” identificado por Pratt, para referirse a aquellos entornos sociales en que dos culturas diferenciadas colisionan y se establecen relaciones de superioridad e inferioridad entre ellas, ha sentado las bases de la evolución de las teorías iniciadas por Said. Por último, La literatura de aventuras de ficción también tiene su auge en el siglo XIX, estaba destinada a jóvenes lectores y en ella persistía el sentimiento de los modelos británicos y americanos como “superiores” frente a las culturas “primitivas” encontradas en los viajes. Bristow (1991), en su estudio de esta narrativa de viajes juvenil, describe las historias como misiones intrépidas en un mundo poblado por razas salvajes, peligrosos piratas, y manifestaciones relacionadas con la búsqueda del “otro” en viajes y travesías hacia continentes oscuros e inexplorados.

lo que nos lleva a la importancia del contexto en la percepción de imágenes, a lo que aludimos en el siguiente epígrafe.

2.2.1. *La realidad del viaje en España en el siglo XIX*

Existen opiniones enfrentadas sobre la importancia y el alcance del viaje en la España decimonónica. Si leemos a Ford (2004) en aquella época España todavía no contaba con un amor generalizado por el viaje, y era una selecta minoría la que podía permitirse viajar por placer. Para el resto de los pocos que salían de España por aquel entonces los motivos eran profesionales. Como afirma Ford, tras haber recorrido más de tres mil kilómetros viajando por España durante el siglo XIX, “El español, criatura rutinaria y enemiga de innovaciones, no es aficionado a viajar; apegado a su terruño por naturaleza, odia el movimiento tanto como un turco” (2004:81) y también “los indígenas [los españoles], que rara vez viajan como no sea por necesidad, y nunca por divertirse” (2004: 194). Algo similar recoge una experta viajera como era Emilia Pardo Bazán (1892:220), quien se quejaba de que “viajar por vocación se considera aquí índice de extravagancia; algo que se acerca a la manía. Y es porque, en concepto del español, todo viaje representa una suma de contrariedades y de gastos muy superior a los goces a que puede reportar”.

Sin embargo, no es menos cierto que el siglo XVIII dejó en España una herencia de deseos de viajar. A España acudían desde tiempos medievales viajeros extranjeros curiosos de conocer la cultura hispánica. Fernández Álvarez (1956) afirma que el nuevo viajero, el que sucedía al peregrino de aquellos tiempos medievales, al humanista del Renacimiento y al comerciante y diplomático del siglo XVII, era el burgués ilustrado del XVIII. Las numerosas críticas a las instituciones sociales y culturales españolas, así como a los escasos avances técnicos en el progreso del país por parte de los viajeros extranjeros, provocaron la reacción de los escritores españoles. Éstos, como afirma Foster (1974: 45-6) deseosos de desarrollar sus propias peregrinaciones literarias, dejaron a sus sucesores decimonónicos la herencia del ímpetu por acallar esas críticas.

Así, con la industrialización y los avances en las comunicaciones, el siglo XIX marcó el inicio del “viaje por el viaje”, el deseo de recorrer lugares ya explorados y aportar otra visión sobre ellos. Además del incipiente deseo de crear y reforzar una apagada identidad nacional española, también subyacía la continuación de la misión social y obligación moral dieciochesca de instruir al “vulgo”. De esta forma se inició y desarrolló una tradición literaria que se expandiría a lo largo de todo el siglo XIX. Este hecho justifica, al menos en parte, que nos hayamos centrado en este periodo para nuestra investigación.

Retomando los avances en las comunicaciones, y en especial la expansión del ferrocarril que posibilitó que viajar fuese cada vez menos raro en la sociedad

española de la época, según Serrano (1993:10-13), comenzó a incrementarse el número de lectores de literatura de viajes. Ésta no sólo incluía los relatos de viajes sino también todo el tipo de guías que los viajeros acostumbraban a consultar antes de emprender su aventura. Así, el aumento en la demanda de la literatura de viajes no fue fortuito sino que tuvo una relación muy directa con las transformaciones económicas y sociales de la época que lograron que una parte de la sociedad, aunque reducida y perteneciente principalmente a la burguesía intelectual, se convirtiera en viajera, siquiera alguna vez en su vida. También, reiteramos la importancia en las mejoras técnicas introducidas en las comunicaciones y los medios de transporte en posibilitar este hecho.

En suma, aunque en España se viajaba poco por placer, ello no impidió que decenas de misioneros, militares, diplomáticos, periodistas, científicos y escritores escribieran documentos sobre sus viajes, esencialmente profesionales, bien para cambiar la percepción que de España había fruto de los viajes de extranjeros, bien para instruir en cuestiones generales o más especializadas, como veremos en los diversos textos que seleccionamos en nuestro estudio. Todo ello contribuyó a generar y divulgar nuestras propias imágenes de otros, teniendo en cuenta además que aumentó el, en un principio reducido, grupo de lectores de este género literario. Éstos, como se pone de relieve en el capítulo 6, pertenecían a su vez al mismo entorno sociocultural de los autores de las obras de viaje que nosotros analizamos en esta tesis. Resulta previsible, por lo tanto, que la imagen que transmitían sobre Inglaterra los textos de un grupo de viajeros pertenecientes a un entorno sociocultural contemporáneo - y cuyo público lector lo componían, por decirlo así, ellos mismos - fuera una imagen homogénea.

2.2.2. *Antecedentes españoles contemporáneos a este estudio*

A pesar de lo dicho, no existen apenas estudios sobre viajes españoles del siglo XIX. En su obra sobre crónicas españolas por países exóticos Litvak (1987:12) llama la atención sobre el hecho de que abundan los estudios sobre los escritores españoles de la conquista y la colonia de América pero existe un vacío sobre las obras de viajes de españoles del siglo XIX. García-Romeral (2004:16) corrobora esta afirmación al declarar que “el viaje hispánico es muy poco conocido, no hay demasiados repertorios y sí muchos estudios parciales, o dedicados a lugares concretos como América, Filipinas, África... Pero no hay apenas libros que seleccionen textos sobre la visión que los españoles tienen de otros”.

No obstante lo anterior, durante el año 2002 se publicaron dos antologías de textos sobre viajeros españoles. Una de ellas es la obra de la historiadora Isabel García-Montón (2002) *Viaje a la Modernidad la visión de los EEUU en la España finisecular*. En ella se analizan fragmentos diversos de relatos de viajeros que

cruzaron el Atlántico durante finales del siglo XIX y principios del XX y expresaron en sus obras la confrontación entre dos continentes, Europa y América, cada vez más diferenciados. La visión de la modernidad representada por América percibida por un grupo proveniente de la vieja Europa, y en particular de la vieja España.

La otra antología de textos sobre viajeros españoles se trata de la del poeta Martín López-Vega (2002) *El viajero Modernista*, obra que engloba una selección de crónicas viajeras de comienzos del siglo XX. Sin aportar datos críticos de los textos ni biográficos sobre los viajeros, esta colección une fragmentos de autores españoles e hispanoamericanos de la talla de Rubén Darío, Manuel Machado, José Martí o Enrique Gómez Carrillo.

2.3.Conclusiones parciales

La imagen que percibimos de otros va indisolublemente unida a nosotros mismos, por ello nuestro entorno sociocultural e histórico resulta un factor determinante en lo que observamos en los demás. Los estudios de imagen confirman que el punto de partida desde el cual se forman los juicios con respecto a otras culturas es la imagen de uno mismo. Además, las descripciones de viaje tienen un gran atractivo para estos estudios puesto que en la literatura de viajes se unen calificativos y características explícitas y deliberadas a nacionalidades concretas. Esta imagen puede ser colectiva y por lo tanto partir de un grupo de personas que compartan entorno e identidad nacional y cultural. No podemos olvidar, sin embargo, que los observadores carecen de los esquemas perceptuales, actitudes emocionales y convenciones de comportamiento similares de aquellos que son observados y por lo tanto su percepción será en cierto modo superficial.

Por lo que se refiere al siglo XIX ésta resulta una época muy propicia para estudiar la imagen ajena no sólo porque fue cuando se iniciaron este tipo de estudios sino porque fue en esa época cuando la revolución industrial favoreció que se viajase más. Con el incremento de los viajes se incrementaron las obras del género de la literatura de viajes que incluye textos de diverso tipo: guías, registros o diarios de viaje y narraciones con impresiones de viaje. A pesar de este aumento en los viajes la situación española impedía que éstos fuese algo común entre la población y era una selecta minoría la que viajaba, principalmente por motivos profesionales. De igual modo el número de lectores de guías de viaje y su literatura, aunque se incrementó, se reducía a una burguesía intelectual.

3. Construcción lingüística de la identidad.

En la obra *The discursive construction of National Identity* (1999) Ruth Wodak y su equipo de investigadores se proponen imaginar y analizar la construcción de una identidad nacional de Austria mediante el análisis de diversas representaciones discursivas cuyo tema central es el entorno político y social austriaco de finales del siglo XX.

El estudio realizado por Wodak et al (1999) se encuadra en el marco del Análisis Crítico del Discurso (Wodak, 1995; Van Dijk, 1997) que se centra principalmente en el análisis de la comunicación cotidiana - ya sea institucional, política, mediática o realizada en cualquier otro entorno - y en la influencia que ejerce el contexto social en el discurso, y el propio discurso, a su vez, en el contexto social en el que ocurre. Dentro de este marco teórico, Wodak destaca la importancia que reviste la identificación de las estructuras de poder y dominación, así como de las estrategias lingüísticas utilizadas para revelar la relación que existe entre el uso del lenguaje y la intención del hablante con respecto a los conceptos de *nación e identidad nacional*. Asimismo la obra de Wodak et al (1999: 3-6) hace especial hincapié en el análisis de los datos empíricos encontrados.

En Wodak et al. (1999: 11) el concepto de identidad se define como contexto-dependiente y dinámico. Es decir, los autores asumen que las diferentes construcciones discursivas de identidad nacional tienen diferentes formas según el contexto y frente al público en el que surgen, y todo ello puede identificarse en referencia a los patrones de contenido, estrategias y argumentación utilizados, así como a la forma en que éstos estén expresados lingüísticamente (1999: 3-6). En relación con los rasgos de dinamismo y dependencia contextual, también resulta primordial para la base del estudio asumir que, en un sentido esencialista, no existe *una* identidad nacional sino más bien que las diferentes identidades se construyen discursivamente según el público, escenario, tema y contenido sustancial. Por lo tanto asumen que las identidades nacionales son maleables, frágiles y, a menudo, ambivalentes y difusas.

Como punto de partida, según Wodak et al. (1999:4), para un estudio del cariz que nos ocupa debemos asumir que “identidad nacional” implica un complejo de concepciones similares y esquemas perceptuales, de disposiciones y actitudes emocionales similares y de convenciones de comportamiento similares, que los poseedores de determinada “identidad nacional” comparten colectivamente y que han adquirido y adoptado mediante la socialización (i.e. educación, política, medios de comunicación, deportes o prácticas cotidianas). Este concepto de identidad nacional está relacionado con el concepto de “habitus” de Bourdieu (1990).

La importancia de Wodak et al. radica en su diseño analítico, es decir, el marco planteado por ellos sirve como modelo para analizar la realización última y lingüística de la identidad, a través de un pormenorizado esquema de parámetros, estrategias y recursos discursivos. Los propios autores declaran explícitamente que su investigación, especialmente su acercamiento teórico y metodológico, es aplicable igualmente a otros estados europeos occidentales.

Para la elaboración de sus estrategias discursivas toman como punto de partida las macro-funciones de los actos discursivos. Siguiendo las teorías del Análisis Crítico del Discurso los actos discursivos resultan fundamentales para el entorno social de diferentes formas: son responsables de la creación, producción y construcción de determinadas condiciones sociales; contribuyen a la restauración o legitimación del status quo social (la estructura social establecida); se utilizan para mantener y reproducir el status quo social; y por último, se pueden utilizar para transformar, dismantelar o incluso destruir el status quo. (Wodak, 1999:9)

Correspondiendo con estas macro-funciones sociales, Wodak et al. distinguen entre macro-estrategias discursivas constructivas, macro-estrategias de continuación o de justificación, macro-estrategias de transformación y macro-estrategias destructivas.

Un factor primordial que establecerá los parámetros y micro-estrategias de realización lingüística de la identidad es la dicotomía 'semejanza' - 'singularidad' (*sameness & selfhood*), como veremos más detenidamente a continuación. Por 'semejanza' entendemos el sentimiento que surge al compartir una cultura común, englobando dentro de cultura los aspectos siguientes: idioma, religión, arte (música, literatura, arquitectura, pintura) ciencia y tecnología, así como cultura cotidiana (deporte, hábitos de comida y bebida, vestimenta, convenciones sociales) (Wodak et al, 1999:30-31).

Por otro lado, la 'singularidad' engloba todas aquellas características que, al contrario que el concepto anterior, establecen una diferencia frente al resto de las culturas. Esta diferencia, o singularidad, provoca que las personas pertenecientes a una cultura determinada se sientan identificadas con ésta con mayor facilidad porque cuentan con unos rasgos determinados que las hace singulares frente al resto de las culturas. Destacaremos también que, en algunos de los casos, se percibe una inclinación hacia la superioridad de una cultura sobre la otra debido a estos rasgos distintivos. Este hecho se puede enmarcar en la teoría de Wodak et al. según la cual una de las pretensiones de su estudio es la identificación de las estructuras de poder y dominación, y las estrategias de inclusión y exclusión discriminatoria en el uso del lenguaje con el objetivo de revelar la relación que existe entre las estructuras lingüísticas utilizadas y la intención del que las articula con respecto a los conceptos de *nación* e *identidad nacional*.

Los conceptos de semejanza y singularidad, como acabamos de decir resultan primordiales para establecer los parámetros y estrategias de realización lingüística de la identidad, elementos centrales en el modelo de Wodak que exigen que nos detengamos a explicar cuáles son y en qué consisten estas estrategias y las categorías en las que se dividen.

Recordemos que las estrategias discursivas de realización lingüística de la identidad utilizadas por Wodak et al. en el nivel superior se dividen en: macro-estrategias *constructivas*, macro-estrategias *de continuación o justificación*, macro-estrategias de *transformación* y macro-estrategias *destruktivas* (Wodak, 1999:33). Para cada una de estas macro-estrategias se describen a un nivel inferior una serie de micro-estrategias, que, a su vez, constan de uno o varios esquemas argumentativos²⁰ cada una que se ponen de manifiesto mediante diversos recursos lingüísticos, bien sean léxicos o sintácticos.

Las macro-estrategias están definidas, como ya mencionamos anteriormente, por la función que persiguen en la elaboración discursiva de la identidad. Así, las estrategias *constructivas* – que son las estrategias discursivas de mayor envergadura – pretenden construir, definir y establecer una determinada identidad nacional alentando la unificación, identificación y solidaridad; las estrategias de continuación pretenden mantener y reproducir una identidad nacional amenazada, es decir, preservarla y protegerla; un subgrupo especial de las de continuación son las estrategias de justificación, que se utilizan sobre todo en referencia a acontecimientos problemáticos claves del pasado que son decisivos para construir la historia nacional. Estas estrategias pretenden justificar o relativizar una situación social anterior haciendo hincapié en la legitimidad de actos pasados que se han cuestionado y de este modo restaurar, mantener y defender una percepción nacional propia que ha sido deshonrada de algún modo; las estrategias de *transformación* pretenden transformar una identidad nacional fuertemente establecida en otra identidad supuestamente mejor; y por último, las estrategias *destruktivas* pretenden destruir el modelo de identidad nacional establecido, pero sin proporcionar ni sugerir, en este caso, ningún modelo alternativo que sustituya al establecido. Como hemos dicho, cada una de las estrategias anteriores cuenta con determinados esquemas argumentativos y recursos lingüísticos según los cuales podemos identificarlas y tipificarlas.

Atendiendo a estas macro-estrategias discursivas, existen diversas micro-estrategias, entre las cuales se encuentran las de: singularización, autonomización, asimilación y disimilación. Wodak destaca principalmente estas dos últimas: las estrategias de asimilación (énfasis en la semejanza) y las estrategias de

²⁰ Los esquemas argumentativos utilizados por Wodak et al. se rigen por las fórmulas argumentativas definidas por la teoría de la argumentación (1999:34). No todas las fórmulas argumentativas se encuentran representadas en los datos obtenidos por el estudio de Wodak et al. sin embargo, sí las mencionan en su estudio.

disimilación (énfasis en la diferencia). Las estrategias de asimilación pretenden crear lingüísticamente una semejanza temporal, interpersonal o territorial en relación a una temática determinada. Según sus respectivas macro-funciones sociales pueden ser constructivas, de continuación o justificación, de transformación o destructivas. Las estrategias de disimilación, por su parte, crean una diferencia temporal, interpersonal o territorial en relación con las mismas dimensiones. Según sus macro-funciones sociales pueden ser asimismo constructivas, de continuación o justificación, de transformación o destructivas.

En general podemos decir que para identificar las estrategias utilizadas para la creación de la identidad nacional es necesario definir los esquemas argumentativos y los recursos lingüísticos mediante los cuales se evidencian las diferentes estrategias. Wodak et al. (1999:35) se centran en su estudio en unidades léxicas y recursos sintácticos que sirven para construir unificación, unidad, igualdad, diferencia, singularidad, origen, continuidad, cambio, autonomía, heteronomía, etc. según corresponda a las micro-estrategias o macro-estrategias utilizadas. Los recursos lingüísticos más importantes son:

- Referencia personal (pronombres personales, cuantificadores, términos genéricos antroponímicos)
- Referencia espacial (topónimos, adverbios de lugar, referencia espacial a través de personas, por medio de frases preposicionales como “con nosotros”...)
- Referencia temporal (preposiciones temporales, adverbios de tiempo, conjunciones temporales, referencias temporales por medio de sustantivos, semi-prefijos con significado temporal).

Según Wodak et al. (1999:35) es importante también observar el fenómeno de ambigüedad en expresiones referenciales u otras, eufemismos, duda lingüística y disrupciones, fallos lingüísticos, alusiones, preguntas retóricas y el modo de la representación del discurso (directo o indirecto). Recordemos aquí que gran parte del corpus utilizado por Wodak et al. consta de transcripciones de debates semi-públicos y entrevistas privadas a habitantes en diferentes provincias de Austria. También será importante el uso de la pasiva, el uso de los tres tropos personificación, sinécdoque y metonimia, así como el uso del deíctico “nosotros”.

3.1.Estrategias constructivas para la elaboración lingüística de la identidad nacional en el discurso

Ya que las estrategias discursivas constructivas son las predominantes en el análisis de los datos empíricos obtenidos por Wodak et al. (1999:141) y son asimismo las estrategias discursivas que adaptaremos para nuestro análisis²¹, únicamente nos limitaremos a exponer a continuación las principales características de las estrategias constructivas con los esquemas argumentativos y recursos lingüísticos utilizados por ellas.

Los esquemas de argumentación y recursos lingüísticos que corresponden a las macro-estrategias constructivas se encuentran divididos según diversas micro-estrategias que persiguen el objetivo de construir una determinada identidad. Con este fin, las micro-estrategias constructivas pueden ser de asimilación, inclusión o continuación, de singularización, de autonomización, de unificación, de disimilación y de evasión.

Comenzamos con las *micro-estrategias de asimilación, inclusión o continuación*. Mediante estas micro-estrategias se definirán lingüísticamente los recursos utilizados para enfatizar la existencia de una determinada identidad nacional. Destacan dos esquemas argumentativos, relacionados con la idea de semejanza que recogimos más arriba como uno de los pilares fundamentales en la construcción de la identidad: el esquema argumentativo de énfasis en la igualdad y el esquema argumentativo de énfasis en la continuidad política positiva.

En primer lugar tenemos el esquema argumentativo de énfasis en la igualdad/ similitud intra-nacional, realizado mediante diversas fórmulas argumentativas, principalmente la de comparación, que se manifiesta a su vez por los siguientes recursos lingüísticos: lexemas con componentes de igualdad; asimilación referencial: referencia personal y espacial (topónimos, nombres propios, “nosotros”), tropos (sinécdoque, metonimia y personificación).

Ejemplos: “the Austrians”, “well Austria is not born for fighting that / well we’ve lost every war so far”, “the Austrian is a bit low”. Wodak et al. (1999:142)

En segundo lugar encontramos el esquema argumentativo de énfasis en continuidad política positiva, negación de una supuesta discontinuidad. Este esquema utiliza fórmulas argumentativas de definición, de interpretación de nombre. La pretensión de este tema es definir una cierta identidad nacional y con la utilización de diversas estructuras es posible dotar dicha identidad nacional de límites y contenido. A su vez, destacan los siguientes recursos lingüísticos como vía

²¹ Los motivos para ello se encuentran debidamente justificados en el epígrafe 3.2.

de realización del esquema argumentativo: referencia temporal indicando continuidad: preposiciones temporales, adverbios de tiempo, construcciones adverbiales temporales ; imprecisión referencial por medio de pronombres personales, adverbios de lugar; referencia espacial mediante personas y topónimos; nombre propios que se interpretan como indicativo de determinada procedencia; lexemas / semi-prefijos con componentes semánticos que indican continuidad (re-); partículas que construyen continuidad (“continuamente”, “también”) ; artículo indefinido (formas plurales que indican repetición); comparaciones implícitas y explícitas; paralelismos; alusiones, evocaciones, representaciones cercanas en el discurso que crean continuidad.

Ejemplos: “Surname X has a Slavic ending, and though surname Z is a German name it designates a proper name which derives from a toponyms indicating origin from a Slavic town.” (1999:154) “There’s a sonf [...] that’s me a typical Austrian “ (1999:155). “Austrians were always supposed to be so nice cheerful umm hardworking communicative friendly people right?” (1999:169).

La segunda de las micro-estrategias definidas como constructivas se denomina *micro-estrategia de singularización* o singularidad. Mediante esta micro-estrategia se definirán lingüísticamente los recursos utilizados para enfatizar la singularidad de determinada identidad nacional, destacando así las características que la hacen especial y diferente del resto, destacando así también a los miembros pertenecientes a dicha identidad. Esta micro-estrategia consta de dos esquemas argumentativos:

En primer lugar, el esquema argumentativo de énfasis en singularidad nacional, que utiliza la fórmula argumentativa de lugar idílico, encantador, según la cual se pretende destacar las cualidades sobresalientes de determinada identidad nacional. Y ello se consigue a través de recursos lingüísticos tales como lexemas con componentes semánticos que construyen singularidad, individualización (“único”) y el empleo de superlativos. En segundo lugar tenemos el esquema argumentativo de énfasis simultáneo en la singularidad nacional y en el modelo de carácter nacional. Dentro de este esquema argumentativo también se encuentra la fórmula argumentativa de comparación explícita o implícita, que se realiza mediante recursos lingüísticos como hipérboles y atribuciones con connotaciones positivas; paralelismos; sinécdoque (parte por el todo).

Ejemplos: “well I think that an Austrian is somehow different from anyone else otherwise we wouldn’t be ourselves /we wouldn’t be Austrians, would we?” (1999:142) “Austria is a nationality [...] and independent state [...] kind of a lot of music [...] as far as the landscape is concerned it’s beautiful – I would definitely tell

everyone about that [...] lots of green and mountains – woods - that’s what fascinates me.” (1999:150)

El tercer lugar entre las estrategias constructivas de una identidad nacional, de acuerdo con el modelo de Wodak et al. lo ocupa la llamada *micro-estrategia de autonomización*. Mediante esta micro-estrategia se enfatizará la autonomía de una determinada identidad nacional, de ahí que su esquema argumentativo se describa como ‘esquema argumentativo de énfasis en la autonomía e independencia nacional’. Los recursos lingüísticos utilizados para su realización incluyen la utilización del prefijo “auto”, sustantivos del campo semántico de “independencia” y lexemas con componentes semánticos que construyen autonomía.

Ejemplos: “In the discussion on neutrality as well as of the topics of the EU, social benefits, the economic achievements of the Second Republic or the ‘foreigner problem’, the strategy of warning against social uniqueness and /or autonomy is employed” (1999:141) “Well if you’re part of a community of nations then you can’t be different you must be like the others I think [...] but that Austria is still Austria that’s no question for me.” (1999:170)

A continuación tenemos la *micro-estrategia de unificación y consistencia*. Mediante esta micro-estrategia se definirán lingüísticamente los recursos utilizados para enfatizar la unión y cohesión de los miembros de una determinada identidad nacional, principalmente se utilizarán términos como “juntos, unidos, todos, conjuntamente”, énfasis mediante la repetición de “nosotros, nuestro, nos”, metáforas idiomáticas como “todos actuamos a la par / al unísono”.

Esta micro-estrategia queda definida mediante varios esquemas argumentativos. En primer lugar, el esquema argumentativo de énfasis en unificar características comunes / penas y preocupaciones compartidas, que se realiza lingüísticamente mediante el empleo de lexemas con componentes semánticos que crean unificación. En segundo lugar, el esquema argumentativo de énfasis en el deseo de unificar/cooperar/sentir y mostrar solidaridad, realizado a través de recursos lingüísticos muy concretos como los llamamientos a la cooperación, mantenerse unidos y solidaridad; metáforas idiomáticas (“todos actuamos a la par / al unísono”); en tercer lugar, el esquema argumentativo de énfasis en el carácter del modelo nacional de unidades subnacionales, para el que Wodak et al. identifican recursos lingüísticos como paralelismos enfáticos. Y por último, el esquema argumentativo de alertas unificadoras contra la pérdida de autonomía nacional y singularidad, utiliza la fórmula argumentativa de amenaza. Con la pretensión de crear una situación de peligro para la identidad nacional, se recrean situaciones en las que la identidad nacional se siente amenazada. Como recursos lingüísticos se mencionan en el modelo la creación de situaciones amenazantes (ficticias).

Ejemplos: (on glorification of Austrian 'political culture' at the time as a model for politicians of today):“ The parties actually co-operated much more which is what would be really needed today because now we are again so – that they simply / they've realized that they have to co-operate that they can't only think of their own party and that one has to put other things really - /that they /concentrate on the most important the main things; and I think that's what they did first and then -/then- it was lost again” (1999: 163)

“Sinowatz [...] dragged Austria through the mud. In the whole history of Austria I mean [...]The best man in/ I mean the people decide – and the one who wins is the winner. And I don't have to go looking here and there to find out if he has hidden something away somewhere something you could make public to taint his image right? I wouldn't find that unfair. I mean I think it's blacken [...] he was actually – umm- he really had it hard in his era and he really tried – to really- deal – with it as well as possible right? They really made it hard for him I mean he couldn't even carry out his duties as federal president right – because he just couldn't right? Because they / his own/ his own people saw to it that he couldn't, didn't they?” (1999:164)

En el modelo de Wodak, como dijimos en su momento, había un segundo pilar en la construcción de identidad: el de la singularidad (frente al de la semejanza). De ahí que un apartado fundamental de las estrategias constructivas vaya dedicado a esta cuestión.

Mediante las *micro-estrategias de disimilación / exclusión y discontinuación* se definirán lingüísticamente los recursos utilizados para enfatizar las diferencias entre una determinada identidad nacional y otra u otras. Para ello se realizarán comparaciones que definan las diferencias, generalmente potenciando una identidad frente a otra. Dentro de estas micro-estrategias también se incluyen los recursos lingüísticos que aportan cualidades y connotaciones negativas a una identidad o a sus miembros, tales como el uso de contrastes y comparaciones, así como el empleo de adjetivos y expresiones descriptivas negativas. Se utiliza el esquema argumentativo de énfasis en diferencias internacionales, mediante la fórmula argumentativa de comparación y diferencia. Se destacan las diferencias entre las características de la identidad nacional principal y el resto. Para la realización lingüística se utilizan los siguientes recursos: lexemas con componentes semánticos que construyen diferencia; disimilación y exclusión referencial mediante referencia espacial y personal: pronombres personales y demostrativos, sinécdoque, o topónimos personificados (comúnmente países).

Ejemplos: “those people”, “that country”, “the foreigners”, “the aliens”

“As soon as you mention that you come from Austria the first Word that they put into your mouth –‘Hitler’”, “I mean this is because -umm- simply because probably the bloke from the South – because of the heat down there is used to is used to during

the day – ummm taking a siesta and lying around and really only waking up in the evening don't you think?" (1999:141).

Una segunda fórmula argumentativa correspondiente al mismo esquema argumentativo es la de 'lugar terrible'. Se destacan características negativas de identidades nacionales ajenas a la principal. Los recursos lingüísticos para su realización son: comparaciones implícitas y explícitas; atribuciones peyorativas/negativas, denotaciones derogatorias; formaciones asociativas disimilativas ("compañeros", "ciudadanos").

Ejemplos: "the foreigners do not subordinate themselves", "they don't get on with each other", "the Turks are said to [...] appear practically only in groups of –ten fifteen twenty" (1999:142), "What shocks me really is-/ what shocked me I was stationed at Oberwart and there I also – with the – umm Gypsies - /had/ well not those who live there but those who travel from country to country I mean that did shock me – if you listen to them – they really just drive around and cash their compensation payments and if you look at them the expensive cars they drive the jewellery they wear and everything and they even can admit it that this is the money – then I feel-/this has been over a long time so what's the point?" (1999:143)

"Now I don't like going shopping there [...] 'cause now there's only foreigners there anyway and it's so disgusting [...] now it's /there's hardly any Austrians anymore. Now when you walk down the street all you hear are foreigners / only foreigners [...] "(1999:178)

"[their] whole behaviour and / this fuss they're making /when they're speaking or eating or/somehow it's obvious they are not Austrians" (1999:178)

Por último, tenemos las *micro-estrategias de evasión* aunque Wodak et al. (1999:141) sugieren que son apenas inexistentes en su estudio. Existen cuatro esquemas argumentativos pertenecientes a estas estrategias, pero el único que se encuentra en el estudio de Wodak y que por lo tanto mencionaremos es el de supresión de diferencias intra-nacionales, es decir, se pretenden obviar aquellas diferencias que existen dentro de los grupos pertenecientes a una misma identidad nacional. Los recursos lingüísticos para su realización son el uso de nominalizaciones con supresión del agente.

Hasta aquí hemos condensado el estudio que sobre identidad nacional realizaron Wodak y su equipo. Como explicamos en el siguiente epígrafe, necesitamos hacer diversas adaptaciones a este estudio para ajustarlo a nuestra investigación de construcción lingüística de la identidad ajena.

3.2. Parámetros de construcción lingüística de la identidad inglesa a través del relato de viajeros españoles: adaptación de las estrategias constructivas para la construcción de una identidad nacional ajena

Como mencionamos en este capítulo hemos basado el análisis de los textos seleccionados en el modelo propuesto por Wodak et al. (1999), por ser el que nos proporciona mejores instrumentos de análisis detallado y concreto a los discursos en los que se construye una identidad. En el libro citado, los autores declaran explícitamente que su investigación, especialmente su acercamiento teórico y metodológico, es aplicable igualmente a otros estados europeos occidentales (Wodak et al., 1999:2).

Aunque el concepto de construcción discursiva de identidad nacional en el que basaremos nuestro estudio también será el utilizado por Wodak et al., que se basa en la importancia de la creación de igualdad y de diferencia para definir una identidad es importante reiterar en este punto las diferencias entre el estudio original y nuestra investigación. Su estudio pretende construir una identidad nacional de Austria desde el punto de vista austriaco. En nuestra investigación, por el contrario, la identidad nacional a la que pretendemos aproximarnos es una identidad ajena a la propia, ya que se trata de la construcción de la identidad inglesa pero desde el punto de vista español y, por lo tanto, ajeno. De ahí que hayamos tenido que adaptar sus planteamientos teóricos a nuestra investigación con el fin de elaborar la construcción lingüística de la identidad inglesa según el corpus de los textos escritos por veintiún viajeros españoles sobre su viaje a Inglaterra durante el siglo XIX y principios del XX.

Por otra parte, el estudio de Wodak y la presente investigación difieren en el corpus utilizado y por tanto en la metodología y las hipótesis de partida. El corpus utilizado por Wodak consta de discursos políticos conmemorativos, pósters de las campañas políticas que precedieron al referéndum sobre el acceso de Austria a la UE, transcripciones de conversaciones de grupo y, por último, entrevistas informales no-oficiales de habitantes austriacos, con el fin de construir lingüísticamente el *homo Austriacus*, un pasado político común, una cultura común, un presente y un futuro político común y un “national body”²². Nosotros, por el

²² “We examine what we have termed *homo Austriacus* in terms of emotional attachment to Austria, national mentality and supposed national behavioural dispositions; in terms of various elements of biographical genesis (coincidence, fate, origin, place of birth, place of childhood and place of residence, socialisation) and in terms of the ‘activation’ of national identity (for example, through experiences in other countries).

The construction of a common political past revolves around founding myths and myths of origin, mythical figures, political successes, times of prosperity and stability, defeats and crises. Furthermore,

contrario analizaremos las estrategias, los esquemas argumentativos y los recursos lingüísticos utilizados por los viajeros españoles en el corpus de textos escritos sobre los ingleses y su cultura, y plantearemos una identidad inglesa según los resultados empíricos obtenidos.

Por lo que se refiere a la construcción de una identidad ajena, a diferencia de lo que supone construir una identidad propia debemos hacer las siguientes consideraciones iniciales:

De las diferentes estrategias empleadas por Wodak et al. y que se explicaron en este capítulo, en el corpus analizado se utilizan fundamentalmente estrategias constructivas, siendo inexistentes los ejemplos de estrategias de continuación o justificación, de estrategias de transformación o de estrategias destructivas. Esto quizá se deba a que los observadores de culturas ajenas carecen de los esquemas perceptuales, así como de las disposiciones y actitudes emocionales compartidas por los miembros de la comunidad cultural observada. De ahí que resulte difícil y, como veremos quizá poco útil, justificar, transformar o destruir algo que no se conoce o se siente con la suficiente fuerza. Recordemos que para Wodak et al., las estrategias de continuación pretenden mantener y reproducir una identidad nacional amenazada, es decir, preservarla y protegerla; las de transformación, por su parte, se utilizan para transformar una identidad nacional fuertemente establecida en otra identidad supuestamente mejor por el bien de la propia nación. Por último, las de destrucción pretenden destruir el modelo establecido de identidad nacional pero sin proporcionar ni sugerir, en este caso, ningún modelo alternativo que sustituya al establecido.

Por lo que se refiere a las propias estrategias constructivas, para la construcción de la identidad ajena se utilizarán esencialmente tres microestrategias: las microestrategias de asimilación, inclusión y continuación, las microestrategias de singularización y las microestrategias de disimilación, exclusión y discontinuación. Es decir, los observadores y constructores de identidades ajenas sí atienden a esquemas argumentativos que enfatizan la igualdad o la continuidad positiva, todo ello indicador de lo semejante, que percibe como compartido por "otros"; a esquemas de énfasis en las características que conforman la singularidad de la comunidad observada, siquiera por contraste con la propia; y de énfasis en la

we distinguish the thematic elements of the Nazi period in relation to Austrians as perpetrators, 'victims of National Socialism', 'Austrian victim thesis' and 'victim compensation'.

In the construction of a common culture we distinguish the topics of language, religion, art (music, literature, theatre, architecture, painting, and so on), science and technology (cf. Plirzner 1995) as well as everyday culture (sport, eating and drinking habits, clothing, and so on).

The thematic contents of the construction of a common political present and future will be explored in terms of citizenship, political achievements, current and future political problems, crises and dangers, future political objectives and political virtues. Two topics which are particularly important for the construction and transformation of this political present and future are Austria's entry into the European Union (EU) and Austria's 'permanent neutrality'.

Finally, our analysis of the construction of the 'national body' distinguishes between extension and delimitation on the one hand, and 'natural space' - landscapes as well as transformation of natural space, i.e. physical national artefacts - on the other." Wodak et al. (1999:31-32)

diferencia de ésta con respecto a otras comunidades. Sin embargo, en la construcción de una identidad ajena, no se utilizarán las microestrategias de autonomización ni las de unificación y consistencia, porque los observadores no necesariamente se ven llamados a apelar a la cooperación, a la necesidad de mantener la comunidad unida y a la solidaridad, ni a subrayar el carácter del modelo nacional de unidades subnacionales, ni tampoco a alertar contra la pérdida de autonomía nacional, creando situaciones ficticias en que la identidad propia, nacional, se vea amenazada.

En todo caso y como vimos en el capítulo 2, la percepción de la imagen ajena depende en muchos casos de lo observado y fijado por otros. Puede tratarse de clichés elaborados por los miembros de la comunidad descrita sobre su propia identidad, aunque también pueden ser clichés creados por terceras personas ajenas a la comunidad observada. Y esto nos lleva a otra diferencia entre el análisis de la construcción de la identidad propia y el de la ajena. En la construcción de una imagen o identidad ajena, observamos recursos lingüísticos que no están presentes o no tienen especial relevancia para la construcción discursiva de la propia identidad. Concretamente, es frecuente el uso de marcadores que podríamos llamar evidenciales, es decir, que especifican la fuente de la información que transmiten. Así, encontramos varias categorías, que se encuentran desarrolladas en el capítulo 7:

- Marcadores de información transmitida sin expresión explícita de la fuente. “Se sabe, como todos dicen, se piensa, es comúnmente conocido que...”
- Marcadores de información transmitida con expresión explícita de fuente. En este caso son relevantes no sólo las fuentes sino también el modo en el que estas transmitieron la información. Es decir, asumimos que una fuente de transmisión escrita conocida es más relevante que una fuente anecdótica de transmisión oral. De este modo, no otorgaremos la misma importancia a las apreciaciones sobre la niebla londinense de la dueña de la pensión en la que se alojaba Baroja, por poner un ejemplo, que las afirmaciones de Voltaire sobre la comida inglesa según transmite otro de los autores.
- Marcadores sensoriales en primera persona. Ya que hubo un viaje y una aproximación a la cultura ajena son muy numerosas las referencias sensoriales en primera persona del autor del viaje narrando sus impresiones. Debido a su abundancia no presentaremos resultados sobre éstos.

Más difíciles son los casos en que se reproducen clichés previamente establecidos sin mencionar que lo son, o bien se crean y se divulgan clichés haciéndolos pasar por realidad. Como mencionamos en el capítulo 2, según Serrano (1993:31) en los libros de viaje era muy común no sólo partir de la información de autores anteriores sino plagiarla directamente.

En la adaptación del modelo teórico que hemos tenido que realizar para el análisis del corpus, debemos recordar también que la elaboración de la imagen ajena es indisociable de la propia identidad. Lo cual, en el análisis que nos ocupa, explica que se refuercen ciertas estrategias y se modulen otras. Especialmente en las microestrategias constructivas de disimilación veremos cómo se establecen contrastes entre la identidad ajena y la propia, es decir, entre la inglesa/anglosajona y la española/latina. Pero los contrastes no siempre miran en la misma dirección.

Así, se observan dos puntos de vista distintos adoptados por el observador:

- Yo-español mejor que ellos-ingleses
- Ellos-ingleses mejor que yo-español

Es decir, no siempre se potencia la identidad propia (española) por encima de la ajena sino que con frecuencia se muestra admiración por el “otro”. Sin embargo, aunque en ocasiones se ensalce la identidad ajena, con mayor frecuencia se emplean recursos de contraposición que rescatan la caracterización positiva del ‘yo’ español’ o latino, rechazando para ello los rasgos distintivos anglosajones.

Además de lo dicho, el contraste identitario que se manifiesta en las microestrategias de disimilación no se limita a las comunidades inglesa y española sino que también incluye otras comunidades, aunque con mucho menor peso, destacando entre ellas la comunidad francesa, que los viajeros parecen conocer mucho mejor que la inglesa. Debido a esto en nuestra adaptación hemos dividido las microestrategias de disimilación en dos: en primer lugar aquellas que emplean fórmulas argumentativas que contrastan la identidad inglesa con otra identidad diferente de la española y en segundo lugar aquellas que contrastan la identidad inglesa con la española.

Por último hemos de mencionar que en las obras que escribieron veintitún viajeros españoles sobre su estancia en Inglaterra durante parte del siglo XIX y principios del XX, no pretendemos hallar en ellos “la” identidad inglesa, sino aquella reflejada por un grupo definido de personas durante una época determinada que probablemente contaban con unas convenciones sociales, con una educación y un entorno similares debido al hecho de compartir una lengua, una historia y una nacionalidad común. Como se expone en el capítulo 4, los autores cuyas obras analizamos, comparten entorno sociocultural e incluso ideológico, ya que la mayoría de ellos simpatizaban con el liberalismo. A esto hay que añadir que el público al que iban destinadas las obras también formaba parte de este entorno, como también se revela en ese capítulo, y por lo tanto nos enfrentamos a unas obras escritas para el mismo público o muy similar al que pertenecían sus autores.

Como resumen de las adaptaciones que hemos tenido que realizar para analizar el corpus de nuestra investigación definiremos y ejemplificaremos a

continuación cada una de las estrategias y microestrategias que utilizaremos en el capítulo 6 para el análisis del corpus de relatos de viajeros españoles seleccionados.

Como hemos justificado en este capítulo, las estrategias que adaptaremos serán las constructivas. Las categorías en las que se dividen se construyen a partir de tres pilares fundamentales: semejanza, singularidad y diferencia. Estos tres conceptos sostienen y conducen las estrategias constructivas de identidad ajena que analizamos en el corpus de esta tesis.

Según lo explicado, en nuestra adaptación las estrategias constructivas de creación de identidad inglesa, como mostramos en la siguiente tabla (**Tabla 1**), se dividen en: microestrategias constructivas de asimilación, inclusión y continuación; microestrategias constructivas de singularización; y microestrategias constructivas de disimilación, exclusión y discontinuación.

Tabla 1

ESTRATEGIAS CONSTRUCTIVAS	Microestrategias de asimilación, inclusión y continuación	
	Microestrategias de singularización	
	Microestrategias de disimilación, exclusión y discontinuación	Inglesees frente a otros (no españoles)
		Inglesees frente a españoles

A continuación presentamos las tres microestrategias constructivas empleadas en nuestra adaptación y desglosamos las fórmulas argumentativas y los recursos lingüísticos empleados por cada una de ellas. Debemos aclarar que también ha sido necesario adaptar los recursos lingüísticos originales puesto que éstos se diseñaron para el idioma alemán que difiere del idioma español en no pocos aspectos. Las diferencias en la adaptación se exponen más abajo en cada uno de los recursos lingüísticos modificados. En el capítulo 6 se encuentran los resultados obtenidos de nuestro análisis junto con los ejemplos más representativos correspondientes a cada microestrategia.

- *Microestrategias constructivas de asimilación, inclusión y continuación*

Estas microestrategias pretenden enfatizar la existencia de una determinada identidad nacional haciendo hincapié en la similitud entre los miembros que la conforman, así como en la continuidad histórica de la identidad. Es decir, se manifiesta que la comunidad ha existido a lo largo del tiempo, se acentúa su importancia en el momento actual y se destacan las características de sus miembros englobándolos en el concepto de “lo inglés”. Antes de detallar los esquemas argumentativos, las fórmulas argumentativas y los recursos

lingüísticos correspondientes a estas microestrategias presentamos una tabla explicativa (**Tabla 2**) que muestra su distribución.

Tabla 2

Microestrategias	Esquemas argumentativos	Fórmulas argumentativas	Recursos lingüísticos
Microestrategias de asimilación, inclusión y continuación	Esquema argumentativo de énfasis en igualdad/ semejanza inglesa	Fórmula argumentativa de comparación, fórmula argumentativa de similitud	1. Lexemas o estructuras con componentes de igualdad
			2. Asimilación referencial: referencia espacial y personal
			3. Uso del presente atemporal y habitual
	Esquema argumentativo de énfasis en continuidad positiva	Fórmula argumentativa de definición temporal, fórmula argumentativa de interpretación de nombre	4. Referencia temporal indicando continuidad
			5. Imprecisión referencial
			6. Sustantivos que indican procedencia anglosajona
			7. Lexemas/prefijos con componentes que indican continuidad
			8. Artículo indefinido, formas plurales que indican repetición
			9. Comparaciones implícitas y explícitas. Paralelismos
			10. Alusiones, evocaciones, representaciones cercanas en el discurso

- Esquema argumentativo de énfasis en igualdad/similitud/semejanza inglesa

- o Fórmula argumentativa de comparación, fórmula argumentativa de similitud

Mediante esta fórmula argumentativa se comparan los miembros de la comunidad inglesa y se enfatizan los rasgos que comparten, reforzando así la identidad a la que pertenecen. Para ello se emplean los siguientes recursos unificadores:

1. Lexemas o estructuras con componentes de igualdad.

Empleo de lexemas como: *todo/a/os/as*, *compatriota/s*, *ambos*, *semejante/s*, *mismo/a/os/as*, *cada*, *ninguno/a/os/as*, *compendio*.

2. Asimilación referencial: referencia personal & espacial (topónimos, gentilicios²³, nombres propios, “ellos”²⁴), ejecución de tropos

Empleo de topónimos como: *Ingllaterra, Londres, Oxford, Cambridge*.

Empleo de gentilicios como: *inglés/a/es/as, británico/a/os/as*.

Empleo de referencia personal de tercera persona: *su/s, ellos/as, suyo/a/os/as*.

Ejecución de tropos: metonimia, sinécdoque, personificación con el objetivo de presentar al conjunto de los ingleses como una identidad cohesionada.

Algunos ejemplos:

“El inglés es frío, poco sociable, calculador” (Mompou, p.200)

“Ingllaterra llora su reina”(Bonafoux p.27)

“Londres se entregó a desenfrenadas gigas y ...”(Bonafoux, p.40)

“La enfermedad de Londres es el aburrimiento” (Baroja, p.316)

“Ingllaterra, (madre cariñosa para sus hijos, áspera madrastra para los demás hombres)” (Segovia, p.197).

3. Uso del presente atemporal y habitual²⁵.

Empleo de verbos en presente de indicativo para asimilar las características de los individuos que conforman la identidad inglesa. Estas características se ven reforzadas por el uso del presente atemporal en ejemplos como:

“los ingleses son muy formales”(Ochoa, p.257)

“el inglés no se preocupa de su ropa” (Salaverria, p.125)

“los ingleses son altos(...)tienen el cabello rubio(...)” (Serrano, p.28)

y también se ven reforzadas por el uso del presente habitual en ejemplos como:

“los ingleses se nutren principalmente de pan y manteca” (Bonafoux, p.40)

“la mayor parte de los ingleses no practican”(Bonafoux, p.46).

- Esquema argumentativo de énfasis en continuidad positiva
 - o Fórmula argumentativa de definición temporal, fórmula argumentativa de interpretación de nombre.

²³ Aunque el modelo de Wodak et al no incluye el empleo de gentilicios, debido a la abundancia de estos en nuestro corpus consideramos necesario incluirlos en nuestra adaptación.

²⁴ En el modelo original se incluyen referencias personales de primera persona “nuestro”, “nosotros”, pero ya que nuestro estudio se centra en la identidad ajena, ha sido necesario cambiarlo a expresiones en tercera persona como “ellos”, “su”, “suyo”.

²⁵ Este recurso, el uso del presente, tampoco se encuentra en el modelo original. Sin embargo, debido a la abundancia de ejemplos hallados en nuestro corpus del tipo “los ingleses son, hacen, dicen, etc.” que manifiestan una clara asimilación entre los miembros de la identidad inglesa, consideramos necesario incluir este recurso en nuestra adaptación.

Mediante esta fórmula argumentativa se define el marco temporal en el que existe la identidad inglesa; se subraya su continuidad temporal con el uso de expresiones adverbiales así como con el empleo de sustantivos de procedencia anglosajona. Los recursos lingüísticos empleados subrayan su existencia y su continuidad.

4. Referencia temporal indicando continuidad, partículas que construyen continuidad:

Preposiciones temporales, adverbios de tiempo, construcciones adverbiales:

“muy frecuentes eran los téis á las cinco de la tarde”(Alcalá, p.16) *“no ha variado nada seguramente desde el siglo XV”*(Barras, p.7) *“Los ingleses, siempre prácticos”*(Bonafoux, p.39)

“lo que nunca falta es el té”(Serrano, p.18)

Perífrasis verbales²⁶:

“a las tabernas de Whitechapel solían ir las muchachas del Ejército de Salvación”(Baroja, p.280)

Uso del imperfecto²⁷ con sentido de continuidad:

“con frecuencia servían las carnes y las cosas grasas frías, y, en cambio, los postres y lo dulce lo servían caliente” (Baroja, p.287)

“Todavía Londres era un pueblo de una atmósfera enturbiada por el humo del carbón. Se andaba unas horas por las calles y se volvía con la camisa y las manos negras” (Baroja, p.287).

5. Imprecisión referencial por medio de pronombres personales, adverbios de lugar; referencia espacial mediante personas y topónimos²⁸.

Algunos ejemplos son:

“Le juro a usted que allí, para pasar una vida agradable, no es preciso más que buena educación y buena ropa.” (Baroja, p.316) *“Allí, en Londres mismo, han tenido cuna las doctrinas que, echando abajo inconcebibles dualismos.”* (Buen, p.131)

“En el salón de un hotel o en un “Boardins house” inglés, uno hace amistad con mister Tal o mister Cual, uno de esos hombres muy grandes que hay en Inglaterra.” (Camba, p.127).

²⁶ Las perífrasis verbales no se encontraban en el modelo original que, como ya se ha explicado, estaba en alemán. Al analizar nuestro corpus hallamos un número significativo de perífrasis verbales que refuerzan la continuidad expresada por esta fórmula argumentativa. Es por esto que consideramos necesario incluirlas en nuestra adaptación.

²⁷ Del mismo modo que las perífrasis verbales, el uso del imperfecto no se encontraba en el modelo alemán original. Consideramos que la abundancia de ejemplos hallados en nuestro corpus en los cuales el empleo del imperfecto aporta continuidad temporal, justifica que lo incluyamos en nuestra adaptación.

²⁸ Ha sido necesario adaptar las expresiones del tipo “con nosotros, aquí, en este país” propuestas por el modelo original de Wodak, para que se adecuen a la identidad ajena. Por consiguiente nosotros hallamos ejemplos que incluyen referencias del tipo “con ellos, allí, en ese país”.

6. Sustantivos que se interpretan como indicativo de procedencia anglosajona²⁹.

Algunos ejemplos son:

"El gran impulso de los estudios geológicos y de formación del Museo se debió al doctor Adam Sedgwick, que dedicó a ello su vida entera, ocupando la plaza de lecturer. Después de su muerte y como consecuencia de un gran meeting celebrado en honor suyo." (Barras, p.8)

– ¡Oh, shocking!...exclaman las pudibundas ladies. Y a hurtadillas vuelven a leer el artículo del Reynolds." (Bonafoux, p.15)

7. Lexemas/prefijos con componentes semánticos que indican continuidad. Algunos ejemplos son el empleo de sustantivos como *costumbre*, *leyenda*, adjetivos como *tradicional*, *clásico*, *continuo*, *célebre* o verbos como *continuar*.

8. Artículo indefinido, formas plurales de adjetivos que indican repetición tales como: *muchos*, *ciertos*, *varios*, *algunos*...

9. Comparaciones implícitas y explícitas. Paralelismos

Algunos ejemplos de estas estructuras reforzando la continuidad son:

"Los magistrados ingleses conservan las pelucas como antiguamente, y un extranjero no podría menos que reír a carcajadas al ver aquellas fisonomías que recuerdan los siglos anteriores." (Serrano, p.64/5)

"En el tren no había revisores, ni interventores ni policías. ¡Qué maravilla de orden y libertad!" (Baroja, p.278/9)

10. Alusiones, evocaciones, representaciones cercanas en el discurso que crean continuidad. Algunos ejemplos de este tipo son:

"El Londres de Dickens" (Baroja, p.288)

"En todo ello no se puede menos de admirar esa constancia inglesa" (Buen, p.141)

"se despidió con esa finura inglesa tan agradable y tan sobria." (Iglesias, p.204)

"La niebla no es absoluta; todavía no es la negra y trágica niebla de Londres". (Salaverria, p.110/1)

- *Microestrategias de singularización*

Estas microestrategias pretenden determinar las características que distinguen positivamente a la identidad inglesa del resto. Se emplean diversos recursos lingüísticos tales como superlativos o hipérboles para acentuar los rasgos que definen a los ingleses y lo inglés. En nuestra adaptación hemos

²⁹ En el modelo original planteado por Wodak utilizaba sustantivos de procedencia austriaca.

fusionado las categorías de los recursos pertenecientes a la fórmula argumentativa de lugar idílico/singular que se encontraban diferenciados en el modelo de Wodak; consideramos que en nuestro corpus la división resultaba confusa. Antes de detallar los esquemas argumentativos, las fórmulas argumentativas y los recursos lingüísticos correspondientes a estas microestrategias presentamos una tabla explicativa (**Tabla 3**) que muestra su distribución³⁰.

Tabla 3

Microestrategias	Esquemas argumentativos	Fórmulas argumentativas	Recursos lingüísticos
Microestrategias de singularización	Esquema argumentativo de énfasis en singularidad inglesa	Fórmula argumentativa de lugar idílico/singular	11. Lexemas con componentes semánticos que construyen singularidad, individualización
			12. Paralelismos

- Esquema argumentativo de énfasis en singularidad inglesa

- Fórmula argumentativa de lugar idílico / singular.

Todos los recursos lingüísticos utilizados para realizar esta fórmula resaltan los rasgos positivos de Inglaterra y los ingleses.

11. Lexemas con componentes semánticos que construyen singularidad, individualización, uso de superlativos, hipérboles y atribuciones con connotaciones positivas.

Algunos ejemplos son:

“En Londres permanecí (...) aprendiendo muchas cosas útiles, especialmente acerca del verdadero gobierno parlamentario, que es el gobierno de la nación por la nación.” (Alcalá, p.9)

“En el tren no había revisores, ni interventores ni policías. iQué maravilla de orden y libertad!(...) Verdaderamente, era un alarde de independencia y libertad.” (Baroja, p.278)

“Ya en Londres, nos sentimos seguras y tranquilas. De todas las capitales de Europa es Londres la que causa mayor impresión de grandiosidad, de señorío, de magnificencia. Indudablemente es en esto la primera del mundo.” (Burgos, p.287)

“El personaje británico es el hombre de más dignidad personal del mundo.” (Iglesias, p.33)

“con los atributos de las libertades que distinguen y honran al pueblo inglés; con el símbolo del Derecho, de la Igualdad, de la Justicia; con todo eso tan hermoso, que hace recordar al hombre perseguido que a

³⁰ Únicamente incluimos en la tabla aquellos recursos lingüísticos que están presentes en nuestro corpus.

través de las brumas de un canal hay una tierra hospitalaria, un asilo para todo el mundo.” (Bonafoux, p.21)

“Recuerdo vivamente la agradabilísima impresión que me hizo la limpísima, brillante estación ferroviaria del puerto inglés y el excelente efecto restaurador de la taza de té que allí nos dieron” (González Posada, p.235)

“voy a decirte algo sobre correos en Inglaterra; ya que materialmente he visto la perfección de estos” (Lobé, p.194)

12. Paralelismos, repetición de estructuras.

Algunos ejemplos son:

“lo hacen todo con tal pulcritud, con tal sabiduría, que ni levantan polvo, ni se manchan, ni se estropean los planchaditos encajes de los puños.”(Burgos, p.298)

13. Sinécdoque (parte por el todo). No hay ejemplos significativos.

- *Microestrategias de disimilación*

Estas microestrategias contrastan la identidad inglesa con el resto. Ya que se observa ésta desde el punto de vista español, en nuestro corpus el contraste principal se encuentra entre lo inglés y lo español. Sin embargo, también encontramos en el corpus analizado otros contrastes dignos de ser mencionados. Es por este motivo que hemos duplicado en nuestra adaptación el esquema argumentativo original planteado por Wodak et al. Es decir, en primer lugar hemos analizado los recursos lingüísticos correspondientes a las fórmulas argumentativas de disimilación entre lo inglés y otras identidades, y en segundo lugar hemos analizado los recursos lingüísticos correspondientes a las fórmulas argumentativas de disimilación entre lo inglés y lo español.

En nuestra adaptación también ha sido necesario incluir una categoría adicional. En el esquema original no existen en estas microestrategias disimilativas ejemplos que comparen positivamente la identidad ajena sobre la propia. En nuestro corpus sin embargo sí hallamos ejemplos que ensalzan la cultura inglesa en detrimento de la española u otra cultura.

Además de estas modificaciones es necesario recordar de nuevo que algunos de los recursos lingüísticos han tenido que ser adecuados, al igual que en otras microestrategias, al idioma español.

Una última aclaración sobre estas microestrategias es el hecho de que algunos de los recursos lingüísticos presentes en el esquema original no se encuentran en nuestro esquema. Es probable que esto suceda nuevamente por el cambio de perspectiva (ajena frente a propia) pero se requeriría una ampliación del corpus o estudios más amplios para llegar a una conclusión definitiva.

Antes de detallar los esquemas argumentativos, las fórmulas argumentativas y los recursos lingüísticos correspondientes a estas microestrategias presentamos la tabla (Tabla 4) que muestra su distribución.

Tabla 4

Microestrategias	Contraste	Esquemas argumentativos	Fórmulas argumentativas	Recursos lingüísticos
Microestrategias de disimilación	Ingleses frente a otros europeos (no españoles)	Esquema argumentativo de énfasis en diferencias internacionales: ingleses frente a otros	Fórmula argumentativa de comparación y de diferencia	14. Lexemas con componentes semánticos que construyen diferencia
				15. Comparaciones implícitas y explícitas de igualdad o superioridad positiva inglesa
				16. Disimilación y exclusión referencial a través de referencia espacial y personal
			Fórmula argumentativa de lugar terrible	17. Comparaciones implícitas y explícitas
				18. Atribuciones peyorativas/negativas, denotaciones derogatorias
	Ingleses frente a españoles	Esquema argumentativo de énfasis en diferencias internacionales: ingleses frente a españoles	Fórmula argumentativa de comparación y de diferencia	19. Lexemas con componentes semánticos que construyen diferencia
				20. Comparaciones implícitas y explícitas de igualdad o superioridad positiva inglesa
				21. Disimilación y exclusión referencial a través de referencia espacial y personal
			Fórmula argumentativa de lugar terrible	22. Comparaciones implícitas y explícitas
				23. Atribuciones peyorativas/negativas, denotaciones derogatorias

A continuación mostramos el esquema definitivo de nuestra adaptación.

- Esquema argumentativo de énfasis en diferencias internacionales: Ingleses frente a otros europeos (no españoles)

- Fórmula argumentativa de comparación y de diferencia.
- 14. Lexemas con componentes semánticos que construyen diferencia.
Ejemplos: *contraste, divergencia, contrastar, a la inversa, distinto/a, diferente.*
- 15. Comparaciones implícitas y explícitas de igualdad o superioridad positiva inglesa (*locus amoenus*).
Ejemplos: *“no tienen tampoco...que sí tiene París”, “tan...como”.*
- 16. Disimilación y exclusión referencial a través de referencia espacial y personal
 - Pronombres personales, demostrativos, posesivos: *ellos, aquellos, suyo, su/s*
 - Sinécdoque – no hay ejemplos significativos
 - Topónimos personificados – no hay ejemplos significativos
- Fórmula argumentativa de lugar terrible
Todos los recursos que se emplean para contraste en esta categoría critican negativamente lo inglés frente a la otra identidad internacional.
- 17. Comparaciones implícitas y explícitas
Ejemplo:
“En Londres las calles son feas y están expeditas, mientras que los boulevares de París son bonitos y están llenos de obstáculos.”
(Camba, p.140)
- 18. Atribuciones peyorativas /negativas, denotaciones derogatorias
“He leído, exclamó el chileno interrumpiendo á Mr. Smith, que en los tristes días de invierno en que la nieve y la niebla invaden las calles de Lóndres y el spleen se apodera de las almas, enjambres de hombres, mujeres y niños escuálidos, macilentos, haraposos y sucios, casi muertos por el hambre y el frío las recorren con aspecto amenazador ó suplicante, esparciendo el terror ó inspirando compasión y piedad..” (Mompou, p.148/9)
- Esquema argumentativo de énfasis en diferencias internacionales: Ingleses frente a españoles
 - Fórmula argumentativa de comparación y de diferencia
 - 19. Lexemas con componentes semánticos que construyen diferencia.
Ejemplos: *distinto/a, diferencia, no parecerse a.*
 - 20. Comparaciones implícitas y explícitas de igualdad o superioridad positiva inglesa (*locus amoenus*).

“á nadie se le ocurre proclamar su mercancía con voces estentóreas ó gritos ágríos. También en esto se acuerda uno del vocerío mercantil y ambulante de nuestras calles del Sur, y pensamos que esto es también, respecto á Inglaterra, una forma de la cortesía, de la caballerosidad.” (Salaverría, p.133)

21. Disimilación y exclusión referencial a través de referencia espacial y personal

Pronombres personales, demostrativos, posesivos.

Ejemplos: “ellos/ aquellos/ suyo” vs “nuestro”.

- Sinécdoque. No hay ejemplos significativos
- Topónimos personificados. No hay ejemplos significativos

○ Fórmula argumentativa de lugar terrible

22. Comparaciones implícitas y explícitas

Ejemplos:

“Es que en Madrid hay sol y aquí no lo hay.” (Iglesias, p.21)

“¿Veis esos desgraciados que allí en Madrid pasean sus llagas como un rey su corona, se envuelven en su miseria como en un manto para no trabajar; se arrastran de noche por los quicios y debajo de los bancos, y duermen de día al sol contra ese muro de ladrillo que sustenta la terraza de la parte de atrás de los Jerónimos? Esos son príncipes de la sangre y del dinero al lado de los hambrientos de Londres.” (Iglesias, p.20)

“Para el viajero que por primera vez visita la capital de la Gran Bretaña, Esa franqueza que existe en los pueblos del Mediodía, esa facilidad en contraer relaciones, sería un crimen en Inglaterra, en donde es sumamente difícil hacerse con amigos;” (Serrano, p.39/40)

23. Atribuciones peyorativas /negativas, denotaciones derogatorias

Ejemplos:

“Me mezclé en la muchedumbre palpitante de Whitechapel y anduve por las callejuelas estrechas entre la gente harapienta que pululaba por allí. Whitechapel: iqué barrio!, iqué callejuelas estrechas y tortuosas, donde asesinaba mujeres Jack el Destripador!” (Baroja, p.280)

“Le diré a usted. Londres, que normalmente es una boa, que se engulle cuanto se le pone por delante, cementerios inclusive, se va transformando, con ocasión de estas fiestas, en monstruosa Babel de ocho millones de habitantes. No es ciudad; es infierno, gigantesca caldera donde se cuecen todas las razas del planeta. (...) Londres, (...)”

no es bonito como ciudad, sino más bien monumental y grandioso. Como feo, en la mayoría de sus barrios, es feo, y grisáceo, y tristón y desabrido...” (Bonafoux, p.75)

Además de la adaptación de las estrategias planteadas por Wodak et al. (1999) y de acuerdo con lo planteado en la página 35, hemos completado nuestro análisis con la adición de los marcadores evidenciales que se extraen de los textos de los viajeros. Para ello utilizaremos las conocidas teorías de Palmer (1986) sobre evidencialidad y más concretamente sobre la expresión de las fuentes de información transmitida. Según Palmer, para subrayar la fiabilidad de sus afirmaciones, el hablante hace referencia a las fuentes que le proporcionaron la información que transmite.

De este modo los autores no sólo utilizan unas fórmulas argumentativas para la construcción de identidad inglesa sino que justifican algunas de sus afirmaciones manifestando la fuente de información en la que se basan con mayor o menor precisión. Siguiendo las teorías planteadas por Palmer (1986) en nuestro corpus hallamos dos tipos de marcadores:

- Marcadores de información transmitida sin expresión de la fuente. Se trata de aquellas expresiones que revelan que la fuente de información, aunque esta no se precise con exactitud, es una tercera persona o entidad diferente del autor. Los recursos lingüísticos empleados para manifestar estas fuentes no explícitas son: expresiones impersonales, pasivas, 3ª persona (*“todo el mundo sabe que”, “Se piensa que”*)
- Marcadores de información transmitida con expresión explícita de la fuente. Se trata de expresiones en las que se detalla la fuente de información. Esta puede ser más o menos relevante o conocida para el lector, pero en todo caso se trata de una fuente explícita. En algunas ocasiones el autor incluye la cita textual original que él transmite. Los recursos lingüísticos empleados para manifestar estas fuentes explícitas son: alusiones directas al sujeto que expresa la imagen (*“como dijo Voltaire”, “mi amigo X afirmaba que”, “los periódicos ingleses dicen que”*)
- Además de los marcadores de información transmitida no podemos olvidar que al tratarse de viajes que realizaron los autores en primera persona, en el desarrollo de sus obras se encuentran abundantes marcadores sensoriales. Estas expresiones justifican que el autor realizó el viaje sobre el que escribe y que él mismo es la fuente de la información (*“he visto/ oído, etc.”, “parece que”*)

Por otra parte, como se verá en el capítulo 5, también hemos analizado los lugares visitados y los temas comentados por los viajeros españoles con respecto a

su viaje, para intentar diseñar una visión de Inglaterra y los ingleses mucho más completa.

3.3. Conclusiones parciales

Aplicando los parámetros del estudio realizado por Wodak et al. (1999) a nuestra investigación, podemos intuir que las estrategias que más se ajustan a la creación de la identidad inglesa desde el punto de vista de un grupo determinado de viajeros españoles son las denominadas estrategias constructivas. Y ello por varias razones. Tras haber rastreado los esquemas argumentativos y recursos lingüísticos que corresponden a las estrategias de justificación, transformación y destrucción en nuestro corpus éstos no se han encontrado. Puede que esto no resulte demasiado llamativo, si tenemos en cuenta la afirmación de Wodak de que las estrategias constructivas son las que presentan mayor envergadura, es decir, son las más empleadas en la construcción de identidad. Ello justificaría que también sean éstas las más utilizadas para la construcción de la identidad ajena. Por otra parte, la finalidad de los textos que analizamos probablemente sea la de dar a conocer una cultura ajena, lo cual redundaría en que sean las estrategias constructivas las más adecuadas. Los observadores ajenos parecen estar poco o nada familiarizados con los múltiples discursos de identidad que se producen y reproducen en una cultura ajena, puesto que no comparten los esquemas perceptuales, las actitudes emocionales o las convenciones de comportamiento que, según Wodak, articulan la identidad nacional propia.

Estas son algunas de las razones por las que en nuestro estudio nos hemos centrado en adaptar las estrategias constructivas y los recursos lingüísticos correspondientes a partir del marco propuesto por Wodak y sus colaboradores; las estrategias de justificación, las de transformación o las destructivas, ya de por sí infrecuentes y marcadas, resultan poco útiles para elaborar discursos sobre la identidad ajena.

Sin embargo, sí ha nos ha parecido interesante rastrear en qué medida los discursos sobre identidades distintas de la propia reproducen textos previos con retratos estereotipados de la nacionalidad en cuestión. Para ello, además de la adaptación de las estrategias planteadas por Wodak et al. (1999), hemos decidido añadir a nuestro análisis un sondeo de los distintos marcadores evidenciales presentes en los textos seleccionados.

4. Descripción del material y contextualización histórica

El corpus se compone de los documentos escritos y publicados por veintiún viajeros españoles que visitaron Inglaterra durante el período comprendido entre 1837 y 1919.

Como explicamos al principio de este capítulo, para realizar una primera selección de los viajeros españoles que cumplieran nuestros requisitos, esto es, haber viajado a Inglaterra y haber publicado un documento en lengua castellana relacionado con su viaje consultamos diversos manuales de bibliografía de viajeros españoles. Finalmente el que consideramos que más se ajustaba a nuestro estudio era la obra de García-Romeral, C. 2004. *Diccionario de Viajeros Españoles: desde la Edad Media hasta 1970*. Madrid: Ollero y Ramos.

Tras analizar este diccionario distinguimos inicialmente veintinueve viajeros que habían realizado al menos un viaje a Inglaterra y habían publicado un documento sobre su viaje.

La selección definitiva de obras se obtiene tras la depuración del corpus inicial siguiendo diversos criterios que, como se expuso en el capítulo anterior, excluyeron aquellas obras de viajeros que no fuesen españoles; obras que no aportaran datos, valoraciones o impresiones sobre la identidad sociocultural inglesa; obras en las que no hubiese elementos que justificasen la realización de un auténtico viaje; y por último se limitó la selección a una única obra por autor.

Tras la delimitación, el corpus definitivo consta de las veintiuna obras que se detallan a continuación por orden alfabético:

- ALCALÁ GALIANO Y VALENCIA, Emilio. 1905. *En Inglaterra, Portugal y España de 1856 a 1860*. Madrid: Imprenta de Fortanet. 253 págs.
- BAROJA NESSI, Pío. 1945. *Desde la última vuelta del camino. Memorias. Final del siglo XIX y principios del XX*. Madrid: Biblioteca Nueva. 365 págs.
- BARRAS Y DE ARAGÓN, Francisco de las. 1915. *Notas tomadas en Inglaterra, Escocia e Irlanda en 1909*. Sevilla: Imp. Placentines. 112 págs.
- BONAFOUX, Luís. 1909. *Por el mundo arriba... (viajes)*. París: Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas. 283 págs.
- BUEN Y DEL COS, Odón del. 1887. *De Kristianía a Tuggurt (Impresiones de viaje)*. Madrid: Imp. de Fortanet. 406 págs.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de. 1916. *Peregrinaciones. Suiza, Dinamarca, Suecia, Noruega, Inglaterra, Portugal*. Madrid: Imprenta de Alrededor del Mundo. 462 págs.
- CAMBA ANDREU, Julio. 1916. *Playas, Ciudades y Montañas*. Madrid: Renacimiento. 265 págs.

- GONZÁLEZ POSADA, Adolfo. 1983. *Fragmentos de mis memorias*. Oviedo: Universidad de Oviedo Servicio de Publicaciones. 363 págs.
- HERNÁNDEZ, E. "Londres: [apuntes de viaje]". En: *El Correo de la Moda*. Madrid. Año 13, nº 498 (mayo, 1863), p. 143-144; año 13, nº 499 (mayo 1863), p.150; año 13, nº 500 (mayo 1863), p. 158-159; año 13, nº 505 (julio 1863), p. 198-199.
- IGLESIAS HERMIDA, Prudencio. 1915. *Un día y una noche en Londres*. Madrid: Recreo del Viajero. 239 págs.
- JIMÉNEZ SERRANO, José. "De París a Londres". En: *El Museo Universal*. Madrid, Imprenta y librería de Gaspar Roig. Año segundo. (1858) p. 11-14.
- LOBÉ, Guillermo. 1839. *Cartas a mis hijos durante un viaje a los Estados Unidos, Francia e Inglaterra en los siete últimos meses de 1837*. Nueva York: Imp. de Juan de la Granja. 272 págs.
- MOMPOU Y DUART, José. 1865. *De La Habana a Madrid, por New York, Londres y París(: comprende la descripción sucinta de las citadas capitales y además las de Boston, Filadelfia, Baltimore, Washington, Montreal, El San Lorenzo, Liverpool, Marsella, Barcelona, Valencia y algunas otras, pudiendo servir de guía al viajero)*. La Habana: La Antilla. 346 págs.
- NAVAS, Longinos (S.J.). 1905. *Por los museos de Europa*. Tirada aparte de la revista Razón y Fe. 43 págs.
- OCHOA, Eugenio de. 1861. *París, Londres y Madrid*. París: Imp. de E.Thunot y C^a Dramard-Baury y Cía. 612 págs.
- OVILO Y OTERO, Manuel. 1862. *Guía del viajero español en Londres*. Madrid: Imp. de L. Beltrán. 80 págs.
- PÉREZ GALDÓS, Benito. (s.f.) *La casa de Shakespeare. Portugal de vuelta de Italia*. Barcelona: Antonio López. 170 págs.
- PÉREZ NIEVA, Alfonso. "Viajando por Europa: Londres". En: *La Esfera. Ilustración Mundial*. Madrid. Año 6, n.312 (27, diciembre, 1919) Madrid, Imp. de Prensa Gráfica.
- SALAVERRÍA E IPENZA, José M^a. 1916. *Cuadros Europeos*. Madrid: Imp.de Juan Pueyo. 315 págs.
- SEGOVIA, Antonio M^a. 1851. *Manual del viajero español, de Madrid a París y Londres (: precedido de una mención histórica de los más célebres tiempos antiguos y modernos, con reflexiones sobre la utilidad de los viajes, consejos útiles para los viajeros, datos estadísticos, anécdotas y noticias curiosas.)* Madrid: Imp. de Gabriel Gil. 254 págs.
- SERRANO DE WILSON, Emilia. 1860. *Manual o sea Guía de los viajeros en Inglaterra, Escocia e Irlanda. Geografía, Historia, y fábricas, descripciones, resumen histórico, etc., para uso de americanos*. París: Poissy-Imp. de Arbieu. 414 págs.

4.1. Periodo y contexto histórico

La época que comprende la selección de viajeros comienza en el siglo XIX y finaliza en el primer cuarto del siglo XX. Más concretamente el corpus se acoge al período 1837-1919, fechas en las que viajaron a Inglaterra y Reino Unido los autores seleccionados.

Aunque inicialmente el periodo 1837-1919 pueda parecer un lapso de tiempo extraño, consideramos que esas fechas delimitan una época singular tanto para España como para Inglaterra y sobre todo para la relación entre ambas naciones. Pero antes de aludir a estas fechas, consideramos imprescindible recordar brevemente la relevancia del siglo XIX para esta tesis. Como ya señalamos en los primeros capítulos, con el auge de los nacionalismos, el siglo XIX representó el inicio de los estudios de identidad; se comenzó a profundizar en las características de una identidad nacional, en los contrastes y diferencias entre las diferentes comunidades. Todo esto unido al aumento de los viajes, propiciado principalmente por la revolución industrial y la expansión del ferrocarril, hacen que hayamos considerado al siglo XIX el período más propicio para analizar los escritos de los viajeros españoles que visitaron Inglaterra. A esto hay que unir que su número es bastante reducido y que hay muy poca literatura al respecto.

Volviendo a las fechas concretas que encuadran nuestra investigación, comenzaremos aludiendo a 1837, año en el que se inició el período de monarquía constitucional española y año en el que en Inglaterra sube al trono la reina Victoria y comienza la Era Victoriana considerada la época de esplendor del imperio británico y en la que la revolución industrial alcanzó su apogeo. El año 1919 por su parte marcó el inicio de la transformación del imperio británico con el fin de la Primera Guerra Mundial. Podemos afirmar, por lo tanto, que los viajeros españoles presenciaron el esplendor y el inicio de la transformación del poderío inglés. Y de ahí también que consideremos de gran interés analizar la imagen que en España se tenía de Inglaterra.

La relación entre Inglaterra y España hasta 1833 fue una relación históricamente conflictiva debido a numerosos enfrentamientos (Gibraltar, guerras de Sucesión, Menorca, América). De hecho, hasta la guerra de la Independencia de 1808 Inglaterra fue el principal enemigo de España. Sin embargo, 1833 marcó el fin del absolutismo español con la muerte de Fernando VII y fue entonces cuando Inglaterra decidió reconciliarse con España apoyando con tropas, una legión inglesa, al bando cristino español para que no volviera a instaurarse un régimen

absolutista en nuestro país³¹. Probablemente este hecho justifique las frecuentes alusiones a la valentía inglesa que hallamos en los textos analizados³². Hasta entonces, sobre todo desde 1814, Inglaterra había sido el refugio por antonomasia de progresistas y liberales. A partir de este año 1833 y, especialmente a partir de 1837, cuando se aprobó en España una Constitución bastante más moderada que la de 1812, únicamente aquellos españoles considerados demasiado progresistas se refugiaban en Inglaterra. Como veremos a continuación, aunque la mayoría de los viajeros españoles que analizamos se consideraban progresistas, viajaron a Londres e Inglaterra por motivos profesionales o por placer. En todo caso, Inglaterra seguía siendo un modelo de libertad para aquellos que deseaban una España moderna, industrializada y liberal. Como veremos en los capítulos 5 y 6 esta imagen de Inglaterra como modelo está también presente en los textos de los viajeros españoles analizados.

Tras este breve esbozo de las relaciones entre España e Inglaterra, que facilitaron que se realizasen más viajes, aunque de por sí muy escasos por parte de los españoles, nos interesa en primer lugar situar el corpus en el contexto histórico en el que se originó y por ello, aunque resulta difícil condensar los acontecimientos que se produjeron en España en el siglo XIX y principios del XX debido a su complejidad, trataremos de mencionar aquellos sucesos que consideramos más relevantes y que pudieron influir en cierta medida en la visión de los viajeros que analizamos. Nos interesa, además, averiguar si este contexto pudo justificar la escasez de viajes (o al menos de obras sobre viajes) de españoles a Inglaterra. En segundo lugar nos acercaremos a la situación que se vivía en ésta para obtener un primer contraste entre ambas naciones.

Durante el siglo XIX se sucedieron numerosos conflictos que sobresaltaron la evolución de nuestro país. Según Palacio (1981:10), aunque es el siglo denominado “el siglo liberal” porque la organización política del Estado, las instituciones y la sociedad adoptaron las fórmulas del liberalismo propias de muchos países del Occidente europeo, en España el liberalismo se encontró con numerosos obstáculos que ralentizaron hasta el límite su implantación. Comenzando con la guerra de la Independencia en 1808, y continuando con las guerras Carlistas que se desencadenaron a lo largo del siglo, la guerra de Cuba, la cuestión de Marruecos, así como variados gobiernos liberales, moderados, monárquicos y republicanos provocaron que España no adoptase el liberalismo con la misma aceptación que el resto de Europa. Además, la dicotomía entre la España rural y la España urbana tampoco facilitó las cosas.

³¹ En Londres en 1834 se firmó la Cuádruple Alianza de las potencias liberales de Occidente: Inglaterra, Francia, el gobierno español de Isabel II y el gobierno portugués de doña María. (Palacio, 1981:182/3)

³² Aunque ya en 1808 Inglaterra había apoyado militarmente a España en su lucha contra los franceses (Palacio, 1981:36).

De los datos anteriores se puede deducir que España no tuvo la presencia europea deseada para justificar un gran número de viajes al exterior.

La implantación y desarrollo de la revolución industrial en España también se vio afectada a causa de las numerosas contiendas. Tras un siglo plagado de inestabilidad, la guerra de Cuba culminó con el ‘desastre’ de 1898 que supuso el hundimiento definitivo del país. Se puede decir que no fue un buen periodo para las relaciones con el exterior, pero tampoco el siglo XX mejoró mucho esa situación con la guerra Civil española y la dictadura franquista que la sucedió.

Si nos fijamos en la situación socio-económica del XIX comprenderemos mejor el contexto en el que se efectuaron parte de los viajes de los autores seleccionados.

En un país en el que prevalecía la economía agraria, la sociedad decimonónica era fundamentalmente de base campesina. Aunque hacia mediados de siglo se experimentó un aumento demográfico importante y comenzaron a aparecer las clases medias, éstas siguieron siendo minoritarias durante más de un siglo. La antigua aristocracia comenzó a transformarse en una nueva clase alta que incluía, además de la aristocracia propiamente dicha, a los nuevos hombres de negocios, los altos cargos del Estado, los grandes terratenientes y algunos profesionales distinguidos. Las clases medias se concentraban en las villas y ciudades, y el motivo principal de la lentitud de su expansión fue la multitud de conflictos que se sucedieron en el siglo XIX y que afectaron sobre todo a las clases mercantiles (Palacio, 1981:312-19).

Durante todo el siglo se mantuvieron las industrias artesanas antiguas, con sistemas de trabajo tradicionales. Únicamente hubo cierta modernización en los sectores siderúrgico y textil. Con respecto a la agricultura, que era la base de la economía del país, la falta de capacidad inversora evitó su progreso. Por otro lado, la limitada capacidad adquisitiva de los campesinos imposibilitó la mejora industrial (Palacio: 347). Esta perspectiva económica muestra una España que no miraba hacia el exterior sino que se encontraba preocupada por la lentitud de su evolución.

Volviendo a la sociedad decimonónica, resulta particularmente interesante para nuestro estudio una observación de Carr (1985) sobre la influencia del Romanticismo traído a España por los exiliados liberales que volvían de Francia e Inglaterra después de 1833. Carr (1985: 209-210) considera que “los españoles aficionados a la literatura percibían a su propio país a través de aquellos viajeros franceses románticos, que buscaban en España los contrastes de una civilización ‘incontaminada por Europa’. Al darles la conciencia de sus idiosincrasias, el romanticismo acentuó la tendencia a atribuir los problemas de España, no al atraso económico y social, que podría remediarse, sino a cierto indefinible “españolismo”, que cabe discutir por los siglos de los siglos, y desde luego ineliminable, el cual hacía imposible una modernización según el modelo europeo. Los españoles podían o bien enorgullecerse de su singularidad y de sus diversidades regionales o bien ver

en este color local el símbolo del *atraso* de España respecto de Europa.” Estas consideraciones nos presentan un primer esbozo de la imagen que, como veremos en los capítulos 5 y 6, se extrae de los escritos de los viajeros seleccionados, quienes al comparar la cultura española con la ajena unas veces potencian lo propio y otras ensalzan lo extranjero.

Cambiando de siglo, en las primeras décadas del XX, España se encontraba en una situación de “aislamiento voluntario” y su acercamiento a Europa era inexistente. España no podía compararse con Europa, ya que se distinguió por su lentitud para adaptarse al desarrollo. El retraso en la llegada del ferrocarril favoreció su aislamiento y, según Carr (1985:412) fue uno de los obstáculos principales para el desarrollo del país. Por otro lado, el reciente ‘desastre’ de 1898, con la pérdida de las últimas colonias españolas mientras el resto de Europa multiplicaba las suyas, supuso un gran declive económico y psicológico para España así como el aislamiento de una Europa que se encontraba en plena oleada de expansión imperialista. Sin embargo, la derrota española no encendió sentimientos de rebelión³³, ni cambio político, sino de conmoción³⁴.

La situación económica, a raíz del desastre del 98 no era propicia. Como ya mencionamos, España tenía una economía atrasada, una agricultura escasamente competitiva, y unos enclaves industriales protegidos. La sociedad predominantemente rural y poco urbanizada junto con un elevado grado de analfabetismo y una profunda escasez de clases medias favorecía las grandes desigualdades sociales y culturales. Podemos interpretar por lo tanto, que los libros y artículos publicados por aquel entonces en España sobre viajes al extranjero no estaban destinados a un público general, sino a una minoría que disfrutaba de acceso a la cultura escrita. Más adelante veremos que, en efecto, el porcentaje de público lector al que iban dirigidas era reducido.

Con el 98 habían irrumpido en la escena pública los 'intelectuales' que, en generaciones sucesivas, fueron capaces de combinar el esplendor de la 'edad de plata' de la cultura y de la ciencia en España, con una actitud habitualmente pesimista y radicalmente crítica, no ya respecto a la vida política y al futuro de la monarquía, sino a la propia capacidad del pueblo español para salir de su letargo (Carr, 1985:209).

³³ Como veremos en el análisis de los temas descritos en las obras seleccionadas, a excepción de la obra de Francisco Acuña (que descartamos por no haber constancia de un auténtico viaje) y algunos comentarios puntuales de otros autores, (como Jimenez Serrano cuando tras su descripción con tintes irónicos y agresivos hacia Londres y los ingleses, concluye diciendo “(p.14) Después de leerla [esta carta], ¿no te reconciliarás algo con esta pobre España tan calumniada? Yo te puedo asegurar que ahora más que nunca amo a mi patria.”), ni la motivación de los viajes ni lo relatado en ellos muestra signos de venganza o desagravio por parte de los viajeros. Por el contrario éstos muestran signos explícitos de admiración por las instituciones sociales y políticas (sistema parlamentario, sistema educativo y universidades) así como por los medios de transporte e infraestructuras.

³⁴ Resulta probable que esta conmoción fuese uno de los motivos por los que disminuyera el número de viajes, reducidos ya de por sí, a Inglaterra, país que se había apoderado de la condición de “Imperio” que había perdido España.

Son los primeros intelectuales, aquellos precursores vinculados a esa minoría, los protagonistas de nuestra investigación. Perteneciendo a esa clase privilegiada por cuestión de estatus social o profesional podían permitirse viajar en una época complicada como resultó la comprendida entre 1837 y 1919.

A la complicada situación española hay que sumar la guerra de Marruecos, que entre 1909 y 1927 le costó a España millares de vidas humanas y supuso un coste económico descomunal (Leguineche, 1997), así como la crisis sufrida tras la Primera Guerra Mundial. Consideramos que el contexto histórico español justifica los escasos viajes a Inglaterra, las escasas publicaciones sobre impresiones de viaje así como las impresiones positivas sobre Inglaterra que, como veremos en los capítulos 5 y 6, presentan a una Inglaterra modelo en muchos aspectos para la España decimonónica.

Esas impresiones positivas se corresponden con la Inglaterra victoriana donde, al contrario de lo que sucedía en España, el reinado de la reina Victoria³⁵ significó la plenitud de la Revolución Industrial y el esplendor del Imperialismo británico. Durante el siglo XIX Gran Bretaña representaba la única potencia mundial reconocida. La economía industrial británica creció a partir del comercio, especialmente del comercio con el mundo subdesarrollado al que pertenecían gran parte de sus colonias. Su gran Imperio se expandió a lo largo del siglo, manteniendo su peculiar modelo: el comercio y el transporte marítimo mantenían la balanza de pagos británica y el intercambio de materias primas ultramarinas (especialmente las procedentes de la India) para las industrias británicas eran la base de la economía internacional de Gran Bretaña (Hobsbawm, 1982:52). La prosperidad, el optimismo y la respetabilidad se materializaron en las dos grandes Exposiciones Universales celebradas en Londres en 1851 y 1862. De este modo, hacia 1870 la economía británica era la más floreciente del planeta, con casi la cuarta parte de la producción manufacturada y del comercio internacional, siendo Londres su sede mundial (Hobsbawm, 1982:129-147). La capital inglesa se vio afectada en aquella época por el enorme crecimiento del número de personas, pertenecientes a la nueva clase media baja, que iban a trabajar diariamente a la City en tranvías o en los trenes de la nueva red de metro desde la periferia o desde ciudades dormitorio que, a partir de 1870, recibieron aluviones de empleados. La vida urbana de la segunda mitad del XIX se transformó sobre todo con el desarrollo de barrios periféricos y la extensión de Londres se expandió rápidamente. Esta misma década, la de los 70, significó un cambio social importante ya que en primer lugar, en 1870

³⁵ Como nuestra investigación gira en torno al concepto de identidad nacional, también consideramos relevante que la reina Victoria fuese la primera reina únicamente británica. Es decir, con ella terminó el periodo de mezcla de monarquía extranjera, ya que la casa de Hannover había reinado tanto en Gran Bretaña como en Alemania hasta ese momento. La ley Sálica existente en el país germano impedía que Victoria pudiese reinar allí y por lo tanto únicamente se debía a Gran Bretaña. (Townson 2004:350) Los británicos adoraron a su reina, quien consiguió devolver el prestigio perdido a la monarquía, nos aventuramos a conjeturar que el hecho de no tener que compartirla con ninguna otra nación pudo tener cierta influencia.

se reconoció el derecho a la propiedad a las mujeres y en segundo lugar éstas se incorporaron a las universidades de Oxford y Cambridge; y hacia 1900 ya había mujeres en todas las universidades del país (Townson, 2004:380-393). Todo esto se ve reflejado en los textos analizados, el poderío británico, la magnitud de Londres, la libertad de las mujeres y el sistema educativo, entre otros temas, en contraste con la situación española.

La época de bonanza victoriana finalizó oficialmente en 1901, con el fallecimiento de la soberana, pero su heredero Eduardo VII llevó a cabo una política continuista que se vio sobresaltada en 1914 por la Primera Guerra Mundial. Hasta ese momento se vivió “un periodo de prosperidad eduardiano” (Hobsbawm, 1982:301), sin embargo el exceso de conservadurismo británico había favorecido que otras naciones le arrebataran el título de primera potencia mundial. Si bien es cierto que Gran Bretaña fue pionera en la revolución industrial, su modernización no fue suficiente y se quedó obsoleta en comparación con las demás naciones cuya revolución fue más tardía (Hobsbawm, 1982:171). El cambio no era bien recibido por los ingleses³⁶, Hobsbawm (1982:175-176) apunta, entre otras teorías, a la falta de empuje entre los hombres de negocios y al conservadurismo de la sociedad británica. Según este autor, la conclusión más extendida es que los capitalistas británicos aspiraban a formar parte del estrato superior de la sociedad británica, los respetados *gentlemen*, y una vez conseguido esto ya no deseaban luchar más. En efecto, los rasgos del carácter inglés gozan de gran importancia, como veremos en el capítulo 5, para dibujar la Inglaterra observada por nuestros viajeros españoles. Las consecuencias de su antipatía por el cambio se empezaron a notar ya a partir de 1890 con el despunte de las economías alemana y norteamericana.

Hacia 1914 ya era evidente que tanto Estados Unidos como Alemania habían arrebatado a Gran Bretaña su primacía y el declive británico continuó en los años sucesivos (Hobsbawm 1982:130), sobre todo como resultado de las dos guerras mundiales. Nos limitaremos a mencionar el efecto que tuvo la primera guerra mundial por ser la que se encuentra dentro del periodo que nos ocupa. Aunque en 1914 la guerra se consideró una tregua en la crisis económica, al finalizar ésta en 1918 el Imperio Británico ya no era tal. Entre 1914 y 1918 Gran Bretaña perdió el 15 por ciento de su riqueza, la deuda pública se había multiplicado y en 1919 la economía victoriana estaba seriamente perjudicada. La crisis del gran Imperio Británico ya era evidente (Hobsbawm, 1982:185, 199-201; Townson, 2004:398-408) aunque curiosamente eso no se percibe en los textos de nuestros viajeros.

³⁶ Algo a lo que, como veremos, hicieron alusión los viajeros analizados sobre el carácter de los ingleses. No sólo en el capítulo 6 al tratar este tema en concreto, sino que en el capítulo 7 cuando analizamos las microestrategias constructivas de asimilación, inclusión y continuación, en el capítulo 7, muestran ejemplos de su poca evolución en algunos aspectos.

Como avanzamos al inicio de este breve resumen histórico, el periodo que analizamos coincide con el esplendor e inicio de la transformación del Imperio británico, en contraste con la situación de aislamiento intermitente de Europa que se vivió en España, su atraso por la lenta adaptación a la revolución industrial, el alto grado de analfabetismo existente y los frustrados deseos de reforma, entre otras cosas. El motivo de incidir en el aislamiento es su relevancia a la hora de analizar el corpus de esta tesis, ya que este hecho histórico nos permite comprender y justificar la escasez de viajes a Inglaterra por parte de españoles en general, y el consiguiente escaso estudio que existe sobre esta cuestión³⁷.

En el capítulo 5 veremos lo que los viajeros españoles advirtieron en su visita a Londres e Inglaterra y de qué modo se corresponde con la situación histórica de ésta. Observaremos cómo la temática y objetivo de las obras seleccionadas gira en torno a una admirada identidad cultural inglesa observada por unos autores que, recordemos, pertenecían a una minoría de alto nivel social y cultural. En sus obras relatan temas que pueden ser de interés para ese público reducido y de entorno cultivado. Para ilustrar esta postura adelantemos alguno de los temas tratados en las obras, como los escenarios de las novelas de Dickens, o la ciudad natal de Shakespeare, con lo que no estaría familiarizado el público general español decimonónico; las repercusiones económicas de las Exposiciones Internacionales de Londres de 1851 y 1862; las particularidades de los jardines botánicos y museos británicos; las convenciones sociales inglesas en el entorno diplomático; además de guías de viaje destinadas a aquellas minorías que podían disfrutar de la experiencia del viaje en sí.

En los siguientes apartados pormenorizaremos las características de cada uno de los veintiún autores junto con su obra seleccionada y descubriremos a medida que avancemos en su entorno social y profesional su orientación hacia un público minoritario privilegiado.

Pero antes de eso debemos presentar un panorama de la situación de la lectura en España. Consideramos necesario conocer a qué público iban dirigidas las obras que analizamos.

³⁷ Contrasta con esto la abundancia de estudios que existen sobre viajeros extranjeros que realizaron recorridos por España durante el siglo XIX y primera mitad del XX. (Cf. de Brinckmann 2001, Ferrer 1997, Foulché-Delbosc 1969, Majada 1996, Monner Sans 1914, Rudolf y Vega 1999, Serrano 1993). Aunque también es cierto que las publicaciones sobre viajeros españoles por países exóticos y por Tierra Santa sí tienen cierta presencia en aquella época, como referencia de éstos citaremos a Litvak (1987:12) que, en su obra sobre crónicas españolas por países exóticos, llama la atención sobre la abundancia de estudios sobre los escritores españoles de la conquista y la colonia de América pero destaca que existe un vacío sobre las obras de viajes de españoles del siglo XIX. García-Romeral (2004) corrobora esta afirmación al declarar que “el viaje hispánico es muy poco conocido, no hay demasiados repertorios y sí muchos estudios parciales, o dedicados a lugares concretos como América, Filipinas, África... Pero no hay apenas libros que seleccionen textos sobre la visión que los españoles tienen de otros” (2004:16)

España se encontraba a la cola de Europa en tasa de alfabetización, en 1860 la tasa de analfabetos se situaba cercana al ochenta por ciento, lo cual indicaba una vez más el atraso general del país. Sin embargo, en los núcleos urbanos, especialmente en la capital, la situación mejoraba. Por lo tanto los lectores potenciales se encontraban concentrados en Madrid y algunas ciudades del Norte y la periferia, donde la tasa de alfabetización era muy superior a la media. (Fuentes, 2003:725).

El motivo de la singularidad del caso madrileño es debido a que en la capital se encontraban las instituciones del Estado, por lo que sus habitantes tenían mayor contacto con la dinámica política, económica y cultural. Los niveles de instrucción de la capital eran superiores a la media nacional, además en ella se desarrollaban tertulias y actos culturales, era sede de importantes librerías y editoriales y lugar de residencia de la elite del país (Martínez Martín, 1991:55). Por todo esto resulta comprensible que los índices de población lectora sean muy superiores en Madrid que en el resto de España.

Contrastando las cifras de analfabetismo español en el siglo XIX con las existentes en Madrid encontramos que mientras en España existía en 1860 un índice de analfabetismo superior al setenta y cinco por ciento, en Madrid era del sesenta por ciento (Martínez Martín, 1991:56). Esto resulta especialmente relevante para nuestro estudio si tenemos en cuenta que la mayoría de los autores de los textos de nuestro corpus desarrollaron su carrera profesional en la capital, como podemos observar en sus datos biográficos presentes en este capítulo.

Tampoco podemos olvidar la influencia europea (inglesa y francesa) en las nuevas publicaciones periódicas españolas del XIX, concretamente en algunas de las publicaciones mencionadas por Alonso (2003:563), como *El Museo de las Familias* o *La Ilustración* habían publicado artículos los autores analizados. Es por esto que podemos concebir una primera imagen de la prensa inglesa como modelo para la española.

Resultan especialmente interesantes dos periódicos, *El Imparcial* y *El Liberal*, fundados en 1867 y 1879 respectivamente, cuya tendencia progresista nos proporciona una primera imagen de los autores cuyas obras hemos analizado, ya que éstos en su mayoría colaboraron con alguno de estos periódicos o con ambos. En especial nos parece relevante el comentario de Alonso (2003:565) cuando alude a *El Liberal* como “el periódico de su tiempo más próximo a la moderna prensa de masa, que llegó a ser un grupo de presión progresista”.

El público al que se dirigían no era heterogéneo, sino que consistía en un grupo no muy extenso al que pertenecían los autores de los textos analizados.

Aunque Martínez Martín (1991:54-55) sostiene que no hay una idea precisa sobre el estado del público lector especialmente en la primera mitad del XIX, sin embargo afirma que el lector corriente no representó un gran porcentaje de la

población, especialmente en comparación con países de mayor clase media como Francia e Inglaterra. No obstante, el autor destaca que existen más datos sobre la situación madrileña y resalta la importancia de la procedencia social de los lectores.

El grupo que contenía un significativo elevado índice de lectores es el grupo de los profesionales. Resulta interesante comprobar que lo que Martínez Martín (1991:91-92) considera profesionales, engloba prácticamente la totalidad de los autores de nuestro corpus. De este modo, en su libro incluye dentro de los profesionales a un colectivo de elite que participa en la administración pública, la política o la enseñanza, y por lo tanto en las múltiples ramificaciones del engranaje social. Muchos de ellos se dedican a la enseñanza universitaria y además, un número nada despreciable de estos son miembros de las Academias – reproducción de la cultura oficial – o están integrados en los cuerpos de la Administración del Estado y administración local, magistraturas, cuerpos de ingenieros, científicos, etc. pero siempre ligados al funcionamiento de la ciudad, de la capital del país en este caso. Se consideran las capas más cualificadas de la sociedad.

Además, hemos de tener en cuenta también que el género al que pertenecen las obras analizadas también condicionaba el público al que se dirigían estas. La literatura de viajes como género supuso en el siglo XIX un atractivo para las clases medias, especialmente aquellas descripciones geográficas más pintorescas, como vimos en el capítulo 2, sobre lugares exóticos y desconocidos. Aunque, según Martínez Martín (1991:215) el porcentaje de títulos de este género, algo más del cuatro por ciento, no es notable, sí presenta un foco de interés significativo para nuestro estudio, especialmente en lo que respecta al público lector de estas obras.

4.2. Autores

La tipología de los autores no es muy diversa ya que pertenecen principalmente al grupo de los que podríamos denominar intelectuales de la época. Como hemos dicho, dentro de éstos encontramos mayoritariamente escritores y periodistas, pero también un destacado grupo de científicos. De los veintiún autores seleccionados finalmente, dieciséis son escritores y periodistas (tres de ellos corresponsales de guerra), dos son diplomáticos y tres son científicos (un botánico y dos naturalistas).

Como nuestro objetivo no es adentrarnos en las biografías de los viajeros sino en los escritos que de éstos hemos seleccionado sobre su viaje a Inglaterra, nos limitaremos a hacer referencia a aquellos datos biográficos que consideramos

relevantes para nuestra investigación como pueden ser su tendencia ideológica, las razones que motivaron su visita a Inglaterra o su profesión³⁸.

Dentro del grupo mayoritario encontramos a escritores como Pío Baroja, Benito Pérez Galdós, Alfonso Pérez Nieva y José M^a Salaverría. Pío Baroja (1872-1956), autor de sobra conocido para el lector español, viajó por España y por Europa, y sus experiencias sirvieron para documentar sus obras literarias. Visitó París y Londres en varias ocasiones, siendo su primera visita a la capital inglesa en 1906, la obra que seleccionamos de este autor describe esta primera visita. Además de su faceta viajera y su tendencia ideológica progresista, nos interesa mencionar que colaboró en numerosas publicaciones periódicas entre las que destacamos *El Imparcial* y *La Revista de España*. Su reconocimiento también se materializó al ingresar en la Real Academia de la Lengua (García-Romeral, 2004:77). Por lo que se refiere a Benito Pérez Galdós (1843-1920), considerado como el más importante escritor realista del siglo XIX español, también colaboró en numerosas publicaciones periódicas como *La Época*, *El Liberal* y *El Imparcial*, llegando a ser director de *La Revista de España*. En el ámbito político militó en el campo liberal y republicano, donde fue la cabeza visible de la conjunción republicano-socialista (Carr, 1985:512; García-Romeral, 2004:359-360). Se advierte que tanto Baroja como Galdós compartieron publicaciones y tendencia ideológica. Alfonso Pérez-Nieva (1859-1931), por su parte, dividió su faceta profesional entre la política, ya que fue ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes en 1923 y 1925 y la literatura, campo en el que destacó por sus artículos de prensa, novelas costumbristas y realistas, así como libros y crónicas de viajes (García-Romeral, 2004:361). Por último, José M^a Salaverría (1873-1940), gran viajero, buscó inspiración para su vocación literaria tanto dentro como fuera de España, y escribió tanto ensayo como novela pero a diferencia de los anteriores hemos de destacar además sus colaboraciones de tendencia abiertamente fascista en el diario ABC. En sus obras exaltó los valores hispánicos tradicionales (Caudet-Roca, 1971).

Las obras que de estos escritores hemos analizado son de diversa naturaleza. En el caso de Baroja en su libro *Desde la última vuelta del camino. Memorias. Final del siglo XIX y principios del XX* y en el de Pérez Galdós con *La casa de Shakespeare. Portugal de vuelta de Italia*, primaban los intereses literarios, estando el viaje de Galdós motivado por el deseo de visitar la ciudad natal de Shakespeare, y en la estancia de Baroja en Londres destaca el recorrido por algunos de los escenarios descritos por Dickens en sus obras. Pérez Nieva por su parte, nos ofrece

³⁸ La mayoría de los datos biográficos a los que hacemos referencia los hemos extraído del diccionario de García-Romeral (2004) ya mencionado, puesto que nuestra intención no es profundizar en la vida de los autores seleccionados sino en las obras que de éstos seleccionamos. Los datos aportados por el diccionario de García-Romeral satisficieron nuestros intereses en la mayoría de los casos, aunque tuvimos que recurrir a otras fuentes más especializadas, que se encuentran convenientemente citadas, en algunos casos concretos.

un artículo sobre Londres, “Viajando por Europa: Londres” publicado en la revista *La Esfera* en el que nos describe una ciudad llena de contrastes. Por último el libro de José M^a Salaverría *Cuadros Europeos* incluye la descripción casi pictórica de las principales capitales europeas, siendo Londres una de las más destacadas.

En calidad de periodistas encontramos a Carmen Burgos, E. Hernández, José Mompou, Antonio M^a Segovia, Prudencio Iglesias y Luís Bonafoux, destacando los dos últimos como corresponsales de guerra durante la Primera Guerra Mundial. Todos los miembros de esta categoría viajaron a Inglaterra por motivos profesionales y exceptuando el *Manual del viajero español, de Madrid a París y Londres* de Antonio M^a Segovia (1808-1874), defensor del partido moderado y miembro de la Real Academia Española (García-Romeral, 2004:419), el resto de las obras son crónicas de sus viajes. Prudencio Iglesias (1884-1919), quien colaboró en *El Imparcial* y *El Liberal* así como en revistas como *La Esfera*, fue corresponsal en Francia de la revista *Nuevo Mundo* durante la Primera Guerra Mundial (García-Romeral, 2004:419). Fue durante ese periodo cuando escribió la obra que analizamos, *Un día y una noche en Londres*, en la que narra cómo se vivió la Primera Guerra Mundial durante un día y una noche en la capital inglesa; Luis Bonafoux (1876-1918), fundador y redactor de diversos periódicos, fue corresponsal en París de *El Liberal* y de *El Heraldo de Madrid*, informando puntualmente al público madrileño de los acontecimientos europeos. Sus crónicas sobre el “Affaire Dreyfus” y las que informaron de la Guerra Europea le costaron el destierro de París y su posterior vida en Londres, donde finalizó sus días (García-Romeral, 2004:92). En *Por el mundo arriba... (viajes)* Bonafoux narra diversas crónicas periodísticas de sus viajes, hallándose Londres entre sus crónicas más extensas. Otros dos periodistas realizaron un recorrido en barco por diversas ciudades informando sobre ellas, uno de ellos fue Carmen Burgos (1867-1932), quien destacó por ser la primera mujer redactora de reportajes y de entrevistas; fue una mujer adelantada a su tiempo que escribió en abundancia sobre los temas más opuestos, desde la estética femenina hasta los de carácter republicano, tendencia ideológica que defendía. A pesar de su fecundidad literaria tuvo tiempo para mantener abierta su casa a todos los autores del momento, muchos de los cuales no dejaban de sorprenderse ante la figura de una escritora-ama de casa. Fue corresponsal del *Heraldo de Madrid* en la guerra de Marruecos en 1909. Viajó especialmente por Europa y América, iniciando sus viajes en 1905 cuando le fue concedida una beca. Dio conferencias por Europa, América y España, a favor de la igualdad de derechos entre hombre y mujer, sufragismo, pacifismo, anti pena de muerte y colaboró en *El Heraldo de Madrid* y *La Esfera*, entre otros (1969, <<http://www.escriptoras.com/escriptoras/escritora.php?i=23>>). Hizo un recorrido por Europa durante la Primera Guerra Mundial y lo narra en *Peregrinaciones. Suiza, Dinamarca, Suecia, Noruega, Inglaterra, Portugal*, la obra que analizamos. El otro

periodista que realizó una travesía en barco fue José Mompou (1829-1901) que acompañó al Gobernador de Cuba en su viaje de Madrid a La Habana, y en *De La Habana a Madrid, por New York, Londres y París(...)* narra su viaje de regreso a España. Además de colaborar en diversas publicaciones en Madrid y La Habana, Mompou ocupó una plaza de oficial en el Ministerio de Ultramar a su regreso de Cuba (García-Romeral, 2004:316). Por último, Hernández, quien fue redactor del *El Imparcial* y posteriormente su director (García-Romeral, 2004:241), en su artículo "Londres: [apuntes de viaje]" publicado en *El Correo de la Moda*, describe la capital inglesa que visitó con motivo de un viaje de negocios.

Otro grupo de autores que diversificaron su actividad profesional incluye a Julio Camba (1882-1962), que se considera un gran escritor y viajero que gozaba de un singular tono humorístico intelectual, pero que también tuvo una importante presencia como periodista y corresponsal de prensa para diversas publicaciones; sus viajes a Londres tuvieron tal repercusión que Azorín definió su estilo literario como "humorismo galaico pasado por Londres" (García-Romeral, 2004:108; 1998, <<http://www.epdlp.com/escritor.php?id=2946>>; Adolfo González Posada (1860-1944) quien aunque catedrático de derecho y profesor universitario, destacó como escritor, traductor y sociólogo; desarrolló gran parte de su vida en Madrid siendo integrante de la Institución Libre de Enseñanza. En el aspecto ideológico simpatizó con el republicanismo y fundó el partido reformista (2008, <http://el.tesoroodeoviedo.es/index.php?title=Adolfo_Gonz%C3%A1lez_Posada_y_Biesca>). También catedrático de derecho encontramos a José Jiménez Serrano (1821-1859) a quien le atraía el mundo del periodismo y fundó varios periódicos, principalmente de temas literarios (García-Romeral (2004:256)), al igual que Manuel Ovilo (1826-1885) quien, además, ejerció de archivero y fue nombrado académico (García-Romeral, 2004:350). Eugenio de Ochoa (1815-1872) fue bibliotecario de la Nacional y también redactor en diversos periódicos madrileños. Se vio obligado a emigrar a Inglaterra en 1854 por motivos políticos; en su juventud simpatizaba con el Romanticismo pero la madurez lo volvió más moderado y monárquico (García-Romeral, 2004:335; Navas, 1982). Por último Emilia Serrano (1845-1922) fue escritora y redactora en varias publicaciones de la misma índole. De familia acomodada, Serrano vivió en París gran parte de su juventud, donde conoció a los principales escritores e intelectuales de la segunda mitad del siglo XIX. Su situación económica le permitió ser una gran viajera. En 1865 marchó a América y la recorrió de Norte a Sur. Fue la única mujer que viajó durante el siglo XIX por todo el hemisferio y la única española del siglo XIX que viajó sola por casi todo el hemisferio occidental; también destacó por ser la autora del primer estudio comprensivo (1890) de la mujer americana, y de la primera antología de escritores americanos (1903) que incluyera voces masculinas y femeninas (Martín, 1999:29-39).

Manuel Ovilo y Emilia Serrano escribieron sendas guías de viaje, siendo la del primero de Londres y la de Serrano, más completa y en formato enciclopédico, de Inglaterra, Escocia e Irlanda. Julio Camba, con su característico estilo humorístico, nos narra en su libro diversas anécdotas e impresiones personales sobre varios viajes, comparando frecuentemente Londres y París, ingleses y franceses. Los catedráticos de derecho González Posada y Jiménez Serrano nos describen sus impresiones de Londres en respectivos viajes de placer, mientras que Eugenio de Ochoa, emigrado político, hace un exhaustivo recorrido por París, Londres y Madrid, describiendo la capital inglesa con tal precisión que su obra fue citada como referencia por viajeros posteriores (Cf. Ovilo).

La categoría más minoritaria de los autores considerados en nuestro corpus es la de políticos y diplomáticos, en la que encontramos a Emilio Alcalá Galiano y Guillermo Lobé. Alcalá Galiano (1831-1914) fue segundo secretario en la Legación de España en Londres y también desempeñó otros cargos políticos en América, España y Portugal siempre durante gobiernos conservadores. Además de su carrera diplomática también fue miembro de la Real Academia Española y socio de mérito del Ateneo de Madrid (García-Romeral, 2004:35). Lobé (1785-1883), por su parte, fue Cónsul de los Países Bajos en Andalucía y viajó por numerosos países. De ideología progresista, Lobé fue uno de los grandes partidarios del progreso que representaba el desarrollo del ferrocarril en España, (García-Romeral, 2004:274) probablemente por este motivo en su obra destaca especialmente las redes ferroviarias inglesas. Uno de sus viajes a EEUU, Francia e Inglaterra en 1837 es lo que nos describe en esta obra epistolar, ya que es un compendio de cartas a sus hijos durante su viaje. El libro de Alcalá, por su parte, narra a modo de diario su vida en Londres como diplomático.

Por último debemos mencionar a aquellos autores relacionados con el ámbito científico. Dentro de estos encontramos a un botánico y antropólogo, Francisco de las Barras, y a dos naturalistas, Odón de Buen y Longinos Navas. La característica esencial que comparte este último grupo de autores es que todos ellos realizaron su viaje a Inglaterra en calidad de científicos por motivos profesionales y la obra que escribieron, y que nosotros hemos estudiado, muestra los resultados de su viaje. Francisco de las Barras (1869-1955), catedrático de Botánica y Mineralogía en la universidad de Oviedo y más tarde de Antropología en la universidad Central, fundó en 1922 junto a Manuel Antón la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria. Su trayectoria profesional nos interesa especialmente ya que editó y difundió los principales viajeros españoles realizando la primera bio-bibliografía de viajeros españoles de los siglos XIX y XX publicada en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. Colaboró en numerosas revistas científicas como *La Naturaleza*, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* y la *Revista Crítica de Historia de la Literatura*; además de esto, también participó en la política municipal de la mano del partido

Liberal (<<http://www.csic.es/cbic/galeria/historbarras.htm>>; García-Romeral, 2004: 78). Barras obtuvo una beca de un mes para visitar los Jardines Botánicos y museos de Reino Unido, y en su obra describe los resultados de su estancia. Odón de Buen (1863-1945) embarcó en la fragata Blanca en 1885 donde se instaló el primer laboratorio español de biología marina. Siendo el director de una comisión de naturalistas, realizaron un viaje de circunnavegación desde Escandinavia hasta Argelia, pasando por Londres y otras ciudades inglesas que describió en la obra que analizamos que es el resultado de esta expedición. Este viaje fue crucial en la vida de Odón de Buen, ya que fue el que marcó el destino de su futura inclinación científica. Al regresar de su viaje se doctoró en Ciencias Naturales y compaginó su pasión por la oceanografía con su labor de catedrático en la Universidad Central. También colaboró en publicaciones periódicas de tendencia liberal (De Buen Lozano, 2003; García-Romeral, 2004:96). Por último en esta categoría de científicos, encontramos al sacerdote jesuita Longinos Navas (1858-1939), quien logró compaginar la labor religiosa con la científica a lo largo de su vida. En 1902 fundó la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales y representó a España en diversos congresos internacionales (Viena, Londres, Berlín). Su labor fundadora también incluye la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias en 1908 y la Sociedad Entomológica de España en 1918. Además, perteneció a numerosas asociaciones tanto nacionales como internacionales y colaboró en numerosas publicaciones científicas. Debido a su labor, obtuvo una subvención para visitar los museos de Europa con el objetivo de entrar en contacto con los naturalistas europeos más destacados e investigar sus museos, universidades y laboratorios (García-Romeral, 2004:331). El resultado de su viaje es la obra que analizamos, siendo Londres una de las ciudades descritas en ésta; aunque se centra principalmente en los museos y jardines londinenses, también alude a otros temas de la vida inglesa que le llamaron la atención durante su estancia.

Hay tres acontecimientos históricos que motivaron varios de los viajes que dieron como resultado algunas de las obras analizadas, estos son la Exposición Universal celebrada en Londres en 1851, la Exposición Universal celebrada en Londres en 1862 y la Primera Guerra Mundial.

Como hemos podido observar en sus biografías, muchos de los autores analizados compartieron ideología, colaboraron en las mismas publicaciones o incluso compartieron un mismo círculo social o profesional. Según estos criterios podemos acercarnos un poco más a su visión de España y al punto de vista desde el que contemplaban el mundo anglosajón que tuvieron oportunidad de conocer.

Desde una perspectiva ideológica, de aquellos autores cuyas tendencias hemos podido confirmar, encontramos que la mayoría simpatizaban con el liberalismo-progresista. Así encontramos a Guillermo Lobé, Julio Camba, Eugenio de

Ochoa³⁹, Emilia Serrano, Odón de Buen, Luís Bonafoux, Pío Baroja, Francisco de las Barras, Prudencio Iglesias, Adolfo González Posada, Benito Pérez Galdós y Carmen Burgos. Los tres últimos, además de su tendencia progresista, coincidían en su afinidad por el republicanismo. Al compartir una visión de España se podrían justificar en cierta medida unas reflexiones y percepciones análogas entre ellos.

Por otro lado dentro del grupo minoritario de los pertenecientes a una ideología conservadora encontramos a Emilio Alcalá Galiano, Antonio M^a Segovia y José María Salaverría, destacando éste último como gran defensor de los valores hispánicos tradicionales.

No obstante las diferencias ideológicas, como veremos en el análisis de los resultados en el capítulo 8 parece primar más el hecho de compartir un entorno sociocultural español que sus diferencias ideológicas ya que (excepto la obra de Jiménez en la que defiende claramente a España atacando todo 'lo inglés' en su breve artículo sobre su visita a Londres) todos describen temas similares y tienen una visión similar de Inglaterra y los ingleses.

También nos gustaría recordar aquí que dentro de este selecto grupo de viajeros, varios de ellos fueron nombrados académicos⁴⁰ de diversas disciplinas, por lo que disfrutaron de un acceso a la cultura y un reconocimiento singular. Este hecho es otro elemento diferencial que refuerza nuestra idea de que aquellos que podía viajar por Europa formaban un grupo distinguido y nada corriente dentro de la España decimonónica. Su visión cobra, por tanto, especial repercusión al pertenecer al grupo de autoridades que, como mencionamos en el capítulo 2, estaban vinculados a determinadas instituciones que adquirieron gran influencia en el siglo XIX.

De este modo podemos tener una visión más global de las coincidencias entre ellos antes de adentrarnos en las obras que escribieron y los temas que trataron en ellas.

4.3. Tipos de documentos

Entre las veintiuna obras analizadas encontramos dieciocho libros y tres artículos entre los que diferenciamos principalmente tres géneros: guías de viaje, ensayos/memorias científicas y narraciones con las impresiones del viaje. Queremos destacar que todos los escritos analizados incluyen, en mayor o menor

³⁹ Aunque en su madurez se comprometió con la causa monárquica y el catolicismo más conservador, en su juventud fue un gran defensor del romanticismo y el liberalismo. El viaje al que hace referencia la obra que analizamos se realizó en 1856, por lo tanto el autor todavía no había abrazado el conservadurismo.

⁴⁰ Antonio Pirala, Antonio M^a Segovia, Manuel Ovilo, José Castro, Francisco de Luján

medida, las impresiones de viaje de su autor independientemente de la categoría en la que esté contenido.

Antes de detallar las diferentes categorías en que hemos dividido las obras mostramos una tabla explicativa (**Tabla 5**):

Tabla 5

TIPOS DE DOCUMENTOS	Guías de viaje		
	Ensayos/memorias científicas		
	Narraciones con impresiones de viaje	Viajes de placer	
		Viajes por motivos profesionales	Diplomáticos
			Periodistas

4.3.1. Guías de viaje

Dentro de esta clasificación encontramos tres guías de Londres y una guía de Reino Unido. Hemos de destacar que las obras englobadas aquí también incluyen, además de los datos objetivos sobre las ciudades y países descritos, comentarios e impresiones sobre Londres e Inglaterra en las que nos hemos detenido especialmente para su análisis. Las obras, ordenadas cronológicamente, según su fecha de publicación, son:

- SEGOVIA, Antonio M^a. 1851. *Manual del viajero español, de Madrid a París y Londres: precedido de una mención histórica de los más célebres tiempos antiguos y modernos, con reflexiones sobre la utilidad de los viajes, consejos útiles para los viajeros, datos estadísticos, anécdotas y noticias curiosas*. Madrid: Imp. de Gabriel Gil.

Este manual, a tenor de las citas y alusiones que hemos encontrado por parte de Ochoa y Ovilo, se convirtió en una obra de referencia para viajeros a Londres. En ella, como indica su extenso título, se incluyen numerosos consejos útiles y recomendaciones para los viajeros. Destacamos sobre todo el énfasis en las comparaciones entre ingleses, franceses y españoles. Con respecto a Londres, los temas principales que se describen son: el transporte, el hospedaje, las comidas, la importancia del “club”, los parques, la constitución, las clases y el carácter de los ingleses.

- SERRANO de Wilson, Emilia. 1860. *Manual o sea Guía de los viajeros en Inglaterra, Escocia e Irlanda . Geografía, Historia, y fábricas, descripciones, resumen histórico, etc., para uso de americanos*. París: Poissy-Imp. de Arbieu.

Esta guía tiene una estructura enciclopédica y se diferencia en gran medida del resto de las guías de viaje mencionadas bajo esta clasificación a causa de su exhaustividad en la descripción de la geografía y orografía del país y en la abundancia de datos objetivos aportados. Además de abarcar un territorio más amplio, ya que describe todo el Reino Unido, se detiene a explicar aspectos geográficos (situación, extensión, población, orografía, hidrografía, clima, suelo), económicos (agricultura, minería, industria, comercio) e incluso militares. Al igual que el resto de las obras aporta consejos e instrucción sobre todo de la ciudad de Londres, acerca de hospedaje, monumentos, templos religiosos, palacios, centros educativos, transporte, parques, plazas, clubs, policía, literatura y prensa, pero se diferencia del resto en que también aporta datos históricos sobre los diferentes países, algo que no sucede en el resto de las guías analizadas.

- OCHOA, Eugenio de. 1861. *Paris, Londres y Madrid*. París: Imp. de E. Thunot y C^a Dramard-Baury y Cía.

Aunque el título de esta obra no indica explícitamente que sea una guía de las ciudades descritas, existe una parte del libro que se titula “guía para viajeros” por lo que la incluimos dentro de esta categoría. Su autor se encontraba en Londres como emigrado político y uno de los capítulos trata específicamente de la tristeza ocasionada por la necesidad de emigrar de España. Los principales aspectos tratados en la guía incluyen: la magnificencia de Londres; el transporte; el *policeman* como personaje representativo de la cultura inglesa; la residencia en Londres y las casas inglesas; la comida; la indumentaria inglesa; el domingo; los teatros; los monumentos, museos, parques y jardines; las iglesias y catedrales; los *clubs*⁴¹; las espesas nieblas y el *spleen*; la novela inglesa y las literaturas española y europea. La relevancia de esta guía se pone de manifiesto al ser considerada una obra de referencia por la guía de Londres de Ovilo y Otero, como veremos a continuación. Sin embargo, también debemos señalar aquí que Ochoa en esta guía incluye un capítulo completo sobre el manual de Antonio Segovia que tratamos anteriormente, y que sirvió a su vez de referencia para este autor.

- OVILO Y OTERO, Manuel. 1862. *Guía del viajero español en Londres*. Madrid: Imp. de L. Beltrán.

Se trata de una guía de Londres que toca todos los aspectos que puedan resultar útiles al viajero entre los que se destacan: transporte y aduana; monumentos, museos, palacios, iglesias y catedrales; cafés y fondas; hospitales;

⁴¹ Aunque la forma plural más comúnmente aceptada como correcta en castellano es “clubes”, utilizamos la forma “clubs” porque es la expresión inglesa que utilizan todos los autores en las obras analizadas. Recordemos que todos afirman que los “clubs” son una invención anglosajona y por ello, asumimos, emplean el término original.

parques y jardines; centros educativos; correos y telégrafos; la figura del *policeman*; plazas y mercados; clubs.

El autor de esta guía cita textualmente fragmentos⁴² de dos obras previas que considera de referencia para su guía: la obra de Ochoa mencionada previamente y la de Segovia que tratamos en primer lugar.

4.3.2. Ensayos/memorias científicas

Dentro de los ensayos y memorias científicas encontramos libros escritos como resultado de un viaje a Londres o Inglaterra con el objetivo de visitar museos, jardines botánicos o realizar una expedición científica de algún tipo. Sus autores son profesionales especializados del ámbito científico y es este el motivo por el que los diferenciamos de la categoría de profesionales desarrollada en el apartado 4.3.3. Aunque los temas tratados por estos científicos son principalmente, como ya aludimos, visitas a museos, centros universitarios y jardines botánicos, también incluyen impresiones sobre las ciudades, la gente y el entorno visitado que se ajustan a nuestro análisis sobre la cultura inglesa.

Las obras se encuentran ordenadas alfabéticamente por autor:

- BARRAS Y DE ARAGÓN, Francisco de las. 1915. *Notas tomadas en Inglaterra, Escocia e Irlanda en 1909*. Sevilla: Imp. Placentines.

Le concedieron una beca al autor para visitar los Jardines Botánicos y Museos de Reino Unido. Viajó por Inglaterra, Escocia e Irlanda durante un mes, visitando todos sus museos y en especial los parques y jardines botánicos. También visitó las universidades científicas. En esta obra relata todas las impresiones de sus visitas a tales instituciones y sus impresiones sobre la gente y el entorno.

- BUEN Y DEL COS, Odón del. 1887. *De Kristianía a Tuggurt (Impresiones de viaje)*. Madrid: Imp. De Fortanet.

El autor de esta obra, doctor en ciencias naturales, encabezaba una comisión de naturalistas que se embarcaron en la fragata Blanca, donde se instaló el primer laboratorio español de biología marina. Realizaron un viaje de circunnavegación por diversos países, Inglaterra entre ellos. Además de las visitas a diferentes museos, especialmente el Aquarium de Brighton, describe el trayecto y principalmente la ciudad de Londres. De la capital inglesa destaca la niebla, el contraste de la ciudad en domingo frente a un día de trabajo, el ferrocarril subterráneo y el transporte inglés, el carácter de la ciudad y de la gente, la moralidad pública y las obras de la National Gallery.

⁴² Como se explicó en el capítulo 2 era práctica habitual en la época citar textualmente obras anteriores o incluso plagiar directamente sin hacer mención alguna al autor original de la cita.

- NAVAS, Longinos (S.J.) 1905. *Por los museos de Europa*. Tirada aparte de la revista Razón y Fe.

El autor, sacerdote naturalista, representó a la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales en el Congreso Internacional de Botánica de Viena. Consiguió una subvención económica para el viaje y para recorrer las capitales europeas poniéndose en contacto con los naturalistas más destacados e investigar sus museos, universidades y laboratorios. Ello es lo que describe en esta obra, resultado de su viaje, sin embargo también incluye su impresión sobre Londres, el aspecto de la ciudad, los edificios, el tránsito y la gente.

4.3.3. *Narraciones con impresiones del viaje*

El tercer grupo en la tipología narrativa incluye obras de naturaleza muy diversa. Principalmente tenemos obras que narran viajes de placer y obras que narran viajes realizados por motivos profesionales. También aludiremos aquí al formato de las obras, ya que tres de los viajeros clasificados bajo esta tipificación publicaron sus impresiones de viaje en forma de artículo en tres de las publicaciones periódicas españolas de la época: *El Correo de la Moda*, *La Esfera*, *Ilustración Mundial* y *El Museo Universal*. Algunos de los artículos analizados se publicaron por entregas en varios de los números de la publicación correspondiente. Todos los artículos seleccionados describen un viaje a Londres, uno de ellos es un viaje de negocios y los dos restantes son viajes de placer.

Dentro de los viajes realizados por placer encontramos los siguientes libros y artículos ordenados alfabéticamente por autor:

- BAROJA NESSI, Pío. 1945. *Desde la última vuelta del camino. Memorias*. Final del siglo XIX y principios del XX. Madrid: Biblioteca Nueva.

En esta obra en la que narra sus memorias, describe un viaje que hizo a Londres por el mero deseo de conocer la ciudad. En la introducción sobre su viaje afirma que el hecho de ser entusiasta de su literatura, especialmente de las novelas de Dickens, motivó su deseo de recorrer “los rincones que había descrito este maestro de la novela inglesa”. Además del Londres de Dickens, Baroja describe los monumentos y calles y barrios principales, la comida inglesa, la niebla y los domingos tristes y melancólicos.

- CAMBA ANDREU, Julio. 1916. *Playas, Ciudades y Montañas*. Madrid: Renacimiento

Este libro es un compendio de diversas impresiones de viajes por España, París y Londres. En un tono humorístico relata sus impresiones de diversas ciudades y las compara entre sí. Algunos de los temas que trata sobre Londres son: la comida, las camas, la moral, la seriedad inglesa y la tristeza de Londres.

- GONZÁLEZ POSADA, Adolfo. 1983. *Fragmentos de mis memorias*. Oviedo: Universidad de Oviedo Servicio de Publicaciones⁴³.

En este libro de memorias, el autor hace un repaso de toda su vida y dentro de los viajes que ha realizado narra una visita a Londres y a Oxford. Sobre su estancia en Londres destaca el buen servicio del personal de atención al público, la limpieza de los transportes, la función social de la escuela en Inglaterra, el Museo Británico y, en el aspecto negativo, las sucias brumas de Londres. De su visita a Oxford destaca la universidad, el lujo “a la inglesa” del alojamiento, la formación del gentleman y hace referencia a la obra de Taine (1872) sobre la educación inglesa.

- JIMÉNEZ SERRANO, José. 1858. “De París a Londres”. En: *El Museo Universal*. Madrid: Imprenta y librería de Gaspar Roig. Año segundo. (1858) pp. 11-14.

Este artículo narra su terrible travesía en barco a Londres. Una vez en Londres muestra su decepción ante la imagen de la ciudad, describe el Palacio de Cristal donde se celebra la Exposición Universal de 1851 y acaba el artículo ensalzando su patria española, a la que aprecia más tras su viaje.

- PÉREZ GALDÓS, Benito. s.f. *La casa de Shakespeare. Portugal de vuelta de Italia*. Barcelona: Antonio López.

El viaje que describe esta obra, estuvo motivado principalmente, como indica su título, por la literatura. Pérez Galdós deseaba visitar la patria de Shakespeare y pisar el suelo, que el denominaba “sagrado”, donde están la cuna y sepulcro del gran poeta. Afirma en este libro que “en Europa no hay sitio alguno de peregrinación que ofrezca mayor interés ni produzca emociones tan hondas, contribuyendo a ello, no sólo la grandeza literaria del personaje a cuya memoria se rinde culto sino también la belleza y poesía incomparables de la localidad.”(pág.5) Además de la casa y tumba de Shakespeare, también trata los temas del transporte, la comida y las camas inglesas.

- PÉREZ NIEVA, Alfonso. 1919. “Viajando por Europa: Londres”. En: *La Esfera. Ilustración Mundial*. Madrid. Año 6, n.312 (27, diciembre, 1919) Madrid: Imp. de Prensa Gráfica.

En este artículo el autor establece un gran contraste entre dos aspectos de la ciudad de Londres: la City y los parques. De la City destaca el centro cultural londinense (National Gallery), el centro económico (la Bolsa, la Banca..), el Puente de Londres y los Docks. De los parques destaca su paz, bienestar, seguridad y abundancia de niños con sus “nurse-maids”. Caracteriza a los ingleses como apasionados del aire libre.

⁴³ La obra que García-Romeral (2004) reseña de este autor en su Diccionario es el artículo: González Posada, A. 1890. “Recuerdos de Oxford” En: *La Revista Española*. T.127. Madrid. Pp.497-591. No encontramos el artículo tal y como lo reseña García-Romeral, pero sí lo encontramos dentro del libro de memorias del mismo autor que reseñamos aquí. Y este es el que hemos incluido en nuestro corpus.

- SALAVERRÍA E IPENZA, José M^a. 1916. *Cuadros Europeos*. Madrid: Imp.de Juan Pueyo.

Este libro narra las vivencias en diferentes capitales europeas y presenta unos panoramas, según el autor, “mucho más ciertos y palpables que los de un cinematógrafo”. De los “paisajes” de Londres destaca la niebla y el esplín, el pálido sol, el *gentleman* y el culto a las formas.

Dentro de las obras que describen un viaje realizado por motivos profesionales podemos clasificar a los autores en dos grupos según su profesión: diplomáticos y periodistas.

Las obras motivadas por viajes diplomáticos son:

- ALCALÁ GALIANO Y VALENCIA, Emilio. 1905. *En Inglaterra, Portugal y España de 1856 a 1860*. Madrid: Imprenta de Fortanet.

En este libro su autor describe sus vivencias e impresiones como diplomático en Inglaterra, Portugal y España entre 1856 y 1860. En Londres fue designado segundo secretario de la legación española y narra sus encuentros, visitas y experiencia durante su estancia. Siendo diplomático, el ambiente que describe resulta bastante selecto y formal. Sus temas giran en torno a las reuniones sociales, la legislación inglesa, asuntos parlamentarios, visitas a representaciones teatrales y culturales. Carece de anécdotas mundanas que sí figuran en otras obras consultadas y analizadas.

- LOBÉ, Guillermo. 1839. *Cartas a mis hijos durante un viaje a los Estados Unidos, Francia e Inglaterra en los siete últimos meses de 1837*. Nueva York: Imp. De Juan de la Granja.

Como cónsul de los Países Bajos en Andalucía, el autor de este libro realizó un viaje profesional para visitar diversas fábricas en Estados Unidos, Francia e Inglaterra y fue narrando sus impresiones a sus hijos con la finalidad de completar la formación de éstos con sus experiencias en otros países. Se centra en los medios de transporte, especialmente el ferrocarril, las costumbres inglesas, la educación y el carácter inglés. El libro está escrito en formato epistolar.

Las obras escritas por periodistas como resultado de un viaje profesional son:

- BONAFOUX, Luís. 1909. *Por el mundo arriba... (viajes)*. París: Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas.

Como corresponsal en París de *El Liberal* y posteriormente de *El Heraldo de Madrid*, informó puntualmente de los acontecimientos europeos a los madrileños. Sus numerosos viajes quedan reflejados en esta obra, en la que se dirige a “Figuerola”, un responsable del Heraldo y narra en forma de crónica lo que ocurría a su alrededor. Sobre Londres describe la situación ante la muerte de la reina Victoria y la coronación del rey Eduardo VII, así como otros muchos

aspectos de la vida inglesa como la comida, la niebla, el domingo inglés, características de los ingleses, el spleen y escenas de la vida cotidiana.

- BURGOS Seguí, Carmen de. 1916. *Peregrinaciones. Suiza, Dinamarca, Suecia, Noruega, Inglaterra, Portugal*. Madrid: Imprenta de Alrededor del Mundo.

Periodista, feminista y colaboradora en diversas publicaciones periódicas españolas, la autora realizó un largo viaje junto a un grupo de periodistas para informar sobre la situación europea en plena guerra mundial. De Londres describe la city y los monumentos principales, museos y parques, el “te” y las convenciones sociales, la policía y también destaca las reuniones de sufragistas que se celebraban en la ciudad.

- HERNÁNDEZ, E. 1863. “Londres: [apuntes de viaje]”. En: *El Correo de la Moda*. Madrid. Año 13, nº 498 (mayo, 1863), pp. 143-144; año 13, nº 499 (mayo 1863), pp.150; año 13, nº 500 (mayo 1863), pp. 158-159; año 13, nº 505 (julio 1863), pp. 198-199.

En esta serie de artículos el autor narra su viaje a Londres con motivo de un negocio. Describe la ciudad, sus monumentos, catedrales y edificios representativos, y su impresión sobre el carácter de la ciudad y los ingleses. Es interesante la comparación que establece entre Londres y Madrid, y España en general.

- IGLESIAS HERMIDA, Prudencio. 1915. *Un día y una noche en Londres*. Madrid: Recreo del Viajero

Como corresponsal de la revista Nuevo Mundo en París, el autor de esta crónica fue enviado a Londres para informar sobre la situación durante la Primera Guerra Mundial. Describe la miseria que se ve en Londres a causa del conflicto bélico y también trata otros temas como la valentía inglesa, la democracia, la elegancia en la forma de vestir y la niebla.

- MOMPOU Y DUART, José. 1865. *De La Habana a Madrid, por New York, Londres y París: comprende la descripción sucinta de las citadas capitales y además las de Boston, Filadelfia, Baltimore, Washington, Montreal, El San Lorenzo, Liverpool, Marsella, Barcelona, Valencia y algunas otras, pudiendo servir de guía al viajero*. La Habana: La Antilla.

Este libro narra el largo viaje que hizo su autor de la Habana a Madrid. El motivo del viaje a Cuba fue acompañar, en calidad de periodista, al General Lersundy cuando este fue nombrado Capitán General de Cuba. En su viaje de regreso, José Mompou, describe en su libro las diversas ciudades que visita de regreso a Madrid. Hace un recorrido por Londres, su historia e instituciones, calles, museos y monumentos principales. También describe las costumbres de los ingleses y su impresión de los habitantes.

5. Primera aproximación externa a la imagen: análisis de los temas tratados

5.1. El concepto de identidad cultural y la llamada “cultura visible”

Para aproximarnos a la identidad inglesa que se obtiene de las obras de los viajeros españoles seleccionados, resulta necesario que nos adentremos inicialmente en los temas que manejan los autores al describir sus impresiones sobre las que utilizarán sus estrategias de construcción nacional.

Dichos temas son reflejo de lo que podemos llamar “identidad cultural”. Los estudios que existen sobre este concepto dentro del marco de la antropología humana son muy numerosos y considerarlos en detalle supondría desviarnos de los objetivos de esta tesis. Por este motivo nos ceñiremos a las teorías planteadas por Geertz (1973), Hofstede (1999), Weaver (2000) y van Bakel (2002) sobre los elementos universales de la cultura y la metáfora del iceberg cultural. Para esta primera aproximación externa a la imagen inglesa partimos, pues, del concepto de identidad cultural que incluye todos aquellos rasgos que hacen que las personas pertenecientes a un grupo humano y a un nivel cultural se sientan iguales culturalmente (Kottak, 2006).

Sin embargo, debemos antes definir qué entendemos por el término *cultura*. Aunque existen múltiples aproximaciones a este concepto, utilizaremos la primera definición moderna del mismo, que dio Tylor en 1871:

“La cultura o civilización, en sentido etnográfico amplio, es aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad”.⁴⁴

El concepto de cultura se ha convertido en un referente en las ciencias sociales y más concretamente en los estudios interculturales. Para muchos de los más reconocidos especialistas de las distintas áreas de investigación (van Bakel, 2002:3; Hofstede, 1999; Geertz, 1973:44; Weaver, 2000:27), la cultura puede compararse con un iceberg. Así, del mismo modo que un iceberg tiene una parte visible por encima del nivel del agua y una parte invisible, mucho mayor, que se mantiene debajo del agua, la cultura tiene algunos aspectos que son visibles, fácilmente observables y otros aspectos que sólo se pueden sospechar, imaginar o intuir. También al igual que un iceberg, la parte de la cultura que es visible, el comportamiento perceptible, se corresponde sólo a una pequeña parte de un todo

⁴⁴ "that complex whole which includes knowledge, belief, art, morals, law, custom, and any other capabilities and habits acquired by man as a member of society" (Tylor 1924 [orig. 1871]:1) Tylor, E. B. 1924 [orig. 1871] *Primitive Culture*. 2 vols. 7th ed. New York: Brentano's. ("La ciencia de la cultura", en Kahn, J.S. (ed.) 1975. *EL concepto de cultura: textos fundamentales*. Barcelona: Anagrama. (pp.29))

mucho mayor. El complejo cultural al que se refería Tylor aparece así clasificado por temas, correspondientes a distintos niveles del iceberg.

Una de las múltiples clasificaciones existentes es la planteada por Hofstede (1999). En ella dentro de la cultura visible se incluyen los siguientes temas: rituales religiosos, literatura, comida, gestos, pintura, vestimenta, hábitos culinarios, música, expresiones faciales y hábitos vacacionales. Por otro lado, dentro de la cultura que no resulta perceptible, sino que sólo puede imaginarse o intuirse, se esconden las creencias religiosas, las creencias para la educación de los hijos, la ética laboral, la comprensión del mundo natural, los valores, el concepto de liderazgo, la importancia del tiempo, el concepto del “yo”, el concepto de la justicia, la naturaleza de la amistad, la visión general del mundo, la noción de modestia, el concepto de espacio personal, el concepto de belleza, la norma de etiqueta social.

Como veremos a continuación, los temas discutidos por los autores españoles que conforman nuestro corpus se ajustan a lo que en esta clasificación se considera cultura visible.

Si tenemos en cuenta que los viajeros no forman parte de la cultura que describen y que sus percepciones se obtienen desde una perspectiva ajena, parece previsible que les resulte más difícil transmitir los elementos culturales invisibles, aquellos que se encuentran bajo el nivel del agua según la metáfora del iceberg. Resulta de igual modo previsible que aquellos elementos de la cultura visible que sean más difíciles de percibir durante un breve contacto con el entorno de la identidad cultural, como los rasgos del carácter de los habitantes, necesiten mayor apoyo de marcadores de información transmitida por fuentes externas; de este modo, aquellos autores que no han podido observar de forma prolongada aquellos elementos culturales que la necesitan para ser convenientemente identificados, o simplemente desean aportar mayor fuerza a sus impresiones, sustentan sus afirmaciones con autoridades externas que ratifican su valoración.

De igual forma hemos de tener en cuenta que las opiniones y valoraciones que se ajustarían a lo que se denomina parte de la cultura no perceptible, se efectúan desde la identidad cultural española.

5.2.La identidad cultural inglesa. Elementos materiales y elementos cinéticos

Los temas que utilizan los autores en las obras del corpus para describir Inglaterra y los ingleses, como acabamos de exponer, se corresponden con lo que se considera parte visible de la cultura, es decir, comportamiento perceptible desde el exterior. A esta conclusión llegamos tras analizar las obras que conforman el corpus y seleccionar un total de veinticinco temas que figuran en al menos cuatro

de ellas. Nos pareció que de un total de veintiuna obras cuatro era una cantidad suficiente para considerar un tema significativo y así obviar aquellas apreciaciones puntuales o anecdóticas.

Además de corresponderse con la parte visible del iceberg, los temas tratados se pueden clasificar de manera más rigurosa atendiendo a parámetros relacionados con sus contenidos. En la literatura especializada las clasificaciones varían ampliamente dependiendo de los diferentes tipos de culturas. Sin embargo y atendiendo a nuestros fines, por encima de las variaciones adoptaremos la taxonomía propuesta por el antropólogo norteamericano Ralph Linton (1967:51)⁴⁵. Este autor se ha referido a los *elementos materiales de la cultura* (elementos materiales contruidos por el hombre), *los elementos cinéticos* (las conductas manifiestas) y *los elementos psíquicos*, es decir, “los conocimientos, las actitudes y los valores de que participan los miembros de una “sociedad”, lo que constituye el aspecto “encubierto” de la cultura, en oposición a los otros elementos que constituyen los aspectos manifiestos y tangibles”. Notaremos que los *elementos psíquicos* que Linton considera “aspecto encubierto de la cultura” se corresponden en buena medida con la parte invisible de la cultura según la metáfora del iceberg. De acuerdo con lo expresado anteriormente tales elementos encuentran menor cabida en los discursos que presentan los viajeros estudiados. Sí consideramos relevante, sin embargo, la subdivisión entre *elementos materiales* y *elementos cinéticos* o *conductas culturales manifiestas* que se corresponden con la parte visible de la cultura.

Aplicando esta subdivisión a los temas seleccionados de nuestro corpus y de acuerdo con su recurrencia obtenemos la siguiente clasificación:

- Elementos materiales de la cultura

El transporte y las comunicaciones – la magnitud de Londres/UK – los museos, monumentos y templos religiosos – la niebla – la literatura – los parques y jardines – el aspecto físico – los *docks* – la forma de vestir – el alojamiento – los teatros de Londres – la prensa

- Elementos cinéticos de la cultura o conductas culturales manifiestas

El carácter inglés – Superioridad/poderío británico – la gastronomía y las costumbres culinarias – la libertad – el sistema político – el *policeman*– los domingos – la historia – el sistema educativo. La universidad – los *clubs* – el servicio inglés – el *spleen* – el *gentleman*

En la clasificación que hemos realizado quizá conviene hacer algunas precisiones, sobre todo relativas a los elementos cinéticos.

⁴⁵ Ralph Linton (1893-1953). Como se recordará, este antropólogo norteamericano y profesor de las universidades de Columbia y Yale, fue un miembro relevante de la escuela llamada de “Cultura y Personalidad”, cuyos miembros (entre los que figuraban Ruth Benedict, Margaret Mead o Erik Homburger Erikson) mostraron un interés particular por estudiar las vinculaciones de la estructura de la personalidad y de la psicología humana con las instituciones socioculturales.(Peck, 2007)

- a) Hemos incluido el carácter inglés y la libertad de conducta en este grupo porque se describen como conductas culturales manifiestas y no como elementos psíquicos. Dentro del carácter destacan las alusiones al carácter valeroso que muestran los ingleses. Con respecto a la libertad, en los textos seleccionados es el ejercicio de la misma lo que se pone de manifiesto en diferentes contextos de la vida inglesa (libertad de expresión, libertad de circulación, libertad de vestimenta, libertad de culto, entre otras).
- b) Por lo que se refiere a las figuras del *policeman* y el *gentleman*, aunque en algunas ocasiones se presentan como elementos materiales, (concretamente en el caso de la descripción física del *policeman*), sin embargo consideramos que en términos generales ambas figuras se presentan como la manifestación del respeto a la autoridad, la seguridad ciudadana y la gran eficacia de la justicia, en el primer caso; y la manifestación de las normas de conducta social y el 'saber estar' inglés, en el segundo.

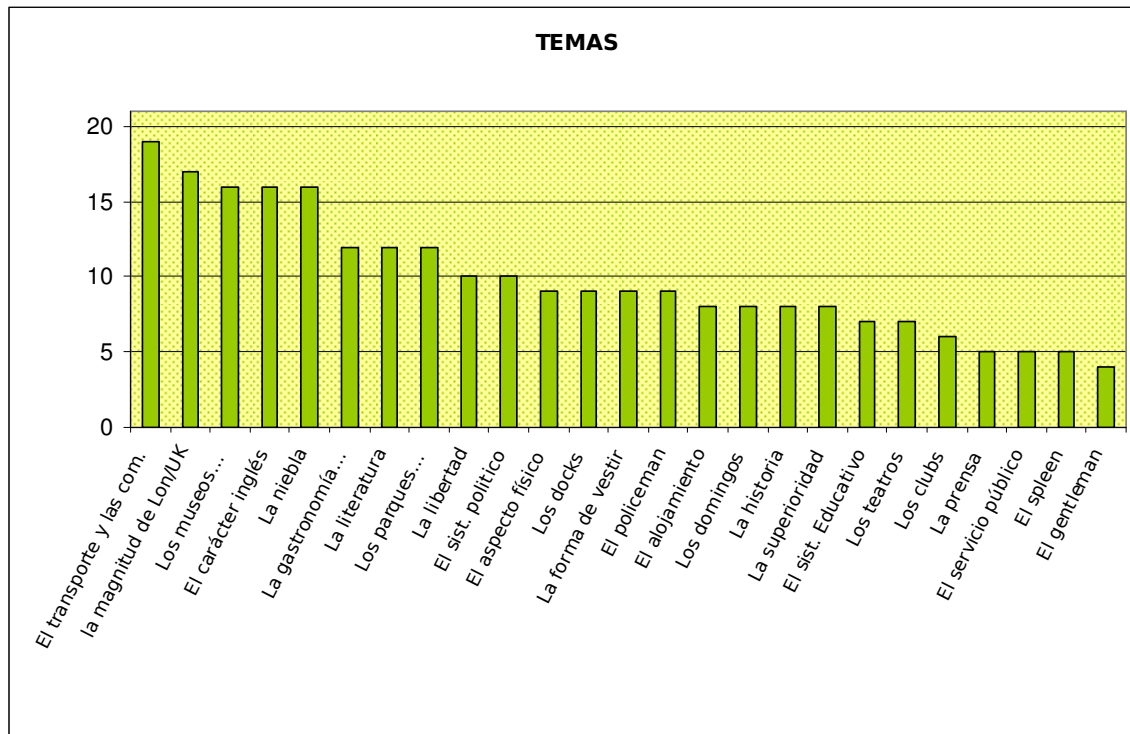
Desde un punto de vista general debemos llamar la atención sobre el hecho de que los autores otorgan similar importancia o se ven atraídos de manera similar por los llamados elementos materiales de la cultura y por las conductas culturales manifiestas. Sin embargo, el análisis más detallado de la recurrencia con que aparecen los temas en el conjunto global del corpus nos permitirá hacer valoraciones más precisas.

Antes de adentrarnos en el análisis, consideramos necesario apuntar aquí que los elementos conductuales son menos susceptibles de percibir de manera sensorial y, por lo tanto, a menudo resulta necesario que estos sean ratificados por una autoridad externa, como veremos en nuestro análisis de los marcadores de información transmitida en el capítulo 7.

Como indicamos con anterioridad, hemos seleccionado los veinticinco temas que han tratado un mínimo de cuatro autores en sus obras. Consideramos que es un número adecuado para poder considerar un tema representativo, pretendemos de este modo evitar analizar temas puntuales y anecdóticos que satisfacen únicamente el interés personal de un determinado autor. A partir de ahí hemos clasificado los veinticinco temas en orden decreciente según el número de obras que tratan o mencionan el tema en particular. En la gráfica **Graf.1** mostramos la distribución de los temas según su aparición en las obras. Ésta indica una homogeneidad cuantitativa y cualitativa. Las obras prefieren ciertos temas y coinciden en tratar diversos temas; es decir, carecen de carácter monográfico. A simple vista podemos comprobar que, aunque hay una diferencia considerable entre los cinco temas más tratados y los cinco menos tratados, hay una cierta

estabilidad entre el resto. Así, podemos observar que quince de los temas aparecen en un rango de 7-12 obras, lo cual supone el 60% del total. Esto significa que hay una cierta homogeneidad entre las diferentes obras analizadas, es decir, los autores coinciden en términos generales en lo que desean describir sobre Inglaterra y los ingleses.

Graf.1



Como dijimos, las obras presentan una naturaleza homogénea en cuanto a cantidad de temas tratados, en la **Tabla 6** presentamos los veinticinco temas seleccionados junto con los datos de las veintiuna obras; de este modo podemos ver los temas que trató cada autor individualmente. En la parte baja de la tabla podemos contrastar el número de páginas total de cada obra, junto con el número de páginas que en esta se trata sobre 'lo inglés'. Se advierte que no son las obras más extensas las que tratan un mayor número de los temas seleccionados. La obra de Ochoa resulta excepcional porque siendo la más extensa (tiene una extensión de 612 páginas, de las cuales 196 versan sobre Inglaterra y los ingleses), sí es la obra que trata mayor número de temas, veintiuno. (Aunque como contraste aludiremos al artículo de Pérez Nieva que, aun siendo el más breve, concentra un total de diez temas.) A pesar de todo, la media total nos indica que, como dijimos anteriormente, existe una homogeneidad entre las obras, ya que éstas tratan una media de doce temas cada una. No podemos olvidar, sin embargo, que no todas las páginas de los libros y artículos analizados contienen el mismo número de palabras. Como se podía suponer, el formato de cada libro, artículo, el tamaño de letra, el interlineado, etc. no coincide en las veintiuna obras. Por lo tanto cuando hablamos de las páginas

que tiene cada obra no podemos afirmar con exactitud la influencia que tiene la extensión de la obra en los resultados que hemos obtenido. Como para el objetivo de nuestra investigación lo que nos interesa en este caso es la estabilidad en los temas que tratan los autores y no el número de páginas o la extensión concreta que dedican a ello, dejamos abierto a otras investigaciones un estudio más exhaustivo sobre esta incidencia.

Tabla 6 - TEMAS

25 temas		21 autores (*)																				
Ttl	TEMAS mencionados en obra	Al	Ba	Bar	Bon	Bu	Bur	Ca	G.P	HZ	Ig	Jz	Lb	Mo	Na	Och	Ovi	Pgal	Pnie	Sal	Seg	Ser
19	El transporte y las comunicaciones	al	ba	bar	bon	bu	bur		Gp	hz	ig	jz	lb	mo		och	ovi	pgal	pnie	sal	seg	ser
17	La magnitud de Londres/ Reino Unido	Al	ba	bar	Bon	bu	bur			hz		jz	lb	mo	na	och	ovi	pgal	pnie	sal		ser
16	Los museos, monumentos y templos religiosos	al	ba	bar		bu	bur		Gp	hz	ig		lb	mo	na	och	ovi	pgal	pnie			ser
16	El carácter inglés	al	ba	bar	Bon	bu	bur	ca		hz	ig		lb	mo		och	ovi			sal	seg	ser
16	La niebla		ba	bar	bon	bu	bur		Gp	hz	ig	jz	lb	mo	na	och				sal	seg	ser
12	La gastronomía y las costumbres culinarias	al	ba		Bon		bur	ca						mo		och	ovi	pgal		sal	seg	ser
12	La literatura	al	ba	bar	bon		bur			hz	lg	Jz		mo		och		pgal				ser
12	Los parques y jardines	al	ba	Bar	Bon		bur			HZ				mo		och	ovi		Pnie		seg	ser
10	La libertad de conducta		ba		bon	bu						jz	lb	mo		och				sal	seg	ser
10	El sistema político	al			Bon						ig		lb	mo		och	ovi		pnie	sal	seg	
9	El aspecto físico. Expresiones faciales	al			bon		bur	ca			ig	jz				och			pnie			ser
9	Los docks	al	ba	bar						HZ	ig			mo		och		pgal	pnie			
9	La forma de vestir	al	ba			bu	bur				ig	jz				och			pnie	sal		
9	El policeman		ba				bur				ig		lb			och	ovi		pnie	sal		ser
8	El alojamiento			bar				ca	Gp							och	ovi	pgal			seg	ser
8	Los domingos		ba	bar	Bon	bu								mo		och			pnie	sal		
8	La historia			bar	bon					HZ				mo		och	Ovi				seg	ser
8	La superioridad / el poderío británico			bar	Bon	bu	bur						lb	mo						sal		ser
7	El sistema educativo. La universidad y otros centros	al		Bar					Gp				lb				ovi	Pgal				ser
7	Los teatros de Londres	al									lg		lb			Och	ovi				Seg	ser
6	Los clubs	al												mo		och	ovi				seg	ser
5	La prensa	al			Bon									mo		och						ser
5	El servicio público inglés						bur	ca	Gp				lb					pgal				
5	El spleen				Bon		bur							mo		och				sal		
4	El gentleman			bar					Gp											sal	seg	

																						media
TOTAL TEMAS POR AUTOR	15	13	14	15	9	14	5	7	9	11	7	12	17	4	21	13	9	10	13	12	18	12
total páginas de cada obra	253	365	112	283	406	462	265	363	7	239	3	272	346	43	612	80	170	2	315	254	414	251
páginas sobre Inglaterra y los ingleses	62	35	111	112	23	70	34	4	7	44	3	79	72	6	196	80	170	2	70	30	414	77

(*)Autores: Alcalá (Al), Baroja (Ba), Barras (Bar), Bonafoux (Bon), Buen (Bu), Burgos (Bur), Camba (Ca), González Posada (G.P.), Hernandez (Hz), Iglesias (Ig), Jiménez (Jz), Lobé (Lb), Mompou (Mo), Navas (Na), Ochoa (Och), Ovilo (Ovi), Pérez Galdós (Pgal), Pérez Nieva (Pnie), Salaverría (Sal), Segovia (Seg), Serrano (Ser).

En resumen podemos afirmar que, en efecto, existe una homogeneidad en los temas tratados por los autores, como veremos en la valoración individual de cada uno de ellos. Las impresiones sobre estos temas forman una imagen sólida de Inglaterra y los ingleses ante los ojos del público lector. Es decir, con escasas excepciones, las veintiuna voces nos dibujan un panorama de Inglaterra (aunque se centran principalmente en Londres) y de los ingleses estable y definido.

A continuación presentamos la tabla correspondiente a la clasificación temática. En la columna de la izquierda se registra el número de obras en que aparece cada tema. Se encuentran ordenados de mayor a menor.

Tabla 7

19	El transporte y las comunicaciones
17	La magnitud de Londres / Reino Unido
16	Los museos, monumentos y templos religiosos
16	El carácter inglés
16	La niebla
12	La gastronomía y las costumbres culinarias
12	La literatura inglesa
12	Los parques y jardines
10	La libertad de conducta
10	El sistema político
9	El aspecto físico. Expresiones faciales
9	Los <i>docks</i>
9	La forma de vestir
9	El <i>policeman</i>
8	El alojamiento
8	Los domingos
8	La historia
8	La superioridad / el poderío británico
7	El sistema educativo. La universidad y otros centros educativos
7	Los teatros de Londres
6	Los <i>clubs</i>
5	La prensa
5	El servicio público inglés
5	El <i>spleen</i>
4	El <i>gentleman</i>

De acuerdo con la **tabla 7** los temas tratados con mayor recurrencia son el transporte y la magnitud de Londres. Esto quizá se justifica por las grandes diferencias que existían entre España e Inglaterra en el siglo XIX. Recordaremos aquí dos datos: en primer lugar la lentitud en el desarrollo del transporte ferroviario en nuestro país que continuó hasta el último cuarto de siglo (Palacio, 1981: 354-58), mientras que en Inglaterra en esa época ya estaba completamente desarrollado. Por su parte, con respecto al tema de la magnitud de Londres no debemos olvidar que la capital inglesa en 1800 alcanzaba el millón de habitantes, siendo Inglaterra el país más urbanizado del mundo, mientras que Madrid apenas llegaba a los

200.000 (Ruiz Almansa, 1945:400-413); a mediados de siglo Londres superaba ya los 2,3 millones, mientras que Madrid tenía 236.000 habitantes y Barcelona 215.000 (Palacio, 1981:312-314). Estos datos objetivos justifican por lo tanto que los autores otorgasen mayor relevancia a estos temas.

La importancia concedida a los museos, los parques y la literatura quizá pueda justificarse por los motivos del viaje. Como vimos en el capítulo 4, varios autores, profesionales del ámbito científico, visitaron Londres para recorrer los museos, parques y jardines botánicos de la capital inglesa (Cf. Francisco de las Barras, Odón de Buen y Longinos Navas). Tampoco podemos olvidar aquí las cuatro guías de viaje (Cf. Eugenio de Ochoa, Manuel Ovilo y Otero, Antonio M^a Segovia y Emilia Serrano) que incluyen la descripción detallada de los principales museos, parques y jardines como elementos culturales destacados de la capital inglesa así como de otras ciudades importantes. Por su parte, otros autores manifestaron en su obra su deseo de visitar Inglaterra por motivos literarios (Cf. Baroja y Galdós), pero aparte de estos dos casos puntuales otros autores que, como hemos visto, pertenecían a una cierta elite cultural española también mostraron su interés por algunos de los intelectuales más polémicos como eran Wilde y Byron.

El carácter inglés, la superioridad, la libertad de conducta y el sistema político parten del estereotipo útil a los ideales de la burguesía reformadora del siglo XIX. Algunos autores afirman que desean algunas de estas características para España (cf. Ochoa p.42, la libertad).

Con respecto a la niebla, varios autores manifiestan abiertamente que se trata de un concepto conocido antes de realizar el viaje (Cf. Burgos p.288), y sus obras contribuyen a alimentar esta característica transmitida con numerosas alusiones al fenómeno atmosférico. La niebla también se encuentra vinculada, según cinco de los autores, con el *spleen*, un estado de ánimo, que en su versión más aguda puede inducir al suicidio, surge por la conjunción de varios factores, siendo el más determinante la ausencia de sol que ocasiona la niebla londinense (Cf. Salaverria p.117/8).

De acuerdo con lo expresado en los textos de varios viajeros, la niebla se considera un rasgo de diferenciación con respecto a España (y Francia). Para avalar esta idea, tendremos en cuenta que el clima ha sido empleado desde la antigüedad como factor de diferenciación espacial y cultural. Numerosos geógrafos han destacado el papel fundamental que cumple el clima para explicar repartos espaciales de sociedades y modos de vida e incluso algún autor ha esbozado divisiones regionales del mundo según el clima (Olcina, 1996:79-98). La relevancia del clima como elemento de identidad cultural queda corroborada además por Geertz (1992:20) quien afirmaba que las diferencias entre formas culturales se explican a partir del denominado *contexto cultural*. El contexto son los elementos significativos que acompañan a una cultura específica, a una identidad

cultural. Estos elementos existen en el contexto de una geografía, clima, historia y el conjunto de procesos productivos en que se da la existencia de esa cultura. La geografía y el clima establecen *el aquí* de ciertas características propias del grupo humano, el que responde a ellas para vivir, es decir, los accidentes geográficos del lugar en que se vive y el tipo de clima característico del lugar: húmedo, lluvioso, seco, frío, cálido, etc. pasan a convertirse en importantísimos proveedores de significados específicos del diario vivir para la cultura de cada lugar.

Para obtener una imagen más precisa de lo contenido en el corpus analizado iremos presentando el análisis de los temas tratados individualmente. Mantenemos el orden obtenido en la **tabla 7**, según la recurrencia con que aparece cada tema en el número de obras. Se acompaña cada uno de ejemplos ilustrativos de cada uno de los autores que tratan el tema en concreto, por orden alfabético.

Tras este análisis, al final de este capítulo, ofrecemos una valoración de los temas recogidos en el corpus, que constituyen la base textual sobre la que se aplican las estrategias lingüísticas de construcción de identidad objeto del capítulo 6.

5.3. Descripción de los temas tratados

5.3.1. El transporte y las comunicaciones

El tema de las comunicaciones, especialmente las ferroviarias, es el tema más tratado entre las veintiuna obras analizadas, ya que son diecinueve las que aluden a los medios de transporte. En la mayoría de ellas no sólo se describe el trayecto a Inglaterra (habitualmente desde Francia) sino que se elogian principalmente las infraestructuras británicas. Como veremos a continuación los autores destacan principalmente los medios de transporte londinenses y las comunicaciones ferroviarias mayoritariamente dentro de Gran Bretaña (si bien algunos también describen el transporte marítimo para visitar otras partes del Reino Unido). La mayoría de las impresiones son muy positivas, y muchos de los autores hacen especial hincapié en la rapidez de los desplazamientos aportando datos sobre la duración exacta de los trayectos junto con la distancia recorrida⁴⁶. A menudo se observan comparaciones entre los transportes británicos y otros europeos, principalmente franceses, destacando en algún caso un mayor confort en los últimos cuando se viaja en “segunda clase”. Aunque es recurrente la alusión a la accidentada travesía en barco desde Francia a Inglaterra cruzando el Canal de la Mancha, en general se puede decir que las valoraciones de los medios de transporte británicos son muy positivas.

Como ya hemos apuntado, para comprender y tratar de justificar la importancia que le otorgaron los autores españoles a este tema, debemos hacer a

⁴⁶ Llama la atención Jiménez porque encuentra argumentos para criticar todo aquello que observa en Inglaterra incluidos los medios de transporte ingleses (cf. p. 13).

la situación histórica; citando las palabras de Carr (1985:412) sobre la evolución de las infraestructuras en nuestro país: “España se distinguió por su lentitud, por la esporádica penetración del desarrollo. Los ferrocarriles, grandes promotores de una economía progresiva y unificada, llegaron tarde”. Palacio, por su parte, aclara que a mediados del siglo XIX en España todavía se estaba implantando el ferrocarril. Hasta los años sesenta todas las mejoras en las comunicaciones y transportes interiores se debieron al progreso de los caminos y carreteras. No fue hasta 1855 cuando se concretó el plan definitivo de las construcciones ferroviarias españolas, pero lamentablemente el efecto de la crisis económica europea impidió que pudiera desarrollarse la construcción de infraestructuras y esta tuvo que esperar hasta el último cuarto de siglo (Palacio, 1981:354-358).

La gran diferencia en el progreso de las comunicaciones terrestres entre ambos países justifica la importancia que los autores otorgan a este tema.

A continuación presentamos una relación alfabética de los autores que lo mencionan o examinan acompañado de ejemplos ilustrativos extraídos de cada obra.

ALCALÁ GALIANO: es uno de los autores que informa de la duración de los trayectos. Resulta especialmente conciso en la descripción de sus recorridos, estaciones ferroviarias, puertos de mar y ciudades visitadas. De este autor destaca también el número de viajes que realizó dentro de Reino Unido, recordemos que su estancia en Londres duró 3 años y su condición de diplomático le proporcionaba gran facilidad para desplazarse dentro del país, viajando habitualmente en primera clase.

(p.38)De Birmingham salí el domingo 6 á las cinco y quince de la tarde, y á Londres llegué á las diez y cuarenta y cinco de la noche.

(p.46)A las seis y treinta minutos de la noche salimos de Porstmouth, y á Londres llegamos, a la estación del Puente de Londres, á las nueve y cuarenta y cinco minutos.

(p.59)Fui el 3 con Wassiltchikoff y Tolstoi, á las carreras de caballos de Ascot. De la estación de Waterloo, en Londres, salimos á las once y quince, y cerca de la una al Hipódromo llegamos.

(p.66/7)El 21 salimos Corti, otro amigo y yo á las tres de la tarde, en ferrocarril de la estación Waterloo en Londres, y llegamos á las seis á Porstmouth, donde tomamos el vapor, y á las seis y treinta desembarcamos en Ryde, en la isla de Wight. A las diez de la mañana del domingo 22 empezamos a recorrer la isla en coche. Pasamos por Brading y Shanklin. Nos detuvimos á las dos para almorzar en Ventor. Atravesamos Newport, situado junto al río Medina, y á las cinco de la tarde llegamos á West Cows. Fuimos á ver el palacio de Osborne y visitamos el precioso Club de la Sociedad de los Yatch. Por la noche Wassiltchikoff y yo dimos

un magnífico paseo por el mar. Nos embarcamos el 23 á las ocho de la mañana, llegamos á las nueve á Southampton, y cerca de las doce á Londres.

(p.113) A las tres de la tarde del 27, el conde de Corti, Gianotti y yo salimos de la estación de Waterloo, llegando á las cinco y treinta á Southampton y á las siete á Cows, al hotel Dolphin.

(p.115) De la estación de King's Cross salimos el 25 de septiembre de Londres á las nueve y quince de la noche, y el 26 á las nueve y quince de la mañana llegamos á Edimburgo, hospedándonos en Royal Hotel.

(p.120) El 14 salí de la estación del Puente de Londres, á las ocho y veinte de la noche, llegando á Dover antes de las once, y á Calais á la una, después de inmejorable travesía en el Canal de la Mancha.

BAROJA: la estancia de este autor se limitó a Londres. De la capital destaca positivamente el transporte urbano londinense conocido como *hamson-cab*. También menciona el transporte ferroviario pero sin detallar su experiencia más allá del gran movimiento que observó en la estación.

(p.278/9) Se llegaba a Londres, y el tren se paraba en un andén. Todos los viajeros bajaban e iban al extremo del andén con el mozo que llevaba la maleta. Por delante pasaban coches y más coches, la mayoría *hamson-cab* de dos asientos. No había ni barullo, ni cuestiones, ni petición de billetes, ni reconocimiento de equipajes, ni nada. En cuatro o cinco minutos ya no quedaba nadie en el andén, y otra fila de coches esperaba a los viajeros que llegaban de otra parte y en otro andén. Se iba deprisa sobre las dos ruedas del ligero *hamson-cab* y se llegaba a la casa, al hotel o pensión.

(p.281) El *hamson-cab*, la caja suspendida entre dos ruedas grandes, coche sin estorbos para ver por delante y con el cochero sobre la capota de atrás, era verdaderamente delicioso. Yo lo tomaba con más gusto que una entrada de teatro o de *music-hall*, pero no con frecuencia, porque era caro para mí.

BARRAS: Este autor recorre numerosas ciudades debido a su objetivo de visitar los jardines botánicos y museos de ciencias de Reino Unido. Aporta detalles de las estaciones de tren, de la duración del trayecto y del día y hora a la que parten los medios de transporte utilizados. Resultan también interesantes sus comentarios sobre las excelentes obras de ingeniería ferroviaria que se tuvieron que llevar a cabo en algunas ciudades a causa de los accidentes geográficos.

(p.5) El 10 de febrero de 1909 a las 8 y media de la mañana, salí de Londres por Liverpool Street Station, que no es, por cierto, la estación por donde se toman los trenes para ir a Liverpool. (...) Atravesando terrenos llanos y relativamente poblados de árboles, que en general forman las cercas de las heredades, llegué a Cambridge una hora después próximamente de la partida.

(p.16) Salí de Ely a las seis y cuarto de la tarde, cuando ya era casi de noche. En lo poco que pude ver del camino, el terreno continúa hasta Lincoln llano y con algún arbolado. El viaje fue de unas tres horas escasas, que pasé en consultar el Baedeker y la Guía Oficial de ferrocarriles, pues temía tener que cambiar de tren en March; cosa que por fortuna no fue necesaria.

(p.30) Durham. El aspecto de la población es muy pintoresco, estando edificada en diferentes colinas, lo cual ha obligado a la compañía del ferrocarril a construir un atrevido viaducto, a cuyo final está la estación.

(p.36) En poco más de media hora me condujo el tren de Sunderland a Newcastle, recorriendo terreno carbónico.

(p.53) No quería marcharme de Edimburgo sin hacer una excursión hacia el norte y pasar soberbio puente que atraviesa por su mitad el *Firth* donde desemboca el río *Forth*. Es una de las obras de ingeniería primeras del mundo, en lo que a construcciones metálicas se refiere, que evita al ferrocarril dar una vuelta completa a aquel enorme brazo de mar.

(p.103) Esta excursión la hice desde Londres, a los pocos días de regresar de mi viaje, saliendo por la estación de Paddington de la línea del oeste, en un tren que tardó poco menos de una hora en llegar a Windsor.

BONAFOUX: describe parte de su accidentada travesía en barco a Inglaterra desde Francia. Cita también algunas estaciones ferroviarias londinenses y comenta que, con motivo del jubileo de la reina Victoria, los trenes y barcos transportan numerosos viajeros a Londres. No encontramos sin embargo elogio a los medios de transporte británicos, ni énfasis en las líneas férreas.

(p.2) Y vapores y trenes siguen vomitando viajeros de todos países.

(p.7) Y por poco no cuento la mía. Cielo a lo Menelick, nieblas de cacao, gritos de sirenas de barcos que no querían darse un topetazo a obscuras, nada de eso me cogió de susto; pero si me indignó mucho que el mar echara humo. (...) Más que indignado, indignadísimo, no pude menos de decir al capitán que ni el cablegrama del Times tenía vergüenza, ni eso es formalidad para navegar;

BUEN: las referencias positivas a los medios de transporte ingleses son continuas, destacando los subterráneos londinenses y el ferrocarril eléctrico de Brighton. Únicamente encontramos una alusión negativa al primer tren inglés que toma el autor, y resulta interesante su comentario ya que da a entender que los transportes ingleses están habitualmente bien acondicionados y por ello se sorprende de encontrar uno que no lo está.

(p.128) El que á nosotros nos condujo era un magnífico transporte inglés de ruedas, que apenas se movía en otro sentido que en el de *avante* á pesar de la agitación grande en que

las aguas de canal estaban. Se llamaba *Princess Elisabeth* y está muy bien acondicionado; se ilumina el interior con lámparas eléctricas de arco, tiene un elegante comedor y muchos camarotes espaciosos y con muy buen servicio. La máquina es potentísima y mueve al barco con una velocidad de 16 millas por hora. (...)

(p.129) El tren, á pesar de ser inglés, era bastante mal acondicionado; los coches más incómodos que los de igual clase españoles; tan sólo tenía de ventaja un timbre para casos de necesidad.

(p.135) la capital inglesa se mueve más por dentro que por fuera, y es su principal medio de locomoción la extensa red de ferrocarriles subterráneos que hacen trepidar de continuo los cimientos de la ciudad. El extenso territorio que ocupa Londres se encuentra minado en todos los sentidos por túneles que dejan el paso á numerosos trenes

(p.141) La exposición es un inmenso anuncio que levantará cada vez á mayor altura las colonias y que atrae á todo Londres y á cuantos viajeros arriban á la populosa ciudad. El número de visitantes es incalculable y las obras verificadas suponen un gasto monstruoso; tan solo para ir desde la estación del ferrocarril metropolitano á la Exposición, han construido un larguísimo túnel, continuamente alumbrado por luz eléctrica, que ahorra á los viajeros un fatigoso viaje.

(p.147) [En Brighton] Recorre la playa un *ferrocarril eléctrico*; al verle me sorprendió, era el primero que veía y es siempre motivo de sorpresa un carruaje que anda solo *cuesta arriba*, sin fuerza aparente que le guía, ni *caballerías*, ni máquina de vapor.

BURGOS: el viaje que dio como fruto esta obra se realizó en barco por diversas ciudades y en la narración se detalla la travesía. Incluiremos aquí algunos ejemplos de su entrada en Londres. Una vez en Inglaterra no destaca demasiado los transportes domésticos, sin embargo encontramos algunas alusiones al número de trenes que circulan por Inglaterra y la cantidad de viajeros que transportan.

(p.279) desde que entramos en aguas de Inglaterra, los encuentros con barcos de guerra son muy frecuentes, pero estos no nos causan miedo, la mayoría de ellos no nos detienen. Si es de noche nos examinan con sus reflectores; so es de día, los vemos aparecer como un punto en el horizonte; parece que vuelan sobre las aguas, según cortan el agua con su proa puntiaguda y afilada, que la dividen en dos bandas de espuma blanca. Dan la impresión de que nos partirán en llegando a nosotros; pero bien pronto maniobran y dan la vuelta, con un círculo vertiginoso, a nuestro alrededor.

(p.324) Inglaterra está serena, respetuosa, correcta; produciéndose como se producía todos los días antes de la guerra; sus trenes corren vertiginosamente y llevan tantos viajeros civiles como antes.

GONZÁLEZ POSADA: en su obra describe la accidentada travesía en barco desde Francia hasta Inglaterra, y una vez en Londres la positiva impresión que le causó la

estación ferroviaria inglesa situada en el puerto. Muestra una imagen muy positiva tras la incómoda travesía.

(p.234) Dejamos París dirigiéndonos a Londres por la vía más económica, Dieppe-Newhaven. Una travesía accidentada. Embarcamos en Dieppe muy entrada la noche: noche oscura, cielo encapotado, calor sofocante. Me veo atravesando la inclinada pasarela cargado con mis dos maletas, que por milagro no se cayeron al agua.

(p.235) Recuerdo vivamente la agradabilísima impresión que me hizo la limpiísima, brillante estación ferroviaria del puerto inglés y el excelente efecto restaurador de la taza de té que allí nos dieron... Y al tren para Londres.

HERNÁNDEZ: en su artículo no abunda en el transporte público londinense, ni en el trayecto que lo llevó a tierras inglesas. Sin embargo describe, mediante la información que sobre su historia le aporta su guía de la ciudad, el famoso túnel que comunica ambas orillas del Támesis, que le causa verdadera admiración.

(p.150) Al penetrar en el Túnel me dijo mi guía, cicerone, o como quiera llamarse, que un tal Ralph Dodd, célebre ingeniero, concibió hace próximamente medio siglo el pensamiento de unir ambas orillas del Támesis por medio de una galería construida debajo de su lecho, y el 12 de agosto de 1841, sir Isambert Brunel, llevolo a cabo, después de 11 años de estudio y 16 de trabajo y contrariedades, pues se inundó cinco veces. Componese el Túnel de dos galerías y en ambas hay frecuentes comunicaciones por medio de arcos a distancias repetidas de 18 pies. Las dimensiones de la obra de ladrillo son de 37 y medio pies de ancho por 22 de alto. Cada una de las galerías tiene un ancho de 14 pies, y su parte más alta 17. El techo interior es semicircular, y el suelo y costados aparecen en forma de segmentos. El piso está dispuesto con tabloncillos de olmo de tres pulgadas de espesor: el largo del Túnel es de 1.200 pies. Su coste total se calcula en 454.714 libras esterlinas.

Sí me maravilló el Túnel, perfectamente calificado por mi guía de una de las obras más atrevidas del genio del hombre,

IGLESIAS: en su obra no destaca especialmente los transportes ingleses, recordemos que es una crónica sobre Londres durante la primera guerra mundial, y por lo tanto se centra en la situación bélica. Lo que sí menciona es la positiva impresión que le causó la estación Victoria a su llegada a Londres.

(p.31) Mi entrada en Londres.

Llegué a los andenes de la estación Victoria, y me deslumbró el derroche de luces de farolas y de arcos voltaicos.

JIMÉNEZ: Contrario a la opinión de la mayoría de nuestros autores, en su artículo muestra claramente su deseo de criticar negativamente todo lo relativo a Inglaterra y los ingleses, por este motivo tanto la descripción de su travesía en barco a Inglaterra, como el barco en sí, o los coches en los que viaja dentro del país británico están plagados de alusiones negativas y comparaciones con transportes

de otros países o regiones europeas, Cataluña entre ellas, muy superiores al transporte inglés, según el autor.

(p.13) ¡Qué vapor, Pepe mío! El más desmantelado falucho de pescar es el canto es mayor y más acomodado para el transporte de viajeros. Los que hacen el servicio entre Sevilla y Cádiz, pasarían por Leviatanes al lado de aquella cáscara de nuez, estrecha como alma de vizcaíno.

(p.14) Aquellas dos horas de travesía no las olvidaré jamás y te aconsejo que no vayas a Inglaterra hasta que se construya el *Túnel* submarino.

(p.14) ¡Qué coches! Estrechos, forrados de badana negra, semejantes a una litera, con lamparillas tristísimas, con viajeros groseramente tendidos que reciben en silencio y con gesto airado al recién venido! El andar rápido, pero frecuentes los estremecimientos. ¡Cuánto me acordé de los ferrocarriles alemanes, de los franceses y de los de Cataluña!

LOBÉ: son muy numerosas las referencias al transporte y las comunicaciones inglesas, siempre alabando su trazado, maquinaria y servicio. Como pudimos observar en su biografía, Guillermo Lobé era un entusiasta del ferrocarril, y es por ello por lo que describe con detalle todo lo que pudo apreciar en su viaje por diversas ciudades de Reino Unido. También menciona los ómnibus que recorren Londres y las comunicaciones marítimas británicas, que considera también excelentes.

(p.182) Es indudable que en Francia el servicio de carruajes públicos ha mejorado infinito; pero también lo es, que habiendo seguido igual progresión en Inglaterra, se diferencia aun a favor de esta última nación, a más de la elegancia y construcción perfecta de los coches: nada he visto, nada creo exista que pueda compararse en parte alguna. *Orden, hermosura, aseo, celeridad, precio, comodidad* presiden a las comunicaciones de todo el reino en la Gran Bretaña;

(p.185) Sí, caos de confusiones única manera que hallo de expresar la sensación que me causa siempre el extraordinario movimiento de Londres. En efecto, si a las relaciones que te haces cargo reúne en un espacio comparativamente pequeño la acción encontrada de tanto ser animado; las bestias, carros, coches y cuantos medios de transporte han inventado los hombres para cooperar, coincidir, alcanzar los objetos que han menester en todo sentidos en un estado social tan adelantado, aun escasamente podrás figurarte, pues necesita verse, acostumbrarse a el, la *Babilonia de la capital de Inglaterra*. Para darte muestra de ello una simple indicación que deberá bastarte, reflexiona que el solo ramo de *omnibus*, se representa por la cifra de *mil*;

(p.202) Los caminos de hierro de Inglaterra me parecen en general mejor contruidos que los de la América del Norte; y especialmente el de Liverpool a Manchester, que considero tipo de la perfección. De su completo nivelamiento, de la solidez de los dados de piedra y hierro que sostienen los carriles, de la precisión con que está hecho el rodaje de los trenes, del

excelente acomodo y amplitud de asientos en los carruajes; del todo resulta a mas de mayor celeridad, el movimiento suavísimo que los distingue y tan atrás deja el de los coches comunes de tiro usados hasta ahora.

(p.242) ...no quiero ir más lejos sin transcribiros el extracto que he hecho del *Navy List*, o sea Guía de Marina que publica el almirantazgo todos los años, casualmente tan reciente, que se dio a luz el mes de Octubre último. (...) por ellas formaréis una idea de lo extensas y protegidas que se hallan las comunicaciones marítimas y comerciales de la Gran Bretaña, objeto muy digno por sí de la atención vuestra.

MOMPOU: en su libro destaca con sus propias palabras, o con las de su amigo inglés el Sr. Smith, la cantidad de líneas subterráneas y elevadas que existen en Inglaterra y resalta sobre todo el túnel que comunica ambas orillas del Támesis en la capital inglesa, aportando una breve historia sobre su construcción.

(p.142) Eran las dos de la tarde y hacía tres horas que recorriamos el trayecto de Liverpool á Londres: cruzamos en tan breve espacio muchos y largos túneles.

-Observo, dijo aquel, que si los americanos muestran afición á volar por las montañas y á construir puentes sobre los ríos y los lagos, los ingleses la tienen á andar por debajo de tierra. Por otra parte, si bien es verdad que aquí se observa mayor cuidado y pulcritud en todo lo concerniente á las vías férreas, en cambio el sistema de wagones americanos ofrece al viajero mucha mayor comodidad que en Inglaterra.

Tenéis razón, contestó Mr. Smith, y para subsanar esta falta se trata ahora de adoptar aquí aquel sistema. Por lo demás, observaréis que si bien hay en Londres multitud de líneas *subterráneas* que conducen de una á otra calle, veréis también otras que cruzan por encima de las calles y las casas de la gran ciudad.

(p.168/9) Después de ver los *Docks* daréis fin á la excursión del cuarto día visitando una de las obras más atrevidas, maravillosas y gigantescas de los tiempos modernos: el *Túnel del Támesis*, debido á la perseverancia y talento de Mr.J.M.Brunel. La historia de los graves inconvenientes con que este célebre ingeniero tropezó para la realización de plan tan vasto, es por cierto bien larga y yo renuncio por esta razón á referirla, limitándome á decir que unas veces la falta de fondos, otras las inundaciones del río y otras el general desaliento interrumpieron os trabajos. Brunel, sin embargo, triunfó por último, merced á la ayuda que le prestó el Gobierno inglés, quien le (169) anticipó casi las dos terceras partes del presupuesto.

OCHOA: en su libro hace un repaso de los múltiples transportes urbanos de Londres: los ómnibus, los *cabs* y los *ham-sons* comentando sus ventajas y desventajas para poder abarcar las grandes distancias de la capital inglesa.

(p.248/9) Otro grande inconveniente de Londres, para el que no está acostumbrado, es la enormidad de las distancias, la cual está fuera de toda proporción con lo que se ve en cualquier parte.(...) Ciertamente que hay para estas caminatas el recurso de abundantes carruajes, que encuentra uno a cada paso, *ómnibus*, *cabs* (coches), *han-sons* (cabriolés de dos asientos

que guía un cochero sentado en un alto pescante desde la trasera); hay también infinidad de barcos que, á manera de ómnibus, surcan el río a todas horas transportando pasajeros a todos los puntos de las orillas por un penique o por medio; hay por último (casi es excusado decirlo), excelentes carruajes que se alquilan por temporada á precios convencionales, y ¡qué precios!...pero todos estos medios de locomoción tienen sus inconvenientes particulares. En los *ómnibus* y los barcos, que son baratos, se pierde mucho tiempo, porque á cada instante se paran para recoger o dejar pasajeros; los *cabs* y los *han-sons* son caros en la práctica, aunque la tarifa por que deben regirse los cocheros es muy racional (...)

OVILO: en su guía de Londres hace una relación de todos los medios de transporte existentes en la capital, principalmente los ómnibus y los barcos de vapor que son muy numerosos. Al tratarse de una guía de viajes, se adopta un punto de vista más objetivo en datos concretos.

(p.14/15)Omnibus. Los ómnibus en Londres no ofrecen á viajeros el privilegio de la *correspondencia*

(p.15). Los precios están colocados en el exterior de todos los coches. En general son de 6d.por la distancia entera, y de 3 ó 4d.por una parte de la distancia. Los ómnibus circulan por todas las calles principales desde las 8 de la mañana hasta media noche.

(p.15) Barcos de vapor. Muchos centenares de barcos de vapor (Steamboats) [que] hacen el servicio de ómnibus circulan constantemente por el Támesis.

PÉREZ GALDÓS: en su libro menciona las grandes comunicaciones ferroviarias inglesas, aunque comenta que la abundancia de éstas puede ser a veces un inconveniente a la hora de viajar a un pequeño pueblo. (Recordemos que en su viaje desea visitar Stratford, el pueblo natal de Shakespeare.) A pesar de ese comentario, su descripción en general es muy positiva, refiriéndose al número de trenes que funcionan cada día en Gran Bretaña como una maravilla de la ciencia.

(p.6) Y no crean mis lectores que ir a Stratford es obra tan fácil, aún hallándose en Inglaterra. La superabundancia de comunicaciones viene a producir el mismo efecto que la falta de ellas.

(p.7) Si quisiéramos dirigirnos por cualquiera de las tres grandes líneas o redes que partiendo de Londres cruzan toda la isla, a saber, el "North-Western", el "Midland" y el (p.7) "Great-Northern", la tarea no es en extremo difícil; pero si intentamos buscar direcciones transversales que enlazan estas líneas unas con otras y con las secundarias, vale más renunciar a indagar el camino, y confiarse al acaso, entregándose a las peripecias de un viaje de aventuras, y a la buena fe de los empleados del ferrocarril.

Verdadera maravilla de la ciencia y de la industria es la muchedumbre de trenes que ponen en movimiento todos los días de la semana, menos los domingos, las Compañías antes citadas(...)

PEREZ NIEVA: en su artículo menciona los medios de transporte londinenses y la gran cantidad de coches, tranvías, y ferrocarriles que utilizan los habitantes para desplazarse. Establece comparaciones con otras ciudades de Europa e indica que Londres sobrepasa todas sus expectativas iniciales.

(p.1/art.) Todos los parques de Londres son igualmente hermosos y bien atendidos; y de una parte por la pasión de los ingleses por el aire libre, y otra por los múltiples y fáciles medios de comunicación: tranvías, ómnibus, vapores, ferrocarriles subterráneos...

Agréguese ahora al ensordecimiento de la inmensa trepidación, la estridencia de las bocinas, que no cesan de sonar por dondequiera; el rumor propio de una muchedumbre enorme que circula por las aceras; las carreras de los que corren a tomar los “bus”; las oleadas de gente que escupen las estaciones de los ferrocarriles y tranvías subterráneos, y cuando va uno más descuidado, en ciertos sitios, un pitar horrisono y un fragor de herrajes en el aire, un convoy de Metropolitano que pasa como una exhalación por un viaducto, sobre una calle, entre las casas, y se tendrá idea de lo que es el movimiento vertiginoso de estas calles céntricas de Londres, que le clavan a uno, acometido de un espanto de palurdo, al pie de la columna de Nelson.

SALAVERRÍA: menciona los autobuses y trenes subterráneos londinenses destacando la gran cantidad de gente que transportan.

(p.104/5) En las paradas de los *bas*, como en las estaciones de los *tubos*, hay impacientes aglomeraciones de público.

SEGOVIA: en su libro hace un repaso de los transportes londinenses aportando consejos a los viajeros y comparándolos con lo que pudo observar en París. Describe los ómnibus, los *cabs* y destaca sobre todo los carruajes de lujo londinenses, los cuales afirma que son los mejores de Europa.

(p.199/200) Siguiendo nuestro propósito hablaremos ahora de los carruajes, y repetiremos en punto a ómnibus lo que hemos dicho de los de París: que es necesario conocerlos muy bien y conocer la población para poder servirse de ellos. En lugar de los *cabriolets* hay unos carruajes de gorma particular nada elegantes, llamados *cabs*, cuyo conductor va detrás en un asiento muy elevado gobernando las bridas por encima de la caja, en la cual pueden ir dos personas. Son cómodos y corren mucho. Tanto en estos como en los coches, que son parecidos a los de París, hay la singular costumbre de haber de hacer un ajuste en cada viaje según la distancia, y regulándola por millas: como el extranjero no puede estar bien enterado en este punto, casi siempre sale perjudicado. En punto a carruajes de lujo, Londres tiene la primacía sobre todas las capitales de Europa. Son caros de comprar y de alquilar, pero incomparablemente mejores que en cualquier parte. Obsérvese también en cualquier ómnibus o diligencia pública el aseo y primor de los arneses, la belleza y vigor de los caballos, la destreza de los cocheros. Véanse también esos coches de la aristocracia que circulan en *Regent-Street*, y no se cansará el extranjero de admirar su elegante lujo y buena construcción.

SERRANO: en su guía de Reino Unido afirma que cuenta con excelentes medios de transporte, destacando las líneas ferroviarias.

(p.15) Una de las causas principales que prestan actividad al comercio de la Inglaterra, son los fáciles

medios de transporte. Sus caminos son los más transitables de Europa; ningún país tiene tantos canales aparte de la Bélgica y la Holanda, y hace dos años se contaban 12.000 kilómetros de caminos de hierro en circulación. Las capitales Londres, Edimburgo, Dublín; las grandes poblaciones, como Liverpool, Birmingham, Manchester, y Leeds son el centro desde donde parten las principales líneas. Los coches de los caminos de hierro franceses son más cómodos y elegantes en particular, si se trata de personas cuyos intereses no les permiten viajar en primera clase. Las segundas clases de los caminos de hierro ingleses son incómodos, mal alumbradas, los bancos de madera sin cubierta. Las primeras clases son buenas y bien resguardadas del frío.

5.3.2. *La magnitud de Londres/ Reino Unido*

Este tema lo tratan diecisiete de las veintiuna obras seleccionadas. En ellas se destaca principalmente la extensión e impresión de Londres. Recordemos que Londres, a causa de la prosperidad británica en la época victoriana, pasó de dos millones de habitantes en 1841 a casi cinco millones en 1881 (Hobsbawm, 1982:153). De la capital, en sus textos los viajeros resaltan la amplitud de las calles, la grandeza de los edificios y el número de habitantes, que en aquella época la convertían en la ciudad más populosa de Europa, del mundo según algunos viajeros. Algunos de ellos la denominan “Babel” (Cf. Bonafoux, p.75) debido a su diversidad cultural, pero no aluden a las diferentes culturas que la conforman. También encontramos referencias a la extensión de otras ciudades del Reino Unido pero éstas resultan minoritarias (Cf. Pérez Galdós, p.7-8).

Como en el caso anterior, a continuación presentamos una relación alfabética de los autores que mencionan o examinan este tema acompañado de ejemplos ilustrativos extraídos de cada obra.

ALCALÁ GALIANO: en su obra hace referencia a la extensión de Londres mediante el uso puntual de adjetivos que indican amplitud, sin aludir directamente al número de habitantes.

(p.11): El Sr. Pacheco, notable jurisconsulto, de muy instructiva conversación, mudó la Legación de Portland Place, espaciosa calle que se extiende de la pequeña iglesia All Soul, hasta Regent’s Park (Parque del Regente), donde están el Jardín Botánico y la Casa de Fieras, á buena casa en la calle de Hereford, cerca de Marble Arch (Arco de Mármol), que es una de las salidas del hermoso Hyde Park (Parque del Hyde), á la extensa calle de Oxford.

(p.44): Inmenso es el salón de baile, pero tiene el defecto de estar alumbrado con gas. Todo alrededor hay asientos en anfiteatro, y en amplia tribuna, frente al estrado que la Familia

Real ocupa, está la orquesta. Casaca encarnada llevan los músicos. Los otros salones y las galerías de cuadros son bonitos y espaciosos.

BAROJA: sin hacer referencia al número de habitantes o a la extensión exacta de Londres, describe la ciudad como “imposible de abarcar”, y utiliza expresiones que describen la grandeza de la misma.

(p.280) Las grandes chimeneas de las orillas vomitaban el humo denso y negro; los almacenes simétricos, los montones de hulla, las grúas gigantescas, se levantaban en el aire. Las calles eran como torrentes de personas y vehículos; las imperiales de los ómnibus, pintarrajeadas iban llenas de gente; camiones y carros marchaban de una manera vertiginosa.

(p.281) De Londres se ha dicho: Es una provincia poblada de casas.

(p.287) Debía ser divertido para un paseante observador explorar Londres en todos sus barrios y rincones. Había allí materia para muchos libros.

(p.288) Al mes de estar allí yo veía claramente que era un mundo imposible de explorar ni en meses ni en años, un mundo envuelto en oscuridad, en niebla, con distancias inabarcables, con unos contrastes de miseria y de riqueza que no había en parte alguna.

BARRAS: las referencias que este autor hace a la extensión de Reino Unido se realizan mediante la descripción de las diferentes ciudades que visita y lo que allí percibe. De este modo, además del resto de las ciudades, destaca el gran movimiento y extensión de Londres comparándola con ciudades como Glasgow.

(p.39) Era completamente de noche, como he dicho, cuando llegué a Edimburgo. La estación central (*Waveley Station*) es acaso la mayor que he visto, y al pronto me deslumbró el efecto de sus numerosísimos focos eléctricos y la inmensidad de gente que cruzaba en todas direcciones.

(p.57) Como queda dicho, llegué a Glasgow por la tarde; me instalé en un hotel situado en la parte de más movimiento de la ciudad y salí a dar una vuelta antes de cenar. En esto había anochecido, las luces estaban encendidas y pude admirar magníficos escaparates perfectamente iluminados en la calle inmediata a la del hotel. La concurrencia a aquella hora era enorme y el número de omnibus, coches, tranvías, &, que obstruían el paso de una acera a otra; mayor que en Londres, si cabe. (...)

(p.58) Sabido es que Glasgow, después de Londres, es la mayor ciudad de las Islas Británicas, alcanzando la cifra de un millón de habitantes, y que su tráfico es inmenso. La principal industria es la construcción de bloques de hierro y acero, pudiendo calcularse que salen del *Clyde* las dos terceras partes de los barcos que produce la industria británica, estando la mayoría de ellos provistos de máquinas hechas allí también.

BONAFOUX: en su obra hace numerosas referencias a la extensión y grandiosidad de Londres. Aunque parte de su descripción de la ciudad coincide con la celebración

del Jubileo de la Reina Victoria de Inglaterra⁴⁷, en el que la ciudad se encontraba engalanada y la afluencia de gente era superior a la habitual, sus referencias son siempre negativas. Critica especialmente el diseño y apariencia de la ciudad, además de indicar el enorme número de habitantes de la capital inglesa durante las celebraciones que presencia (ocho millones), y denominarla una “Babel” debido a las diferentes nacionalidades que se pueden encontrar en ella.

(p.2) Londres sin jubileo es un país. Londres con jubileo es un planeta.

(p.3) Como en Londres hay más mendigos, por lo mismo de haber más ricos, que en cualquiera de las capitales de Europa

(p.75) Le diré a usted. Londres, que normalmente es una boa, que se engulle cuanto se le pone por delante, cementerios inclusive, se va transformando, con ocasión de estas fiestas, en monstruosa Babel de ocho millones de habitantes. No es ciudad; es infierno, gigantesca caldera donde se cuecen todas las razas del planeta.

¿Y la perspectiva? Por sabido se calla que Londres, exceptuando algún que otro trecho moderno o modernizado, a pesar del respeto que Inglaterra tiene a la tradición, no es bonito como ciudad, sino más bien monumental y grandioso. Como feo, en la mayoría de sus barrios, es feo, y grisáceo, y tristón y *desabrío*...Ciudad de casas con fosos y verjas que las dan aspecto de prisiones, y en la que todo cuanto se construye, aunque haya de vivir pocos días, como las tarimas para los espectadores de la procesión regia, parece que entraña el propósito de hacerse perdurable.

BUEN: en su obra hace numerosas referencias a la extensión de Londres de forma positiva, además de afirmar que es la ciudad más populosa del mundo.

(p.129/30) Á las ocho de la mañana entramos en Londres; durante más de media hora pasamos barrios extensos y estaciones numerosas, atravesamos grandes puentes á la altura de las casa ó nos metimos bajo las calles por anchos túneles. La circulación de trenes era fabulosa, á pesar de ser en día excepcional.

(p.135/6) numerosos trenes, en los cuales se transporta la población á sus cotidianas faenas y gracias á los que, puede cualquier viajero ver en poco tiempo algo de lo mucho notable que encierra la ciudad más populosa del mundo.

(p.142) Londres es demasiado conocido para que me detenga en describir sus monumentos arquitectónicos; los espléndidos *Museos* que ha engendrado el oro y el poderío comercial de Inglaterra; el extenso *Jardín Botánico de Kew*, el mejor del mundo; el *Jardín Zoológico*, que tanta riqueza de animales rarísimos contiene; el *Palacio de Cristal*, convertido hoy en ameno sitio de recreo, en donde , a la par que se oyen grandes conciertos pueden estudiarse copias

⁴⁷ La reina Victoria I de Reino Unido celebró en 1897 su Jubileo de Diamante, sesenta años de reinado, sobrepasando así a su abuelo Jorge III como el monarca de más tiempo reinado de la historia inglesa. Esta celebración de la reina Victoria se convirtió en una celebración de todo el Imperio Británico, siguiendo los consejos del secretario colonial Joseph Chamberlain. Por este motivo Londres acogía a muchos más habitantes de lo habitual y Bonafoux se horroriza ante tanta muchedumbre.

exactas de las mejores obras artísticas; el movimiento mercantil e industrial poderosísimo; cuanto encierra una ciudad tan populosa y que figura entre las primeras del mundo.

BURGOS: la grandiosidad de Londres se destaca en numerosas ocasiones en su obra, siempre de forma positiva. Compara Londres con otras capitales europeas destacando la capital inglesa sobre todas ellas. Resalta también la organización de la cantidad de población, por lo que no resulta negativo en ningún momento.

(p.287) Ya en Londres, nos sentimos seguras y tranquilas. De todas las capitales de Europa es Londres la que causa mayor impresión de grandiosidad, de señorío, de magnificencia. Indudablemente es en esto la primera del mundo.

(p.289) Es la ciudad interminable; en cualquier dirección que se quiera recorrer no se acaba nunca; unas calles se enlazan con otras calles; pasan cementerios, iglesias, barrios que celebran fiestas, y luego otro barrio más y otro, y otro. Es un vértigo de aglomeración y de extensión.

Y lo que más admira es que el ruido y el bullicio no son proporcionales al movimiento de la población y al perímetro que ocupa. Está todo tan bien organizado que se hace claro y agradable.

(p.291) Al entran en el Mercado de Covent Garden, el enorme vientre de la más ventruda ciudad del Globo, nos sorprende ver la cantidad de vituallas que se han reunido allí.

Parece imposible que puedan reunirse tantas toneladas de frutas, de carnes, de aves... Entonces se explica el milagro de que pueda vivir tanta gente en una ciudad. La necesidad ha ido creando el depósito. Recuerdo los vapores que salen de nuestros puertos y de todos los puertos del mundo para Inglaterra. Todo es aquí grande, inmenso. Parece que es la nación tan grande, tan inmensa (hay que repetir las palabras), tan inmovible, que ha de seguir existiendo hasta después de que todos los pueblos de la tierra hayan tenido su Juicio Final.

(p.292) El punto de reunión de la gente *chic* es el Hyde Park, por las tardes, para dar la vuelta al lago de la Serpentina. Es un desfile grandioso, digno de Londres.

HERNÁNDEZ: en su artículo destaca la extensión de Londres y aporta datos de los diferentes condados y villas que forman la capital en el momento de su visita. También detalla el número de habitantes de la ciudad.

(p.143) Al día siguiente vino a ratificarme en mi idea de lo inmensamente grande de este pueblo, reducido en su origen, pero que con el transcurso del tiempo ha ido incesantemente varando y acreciéndose con la agregación continua de muchas ciudades, villas, aldeas y jurisdicciones de sus cercanías: hoy contiene, no dentro de sus puertas, porque solo tiene una, el Condado y el distrito Episcopal de la ciudad, el Arzobispado de Westminster, los vecindarios de Southwak, y de Greenwich, las ciudades de Woolwich, Deptford y Wandsworth, las jurisdicciones de Hampstead, Islington, Hornsey, Julham, (...); repito que vino a confirmarme en mi idea el siguiente diálogo con un francés, que me habían recomendado para guía:

- ¿Qué población se calcula a Londres?

Según el último censo, me contestó, 2.480.000 almas, repartidas, para que pueda Vd. formarse idea de la ciudad en que se halla, en 336.000 casas, situadas en un número de 11.000 localidades, como calles, plazas, pasajes, etc., que se dividen en ciudad y villa.

JIMÉNEZ: en su artículo detalla la población de Londres y la define como la primera ciudad del mundo, comparando su gran población con la española.

(p.14) Vamos a entrar en Londres, la animación que precede a las grandes ciudades me lo anuncia. ¡Con cuánto entusiasmo me preparo a admirar la primera ciudad del mundo! Digo mal, Londres no es una ciudad, es una provincia cubierta de casas, y tiene más población que la sétima parte de España (2.363.141 habitantes)

LOBÉ: este autor afirma que Londres es la ciudad más poblada de Europa, aporta datos sobre los habitantes y establece una comparación con la población cubana para demostrar su magnitud.

(p.183) todo se ha opuesto a que haya podido aprovechar como quisiera, de esta misma tan corta residencia en la ciudad más poblada de Europa; pues sabes muy bien se calcula contener hoy más de dos millones y trescientas mil almas, o casi tres veces lo que la isla de Cuba.

MOMPOU: en su obra, citando frecuentemente las palabras de su amigo, e improvisado guía de Londres, el Sr. Smith, describe con detalle la extensión, población, grandiosidad e historia de la capital inglesa. En uno de los comentarios del Sr. Smith sobre la extensión de Londres afirma que se necesitan doce días para recorrer lo más notable de la ciudad.

(p.141) Al siguiente día y después de haber visitado á Birkenhead, pueblo que se halla inmediato á Liverpool, salimos en dirección á Londres, primera Babel del mundo.

(p.146/7) Londres es, señores, nos dijo, la primera Babilonia moderna: fundóla Julio César hace la friolera de 1809 años, ó sea el 55 de nuestra era, estableciendo en ella la capital de la colonia Romana. Desde el siglo XI vienen siendo la capital de Inglaterra y hoy es la mayor ciudad que jamás construyeran los hombres, con más de tres millones de habitantes, 350,900 casas, ascendiendo á 12,000 en número de sus plazas, calles y callejones. Ocupa la Metrópoli una extensión de más de 23 leguas cuadradas, conteniendo 107 parroquias y 846 templos dedicados á diferentes cultos ó sea á veintinueve (p.147) religiones distintas.

(p.153) Necesitan ustedes doce días para ver rápidamente lo mas notables de la Metrópoli; sin embargo, el que solo pueda disponer de una semana debe elegir lo preferente y de primer orden y aplicar lo que suele conocerse en el mundo por *actividad inglesa* que, según podréis observar, no cede al movimiento desesperado de los yankees.

NAVAS: en su libro destaca la enormidad de Londres describiendo la cantidad de coches y ómnibus que observa en la ciudad. Para resaltar su grandeza establece una comparación con su ciudad de origen, Zaragoza.

(p.36/7) Al llegar á la grande urbe sorprendi me la multitud innumerable de coches y  mnibus. “  las cinco de la tarde (escribí el día 13) he llegado con toda felicidad   esta gran ciudad, donde me parecía se habían reunido los coches de todo el mundo   que todos los londinenses salían   paseo en coche; itantos había!” El uno llevaba el núm. 16.029, pues hay 40.000 coches de alquiler en Londres y 10.000  mnibus. Es decir, que solos cocheros (p.37) de Londres y sus familias se podría hacer una gran ciudad, tan grande al menos como Zaragoza.

OCHOA: en su libro destaca su sorpresa ante la grandeza y extensión de Londres, comentando la enormidad de las distancias que encuentra en la capital. Tamb en alude a la monumentalidad de la misma.

(p.243/4) Londres no es una ciudad, en el sentido que damos en el continente a esta palabra. O sino, dígase,  D nde empieza, donde acaba Londres? (...) aglomeración inmensa de casas, interrumpida con frecuencia por extensos terrenos no poblados a que dan el nombre de parques y que suelen dejar entre una casa y la inmediata siguiente una distancia de media legua, será todo lo que se quiera, una metrópoli poderosa de un poderoso reino, un emporio de riqueza y civilización, una gran población cual de seguro no hay otra en la tierra, pero no es una ciudad en el sentido recto y legítimo de este vocablo.

(p.241/2) El viajero que, no conociendo Londres, quiera formarse cabal idea de la grandeza y magnificencia incomparables de esta llamada ciudad, que sería la primera del mundo si fuera realmente una ciudad (luego explicar  esta especie de enigma), debe procurar, si le es posible, verificar su entrada en ella por el Támesis, en un hermoso día de primavera; a la hora en que disipadas ya algún tanto las perpetuas y densas nieblas de la mañana, puede abarcar la vista atónita el asombroso espectáculo que ya desde Gravesend presentan las dos riberas. Faltan las palabras para expresar dignamente la impresión que producen en el ánimo tantas maravillas juntas; aquella infinidad de aves, - la hermosura de aquellas campiñas, sin duda las mejor cultivadas del mundo, - la actividad incesante de las pequeñas poblaciones (...) Greenwich con su celeb rrimo observatorio, su grandioso palacio de la reina Isabel y su magnífico parque.

(p.248) Otro grande inconveniente de Londres, para el que no está acostumbrado, es la enormidad de las distancias, la cual está fuera de toda proporción con lo que se ve en cualquier otra parte.

(p.289) Estos grandes edificios y otros muchos que sería prolijo enumerar, dan a esta parte de Londres un carácter grandemente monumental.

OVILLO: en su descripción de Londres destaca su gran extensión y enorme población, aportando información detallada sobre los diferentes barrios que la conforman.

(p.17) Londres. *London*, la metrópoli de la Gran Bretaña, la ciudad más populosa, la más rica y mercantil del mundo entero, está situada sobre el Támesis que la divide en dos partes a las 55 millas de su embocadura. Su parte septentrional, la más considerable, se halla en los condados de Middlesex y de Essex, y su parte meridional en los de Surrey y de Kent. Esta gran capital formada por las ciudades de Londres y de Westminster y por los arrabales de Tower Hamlets, Southwark, Lambeth, Finsbury y Marylebone, ha sido descrita en estos términos por J.B.Say. "Londres no es una ciudad, es una provincia cubierta de casas." En efecto, su población, según el censo de 1851, se elevaba a la cifra enorme de 2.393,141 habitantes.

PÉREZ GALDÓS: en su libro narra un viaje a Stratford, la patria de Shakespeare. Describe las ciudades que visita de camino a Stratford. Una de las que más destaca por su grandeza es Birmingham.

(p.7/8) Sin detenerme recorro esta región contemplando la inmensa crestería de chimeneas humeantes que por todas partes se ve, y llego a Birmingham, ciudad populosa, una de las más grandes, ricas y trabajadoras de Inglaterra. Un poco más alegre que Manchester, se le parece en la animación febril de sus calles, en la negrura de sus soberbios edificios, y en la muchedumbre y variedad de establecimientos industriales.

¿En qué parte del mundo, por remota y escondida que sea, no se habrá visto la marca de esta ciudad aplicada a cualquier objeto de uso común y ordinario? La universalidad, la variedad y el cosmopolitismo de la industria de Birmingham

(p.9) La estación de esta gran metrópoli industrial es de tal magnitud, y hay en ella un vaivén tan vertiginoso de trenes, y gentío tan colosal, que no extrañaría yo que perdiera el sentido quien desconociendo la lengua y las costumbres, se viera obligado a indagar en aquel laberinto una dirección cualquiera.

PÉREZ NIEVA: en su artículo menciona la gran extensión de Londres y su número de habitantes. Destaca que, tras visitar otras ciudades europeas, le sorprendió la enormidad de la capital inglesa, su ruido y movimiento.

(1ª pág.) Quién no ha oído hablar del enorme movimiento de Londres, de la inmensa masa de gente y vehículos que invaden sus calles céntricas? Para algo sirven las estadísticas, y basta considerar la extensión de la gran urbe y el número de sus habitantes, y más aún la importancia mundial de la población, para formarse idea previa de esa circulación ciudadana.

Todas las poblaciones cuentan con un "centro concreto", donde afluye su movimiento sumo (...). En Londres no hay un centro solo, sino varios, o, por mejor decir un centro de bastantes kilómetros de longitud.(...)

SALAVERRÍA: destaca en su libro la grandeza de Londres afirmando de forma enfática que es la urbe más grande del globo.

(p.107/8) ¡Aguas turbias del Támesis, surcadas por naves tan numerosas y diversas! ¡Noble Parlamento inglés, emporio de libertad y de justicia! ¡Chimeneas de las fábricas, puentes gigantescos, muchedumbres apresuradas, abismo inmenso de la ciudad que no tiene fin!... Todo habla en mi torno de grandezas, de energía, de eternidad. El retemblar del puente al paso de los vehículos se me figura que es el latido ó la respiración de la urbe más grande del globo. ¡Qué inmensa cosa, ciudad sin ejemplo, hecha por la soberbia humana para contradecir las leyes supresoras del tiempo! Intangible á la mano invasora, desde los años brumosos de la barbarie, ¿quién puede vanagloriarse de haber osado contra ti?... Grande como un mundo, tras la penumbra adivino á Londres, capital del gran imperio. Lo veo como un monstruo omnipotente, amado de vigorosos tentáculos que llega á las zonas más apartadas y traen de allá el zumo de todos los frutos, para alimentar su hambre. ¡Londres inmenso, como un mundo dentro del mundo!...

(p.154) El inmenso Londres, embargado de ambición y de responsabilidad, eje político y financiero del mundo, el monstruoso Londres tiembla y vibra sobre el Támesis.

SERRANO: aunque en su guía de Reino Unido describe muchas ciudades aportando datos sobre su extensión, localización y población, destaca sobre todas ellas la capital de Inglaterra como la más rica del mundo, y resalta su inmensidad.

(p.35) Londres (London).- La capital de la Inglaterra es una de las poblaciones más grandes y la más rica del mundo; encierra edificios dignos de llamar la atención del viajero. (...) Londres está situada sobre el Támesis, el cual la divide en dos partes. Esta gran población, que se puede más bien llamar una provincia, pues su población se eleva a más de 2.364.136 habitantes.

(p.39/40) Para el viajero que por primera vez visita la capital de la Gran Bretaña, Londres le aparece como una obra inmensa y admirable.

5.3.3. *Los museos, monumentos y templos religiosos*

De las veintiuna obras analizadas dieciséis describen algunos de los museos, monumentos y templos religiosos del Reino Unido. Se encuentra una descripción detallada de los más importantes en las cuatro guías o manuales de viaje analizados, destacando los que se encuentran en Londres. La mayoría de las obras describen únicamente los de la capital inglesa, aportando en muchas ocasiones datos relevantes sobre su construcción e información histórica que consideran relevante para apreciar su interés cultural.

ALCALÁ: en su libro no hace un gran recorrido por los museos, monumentos e iglesias pero sí menciona algunos de ellos como el Museo Británico, la Abadía de Westminster y edificios representativos como las Casas del Parlamento o el Banco de Inglaterra.

(p.55): Fuimos al salir del Banco, al nuevo salón de lectura del Museo Británico, construido por Panizzi. Es una inmensa rotonda, en el centro del patio grande situada, de igual tamaño casi el panteón de Roma, pero no de tan buenas proporciones. La vista de ella al entrar sorprende. El arreglo interior ofrece toda clase de comodidades para los lectores. En el centro están los catálogos y las mesas de estudio, perfectamente preparadas para leer, copiar y consultar varios libros á un mismo tiempo, y forman los radios de la circunferencia.

(p.65/6) Llevé el 7 á Antonio Alcalá Galiano y á dos hijos de los marqueses de Iturbieta, á ver la Abadía de Westminster y la casa del Parlamento.

BAROJA: sin extenderse demasiado en los museos - excepcionalmente visita la National Gallery - describe con mayor interés las principales calles y barrios de Londres, aderezando su descripción con anécdotas históricas, así como la famosa Torre de Londres y el Parlamento.

(p.279) Yo fui a la pensión de Bloomsbury Square, barrio próximo al British Museum, en el centro, cerca de Holborn Street y de Oxford Street, a poca distancia de Lincolns Inn Field y un poco más lejos, pero no mucho, del Támesis y del Temple.

El barrio de Bloomsbury está formado por pensiones de casas iguales, con un piso bajo pintado de rojo y otro alto, amarillo, edificios sin alero y con una serie de chimeneas humeantes.

(p.280/1) Contemplé el Temple, con sus edificios, su iglesia y su jardín, San Pablo, Lincoln's Inn, con su parque, Gray's Inn. Chancery-Lane, la calle que atraviesa este barrio de abogados. En el centro de la ciudad, recorrí Paternoster-row, la calle de las librerías de Londres, y vi Scotland-Yard, la Prefectura de Policía, al lado de Charing-Cross y del río. Anduve por Petticoat-Lane, antiguo mercado de cosas viejas que estaba en Middlesex Street, y que fue durante algún tiempo la bolsa de los ladrones de ropa. Según se decía, los comerciantes que ponían sus puestos allí eran al mismo tiempo usureros que prestaban a los ladrones. Cerca había dos calles judías, una con la sinagoga española y otra con la portuguesa. En este barrio, fue donde el famoso Pedro el Pintor, que era un revolucionario de Riga, convirtió su casa en un fuerte y se defendió contra la Policía y logró escapar.

Entre Oxford Street y Tottenham Court Road había tiendas en donde antes se comerciaba con cosas robadas. (...)Vi también los alrededores de la Torre de Londres y del Parlamento.

(p.293) Aunque yo no tenía ya el entusiasmo por la pintura –siempre me ha parecido muy higiénico cambiar todo lo posible-, fui varias veces a los Museos de Londres. Había oído hablar a unos con elogio y a otros con algo de desdén sobre los pintores ingleses, sobre todo de los prerrafaelistas.

(p.294) En la National Gallery hay cuadros de los primitivos italianos, encantadores, y unos de Velázquez pequeños, verdaderamente maravillosos, entre ellos una escena de caza, creo que en la Casa de Campo.

BARRAS: debido al gran número de ciudades que visita son muy numerosas las referencias que hace a sus museos, monumentos, catedrales e iglesias, ya que el autor se detiene a describir la mayoría de las obras arquitectónicas de cada ciudad. También debemos tener en cuenta que su viaje estuvo destinado a visitar los museos de ciencias y jardines botánicos de Inglaterra, Escocia e Irlanda, por lo tanto su descripción es exhaustiva, incluyendo numerosos datos históricos sobre la creación y construcción de algunos de los principales museos.

(p.8) Lo mismo puede decirse de los museos de historia Natural a que antes he hecho referencia y que contiene hermosas colecciones.

El museo geológico tuvo por primer fundador al Dr. John Woodward en 1727 quien legó sus colecciones y dejó renta suficiente para sostener un lector de "Natural History of the Earth".

(p.31) Hasta aquí lo principal de mi viaje había sido lo antiguo, catedrales, capillas, sepulcros, & en Sunderland cambia la decoración, allí lo fundamental es lo moderno, lo de la vida actual, la industria, especialmente de construcción de buques, y la exportación de carbones de sus ricas minas, pues está en uno de los principales centros carboníferos.

(p.41) Aunque el jardín botánico constituía mi principal objeto, no me faltó tiempo para visitar lo mucho que Edimburgo tiene de notable, empezando por la ciudad misma que, por la construcción de sus plazas, calles y edificios, a la vez que por los puntos de vista que presenta a causa de las desigualdades del terreno me hizo considerarla acaso, como la más hermosa que hasta entonces había visto.

BUEN: como indica el autor en su libro, no se detendrá a describir los museos y monumentos porque son de sobra conocidos, pero no obstante sí alude al Jardín Botánico de Kew (recordemos que el autor era naturalista) y al Zoológico; también se detiene en la principal pinacoteca londinense aunque afirma que el madrileño Museo del Prado es superior.

(p.142) Londres es demasiado conocido para que me detenga en describir sus monumentos arquitectónicos; los espléndidos *Museos* que ha engendrado el oro y el poderío comercial de Inglaterra; el extenso *Jardín Botánico de Kew*, el mejor del mundo; el *Jardín Zoológico*, que tanta riqueza de animales rarísimos contiene; el *Palacio de Cristal*, convertido hoy en ameno sitio de recreo, en donde, a la par que se oyen grandes conciertos pueden estudiarse copias exactas de las mejores obras artísticas; el movimiento mercantil e industrial poderosísimo; cuanto encierra una ciudad tan populosa y que figura entre las primeras del mundo.

Solo he de anotar algunos conceptos respecto al *Museo Nacional de Pinturas* que indica, mejor que ningún otro establecimiento, hasta dónde llega el genio artístico de los ingleses.

(p.143) Ni por su riqueza, ni por su disposición, está el Museo de Londres á la altura del Museo del Prado.

BURGOS: no describe en esta obra los monumentos, museos o iglesias de forma detallada, pero sí los menciona en su conjunto destacando los que considera más

importantes para aportar magnificencia a la capital inglesa y resaltar la grandiosidad e impresión que le provoca.

(p.288) se tiene toda la visión completa de Londres; su pasado y su presente; esa mole sombría de la fortaleza terrible de la Torre y esa risueña obra gótica de sus palacios y sus catedrales, y enfrente toda la gran ciudad con sus parques, sus jardines, sus plazas; toda esa vida plena y múltiple de la aristocracia y del comercio.

(p.292) Y, por último, la visión más grandiosa de Londres, se halla tomando como punto de partida el grandioso Trafalgar Square, donde está esa monumental estatua de Nelson, que ha costado 45.000 libras, para ir hasta Whitehall.

(p.293) Está aquí también esa vieja Scotland Yard que nos ha hecho famosas las novelas de los misterios de Londres. Todo lo que nos ha emocionado en la Historia o en la leyenda revive aquí. Todos esos personajes con substantividad en nuestra imaginación se revisten de carne. (...) Esos maravillosos edificios góticos son el escudo de la ciudad, el verdadero corazón de Londres. Ahí está la alta torre de ese soberbio palacio del Parlamento, donde está la campana Big-Ben cuyos sonidos parecen tenderse como un manto protector sobre la ciudad. (...) Abruma tanta suntuosidad. La célebre Abadía de Westminster impone por su mole.

GONZÁLEZ POSADA: ya que su viaje estuvo motivado por la asistencia a una ceremonia universitaria en Oxford, comenta en su obra que no pudo detenerse mucho a visitar los museos de Londres, sin embargo sí menciona su visita al Museo Británico cuya sala de lectura le sorprendió gratamente.

(p.235) En Londres...Pero, ¿qué decir de Londres visto, lo que vimos, en tan pocos días? Paseos..., visitas rápidas a los museos y lugares de interés. Recuerdo especialmente la que hicimos al Museo Británico y, ya en él, a sus espléndidos mármoles griegos y a la magnífica sala de lectura circular dispuesta admirablemente para el mejor servicio de los lectores estudiosos: al alcance de la mano los grandes diccionarios, enciclopedias y numerosas obras de consulta, mesas de trabajo individuales y pupitre para el libro que el estudioso consulta...

HERNÁNDEZ: en su artículo hace un detallado recorrido por los principales museos, monumentos y templos religiosos londinenses, aportando datos históricos mediante las palabras de su guía de la ciudad. Sus impresiones son, generalmente, críticas con respecto a la arquitectura, y manifiesta que los palacios y paseos madrileños son muy superiores a los ingleses. Le llama la atención el número de templos dedicados al culto de diferentes religiones.

(p.143) - Serán muchos los monumentos que haya aquí que ver y admirar? [le pregunta al guía]

Infinitos, enumeraré a Vd. los principales, y esto nos servirá de itinerario. El Tunel, la Torre de Londres, la Catedral de San Pablo, el nuevo Parlamento, el Museo Británico, la Aduana, la columna erigida en recuerdo del incendio de Londres, el Banco, las Bolsas (las hay de efectos públicos, de cereales y de carbón), la Casa de la Moneda, el salón de banquetes del palacio de Whitehall, el de Saint-James, el de Kensington, donde nació la reina Victoria, el de

Buckingham, donde reside, el de Somerset, que ocupan algunas oficinas del Estado y varias sociedades académicas, el de Spener-House y la Tesorería, que es una de las más bellas y grandiosas de la Metrópoli.

(p.150) no fue menos viva, aunque de distinta especie, la impresión que me causó la Torre de Londres, a la que nos dirigimos desde aquel. Aquel eleva el ánimo, esta le sobrecoge, por su sombría arquitectura, que participa de todos los estilos conocidos, sin pertenecer a ninguno, como por los sangrientos recuerdos históricos que encierra.

(p.150) El día siguiente era el destinado para ver los palacios y paseos. De los primeros ninguno puede compararse exterior ni interiormente al de Madrid. Del de Westminster quedan pocos fragmentos visibles. El de Whitehall por dos incendios, y convertido más tarde en capilla, cuyos techos están pintados por Rubens, y una ventana del primer piso, por la cual sacaron a Carlos I al cadalso. El segundo, de San James, ofrece a la curiosidad del viajero la puerta que da a la calle, de fabricación antigua, y en el interior una chimenea en que se ven groseramente esculpidas estas dos iniciales H.A. (Enrique y Ana Bolena) que se suponen de la mano del mismo rey Enrique VIII. La capilla es también la primitiva. S.M. recibe y despacha algunas veces en los salones de este palacio, alhajados al gusto del día. En el de Kensington, de pobre arquitectura, nació la reina Victoria, y celebró el primer Consejo de Ministros. El de Buckingham, en que reside habitualmente, carece en el exterior de armonía; en cuanto al interior son dignos de mencionarse, el salón del Trono (tiene un friso de mármol soberbio, que representa la guerra de las Rosas), el salón verde, la librería y la galería de pinturas y esculturas, que está en el piso bajo. Las habitaciones que ocupa la reina caen al Norte y Este.

(p.198) Puede decirse que no hay secta religiosa que no tenga en Londres un templo. Su número es extraordinario. (...)La catedral de San Jorge, situada en Lambeth Road, a considerable distancia del centro de Londres, aunque de reducidas proporciones, no carece de belleza; es de estilo gótico. En cuanto a curiosidades y riquezas, no son muchas las que contiene a causa de que es demasiado moderna. (...)La catedral de San Pablo, es la tercera de este nombre que ha existido en el mismo sitio(...). El interior corresponde por su magnificencia y exquisito gusto al exterior. (...) Por si un algún día hace Vd. una visita a Londres, le recomiendo la Biblioteca de la Catedral, a la que conduce una escalera espiral en piedra, de gran mérito, según los inteligentes, y de un atrevimiento pasmoso, según los que no lo somos (...) La abadía de Westminster, situada en lo que fue y se llamó isla de las Espinas, (de Torney) no desmerece la de San Pablo interior ni exteriormente.

IGLESIAS: en su crónica sobre la situación de Londres durante la primera guerra mundial, destaca edificios representativos de la ciudad como el Parlamento de Londres y define su arquitectura de forma positiva, comparándolo con la Casa de Correos de Madrid.

(p.201) Realicé mi deseo de pasar en Londres un día y una noche. Guardo en mi espíritu la sensación de las nieblas y las olas del Canal de la Mancha, la salida de Dover de las escuadras británicas, y el amanecer desde el puente de Westminster contemplando el

Parlamento de Londres, cuya severa y grandiosa arquitectura, cuya silueta, mejor dicho, recuerda mucho la naciente y opulenta Casa de Correos de Madrid.

LOBÉ: debido al motivo de su viaje, solucionar un asunto de negocios, no visita ninguno de los museos de la ciudad, no obstante menciona algunos de los barrios y parques más importantes, y hace referencia al estilo 'arquitectónico' predominante en la ciudad.

(p.184) Es muy hermosa toda la parte nueva y particularmente la más reciente, construida desde fines del siglo pasado. *El Crescent, la calle del Regente y sus bellas tiendas, la nueva universidad, el puente de Waterloo, Hyde-Park, y todo el West-End* o lado del Oeste son magníficos; porque a la uniformidad y belleza de los edificios se aúna la proporcionada y bien entendida amplitud de las calles, que tanto trabaja el ayuntamiento en regularizar en lo posible en otros varios puntos de la capital, adquiriendo y derribando cuantas viejas casas compra por crecidas sumas, y estorban o afean el tránsito en los lugares más concurridos de la antigua ciudad.

MOMPOU: en su libro se encuentra un detallado recorrido por Londres y alrededores, describiendo las calles, barrios, monumentos, iglesias y museos en forma de instrucciones que le da su amigo el Sr. Smith para visitar lo más notable de la ciudad. Las instrucciones son bastante exhaustivas y contienen datos históricos sobre cada parte o edificio londinense. De los museos mencionados hace especial hincapié en el Museo Británico.

(p.173/4) En *Charles Street* está el *Middlesex Hospital* y frente al lado Norte de *Great Russell Street*, en el centro de Londres, se halla el mas hermoso y gigantesco tesoro de antigüedades y la colección mas completa de la historia natural que pueda ofrecer el genio investigador de la vieja Europa: el *Museo Británico*! El edificio, cuyo estilo arquitectónico es jónico griego, ocupa un espacio de siete acres de tierra: el frente principal tiene 370 pies de largo, consistiendo las decoraciones en 44 columnas macizas de 5 pies de diámetro y 45 de alto. Sobre el pórtico se destaca un grupo de figuras alegóricas representando el "Progreso de la Civilización". En el mismo edificio se encuentra una de las primeras *Bibliotecas* del mundo, atendidas las preciosidades y número de volúmenes que encierra, pues además de los 600,000 que se hallan á disposición de los lectores contiene otros dos millones de volúmenes que no tienen una colocación ordenada y conveniente.

(p.181) Cruzando las líneas de caminos de hierro que parten del puente de Londres y que para el extranjero representan un verdadero laberinto, contemplamos un monumento la monumental *Torre gótica del reloj*, dedicada al Duque de Wellington y levantada fuera de la estación.

Finalmente, después de visitar la *Iglesia de St. Savior, y Southwark*, (en la esquina Sud-oeste del puente de Lóndres,) el mas notable monumento de la Edad Media que posee la Metrópoli, exceptuando tan solo la Abadía de Westminster (...)

NAVAS: en su libro describe los museos de ciencias londinenses destacando su grandeza y relevancia. Debido a su condición de religioso presta especial atención a la búsqueda de referencias sobre la teoría evolutiva de Darwin, con la que se muestra en desacuerdo, como se podía prever.

(p.37) Más evidente signo es lo que observé en el *British Museum*, ó el Museo de South Kensington.

Al entrar en él y distinguir en la sala central la estatua de Darwin, sentado en el rellano de la escalera, asalta el ánimo el pensamiento que la idea transformista preside todo el museo. Mas en vano se buscará un rastro de dicha idea. La estatua de Darwin se puso allí después de hecha, porque así se pidió y por no dejarla al aire libre. Creo que en tres veces estuve quince horas ó más recorriendo el museo, fijándome en los rótulos, algunos muy ocasionados, con especial atención al transformismo; mis investigaciones condujeron á la nada.

(p.39) En cuanto á lo demás que está expuesto á todos, siéndome imposible describirlo, dejaré la palabra al P. Estanislao Doménech, quien así me escribía unos años antes:

“El gran Museo de Historia Natural de South Kensington es una verdadera ciudad. Yo lo visité dos días durante varias horas sin hacer más que pasar á través de sus calles, mirando un poco á derecha y á izquierda, sin poder fijarme en nada ni contemplar á mi sabor lo que bien merecía tal atención: solamente procuraba ver en cada grupo lo que sabía no poder encontrar en otra parte.

OCHOA: en su libro describe los principales museos, monumentos y templos religiosos de la capital inglesa, detallando aspectos históricos de cada uno de ellos, con el fin de ayudar al viajero según sus intereses.

(p.276) (...) si es literato, naturalista o anticuario, dirigirá sus pasos con impaciente anhelo al *British Museum*, museo británico (*Great Russell street, Bloomsbury*) juntamente biblioteca riquísima y no menos rico gabinete de historia natural y de antigüedades, especialmente griegas y asirias. Si es poeta, se irá flechado a la abadía de Westminster, reliquia preciosa del arte gótico, a saludar los sepulcros del inmortal autor de Hamlet, de Milton, de Addison, de Pope, y la preciosa capilla de Eduardo el Confesor: - si es artista, le faltará tiempo para volar a la National Gallery, museo de pintura y escultura, hartamente pobre, en verdad, para la soberbia corte de la Gran Bretaña. (...)

OVILO: en su guía de Londres menciona los principales monumentos, museos y templos religiosos de la capital, aportando datos sobre su tamaño, construcción y datos históricos.

(p.25) Monumentos religiosos

San Pablo, ó la catedral; está situado este grandioso monumento en la cumbre de Ludgate Hill, en el sitio de la antigua catedral destruida por el gran incendio de 1666. La primera piedra fue colocada en 21 de junio de 1675. Sir Cristobal Wren, arquitecto, tuvo la fortuna de concluirla, y puso la última piedra su hijo de 1710. (...)

(p.28) Principales edificios públicos y monumentos.

Las cámaras del Parlamento (Houses of Parliament), ó el nuevo palacio de Westminster, están situadas en la orilla izquierda del Támesis, entre el río y la abadía de Westminster. Incendiado el 6 de octubre de 1834, y cubren una superficie de mas de tres hectáreas. Se puso la primera piedra el 27 de abril de 1840, siendo el arquitecto M.Barry.

(p.29) *La Torre de Londres*, la fortaleza más célebre de la Gran-Bretaña se halla situada fuera de los muros de la City, á la orilla izquierda del Támesis. Su parte mas antigua (la Torre-Blanca) data de 1078.

(p.45) Museos, Sociedades.

Museo Británico (British Museum), Great Russell Square, Bloomsbury, fue construido desde 1823 á 54 por los dibujos de Sir Robert Smirke, y terminado por su hermano segundo Sydney Smirke. (...)

PÉREZ GALDÓS: en su libro describe los monumentos e iglesias de Stratford dedicados a Shakespeare, aportando datos sobre su construcción. Recordemos que su viaje estuvo motivado por su deseo de visitar el pueblo donde nació y vivió Shakespeare.

(p.21/2) Pero lo más interesante de Stratford es la iglesia, "Holy Trinity Church", sepultura del poeta y de su mujer. (...) La Iglesia parroquial de Stratford es bellísima, ojival, del tipo normando en su mayor parte, pequeña si se la compara con las catedrales españolas y aun con las inglesas, grande en proporción de los templos parroquiales de todos los países. Antes del cisma fue colegiata con un coro de quince canónigos. Consta de una gran nave con crucero, y otras dos colaterales (p.22) pequeñas, y sobre el crucero se alza la torre del siglo XIV, construcción aérea y elegantísima. El interior no ofrece la desnudez árida de los templos protestantes. Parece una iglesia católica, sobre todo en el presbiterio, lo más hermoso de este ilustre monumento.

PEREZ NIEVA: su artículo contrapone los parques londinenses al estruendo de sus calles, no se detiene a describir los monumentos y museos de la capital pero sí alude a algunos de ellos cuando cruza la ciudad. Afirma que, aunque se mostraba escéptico con respecto a la grandeza de Londres, su impresión de la ciudad fue muy notable. Encontramos, por ejemplo, alusión a la National Gallery y a la columna en memoria de Nelson en Trafalgar Square.

(1ª Pág. del artículo) Pero mi amor propio de turista impenitente insuflábame algo entre escepticismo y desdén, a pesar de la elocuencia de las cifras. ¡Bah! Pensaba yo, mientras contemplaba desde la ventanilla del rápido de Bower la verde plana del paisaje. Conozco las seis de la tarde, en primavera u otoño, de los bulevares de Montmartre e Italianos, en París, (...) en Berlin, (...) en Viena... todo lo más habrá que elevar al cubo su estruendo y su aglomeración. Y no el cubo sino la enésima potencia me pareció poco cuando al día siguiente, a esa misma hora, saliendo de la *National Gallery*, me detenía al pie de la columna gigantesca de Nelson en *Trafalgar Square*, con el pánico de un palurdo, ante la colosal y

abrumadora afluencia de vehículos de todas clases, que invadían, cruzándola, la desmesurada plaza, con una inundación de ruedas. El estruendo ensordecía, y hay que advertir que los pisos, de magnífico asfalto, atenuaban, en colaboración con la goma de los neumáticos, el estrépito de la trepidación.

SERRANO: en su guía de Reino Unido describe los principales museos, monumentos e iglesias de las ciudades más destacadas del Reino Unido, aportando su dirección y numerosos datos sobre ellos.

(p.74/5)) Museo Británico: Este museo se halla en Great-Russell-Street, Bloomsbury. Esta institución reúne las colecciones mas interesantes, no solo las de sir Hans Sloane, que fue el inventor de la idea, sino numerosos manuscritos ingleses, franceses e italianos. Su biblioteca es de las mas ricas y notables por la variedad, número y valor de los manuscritos que encierra. Hoy día cuenta 300.000 tomos. El edificio tiene al Sur una columnata de orden jónico y, al Norte, el principal cuerpo de museo. En el primer piso están las colecciones de minerales. En el ala Oeste las antigüedades (...)

5.3.4. *El carácter inglés*

Son numerosas las obras que presentan una descripción del carácter de los ingleses, dieciséis de las veintiuna analizadas. En la descripción de su carácter, los autores coinciden en varios elementos distintivos: el carácter inglés destaca por su seriedad, su fuerza y su valentía ante cualquier situación, especialmente en un escenario bélico; resulta un modelo de buenas maneras; los ingleses son extremadamente prácticos, es decir, valoran el fondo sobre la forma, y resultan muy activos; por último son considerados grandes patriotas. Se observa, no obstante, menos unanimidad de juicio sobre sus valores, ya que algunos autores consideran las anteriores características positivas y otros las consideran negativas. En general su gravedad y seriedad no es apreciada en exceso, aunque en una obra se comenta que tras esa seriedad y aspereza inicial su amistad es duradera (Cf. Serrano, p.405). Su extremado patriotismo tampoco resulta muy positivo para los autores, pero sin embargo sí agrada su practicidad, su perfeccionismo y su carácter activo y trabajador. El carácter valeroso de los ingleses se destaca de forma positiva, afirmando en algunos casos que los ingleses han demostrado ser uno de los pueblos más valientes del mundo⁴⁸. Creemos necesario tener en cuenta que los ingleses observados por nuestros viajeros pertenecen a la denominada sociedad

⁴⁸ Debido a la ayuda del duque de Wellington y del Ejército inglés en la guerra de la Independencia española, durante el siglo XIX estaba extendido el concepto de la valentía inglesa. En aquella guerra contra los franceses, los soldados ingleses no llegaron a 65.000 y su eficacia frente a los 350.000 soldados franceses sigue siendo reconocida en la historia de España. (Palacio, 1981:49) A esto hay que sumar que a partir de 1833 Inglaterra tuvo especial interés en defender un régimen constitucional en España y evitar así que volviese el absolutismo. Por ello los ingleses apoyaron con una Legión Inglesa al bando cristino más liberal. (Palacio 1981:182/3) Estos antecedentes pueden influir en la alusión a la valentía como rasgo del carácter inglés en los textos contemporáneos. Además de la relación con España, no podemos olvidar que el periodo analizado coincide con la Época del Imperio Británico, cuando éste alcanzó su máximo esplendor y su expansión colonial va unida a una eficacia bélica manifiesta.

victoriana, por ello debemos conocer algunos datos característicos de ésta para poder comprender un poco mejor lo que pudieron observar los viajeros españoles de un modo más objetivo. La sociedad victoriana, según Hobsbawm (1982:151-164) se caracterizaba por una rígida división de clases (Cf. Segovia p.203-205) y un deseo de la reciente próspera burguesía de integrarse en la clase alta. Eso provocó que los comerciantes desearan que sus hijos se educasen en los colegios y universidades más elitistas en lugar de continuar con el negocio familiar; hecho que favoreció el posterior declive de la prosperidad británica. Ese victoriano culto a la realeza propició que la diferencia entre la aristocracia, la clase media-alta y el siguiente escalón en la pirámide social fuese abismal. La auténtica clase media-baja no era extensa, incluía a la aristocracia trabajadora y a los trabajadores no manuales denominados “de cuello blanco” (*white-collar*) que únicamente el descenso de la natalidad les permitía mantenerse en ese escalón. Lo que más abundaba era la “clase trabajadora manual”, que representaba el 77 por ciento de los habitantes en 1867, y que no tenía muchas posibilidades de mejora social. Además, la sociedad victoriana se caracterizó por su conservadurismo y su culto a las formas. Obviamente eran las clases más favorecidas las que podían disfrutar de ciertas comodidades, no obstante la seriedad y la importancia de no mostrar los sentimientos eran visibles en casi toda la sociedad. Como veremos a continuación en los ejemplos hallados, estas características se reflejan en los textos de nuestros viajeros sobre todo la valentía, su aparente seriedad, inmutabilidad y el culto a las formas. Sin embargo la descripción del carácter y la sociedad inglesa que se advierte en los textos no se corresponde con la clases social más numerosa, sino con la denominada clase media que únicamente representaba aproximadamente el diez por ciento de la sociedad victoriana de la segunda mitad del siglo XIX (Hobsbawm, 1982:345).

A continuación presentamos la valoración individual de cada obra acompañada de ejemplos ilustrativos.

ALCALÁ GALIANO: alude al respeto inglés por las instituciones de justicia y a la seriedad y gravedad de la corte inglesa. Recordemos que este autor se desenvolvía en entornos diplomáticos y por lo tanto su visión se limita a la aristocracia inglesa y a las clases altas. También afirma que los ingleses son valientes, como han demostrado en diferentes conflictos bélicos, haciendo mención expresa a la ayuda de las tropas inglesas en la guerra de la Independencia española, y cita las palabras de otro autor para ratificar su posición.

(p.19) Con sorpresa y satisfacción me enteré, á poco de llegar á Londres, de que en Inglaterra nunca había desafíos. Para resolver todas las cuestiones, aun las más personales, siempre se acudía á los Tribunales, y esa buena costumbre no ha variado. No puede atribuirse á falta de valor de los ingleses, que siempre han demostrado en todas las guerras, lo mismo los

oficiales que los soldados, tenerlo en alto grado. El famoso mariscal francés Soult, muy competente juez en esta materia, que con frecuencia había combatido contra tropas inglesas en España durante nuestra gloriosa guerra de la Independencia, dijo en una ocasión: "Muy valientes son los soldados ingleses, afortunadamente hay pocos."

(p.44) Después de la cena se bailó al son de la gaita, tocada por el pipero de la Reina, con el traje nacional, un baile escocés, en el que tomaron parte la Princesa Real y muchas señoras de la aristocracia. Difícil es ver un espectáculo más cómico y grotesco que el de varias señoras con traje de sociedad, pero sobre todo el de los caballeros, de gran uniforme y calzón corto, con bandas y cruces, dando saltos y palmadas, gritando y trezando delante de toda una corte tan grave como la inglesa, y al son de una gaita que con la gallega compite en lo dulce y melodioso de los sonidos.

BAROJA: para aludir al carácter inglés utiliza las palabras de Hume como individuo representativo del colectivo. Destaca la excesiva importancia que otorga el inglés a causar buena impresión. También critica la rutina y el aburrimiento habitual de la gente.

(p.304/5) En Londres conocí a Barrie, el autor de *Peter Pan*; a Roberto Cunninghame-Graham, que hablaba muy bien el castellano; a Hume el historiador, a MacDonald y a otros escritores. Martín Hume hablaba bien el castellano. Tenía opiniones de inglés. Hume dijo que Dickens era un caricaturista que pintaba todos los ingleses borrachos, y que Thackeray es el mejor pintor de costumbres de Inglaterra. Cuando un escritor no adula a su país, siempre se encuentra un motivo para no estimarlo. Creía que el mejor novelista español del siglo XIX era Palacio Valdés y que el que le sustituiría con el tiempo sería Francisco Acebal. Era el gusto por las novelas inglesas de señoritas gusto inevitable en el inglés.

(p.316) El afán de producir efecto es lo que más perjudica a casi todos los españoles. No se conforma ninguno con vivir tranquilamente y lo más cómodo. Le juro a usted que allí, para pasar una vida agradable, no es preciso más que buena educación y buena ropa. Un hombre bien vestido, de agradable presencia y con algún ingenio se vería obligado a renunciar diariamente ciento invitaciones; sería el ídolo de todas las mujeres. Los ingleses se van diariamente a trabajar a la City; se aficianan demasiado a los negocios y dejan a las inglesas que se aburran. La enfermedad de Londres es el aburrimiento. Las gentes que tienen resuelto el problema de la vida no saben cómo distraerse. El tiempo es para ellas de una monotonía insoportable.

BARRAS: En su obra menciona algunos datos interesantes como que son madrugadores y activos, así como que no es propio del carácter inglés ser insistente o excesivamente conversador.

(p.40) Desde las seis de la mañana siguiente, me despertó el ruido de carros, coches y tranvías, pues el movimiento empieza muy temprano, demostrando que los escoceses son tanto o acaso más activos que los ingleses. De todos modos, de ambos pueblos puede decirse en justa alabanza, que se acuestan temprano y se levantan temprano.

(p.93) [Liverpool] la dueña tuvo la desdichada oportunidad, de recomendarme a un huésped, que, al parecer lo era asiduo de la casa y que hablaba un poco de francés. El tal me resultó un majadero insoportable, con unas atenciones tan inoportunas y tan impropias del carácter inglés, que hubo veces que sospeché si sería un ratero de hoteles. Cada vez que me sentaba a la mesa estaba como esperándome, para darme conversación, y hasta intentó colarse en mi cuarto, lo que me obligó a cerrarle la puerta en las narices, como suele decirse, pero esto no le impidió seguir tan pegajoso como antes.

BONAFoux: para definir el carácter inglés, se encuentran diversos elementos en su narración: alude a su lógica, su sentido práctico así como a su imperturbabilidad. Ese es el estereotipo de inglés que presenta en su obra.

(p.7) el capitán muy digno me contestó con lógica británica.

(p.39) Los ingleses, siempre prácticos, aprovechan estas vacaciones para pintar sus establecimientos.

(p.66) [sobre la piedra del destino] Por último, Eduardo I, que, como buen inglés, arrambla con todo, cargó con el susodicho adoquín y lo encerró en Westminster.

(p.235) La guerra ruso-japonesa ha sacado de su habitual imperturbabilidad a los ingleses. A bordo de este viejo buque, de cuya feliz llegada a Newhaven no estoy muy seguro, contemplo con asombro la inusitada animación de los pasajeros ingleses cuando comentan los últimos incidentes de una guerra que no va con ellos.

BUEN: el autor hace referencia a la importancia del culto al fondo sobre la forma. También se señala la constancia inglesa que parece conocida entre el público. Un dato curioso que aporta esta obra es una característica de las féminas inglesas y es, según el autor, su falta de genio que es compensada por su despreocupación general. No encontramos esta afirmación en el resto de las obras analizadas, por lo que la consideramos una impresión personal de este autor.

(p.136) Tiene la capital del Reino Unido un sello especialísimo que á primera vista le diferencia de todas las capitales que he visitado. Aun en los días más claros del verano, el cielo es triste, la luz del sol no puede en las calles alegrar el fondo oscuro de los edificios; el mismo movimiento que en otros puntos anima, con el variado panorama que imprime á las poblaciones, allí es más mecánico, más forzado, más uniforme. No abunda en los comercios la esplendidez, el lujo del Mediodía; no se sacrifica tanto á la primera impresión; no se rinde culto á la forma en las proporciones que le rendimos culto los pueblos meridionales; importa poco á los ingleses que el humo vuelva negruzcos los edificios, comienzan por darles ese color para evitar luego que aparezcan manchados; la arquitectura dominante es severa; el conjunto de la ciudad, feo.

(p.141) En todo ello no se puede menos de admirar esa constancia inglesa capaz de traerse á Londres sus colonias para que todo el mundo saboree los productos y se afane por

comprarlos. La exposición es un inmenso anuncio que levantará cada vez á mayor altura las colonias y que atrae á todo Londres y á cuantos viajeros arriban á la populosa ciudad. El número de visitantes es incalculable y las obras verificadas suponen un gasto monstruoso; tan solo para ir desde la estación del ferrocarril metropolitano á la Exposición, han construido un larguísimo túnel, continuamente alumbrado por luz eléctrica, que ahorra á los viajeros un fatigoso viaje.

(p.146/7) Es indudable que en los ratos de expansión no son menos animadas las inglesas que las hijas del Mediodía; lo abierto del carácter de estas se guarda en público bajo rancias preocupaciones de una moral grosera; en cambio la despreocupación de la mujer inglesa suple mucho á su falta de *genio*. En la playa de Brighton, los grupos de elegantes *ladys*, sentadas en la arena jugueteando, son el tormento, con sus risas, de cuantos se acercan por allí con el fin de admirar bellezas que se adivinan, gracias á cómodas posturas.

BURGOS: destaca la tranquilidad que tiene la gente ante una situación de guerra. En su obra también se resalta la organización de los ingleses y sus buenas maneras, ya que entre tanta gente hay un gran respeto para no molestar a los demás. En comparación con los españoles, con respecto a las buenas maneras, se menciona que incluso en familia se respetan esos buenos modos que no derivan en la mal llamada “familiaridad” española.

(p.289) Y lo que más admira es que el ruido y el bullicio no son proporcionales al movimiento de la población y al perímetro que ocupa. Está todo tan bien organizado que se hace claro y agradable.

(p.298) De día Londres no es bullicioso, pero no es triste. (..) Hay un gran respeto para no molestar a los demás, que no se grita, que no se estorba, y que así cada uno tiene su independencia. El secreto es que se sabe andar; que las gentes no se distraen y no se empujan y atropellan.

(p.299) El té es preciso tomarlo todas las tardes. Está todo lleno de casas de té; (...) Es una ciudad distinguida, conservadora, rígida y absorbente, y está llena de romanticismos ideales, entre los que domina el culto al hogar. El hogar clásico inglés es una institución respetada; se acoge en él con reserva al huésped, y una vez dentro se le considera de la familia. Pero la familia inglesa no tiene jamás ese abandono, al que nosotros llamamos por eufemismo familiaridad.

(p.324) Inglaterra está serena, respetuosa, correcta; produciéndose como se producía todos los días antes de la guerra; sus trenes corren vertiginosamente y llevan tantos viajeros civiles como antes.

CAMBA: en su obra destaca la organización, el orden, la actividad y la eficacia inglesa. Esta última la relaciona irónicamente con la incomodidad de sus camas y justifica con ello su efectividad. Según el autor, los ingleses trabajan más porque

sus camas son incómodas. Siguiendo con el tono irónico, alude a la superioridad de la raza anglosajona recordando una anécdota del naufragio del Titanic. Comenta que la valentía inglesa está de algún modo “alimentada” por la cocina francesa que se servía en el barco. Y plantea la hipótesis jocosa de que si se hubiese servido comida inglesa quizá no hubiese existido tal valentía.

(p.125) En Londres las calles están siempre expeditas, y la circulación, a pesar de ser mucho más intensa que en París, se verifica con una perfecta regularidad. Allí todo es método y disciplina. Uno toma un coche para estar en un punto a una hora, y está en el punto a la hora. A la hora en punto, que diríamos en Madrid. Tiene uno una obligación cualquiera que cumplir, y no hay nunca nada que se lo impida. Es insoportable.

(p.128/9) Por lo que respecta a la alcoba inglesa, de ella se deriva la mitad, por lo menos, de la energía británica. Viendo una alcoba inglesa, se comprende que Inglaterra sea un pueblo activo, que no duerma más que el tiempo necesario para recobrar las fuerzas perdidas durante el día, y un pueblo práctico, que no sueña jamás. En las camas inglesas no hay edredones, ni doseles, ni apenas colchón. No sintiendo verdaderamente sueño, a ningún inglés se le ocurre meterse en la cama. Estando despierto, ninguno permanece en ella. La oficina es más cómoda que la alcoba, y el inglés prefiere irse a la oficina.

(p.129) cuando el inglés duerme, como cuando trabaja, lo hace íntegramente, de un modo eficaz, rotundo, definitivo.

(p.147) Hace poco, con motivo del naufragio del “Titanic”, se habló de la superioridad de la raza anglosajona. El valor, la serenidad y la galantería de aquellos hombres le dieron al mundo una prueba patente sobre su fortaleza moral. Yo no quiero negar el mérito de los náufragos del “Titanic”; pero bueno será tener en cuenta que, entre los empleados del gran trasatlántico, había veinticinco cocineros franceses que hacían cocina francesa, y los tripulantes del “Titanic” estaban nutridos por Francia. Es posible que, de comer a la inglesa, “roast-beef”, coles hervidas y patatas sin sal, no hubieran muerto de una manera tan heroica.

HERNÁNDEZ: la impresión que manifiesta en su artículo sobre el carácter inglés es contundente, afirma que el carácter de los ingleses es grave y despegado. Destaca la singularidad su carácter, tanto que declara que perdurará en el tiempo y en la historia como ningún otro.

(p.143) La hora era avanzada, y la niebla espesa; pero no obstante, comprendí lo que después he tenido ocasión de ver: que Londres no se parecía a París, Viena, Berlín, San Petersburgo, a ninguna gran ciudad del mundo por lo excéntricamente triste y grandiosa, así como el carácter de los ingleses por lo grave y despegado, no se parece al carácter de los franceses, alemanes, rusos (y no digo de los españoles, porque también es excepcional), en una palabra, al de ningún hombre. El día que el mundo sea un montón de ruinas, creo que podría distinguirse de las demás una piedra de la Torre de Londres, y una calavera de un lord.

IGLESIAS: en su obra destaca la fuerza del carácter inglés, ya que aunque se encuentran inmersos en la primera guerra mundial no demuestran su dolor ni su pena. La guerra no puede paralizar su vida y así lo demuestran con su comportamiento fuerte. El autor muestra su simpatía ante este comportamiento. En la misma sintonía de fortaleza, hallamos varias referencias a la valentía inglesa claramente explícitas. En una de ellas declara que los ingleses no se asustan ante los bombardeos de aviones alemanes, y destaca que nunca hubo miedo en Londres. Afirma que los ingleses son de los personajes más valientes del mundo.

(p.17) El bombardeo de esos lugares por los aviones de Guillermo, son criminales golpes de efecto sin resultado práctico.

A los ingleses no les asustan esas cosas.

En Dover se comentaba el bombardeo señalado con el dedo allí enfrente a Dunkerque, sin que a ningún comentarista se le arrugase el entrecejo.

(p.33) ¿Miedo en Londres? ¿A quién? No lo hubo nunca. Los zeppelines alemanes son fantasmas alegres que no existen. El bombardeo imaginario de la capital británica es un sueño que no inspira respeto. Alegre espíritu inglés, no tiene miedo. El personaje británico es el hombre de más dignidad personal del mundo.

¿Quién ha conocido a un inglés cobarde? El que lo haya visto alguna vez que me lo diga. Un inglés no tiembla y un japonés tampoco. Los dos hombres más valientes del mundo son el británico y el nipón.

(p.33) Volvamos a la estación Victoria. Toda esta gente elegante que llega a Londres, desde las casas enclavadas en medio de las praderas de los contornos ¿a dónde se dirige, qué quiere? Es la hora de los teatros. Las familias británicas llegan a bañar su espíritu en las inspiraciones de Shakespeare y en las traducciones de Dante. Vienen de fiesta, silenciosa y solemne como corresponde a los caracteres hechos y a las inteligencias justas. Vienen a divertirse a Londres. Entonces, ¿es que la nación británica no (p.34) está en guerra? Sí; está en guerra. Pero eso no puede paralizar la vida de todo un pueblo. Hay que imponerse a las circunstancias. Además, Inglaterra es bastante fuerte para no hacer gestos de dolor ni de pena.

Sobre todo, tiene el buen gusto de no amargarse la vida inútilmente. Inglaterra sabe que el triunfo es suyo y con eso basta. La tristeza de los que mueren en la guerra, la sufren sus familias. En la épica moderna, el patriotismo romántico ha sido sustituido por el patriotismo egoísta. Hay que ser fuerte. Y la fuerza moderna excluye al sentimentalismo.

LOBÉ: en su obra encontramos varias referencias al carácter inglés, las más destacadas son su exagerada escrupulosidad y que resultan muy adustos. La impresión es claramente negativa.

(p.186) Los teatros en París tienen hoy un gusto el más exquisito, comparado con el que impera en la escena inglesa: en donde gestos, voces y acción están lejos de ser lo que permite la decencia, sobre todo en el país que como Inglaterra lleva el escrúpulo a la

nimiedad de estar vedado hablar ante mujeres las más comunes de camisas, pantalones, estar enfermo (sick) y otras mil cosas tan ridículas como curiosas, tan célebres como inauditas; y dígolo así pues no manifiestan buen sentido, en la nación que sin embargo se llama y quizá es en muchas cosas modelo digno de imitación para las demás.

(p.193) en algunas de mis cartas escritas de Francia, habrás observado el particular placer que recibí en ver propagarse las costumbres y gustos españoles. Pues bien, hijo mío, los adustos ingleses hacen otro tanto: y *la mantilla, los bailes, la música*, las cosas más salientes de España, buscan también aquí un lugar en la sociedad más distinguida: a beneficio de estampas, libros de lujo, figuras de barro, y todos los medios que emplean las bellas artes para reproducir y conservar la memoria de los objetos raros o lejanos. Al propio tiempo, hasta los miserables organillos y cantores de calle recrean ahora a sus pedestres espectadores, al viajero en las posadas, al ocioso en el café, y hasta al mas sesudo patricio que discute gravemente en su club los intereses materiales de un ferrocarril, o los abstractos problemas de su política, con la preciosa *cachucha, las boleras, el fandango y las sin par manchegas*, al punto que cien veces he visto asomar a los labios de sus casuales oyentes una sonrisa tan distante de su adusto carácter, como de los hábitos y ocupaciones de este pueblo filosófico.

MOMPOU: las principales referencias que encontramos en su libro al carácter inglés son al orgullo que los británicos tienen de serlo y a su voluntad de defender su patria allá por donde van.

(p.135) (...) adquiriré nada menos que la benévola amistad de un caballero inglés. Competentemente autorizado diré su nombre: se llamaba Mr. James Smith; había residido diez y ocho años en las repúblicas hispano-americanas y poseía el español. Esto, no obstante, no había perdido ni un átomo del carácter británico. Todo le parecía poco comparado con la Inglaterra.

OCHOA: en su libro describe a los ingleses como formales, prácticos, serios y afirma que son un modelo de buenas costumbres familiares. También encontramos varias referencias al orgullo nacional de los ingleses. Muestra una imagen muy positiva de los ingleses, contradiciendo en ocasiones en su discurso las impresiones negativas que sobre los ingleses declara que se comentan en diversos lugares.

(p.246) Yo creo en efecto que hay algo de intolerancia y de orgullo nacional (muy legítimo por cierto) en la pretensión que tienen los ingleses de que todo el mundo hable como ellos, so pena de que no le entiendan.

(p.256) [los ingleses] pasan por muy bruscos, por poco amigos de los extranjeros y por muy estafalarios; creo que en efecto merecen estas tres calificaciones, pero aun prescindiendo de lo mucho que se exagera en este punto, estoy muy lejos de tomarlas en mala parte, como generalmente se toman.

(p.256/7) En un país en que hay un refrán que dice *the time is Money* (el tiempo es dinero) y en que este refrán es verdad, la amabilidad de los hombres no puede revestir las mismas formas *holgazanas* que en el nuestro, por ejemplo, donde la frase característica de *vamos a matar el tiempo*, demuestra que este no vale nada en la opinión común.

(p.257) en general los ingleses son muy formales, no prodigan su confianza a la ligera, y de aquí el que no admitan en el interior de su hogar doméstico más que a las personas a quienes conocen muy bien; pero una vez conocidas, las admiten con la mayor benevolencia. Lo de que las familias viven en el mayor aislamiento carece de toda verdad; y eso que llamamos rigorismo de la etiqueta no es más, bien mirado, que una muestra del mutuo respeto que se tienen las gentes, consecuencia natural del que a si mismas se profesan, y sin el cual no puede haber dignidad, y hasta es muy difícil que pueda haber virtud.

(p.258) Todos convienen en que las familias inglesas, señaladamente en las clases medias, son acabados modelos de buenas costumbres. Una de las peculiaridades de estas es la extremada libertad de que gozan las mujeres solteras y que no alcanza a las casadas, a diferencia de lo que se practica en nuestros países, no sé si con mejor o peor consejo; me inclino a esto último.

(264/5) A personas muy versadas en el enmarañado laberinto de la legislación inglesa, he oído asegurar que la que rige el ejercicio de la libertad de imprenta es aquí sumamente rigurosa (...) Lo creo como si lo viera: en un país tan eminentemente práctico y sesudo como este.

OVILO: en su guía de Londres cita las palabras de Antonio M^a Segovia sobre el carácter de los ingleses. Según las palabras de Segovia éstos son ásperos y bruscos de carácter, desprecian a los extranjeros y son feroces en el contexto bélico. Dentro de las características positivas menciona su preferencia del fondo sobre la forma, y por ello los objetos que construyen rozan la perfección.

(p.23-25) No menos juiciosas y útiles son las apreciaciones que consigna el Sr. Segovia acerca del pueblo inglés, lo que generalmente se llama pueblo bajo. Dice así: "El verdadero pueblo inglés, el legítimo *John Bull* es inferior en talento natural al español y al francés, no es nada bondadoso, sino al contrario, áspero y brusco de carácter; aborrece de muerte y desprecia injustamente á los extranjeros á quienes apellida, confundiéndolos todos en un mismo apodo, *french dog*, perro francés; no es nada sensible á los encantos de las bellas-artes, ni tiene disposición para ellas, pero sí muchas para las artes mecánicas; propende en gran manera á la intemperancia y á otros gustos de los pueblos salvajes; es feroz en la guerra y poco generoso con los vencidos. Es mas duro que valiente, soldado de resistencia mas que de ímpetu para acometer, fácil de desmoralizar en la derrota, excelente para obrar con él en grandes masas, mientras está indecisa la victoria;

Todavía se nos olvidaba otro rasgo del carácter inglés, común á todas las clases de la sociedad, y que les da gran superioridad sobre otros pueblos, á saber: la preferencia que dan á todo lo sólido, real y positivo, sobre lo meramente brillante: al fondo sobre la forma. Por eso los artefactos ingleses llevan ese sello de perfección bajo el punto de vista de utilidad, y son

de mayor solidez y duración que iguales artículos en otras naciones, generalmente hablando.”

SALAVERRÍA: en su obra describe extensamente el carácter inglés, alude a la rigidez inglesa, a su cortesía, a la importancia del culto a las formas, su independencia y sobre todo su caballerosidad y confianza. Afirma que el inglés no es seco, duro e insensible como se cree, sino que es dulce y cortés.

(p.102) No penséis en batallones tiesos, rígidos y esquemáticos; la célebre tiesura inglesa no aparece en este caso. Al contrario, los batallones de voluntarios sugieren ideas de simpática libertad.

(p.125/6) La corrección se le inculca al inglés desde que nace, y nadie, en efecto, como el inglés tan esclavo de la compostura (...). Llega, pues, a convertirse la corrección en una segunda vida, en una segunda naturaleza. Las cosas, de este modo, parecen no tener en sí mismas absoluta importancia; lo importante es la forma, la corrección, la compostura. Un acto moral carece en sí mismo de valor; si una hermosa doncella concede el favor de un beso, este beso será moral ó inmoral según haya sido dado; si es con grosería y con cinismo, es decir, sin corrección, será inmoral; pero ofrecido con delicadeza y compostura, será perfectamente legítimo. En esto estriba la célebre hipocresía inglesa. He aquí cómo el inglés, que parece despreocupado y tan libre, hace á cada instante enormes sacrificios de contención y de esfuerzo. Se contiene, pero no precisamente en vista de un temor de infringir las leyes morales, sino temeroso de faltar á la ley de las formas. Su lucha va dirigida contra el instinto desnudo; el inglés procura tapar las desnudeces al instinto (obra indudable de suprema civilización) y todo lo demás ya no le inquieta. (...) Cuando Inglaterra decide una acción importante, previamente cuida de las formas.

(p.132/3) Oímos hablar, y las voces no traspasan un tono medio, una articulación sobria, comedida. La voz, por lo demás, en este dulce idioma inglés, tiene siempre una inflexión como acariciadora; por casualidad se oyen voces roncadas; todos los hombres tienen acento de barítono, y las mujeres suavizan su diapason vocal hasta el extremo. ¿Qué es esto, pues, sino cortesía?

(p.135) Porque el inglés no abusa de los gestos; rehúsa la manifestación externa de sus sentimientos. ¿Por la frialdad, como se calcula generalmente? Nada tan lejano á la verdad como un tipo de inglés seco, duro, insensible. Nada, en cambio, tan dulce y cortés como el alma inglesa.

La cortesía británica alcanza á los ínfimos detalles, y es así cómo en Inglaterra, no obstante la reconocida esplendidez inglesa, se prodigan tan poco las propinas.

(p.136) ¿Y qué decir de la *confianza*? En pocas partes del mundo, como en Inglaterra, se confía cada uno á la honradez, á la caballerosidad del otro. El chico que reparte tarros de leche por las casas, deja su bicicleta en la calle, sin miedo de que nadie la toque; es más, deja el tarro de leche á la puerta de la habitación, y no presume que ningún vecino deseará hurtarlo. ¡Con qué asomo vemos, al tomar un billete de ferrocarril, que no existen en

Inglaterra talones de resguardo para los equipajes! Se entrega el baúl ó la maleta en el furgón del tren, y á la llegada se acude á recogerlo. Basta señalarlo con el dedo, para que nos lo entreguen. Eso sería inverosímil, absurdo en nuestras latitudes. Esta confianza plena, moral, varonil, es otra demostración de caballería.

(p.157/8) ¿Es posible, pues, que puedas arraigar con raíces de simpatía, enorme y fría ciudad? ... Estás, sin embargo, desposeída de todas las condiciones que la opinión corriente estima como simpáticas. (...). Un silencio en las gentes, una reserva hermética en las multitudes, una separación constante de uno con las personas de alrededor, una soledad plena en medio de las vías más populosas. La vida hacia dentro, la vida sin contacto cordial, la vida de cada uno independiente, aislada, como si cada individuo se rodease de una materia imponderable ó invisible, pero efectiva, que evite el roce caluroso con los otros individuos. Vida inglesa, en fin...

SEGOVIA: su descripción del carácter de los ingleses es muy completa y variada. Por un lado se muestra en total desacuerdo con la opinión española sobre los ingleses, según él en España se opina que son todos “sosos y lerdos”. Discrepa alegando que el humor inglés aunque es diferente del español, es inmenso para aquellos que lo comprenden. Describe la gran diferencia de clases existente en Gran Bretaña, y critica abiertamente al pueblo inglés denominado plebe o gente común, alegando que son de carácter áspero, fanáticos, feroces en términos bélicos y muy intolerantes en lo que concierne a su patria. Como característica positiva destaca que no son nada superficiales y resalta la perfección de sus construcciones, porque para los ingleses es más importante el fondo que la forma.

(p.48/9) Esta transmutación que se opera en un extranjero, por la ignorancia o escaso conocimiento de la lengua, es la causa de haberse arraigado en nuestro vulgo la idea singular de que los ingleses y franceses (...) son todos sosos, lerdos, sin ingenio, chiste, ni gracia alguna. Y es que la gente ignorante (en cuyo gremio contamos a muchos individuos de frac y levita, muy leídos y muy escritos) (...) decide y pronuncia que todos los extranjeros son unos torpes; que el ingenio, la viveza, y sobre todo *el chiste y la sal española* son cualidades de que plugo a la Providencia dotarnos a nosotros solos, negándoselas avara las demás naciones! – Pues sepan los tales ignorantes que en vivacidad nos ganan quizá los ingleses y franceses; que el *esprit* de estos y el *humour* de aquellos, aunque diferentes ambos de lo que por acá llamamos gracejo y donaire, es manantial de deleite inagotable para quien alcanza a comprenderlos.

(p.203) La división de clases en Inglaterra es más marcada por constitución y por costumbre. Llámase *nobility* al cuerpo de la nobleza compuesto de cinco clases: duques (*duke*), marqueses (*marquis*), condeses (*earl*), vizcondes (*viscount*), y barones (*baron*).- El título de *baronet* se considera inferior a estas clases, da derecho al tratamiento de *Sir*, y es superior a la clase de caballero.

(p.204/5) que la altura a que se halla colocada la nobleza sobre las demás clases, y el esmero con que se mantiene apartada de ellas, aun en el trato social, sorprende al extranjero, sobre todo si es español, tanto como el ver el respeto, que raya en bajeza, de las clases inferiores para con la aristocracia. Dos razones hay para esta humillación, ambas muy difíciles de comprender para un hijo de España, donde las cosas van tan al revés, a saber: 1ª. Que esa aristocracia es como hemos dicho, uno de los elementos de la Constitución, y no hay inglés que no tenga arraigado en lo profundo de su corazón el respeto y aun el amor a las bases constitucionales; 2ª. Que esa aristocracia no *abusa* de sus privilegios, sino que *usa* de ellos en pro-común (de la manera que ella lo entiende, aun cuando a veces sea errónea), y además tiene un valor intrínseco, por decirlo así, igual a su valor legal⁴⁹. La nobleza inglesa no sólo posee la mayor suma de riquezas de las que componen el capital nacional, no sólo sabe conservarlas y acrecentarlas, e influir con ellas en la masa del pueblo para dominarle, sino que es así mismo depositaria, si se nos permite la expresión, de la mayor suma de saber, de ilustración, de civilización. De esa elevada clase salen las principales lumbreras de las ciencias y de las artes, y los insignes varones que han ilustrado en todos los tiempos la carrera de las armas, la marina, la eclesiástica. Nobles han sido muchos magistrados respetables, muchos célebres escritores, literatos y poetas, de entre sus filas han salido la mayor parte de esos grandes hombres de Estado que asombran al mundo, de esos profundos políticos que le dominan con su poder o con su influencia. De esta manera no es extraño que el pueblo haga acatamiento a la nobleza, la cual no sólo se afana por merecer sus distinciones, sino que en tiempos de grandes crisis y calamidades políticas sabe hacer por las otras clases, y por la nación, los más costosos sacrificios.

(p.207/8) Réstanos hablar de la clase conocida generalmente por la denominación de pueblo o plebe (*common people*) en cuyo elogio, si hemos de ser sinceros, no podemos decir que mucho. El verdadero pueblo inglés, el legítimo *John Bull* es inferior en talento natural al español y al francés, no es nada bondadoso, sino al contrario áspero y brusco de carácter; aborrece la muerte y desprecia injustamente a los extranjeros a quienes apellida, confundiéndolos todos en un mismo apodo, *French dog*, perro francés; no es nada sensible a los encantos de las bellas artes, ni tiene disposición para ellas, pero sí mucha para las artes mecánicas; propende en gran manera a la intemperancia, y a otros gustos de los pueblos salvajes; es feroz en la guerra y poco generoso con los vencidos. Es más duro que valiente, soldado de resistencia más que de ímpetu para acometer, fácil de desmoralizar en la derrota, excelente para obrar con él en grandes masas, mientras está indecisa la victoria; incomparable marinero, porque la naturaleza y el arte, la necesitada y la política, han conspirado siempre a ese fin. Sus aficiones y sus odios toman siempre el carácter de un sombrío fanatismo, y por eso se diferencia tanto de su patriotismo ciego, que casi es vicio en él, del patriotismo ilustrado, que es en la alta clase virtud noblemente ejercida.

Todavía se nos olvidaba otro rasgo del carácter inglés, común a todas las clases de las sociedad, y que les da gran superioridad sobre otros pueblos, a saber: la preferencia que dan a todo lo sólido, real y positivo, sobre lo meramente brillante; al fondo sobre la forma. Por eso los artefactos ingleses llevan ese sello de perfección bajo el punto de vista de la utilidad, y

⁴⁹ Esta comparación nos parece luminosa: un noble que nada tiene de noble sino el título, es una especie de moneda falsa sin valor intrínseco, y debía ser tratado como tal, so pena de que la monarquía venga a parar en lo que ha parado la francesa.

son de mayor solidez y duración que iguales artículos en otras naciones, generalmente hablando.

(...)Aconsejamos también al lector que aun cuando llegue a estrechar amistad con un hijo de Albión, jamás exprese en su presencia opinión alguna que pueda parecer desfavorable a cosas de su país; en ese punto son todos sin distinción intolerantísimos. Un inglés tiene facultad para decir o escribir las censuras más acerbadas, las sátiras más sangrientas contra su país y contra los extraños; un extranjero en Inglaterra no tiene otro derecho que el de prosternarse y adorar.

SERRANO: en su guía describe el carácter de los ingleses con detalle. Entre otras cosas afirma que están predispuestos a la melancolía, son buenos soldados, valientes y deben aparentar frialdad y gravedad en público. Alaba la limpieza y comodidad de sus casas y asevera que bajo la apariencia fría, los ingleses llegan a ser buenos amigos.

(p.28) En general su carácter está predispuesto a la melancolía; son buenos, generosos, soldados valientes y excelentes marinos; orgullosos de sus privilegios y de su libertad, poseen en tan alto grado el amor de su patria que la creen la primera nación del mundo. Las mujeres son altas, hermosas en general, sensibles y de gran pureza en las costumbres; buenas hijas, madres tiernas, y esposas fieles, cumplen con la mayor religiosidad sus deberes domésticos.

(p.40) El inglés en Londres es compasado, pío, y teme perder la consideración pública, si por un momento deposita su gravedad acostumbrada: no así en el extranjero; entonces cambia de faz y se hace amable, alegre y decididor.

(p.40) Las mujeres inglesas son melancólicas y poéticas, pero en sociedad tienen que ocultar sus sentimientos y aparecer frías y reservadas.

(p.405) los Ingleses reciben con etiqueta, aun en las sociedades más íntimas; su principal móvil es la *comodidad*. Un pueblecito inglés, una casa de un artesano, no puede compararse en nada a las pobres casas de los pueblecitos españoles; los muebles están limpios y son cómodos lo más posible. Para acoger a un extranjero necesitan conocerle muy a fondo o que les sea presentado por persona de confianza: sin embargo, bajo esa corteza fría y reservada, el inglés es capaz de grandes afecciones y sus amistades son duraderas.

5.3.5. *La niebla*

El tema de la niebla es tratado por dieciséis de las veintiuna obras analizadas, es por lo tanto un tema de bastante interés para los autores españoles. Excepto en dos de las obras, Baroja y Burgos, se define a la niebla inglesa como una característica muy desagradable y molesta del país. Además se reitera que las nieblas son constantes y junto con el humo del carbón, usado como combustible, la atmósfera londinense y de las principales ciudades inglesas es siempre gris o

incluso negra. También a causa de esto las fachadas de los edificios se muestran sucias, feas. Se encuentran también varias comparaciones entre el clima francés y el inglés, destacando la belleza del aspecto de la atmósfera gala en detrimento de la sajona. Para reforzar esta recurrente alusión a la niebla citaremos las palabras de Hobsbawm (1982:153) “Esa irritante niebla, que los extranjeros consideran tan típica, se fue espesando cada vez más en torno a la Inglaterra victoriana.”

Por último, algunos autores relacionan la niebla con el carácter inglés, serio y con cierta tendencia a la tristeza y al *spleen*, tema que explicaremos más adelante.

Recordemos la relevancia que el factor clima tiene en los elementos de identidad cultural, como explicamos al principio del capítulo, y la singularidad que le otorgan los autores a este fenómeno vinculándolo con la identidad inglesa en contraposición con la española o la francesa.

BAROJA: la descripción que el autor presenta de la niebla londinense no es negativa, al contrario que la mayoría de los autores. Teniendo en cuenta que su viaje lo motivó su pasión por Dickens, en cada rincón veía algún elemento que le recordaba las obras del autor inglés, aportando así un valor poético a prácticamente cada elemento descrito, incluso a la niebla.

(p.280) Mi primera visita fue al río. El Támesis en medio de la niebla, me pareció algo extraordinario, con su agua amarillenta manchada de vetas oscuras, y las tablas, las barricas y los haces de paja que arrastraba la corriente.

BARRAS: el autor alude en su obra a la niebla como algo desagradable y frecuente en las ciudades fabriles inglesas.

(p.97) A la mañana siguiente me encontré con la desagradable sorpresa, allí muy frecuente, de que era un día de *fog*, es decir, de una de esas nieblas de las ciudades fabriles inglesas, en que se une el humo de las innumerables chimeneas a la niebla natural, ya muy espesa de suyo, y resulta que no se ve absolutamente nada a pesar de estar todas las luces encendidas.

BONAFOUX: en su obra alude a la niebla como un elemento muy negativo de Inglaterra. Incluso traslada un comentario que le hicieron sobre la niebla como la epidemia más grave de Londres.

(p.7) Dicho esto, el capitán, con mucha dignidad, se desvaneció en una espiral de espantosa niebla que caía sobre Newhaven obscureciendo por completo los mecheros de gas y obligándonos, a cada pasajero, a desembarcar con una linterna, como si lleváramos un viático.

(p.10) Y enseguida [la patrona de la pensión donde se alojaba] tuvo la bondad de explicarme que la epidemia más grave de Londres, en esta época, es la *traga-niebla*. – Si no tiene usted la precaución de echar de su cuarto toda la niebla que se haya colado por los intersticios de las puertas, puede usted tragarse un pedazo, lo que será mortal para usted.

Y armado de unos zorros estuve anoche más de media hora echando a la niebla de mi cuarto. ¡qué trabajos pasa uno, cuando es inferior, en este pícaro mundo!...

(p.39) Cerrado todo, desierto todo, mudo todo, y nevando y nieblando.

BUEN: el recurrente tema de la niebla es tratado por este autor de forma negativa, aludiendo a la imagen sombría de la capital inglesa porque la niebla detiene los rayos del sol. También se extrae de su obra lo común que resultaba este fenómeno en la atmósfera inglesa, ya que cuando observa un cielo soleado comenta que no parece una ciudad inglesa.

(p.132) [Londres] Parecía un inmenso cementerio; no le bañaban los rayos del sol, detenidos por la niebla;

(p.146) El día que yo visité á Brighton no me pareció una ciudad inglesa; el cielo era azul, el sol esplendente; se perdía el mar tranquilo, sin oleaje, en los confines, ligeramente nebulosos, del horizonte, y apenas rompían la monotonía de aquella inmensa llanura azul, blancas velas lejanas, casi inmóviles por la falta de viento.

BURGOS: al contrario que en la mayoría de las obras, en esta la niebla se considera algo positivo, ya que la autora la denomina “neblina” en lugar de “densa niebla” que critican, según ella, otros viajeros y escritores. La autora ve esta niebla como algo positivo de la ciudad, una “coquetería” de Londres.

(p.288) El ambiente (en Londres) es plácido, melancólico. Los viajeros y los escritores exageran mucho el lugar común de las “densas nieblas de Londres”; generalmente lo envuelve una neblina, que está lejos de ser esa bruma espesa y envolvente de que se habla. Se diría que esta neblina es una coquetería de la ciudad, que merced a ella tiene ese tono de luz ceniza requemada, que necesita para recortarse con todo su esplendor.

GONZÁLEZ POSADA: en su obra encontramos alusiones a las “brumas” de Londres en contraste con un espléndido día en el que el autor describe su llegada a Oxford.

(p.236) Una hermosa tarde de fines de junio – de cielo despejado y sol impresumible bajo las sucias brumas de Londres – Llegamos a Oxford.

HERNÁNDEZ: en su artículo son continuas las comparaciones entre Londres y París. Es recurrente la comparación entre el soleado París y el nebuloso Londres, así como numerosas referencias a las desagradables nieblas y neblinas de la capital inglesa.

(p.143) Culpa de un desagradable negocio, ya zanjado felizmente, que me ha traído primero a las brillantes orillas del Sena, y á las nebulosas del Támesis después

(p.143) La hora era avanzada, y la niebla espesa; pero no obstante, comprendí lo que después he tenido ocasión de ver: que Londres no se parecía a París, Viena, Berlín, San Petersburgo, a ninguna gran ciudad del mundo por lo excéntricamente triste y grandiosa, así como el carácter de los ingleses por lo grave y despegado, no se parece al carácter de los

franceses, alemanes, rusos (y no digo de los españoles, porque también es excepcional), en una palabra, al de ningún hombre. El día que el mundo sea un montón de ruinas, creo que podría distinguirse de las demás una piedra de la Torre de Londres, y una calavera de un lord.

IGLESIAS: se encuentran numerosas referencias a la densa niebla inglesa en su libro. Todas ellas muestran la molestia que supone este fenómeno.

(p.31) Mi entrada en Londres.

Llegué a los andenes de la estación Victoria, y me deslumbró el derroche de luces de farolas y de arcos voltaicos.

De vez en cuando grandes jirones de nieblas que venían de lo alto se tendían, como encajes, de un arco voltaico á otro, hasta que un rayo violeta les daba una sacudida rectamente, y los fundía en el aire.

(p.37.) (...) abandoné mi posada con el ansia febril de recorrer Londres. La calle, trazada entre las dos líneas de faroles como luciérnagas, con la gasa pesada de la niebla, me hizo un efecto extraño. La calle me pareció un tubo. La soledad me asustó.

(p.39) Lo verdaderamente molesto es la niebla, que me empaña los cristales de las gafas, imponiéndome la impresión, agradable por lo nueva, de ir encerrado en un fanal como un cristo de aldea. (...)

(p.43) [dentro de la catedral de San Pablo] Me ocurrió una cosa interesante. La niebla había cerrado de nuevo, a tal extremo, que yo estuve parado un gran rato, después de andar muchos metros, sin saber si había salido del templo o si me hallaba en él todavía.

JIMÉNEZ: en su artículo encontramos varias alusiones, siempre negativas, a la niebla inglesa.

(p.12) Eran las doce a nuestra llegada y caía una llovizna glacial, o mejor dicho, estábamos sumergidos en una niebla helada que nos calaba hasta los huesos.

(p.12) Aquel mar no es el de Byron, (...); no, aquel mar era de color de cieno, sus olas se perdían en las olas de una niebla semejante al humo negro de una caldera o de un incendio;

LOBÉ: en su obra alude en numerosas ocasiones a las constantes nieblas inglesas. Siempre con connotaciones negativas, encontramos también una comparación con Francia y su soleado paisaje.

(p.180/1) Es absoluta la variación que ofrece el corto tránsito de siete leguas, o sea la muy pequeña distancia que existe y depara la Francia de Inglaterra, entre *Calais* y *Dover*. No solo los hombres, la lengua, las costumbres, nada se asemeja; sino que el suelo y el cielo presentan al momento tal divergencia, que si al ser humano le fuera dado obrar solamente por instinto, o sin ser dirigido por la razón, creería en la naturaleza, que el que no hubiese nacido y vivido en la Gran Bretaña, retrocediese a las Galias, *al observar tras las áridas y*

verticales rocas de la costa inglesa, el espeso velo, la densa niebla que cubre su horizonte. Salido de Calais con un Sol magnífico, sin la menor nube, y un mar tranquilo de color ultramarino el más bello; completando el grandioso cuadro en que me solazaba un céfiro suave y agradable que recibían nuestras velas, para favorecer y aligerar aun mas el fuerte impulso de las veloces ruedas, a cuyo beneficio nos deslizábamos sobre el Océano... He aquí, hijo mío, cambiada de golpe la escena; y al echar pie a tierra y verme envuelto en una atmósfera húmeda y mal sana, no poder ya lograr distinguir los objetos más próximos sino con el desvanecimiento que los presenta la gasa, al recibir la luz de los últimos destellos del crepúsculo (...)

(p.184) La policía material ha ganado también bastante en Londres. No solo el alumbrado por el gas hidrógeno carbonado es perfecto (lo que en esta estación de constantes nieblas hace parecer a la ciudad mucho mejor de noche que de día), sino que los sargentos que en toda calle y lugar público cuidan del orden en Paris, se han copiado con harta razón en Inglaterra en casi todas las principales poblaciones; confirmando cada día la experiencia lo interesante y útil de esta institución.

(p.208/9) Sí, hijo mío, en toda especie de construcciones civiles se halla el buen gusto lejos de los hijos de Albión; y sus extravagancias manifiestas, que de los grandes edificios pasando á los pequeños, nada te parecería más ridículo que ver en Inglaterra porción de las más ruines casa de campo recién construidas por el estilo gótico, con *sus torreones y almenas en miniatura y hasta las pequeñísimas ventanas de cien cristalejos*, que en un país de encapotado cielo, constantes neblinas y en donde por consiguiente la luz es tanto más de desearse, presenta colmado el absurdo de privarse voluntariamente de ella, como ufanísimos lo hacen sacrificando tan obvios beneficios a sus ideas gótico estrafalarias, pues siento no poder apellidarlas de otro modo.

MOMPOU: en su obra se presenta la niebla como elemento molesto y característico del clima de Londres.

(p.148/9) - He leído, exclamó el chileno interrumpiendo á Mr. Smith, que en los tristes días de invierno en que la nieve y la niebla invaden las calles de Londres y el *spleen* se apodera de las almas, enjambres de hombres, mujeres y niños escuálidos, macilentos, haraposos y sucios, casi muertos por el hambre y el frío las recorren con aspecto amenazador ó suplicante, esparciendo el terror ó inspirando compasión y piedad. - Es cierto, repuso el inglés apesadumbrado; ¡horrible fenómeno que de vez en cuando suele tener lugar en medio del mayor centro de riqueza del mundo!

(p.180) Llegó el día *octavo*, sereno y limpio contra *la costumbre* y sin que la mas leve neblina empañara el horizonte. ¡Que raros suelen ser estos días en Londres! ¡Qué bella oportunidad para trepar á lo alto de la cúpula de San Pablo y vengarse de la niebla!

NAVAS: no hace más que una alusión a la niebla londinense, que según afirma afea la visión de los edificios de la capital.

(p.37) Me era muy poco simpático todo lo de Inglaterra, lo confieso; pero, puesto en Londres, advertí que insensiblemente se me trocaba el corazón. Desde luego eché de ver en los adornos de los edificios (grandiosos, sí, pero feos y ennegrecidos por el humo y niebla) un recato y modestia que contrastaba con la desenvoltura de ciertas ciudades del centro de Europa. Más tarde tuve ocasión de notar la misma delicadeza y pudor en tiendas y aparadores.

OCHOA: afirma en su obra que las nieblas son uno de los mayores inconvenientes de Londres. Sus alusiones son siempre negativas, afirmando además que el humo de carbón utilizado comúnmente en la capital inglesa como combustible agrava aún más la densa atmósfera.

(p.241) (...) debe procurar, si le es posible, verificar su entrada en ella por el Támesis, en un hermoso día de primavera; a la hora en que disipadas ya algún tanto las perpetuas y densas nieblas de la mañana, puede abarcar la vista atónita el asombroso espectáculo que ya desde Gravesend presentan las dos riberas.

(p.248) (...) Las nieblas del Támesis. Con esto acabo de nombrar uno de los mayores inconvenientes de esta ciudad para el recién llegado: hasta que uno se aclimata en esta densa atmósfera, las nieblas (agravadas por las perpetuas emanaciones del carbón de piedra, único combustible usado aquí, con una profusión que hacen necesaria el rigor del clima, por una parte, y por otra las exigencias de una industria fabril activísima), son la pesadilla y el tormento del pobre forastero. Todo se impregna en el fétido olor de la niebla y del humo del carbón de piedra: el agua huele a humo, el pan sabe a carbón;

SALAVERRÍA: en su libro encontramos numerosas referencias a la niebla de Londres, todas ellas negativas. Considera que la niebla provoca un efecto de gran tristeza y la percepción de lo que le rodea se muestra totalmente desfigurado.

(p.109) (...) esta mañana miré por los cristales y he visto que, en efecto, la fama del cielo de Londres no era arbitraria. Plomo en la atmósfera, silencio de muerte en el aire, y una inexplicable tristeza que se transfunde en el alma y que está adherida á todas las cosas.

(p.110/1) La niebla no es absoluta; todavía no es la negra y trágica niebla de Londres. Pero es bastante para que las cosas aparezcan turbias y se nos figuren equivocadas, ya más grandes, ya más chicas ó deformes.

(p.116) Todo adquiere un valor suplementario en medio de la niebla.

(p.116) Como un filtro embaucador, la niebla embriaga la mente. Suele hablarse de la borrachera y de la enajenación imaginativa del sol. ¡No es el sol quien emborracha, sino la niebla!

SEGOVIA: únicamente encontramos una alusión a las nieblas londinenses al principio de su obra. Al no incidir más en el tema consideramos que asume que es suficientemente conocido este fenómeno atmosférico.

(p.4) En nuestra misma Europa y aun dentro de España la encontraremos (...) y el labrador de las más bellas comarcas de nuestra Andalucía, aunque muy bien hallados con la suavidad del clima, y con las bellezas del país en que nacieron, no saben sentirlas ni comprenderlas, ni estimarlas en todos sus quilates, como el viajero que, abandonándolas, va a vivir por algún tiempo entre las densas nieblas del Támesis, o a sentir los fríos glaciales de Rusia o Dinamarca.

SERRANO: en su guía relaciona el clima con el carácter de los ingleses y afirma que se comprende su carácter frío y reservado estando siempre entre nieblas y nubes de humo.

(p.40) Si el aspecto de la población es inmenso, en cambio le falta majestad y grandeza, y cuando al cabo de ocho días de estancia se reflexiona y se visita con nuevo cuidado, la ilusión desaparece y comprende el carácter de los habitantes siempre envueltos entre nubes de humo y entre niebla.

5.3.6. *La gastronomía y las costumbres culinarias*

La gastronomía y las costumbres culinarias inglesas resulta un tema tratado por más de la mitad de las obras analizadas, por lo tanto recibe bastante relevancia temática. La impresión que se extrae de la gastronomía inglesa es que ésta es poco variada y poco atractiva para el estómago del español, teniendo como ingredientes principales la carne asada (*roast-beef*), las patatas y verduras cocidas, el pan con manteca y el té. Se critican los *puddings* y las salsas con las que aderezan las comidas principales. También mencionan la escasez de buen vino en las casas de huéspedes. Con respecto a las costumbres culinarias en el lugar más destacado encontramos la costumbre de tomar el té, hábito mencionado por la mayoría de los autores. No encontramos críticas al respecto, simplemente afirman que existe tal costumbre, imprescindible según algunos de ellos. Sin embargo, además de afirmar que la cocina inglesa es muy limitada y primitiva, afirmando que siguen comiendo como lo hacían sus antepasados sajones siete siglos atrás, hallamos algunas críticas concretas como la costumbre de servir las carnes frías y los postres calientes o las múltiples salsas que acompañan sus platos y que, afirman, no son recomendables para el estómago español. Con la excepción del té, las alusiones a este tema son negativas. A continuación enumeramos lo que comenta cada obra junto con algunos ejemplos ilustrativos.

ALCALÁ: sin aportar valoraciones, alude a la costumbre de tomar el té de las 5.

(p.16) Durante la *season*, que desde principio de Febrero se prolongaba hasta los primeros días de Agosto, muy frecuentes eran los tés á las cinco de la tarde, las comidas y los bailes.

BAROJA: critica algunas costumbres culinarias inglesas como el hábito de servir las carnes frías y los postres calientes y, para dar más fuerza a su posición, se apoya

en las palabras de Voltaire, quien afirmaba que Inglaterra era un país extraño porque tenía varias formas de adorar a Dios pero una única de guisar la carne. También alude a la costumbre de tomar el té y a lo que solía desayunar en la pensión en la que se alojaba.

(p.287) Había españoles que no les gustaba la comida inglesa; a mí no me parecía mal. Lo que no me había mucha gracia era que con frecuencia servían las carnes y las cosas grasas frías, y, en cambio, los postres y lo dulce lo servían caliente. A mí esto me parecía un viceversa culinario sin sentido.

Muchas veces recordaba la frase burlona de Voltaire, que decía que Inglaterra era un país extraño, que tenía 7 u 8 maneras de adorar a Dios y una sola manera de guisar la carne. El gusto por las carnes y las grasas frías me parece prueba de poca civilización. Yo no solía tomar el té por la tarde, a pesar de ser una costumbre inglesa tradicional y respetable y casi una institución del barrio de Bloomsbury.

p.287) Yo hacía una vida monótona. Tomaba como desayuno sopa de avena con leche, jamón, huevos y dulce; me marchaba a la calle y retornaba para el almuerzo; luego salía de nuevo y volvía para la comida de las siete.

BONAFoux: no se encuentran muchas alusiones a la comida inglesa en esta obra, existen muchas más a la hambruna de la gente que observa el autor en Londres. Algunos de los ejemplos que mostramos se refieren a los alimentos que enviaban algunos londinenses a los soldados, alguno de los platos que el autor tomaba en la pensión en la que se alojaba, o lo que observaba que comían los ingleses habitualmente, destacando que su dieta resultaba bastante limitada: pan con manteca, carne y numerosos *puddings*.

(p.9/10) Luego se empeñaron amigos míos en que había de ver los regalos que varias casas de Londres dedican a los soldados del Transvaal: diez toneladas de *plum-puddings*, ocho toneladas de tartas, catorce toneladas de mermelada... Excitado mi apetito, volví a mi *boarding*, con mi correspondiente farol, para no espachurrarme las narices en alguno de los espantosos postes que sirven de columnas para dejar cartas, y pedí de comer. me trajeron una carne misteriosa, o sea tapada con un casco de guerrero, y nada más. Frente a mi plato había dos no sé qué, embutidos en unos *crochets* encarnados, que resultaron ser dos huevos pasados por agua - ¡huevos en escarpines deorro! - ¿Se constipan en este país? – pregunté. Y la patrona muy digna: - Se sirven así para evitar que los traspase la humedad.

(p.40) y como los ingleses se nutren principalmente de pan y manteca, no hay más sino dedicarse a untar de manteca sendas rebanadas y cortarlas, con muchísima finura y distinción, en lonjas que se mete usted en la boca con la misma distinción y finura.

BURGOS: en su obra se afirma que las comidas inglesas no suelen variar mucho y se explicitan los alimentos más comunes: carnes, pescados y legumbres cocidas y, por supuesto, el té. Éste destaca no sólo como bebida sino como ritual imprescindible en Inglaterra.

(299) Las dos comidas principales varían poco una de otra. Carnes cocidas, legumbres cocidas, pescados cocidos y frutas. Siempre las acompaña el té, que si no se sale nos sirven también a las cinco, con su acompañamiento de mantecas y mermeladas.

(p.299) El té es preciso tomarlo todas las tardes. Está todo lleno de casas de té; (...)

CAMBA: en su obra compara continuamente la gastronomía inglesa con la francesa, denostando la primera. Aunque con el tono irónico característico de su obra, justifica que los ingleses son honrados porque comen lo que necesitan, por eso son delgados y ágiles. Además, reforzando su carácter práctico, afirma que se alimentan cuando tienen hambre y así, comerían cualquier cosa. Dentro de lo que él denomina comer a la inglesa incluye: roast-beef, coles hervidas y patatas sin sal. Como suele ser habitual entre los autores analizados, la comida inglesa se considera limitada y poco apetecible para el español.

(p.131/2) En Londres no hay manera de comer sin apetito. Un inglés que no tenga ganas no entra nunca en un restaurant. Aquí [en París] se entra en el restaurant sin apetito ninguno y se sale habiendo tomado siete platos.

(p.132) En los restaurants de Londres no se engaña a nadie. Ni "hors des oeuvres", ni salsas, ni guisos, ni nada más que carnes asadas y legumbres hervidas. El que quiera picar que pique. Londres es un país honrado donde no se engaña a nadie. Los ingleses no comen más que cuando verdaderamente tienen hambre. Por eso son delgados y ágiles. Comen, como duermen, para reparar sus fuerzas; comen "roast-beef" o "bohed-beef" o "roast-muton" o "boleid-muton", como comerían cartón piedra, cemento armado o escayola.

(p.132) Los ingleses no tienen el arte de la cocina.

(p.187) Hace poco, con motivo del naufragio del "Titanic", se habló de la superioridad de la raza anglosajona. El valor, la serenidad y la galantería de aquellos hombres le dieron al mundo una prueba patente sobre su fortaleza moral. Yo no quiero negar el mérito de los náufragos del "Titanic"; pero bueno será tener en cuenta que, entre los empleados del gran trasatlántico, había veinticinco cocineros franceses que hacían cocina francesa, y los tripulantes del "Titanic" estaban nutridos por Francia. Es posible que, de comer a la inglesa, "roast-beef", coles hervidas y patatas sin sal, no hubieran muerto de una manera tan heroica.

MOMPOU: al igual que otros autores menciona en varias ocasiones el hábito de tomar el té.

(p.146) Al otro día por la mañana y á la hora convenida, tomábamos el té en compañía de Mr. James Smith.

OCHOA: afirma en su obra que la cocina inglesa es mucho más sencilla y primitiva que la nuestra e incluye la descripción de una comida habitual. Una de las

diferencias que menciona entre ambas cocinas es la sopa. Afirma que en la gastronomía española la sopa es indispensable, en la inglesa por el contrario no sucede lo mismo y lo que ellos consideran sopa nosotros lo asociaríamos con las cataplasmas o jarabes. Además de esto también hace referencia al té.

(p.252) en el punto esencialísimo de la comida, pocos serán aquellos cuyo privilegiado estómago no se rebele en los primeros días contra el sistema usual de la alimentación inglesa; y no en verdad porque ella en sí sea mala, sino por su singularidad.

(p.252) las ideas de sopa y de comida son inseparables entre nosotros. Pues bien: en la comida inglesa no hay sopa, o más bien lo que aquí se bautiza con este nombre es una cosa que si con algo de lo que nosotros usamos tiene analogía, no es con ninguno de nuestros alimentos, sino con los sinapismos.

(p.253) Una comida regular se compone de un plato de pescado cocido, un gran trozo de vaca o carnero asado, todo ello interpolado con patatas y alguna otra verdura cocida simplemente con agua, y un pedazo de queso Chester. Hay dos o tres salsas, generalmente muy picantes, que alternan con la mostaza en el aderezo de estos manjares, siempre los mismos, y he aquí lo que se ve todos los días en todas las mesas, salvo en las grandes comidas.

(p.254/5) Su cocina es incomparablemente más sencilla, más primitiva que la nuestra. No han adelantado un paso desde el siglo XII acá; comen como comían sus antepasados los sajones y los normandos del tiempo de la conquista, en calidad y en cantidad.

(p.288) Abandono estas reflexiones (...) junto a una buena chimenea, entre una taza de té y una pirámide de *sandwichs* (que en Madrid llamamos *emparedados*) y prosigo mi narración.

OVILLO: citando las palabras del Sr. Segovia en nota (p.12), afirma que la cocina inglesa es muy limitada y describe los platos más típicos y habituales. Aunque critica las salsas y los *puddings* ingleses, alaba la carne y las patatas.

(p.197/8) Lo mejor en este caso es componer el fondo de las comidas con buenos trozos de vaca, que es la mejor de Europa; patatas que son exquisitas, buen pescado, y refrigerante cerveza. Mucho *beef-steak* y té para almorzar, *roast-beef* para comer, y no cansarse de esto porque la cocina inglesa casera es de muy limitado repertorio. Recomendar mucho que se escasee en los infernales *puddings* que echarían a perder el estómago de un labriego aragonés en cuatro días, y cuando presente en la mesa aquella colección de frascos de salsas que ellos gastan á manera de botiquín, usar de ella con parsimonia y discreción. Dicen los ingleses que su cocina es muy *sencilla*, y es verdad, porque están muy atrasados en este arte respecto á los franceses é italianos, y aun de los españoles; pero esta sencillez la complican ellos en el comedor, añadiendo cada uno en su plato á los manjares presentados sal, pimienta, mostaza, encurtidos (*pickles*), salsas blancas, azules, rojas, verdes y amarillentas, para las cuales se necesita tener la garganta forrada en cobre. – En punto á vinos, si se quieren beber buenos, viviendo así en casa de huéspedes, conviene comprarlos uno por sí mismo.

Extrañará a algún lector (y más si es inglés) que nos atrevamos a decir que en Londres no se come bien.- Entendámonos: se come bien en los primeros hoteles, en los pocos restaurants franceses que existen, y en los *clubs* de primer orden. Mas tanto en esos lugares, como en las mesas de la alta aristocracia, lo que se ve es una combinación de las cocinas inglesa, francesa e italiana; pero que se paga muy cara. La costumbre de las casas particulares, de los pupilajes, y de las *Taverns* es muy diferente y tal cual la dejamos pintada.

PÉREZ GALDÓS: narra lo que degusta satisfactoriamente en el hotel de Stratford en el que se aloja, afirmando que son los platos que constituyen la sencilla gastronomía británica: carne asada, patatas cocidas y té, entre otras cosas.

(p.13) La mesa es abundante y poco variada, el “roastbeef” excelente, el té magnífico, y luego vengan tostadas, “bacon”, huevos escalfados, ensaladas, patatas cocidas, y todo lo demás que constituye la sobria culinaria británica. La cerveza y la mostaza completan el buen avío.

SALAVERRIA: menciona la costumbre de tomar el té y acompañarlo de pasteles y tostadas.

(p.104/5) Las casas de té rebotan. Gentes hambrientas se refugian á beber el líquido chino y á comer pasteles y tostadas.

SEGOVIA: en sus comentarios sobre la cocina inglesa afirma que es muy limitada y aunque alaba su carne, critica duramente sus salsas multicolores, sus *puddings* y la poca variedad de su menú. Sin embargo también señala que en los hoteles de primer nivel y algunos clubs se come muy bien pero porque no se trata de cocina inglesa sino porque, aclara, allí combinan diversas cocinas extranjeras.

(p.197/8) Lo mejor en este caso es componer el fondo de las comidas con buenos trozos de vaca, que es la mejor de Europa; patatas que son exquisitas, buen pescado, y refrigerante cerveza. Mucho *beef-steak* y té para almorzar, *roast-beef* para comer, y no cansarse de esto porque la cocina inglesa casera es de muy limitado repertorio. Recomendar mucho que se escasee en los infernales *puddings* que echarían a perder el estómago de un labriego aragonés en cuatro días, y cuando presente en la mesa aquella colección de frascos de salsas que ellos gastan á manera de botiquín, usar de ella con parsimonia y discreción. Dicen los ingleses que su cocina es muy *sencilla*, y es verdad, porque están muy atrasados en este arte respecto á los franceses é italianos, y aun de los españoles; pero esta sencillez la complican ellos en el comedor, añadiendo cada uno en su plato á los manjares presentados sal, pimienta, mostaza, encurtidos (*pickles*), salsas blancas, azules, rojas, verdes y amarillentas, para las cuales se necesita tener la garganta forrada en cobre. – En punto á vinos, si se quieren beber buenos, viviendo así en casa de huéspedes, conviene comprarlos uno por sí mismo.

Extrañará a algún lector (y más si es inglés) que nos atrevamos a decir que en Londres no se come bien.- Entendámonos: se come bien en los primeros hoteles, en los pocos restaurants franceses que existen, y en los *clubs* de primer orden. Mas tanto en esos lugares, como en las mesas de la alta aristocracia, lo que se ve es una combinación de las cocinas inglesa,

francesa e italiana; pero que se paga muy cara. La costumbre de las casas particulares, de los pupilajes, y de las *Taverns* es muy diferente y tal cual la dejamos pintada.

SERRANO: en su guía describe la comida habitual en las fondas inglesas, afirma que hay poca variedad y destaca sobre todo el té en cada comida. Menciona también la bebida afirmando que en Gran Bretaña se bebe cerveza debido a la carestía del vino.

(p.18) En las fondas inglesas, la comida no varía con frecuencia: carne asada, pescado, patatas cocidas, tartas de grosella, fresa y otros frutos, forman la lista general; pero lo que nunca falta es el té, proverbial en la Inglaterra para cada comida. El almuerzo se compone de huevos, carne fiambre y té o café.

(p.18/9) Como los vinos son bastante caros en la Gran Bretaña, se bebe cerveza, y sobre todo la escocesa es muy buena (12) (*scotch ale*).

5.3.7. *La literatura inglesa*

Doce de las obras analizadas mencionan la literatura inglesa. Las más numerosas son las referencias a las tragedias de Shakespeare y a los personajes que en ellas cobran vida. También se encuentran alusiones a Dickens y a Lord Byron, y en menor medida a Walter Scott, Milton, Kypling, Oscar Wilde y otros. La literatura se convierte excepcionalmente en un tema central en dos de las obras analizadas: en primer lugar el libro de Perez Galdós se dedica por completo al dramaturgo inglés, cuyo lugar de nacimiento y residencia quiso visitar; y, en segundo lugar, el libro de Pío Baroja contiene múltiples referencias a los personajes de Dickens, autor que motivó, al menos en parte, su viaje a Londres.

ALCALÁ GALIANO: en su libro alude a la obras de Shakespeare y Walter Scott de forma muy positiva. También menciona a Dickens, pero no sus obras sino al autor a quien vio en Londres en una ocasión.

(p.51): El jueves, 29, fui con Tricoupi á Saint Marthin's Hall, á las ocho de la noche. El célebre novelista Carlos Dickens leyó perfectamente su cuento "El grillo en el hogar". Tenía aspecto de yankee. El producto de estas públicas lecturas á objetos de beneficencia se destinaban.

(p.60) Con Monicault, Corti, Tricoupi, fui al teatro de la Princesa á ver *The Merchant of Venice*. El actor Kean representa bien el difícil papel del mercader, con menos exageración que (p.62) otros personajes de las preciosas tragedias de Shakespeare. Los demás actores muy medianos.

p.115/6) En el palacio de Holly Rood, residencia de los monarcas escoceses hasta la unión de Escocia con Inglaterra, había en una de las principales habitaciones retrato al óleo del busto de María Stuard, de escaso mérito artístico, pero en el que bien se apreciaba la belleza de

aquella reina. Debajo se leían estos bonitos versos del gran novelista Walter Scott: If to her fate some human errors hall, / look to her face, / and you'll forget them all. Que traducidos dicen: Si en su sino algunos humanos errores cayeron, / Mirad su rostro y todos los olvidaréis.

BAROJA: su obra gira en torno a Dickens. Este autor fue uno de los motivos de su viaje, y por ello encontramos numerosas alusiones al “Londres de Dickens”. Trata de buscar los escenarios de las obras del autor inglés, recuerda personajes con frecuencia. También menciona otros personajes como Sherlock Holmes y el Dr. Watson, de Sir Arthur Conan Doyle.

(p.275) Tenía por otra parte, deseo de ver un poco de Inglaterra, porque he sido entusiasta de su literatura, especialmente de las novelas de Dickens.

Me encantaba pensar en recorrer los rincones que había descrito este maestro de la novela inglesa.

Evidentemente, no tenía una atracción tan varia por Londres como había tenido por París. Mi interés por Londres venía, especialmente, de un autor, y mi curiosidad por París provenía de muchos, y no sólo de grandes escritores, sino también de escritores medianos y folletínistas.

(p.288) Hablaba poco con la gente de la pensión. A los hombres, casi todos empleados de comercio, no les interesaba la literatura. A las señoras no les gustaban las novelas de Dickens, porque los personajes eran gente pobre y humilde. En cambio, D'Annunzio les entusiasmaba.

A estas señoras, veinte años después de aquella época, les salió un abogado para defender su teoría del buen tono. Este abogado fue el escritor Lytton Strachey, que publicó un libro sobre los autores eminentes de la época victoriana, *Eminent Victorians*, en el cual se atacaba por motivos estéticos y de buen tono a los escritores de la generación de Dickens y también a Dickens.

La influencia de Strachey formó un grupo, llamado Bloomsbury. Tales señoras pudieron tranquilizarse y pensar que no eran los bohemios y los borrachos de Dickens los tipos interesantes de Londres, sino los jóvenes guapos y bien vestidos, con aspecto de pavos reales.

(p.289) Los recuerdos literarios me invitaban a ver ciertos rincones; así, fui varias veces a Baker Street, donde están las figuras de cera de Madame Tussaud y el gabinete de los horrores con los retratos de los criminales ejecutados en Londres y la cuchilla de la guillotina con que se decapitó a Luis XVI y a Maria Antonieta.

Baker Street me recordaba a Sherlock Holmes y al Doctor Watson.

(p.291) Aquí, cerca del Temple, brillaba el jardín de Lincoln's Inn, un verdadero bosquecillo en verano donde los pájaros cantan melodiosamente; y a poca distancia de estos jardines, en una callejuela, Dickens pinta la tienda de Krook, almacén de trapos y botellas, y el trapero viejo, con sus anteojos y su aliento inflamado por el alcohol.

Este Wrook es un tipo fantástico de pesadilla de la novela *Bleak-House*, personaje que parece de Hoffman o de Edgar Poe.

BARRAS: en su libro menciona a Milton, Byron y más escritores notorios cuyas obras se encuentran en las bibliotecas que visita.

(p.10) La biblioteca del colegio fue construida por Wren en 1676 y contienen 100,000 volúmenes impresos y 2,000 manuscritos. Las estanterías fueron talladas por Gibbons. En vitrinas están expuestos numerosos incunables y manuscritos, entre ellos los poemas de Milton, una carta de Lord Byron (...); de este último hay una estatua por Thorwalsen y bustos de otros hombres eminentes que en el colegio estudiaron. En el vestíbulo se conservan algunas antigüedades romanas encontradas en Inglaterra.

BONAFOUX: hace referencia a Rudyard Kipling como símbolo del imperialismo británico⁵⁰.

(p.63/4) Después de la coronación, los ingleses podrán preguntarse, con Lord Palmerston, si la vida no sería soportable sin los placeres...

Hermoso espectáculo de un pueblo que, sin hacer gran caso de la forma de gobierno, se agrupa alrededor de su Rey, porque el Rey encarna todas las aspiraciones y todo el poderío de ese mismo pueblo, y que, sin rendir fervoroso culto a la poesía, transforma (3) un poeta, su poeta, en institución, porque el ritmo personal de Rudyard Kipling entraña el victorioso canto del imperialismo británico.

BURGOS: sin extenderse en el tema literario, menciona en su obra a Lord Byron y Oscar Wilde quienes, en su opinión, no recibieron el merecido reconocimiento en su país.

(p.312) Tengo un rencor artístico que aún no he perdonado a Inglaterra: su ingratitud con Lord Byron y Oscar Wilde. Le falta a esta nación para su grandeza olvidar un poco la moralidad a favor del arte.

HERNÁNDEZ: dentro de la Abadía de Westminster el autor destaca el *Poet's Corner* donde descansan los restos de algunos de los poetas ingleses más importantes. Aunque critica que el rincón sea modesto, se muestra más crítico con lugares como España, donde afirma que no existe nada similar.

(p.199) [Westminster] Muchos enterramientos de personas reales y de celebridades de toda clase hay en esta Catedral, dignos, dignísimos de fijar la atención de anticuarios, artistas y curiosos. Pero preocupará mi espíritu por espacio de mucho tiempo el recuerdo de un rinconcito de *Poet's Corner*, destinado a los poetas, donde reposan las cenizas de algunos de gran nombradía, como Shakespeare, Spencer, Milton, Dryden y Sheridan. Muy modesto es el nombre de *rincón*, y de algo más parece que debieran ser merecedores los favoritos de las Musas, pero menos se les concede en otras partes. Claro es que no me refiero a España, cuando no digo *nada* en vez de menos.

⁵⁰ Recordemos que Kipling era conocido como "el escritor del imperio" por haber escrito numerosos poemas y relatos patrióticos en defensa del imperialismo occidental. (Cf. Shanks, 1940; Dobree, 1967)

IGLESIAS: en su obra alude a Shakespeare y a uno de los personajes de sus obras, el judío Syloc. Cree ver la silueta de ambos en las nubes del cielo londinense.

(p.46/7) Amanecer de oro en el cielo de Londres. Yo vi en él fantasmas alegres o sombríos que me hicieron gozar como el hastchid o la morfina.

Una nube que bogaba hacia el sol, empujada por el viento, nube larga y tendida, hizo un giro muy rápido, se quedó inmóvil un momento, empezó a alargarse hacia arriba formó una escultura de espuma; la figura de un viejo que me era conocido. Era Syloc, contando su dinero.

Una nube como un vellón, blanca como la nieve, pasó como una bala. Una frente, una melena, barba corta, rizada y puntiaguda, a lo Tenorio y también a lo Miguel de Cervantes Saavedra. ¿Quién era? La cabeza cortada de Shakespeare. (...)

JIMÉNEZ: en su artículo alude a la literatura en dos ocasiones, en una para contrastar el mar que observa a su llegada a Inglaterra con aquél que recreaba Byron en sus obras, y en otra para criticar duramente el tipo de literatura que consume el público inglés, que según él se limita a historias de piratas y bandidos. Recordemos que la intención de este autor en su artículo es ensalzar España y para ello critica prácticamente todo lo que observa en su viaje a Londres.

(p.12) Aquel mar no es el de Byron, (...) no, aquel mar era de color de cieno, sus olas se perdían en las olas de una niebla semejante al humo negro de una caldera o de un incendio;

(p.14) Un inglés de porte muy elegante leía a mi lado, creí que sería un libro instructivo, una novela de fama merecida, un folleto político tal vez: nada de eso, el libro, según pude ver a hurtadillas, se titulaba: *Vida y aventuras de James Frency*, el más célebre de los bandidos irlandeses, el Francisco Esteban de aquella isla. Este romance con las *Vidas de los piratas célebres*, la *Historia* de Moll Flanders, de Jack, el contrabandista, de la bella Rosamunda y de Doña Rozena la cortesana española, forman la literatura del bajo pueblo inglés, en un todo semejante a la nuestra.

MOMPOU: hallamos varias alusiones a Shakespeare y a lord Byron en su libro.

(p.135) Fenómeno tan deslumbrante atrajo sobre cubierta á casi todos los viajeros y era de ver como cada cual exprimía su contingente poético para ensalzar la belleza y colorido del cuadro. Un inglés, no menos apasionado de Cervantes que de Shakespeare y lord Byron, me dirigió la palabra;

OCHOA: en su libro menciona los clubs literarios que se formaron en Inglaterra durante el reinado isabelino (siglo XVI). Destaca los numerosos e ilustres autores que formaron parte de dichos clubs.

(p.311) Bajo el reinado de Isabel tuvieron origen los clubs en Inglaterra: los primeros fueron meramente literarios. El más antiguo (...) su fundador fue Sir Walter Raleigh y (...) de él fueron individuos, entre otros célebres genios, Shakespeare, Ben Jonson y Fletcher. (..) Los ilustres nombres de Dryden, Addison, Samuel Jonson, Pope suenan en la historia de los más

afamados clubs de Londres, desde aquella época hasta fines del pasado, - historia que nos han conservado las cartas de Sir Horacio Walpole (...)

PÉREZ GALDÓS: teniendo en cuenta que en su libro narra un viaje para visitar Stratford, la patria de Shakespeare, encontramos múltiples referencias literarias, así como hacia la persona de Shakespeare, en su narración. Además de a las obras del bardo inglés, también encontramos alusiones a algunos personajes de Dickens.

(p.14/5)El viajero que pasa la noche allí, se ve acosado por la turba de ilustres fantasmas. Se los encuentra en su alcoba, en el comedor y hasta en el cuarto de baño. Aquí “Lady Macbeth” lavándose la mano; más allá “Catalina de Aragón” reclamando sus derechos de reina y esposa, o el “Rey Lear”, de luenga barba, echando maldiciones contra el cielo y la tierra. Por otra parte el fiero “Gloucester”, de horrible catadura; el vividor “Falstaff”, panzudo y dicharachero; más lejos el judío “Shylock”, ante el tribunal presidido por la espiritual “Porcia”. No faltan Antonio discurriendo ante el cadáver de César, ni “Kaliban” y “Ariel”, seres imaginarios que parecen reales; “Romeo” ante el alquimista; “Julietta” con su nodriza, “Ofelia” tirándose al agua; en fin, todas las figuras que el arte creó, y la humanidad entera ha hecho suyas, reconociéndolas como de su propia sustancia.

(p.15)En el comedor del hotel encuentro tipos de los que Dickens nos ha hecho familiares. La raza inglesa es poco sensible a las modificaciones externas impuestas por la civilización. En algunos he creído encontrar aquella casta de filántropos immortalizada por el gran novelista, y les he mirado las piernas esperando ver en ellas las polainas de Mr. Pickwick.

SERRANO: en su guía describe la situación de la literatura y la lectura en la Inglaterra contemporánea. Sin referirse directamente a autores u obras, afirma que la situación literaria es excelente debido al grado de educación de la población.

(p.85) Las instituciones literarias se han multiplicado y el pueblo inglés es uno de los más instruidos: en la mayor parte de los distritos de la capital se ven gabinetes de lectura, y la historia y las ciencias están al alcance de todos, por medio de la instrucción.

5.3.8. *Los parques y jardines*

En las doce obras en las que se trata este tema, se destaca en casi todas ellas la belleza y tranquilidad de los parques y jardines londinenses. Encontramos numerosos apuntes sobre el tipo de gente que pasea por ellos, los acontecimientos que allí tienen lugar y también, especialmente en las guías de viaje, datos sobre su localización. Sobresale en este tema la obra de Barras de Aragón, ya que el motivo de su viaje fue la visita de los jardines botánicos de Reino Unido. Por ello su descripción es más exhaustiva que el resto y no se limita a los parques de Londres sino que abarca los de numerosas ciudades.

ALCALÁ: menciona algunos de los parques y jardines más importantes que visitó, entre ellos el Jardín Botánico, Kew y los Jardines Zoológicos.

(p.107): Visité el 6 la bonita exposición de flores en el Jardín Botánico, y comí luego con mi simpático jefe Istúriz.

(p.110) (Con Lorenzo Muro fui el 5 a “Zoological Gardens”, Jardines Zoológicos, para ver comer á las fieras, que son muy numerosas. Es muy curioso ese espectáculo.

(p.113) Con el matrimonio Bañuelos y Guillermo Osma, actual ex ministro de Hacienda, fui el 25 á los Jardines de Kew, y á comer á Richmond.

BAROJA: en su obra menciona Hyde-Park, y describe la gente y actividades que allí se pueden encontrar.

(p.280) Después recorrí el strand, tan concurrido; Fleet Street, la calle de los periódicos; Picadilly y sus proximidades, sitio de gente elegante. Fui a Hyde-Park con sus jinetes y sus oradores de toda clase de ideas y de peroraciones.

BARRAS: como ya mencionamos, el viaje que narra esta obra tiene la finalidad de visitar los museos de ciencias y jardines botánicos de Inglaterra, Escocia e Irlanda, por lo tanto el autor describe con gran detalle todos ellos. Nos limitamos a citar algunos ejemplos.

p.7) No es posible en una rápida visita detallarlo todo, así es que me limitaré a hablar de las cosas que he visto y entre ellas es de recomendar que el que vaya a Cambridge no deje de ir a su Jardín Botánico,

(p.8) (...) que aparte de su hermosura propia y de su importancia científica, obliga para llegar a él recorrer un hermoso paseo de los alrededores de la ciudad. Como jardín para la enseñanza está ordenado con sus estufas en serie y contiene especies de plantas de mucho interés. Para el visitante no técnico es un jardín muy bello.

(p.40/1) Esto me permitió estar a las nueve de la mañana subido en la imperial de un tranvía, camino del *Royal Botanic Garden's*, situado junto a *Inverleigh Park* y que ocupa una de las situaciones más apropiadas a su objeto. (...) Después del de Kew, este es el primer jardín botánico del Reino Unido y uno de los mejores de Europa. Es además un gran centro de enseñanza de botánica, con cátedras y magníficos laboratorios, museo y biblioteca en el mismo jardín, lo que le da ventaja inmensa sobre otros institutos botánicos.

BONAFOUX: este autor narra en su libro los acontecimientos que tienen lugar en los parques londinenses, destacando la libertad de expresión de que se disfruta en el país.

(p.33) Los parques de Londres – dice el citado escritor [Henri des Houx]- están llenos de mítines políticos o religiosos, en los que se pronuncian discursos a veces violentos se pasean emblemas a veces sediciosos. La multitud aprueba o censura. Pero nadie sueña en tener por

criminal la simple exposición de una opinión o de un símbolo. Si nosotros, franceses, “no somos todavía dignos de la libertad inglesa, “al menos que se tribute a las manifestaciones autorizadas por la ley, la seguridad que la ley prescribe.

BURGOS: en su obra describe principalmente Hyde Park y lo que allí se puede observar a diferentes horas del día: oradores, *nurses* con bebés o burgueses. Como en otras alusiones de la autora, destaca la tranquilidad.

(p.302) Hyde Park varía de aspecto según la hora. Por la mañana acuden los *oradores*, esos oradores y propagandistas de todas las ideas, de los que hay tantos en Londres. (...) A mediodía son las *nurses* y *babys* los que pueblan el parque; al caer la tarde lo llenan de esplendor los trenes aristocráticos, y por la noche vienen los burgueses a sentarse y oír la música, con un recogimiento y una tranquilidad admirables.

HERNÁNDEZ: en su artículo, nuevamente gracias al guía que lo acompaña, describe todos los parques y paseos principales de Londres, añadiendo una breve historia de cada uno y su localización dentro de la capital. La única crítica que hallamos sobre los parques londinenses es el clima de la capital, que no favorece el disfrute éstos.

(p.143) Respecto a paseos, me interrumpió mi futuro guía, que había tomado carrera, digámoslo así, se reducen a cinco dentro de la población: Saint James Park, Green Park, Hyde Park, Regents Park y Victoria Park, que es el más moderno, así como James Park es el mas antiguo y mas céntrico.

(p.150) Respecto a paseos creo haber dicho a Vd. que Londres tiene cinco parques. El mas bello es el del Regente, que fue abierto al público en 1838, y contiene un jardín botánico, otro zoológico, en el que hay una magnífica colección de fieras y de animales raros, y otro para el ejercicio de la flecha y el arco. Le atraviesa un lago con puentes colgados, interrumpidos por islas, siempre verdes, cubiertas de árboles, y rodéanle algunas casas particulares, que por su elegante construcción parecen otros tantos palacios, separados del parque por un camino para carruajes y caballos.

Si hubieran podido hacer los ingleses un cielo para este parque, sería uno de los paseos más notables de cuantos conozco. Los españoles no pueden olvidar aquí el Buen Retiro, ni menos los jardines de Aranjuez, que gracias al camino de hierro, pueden considerarse como de Madrid.

MOMPOU: en su libro describe los diferentes parques y jardines londinenses, incluido el Jardín Zoológico, aunque destaca especialmente la extensión y belleza de Regent's Park, citando las palabras de su amigo y guía el Sr. Smith.

(p.171) Pasareis luego por la *Plaza del Parque* y entrareis en *Regent's Park* ó Parque del Regente que ocupa una extensión de 403 acres de tierra arreglados según los planos de Nash. En él hay paseos bellísimos que en los meses de verano proporcionan al público sombra y frescura; estanques cruzados por lindos puentes prensiles y rodeados de espesos bosquecillos de verdes árboles, morada de millares de aves. En el parque y sus alrededores se levantan multitud de aristocráticos palacios, siendo los mas notables (...)

(p.171) Ahora llegareis á un extenso jardín, perteneciente á una *Sociedad particular*, el cual contiene innumerables curiosidades que le han hecho célebre dentro y fuera de Inglaterra; el *Jardín Zoológico*, cuya descripción sería interminable.

OCHOA: en su libro describe los principales parques y jardines de Londres aportando direcciones sobre su situación y datos sobre ellos.

(p.296) Esta inacabable vía de comunicación va dejando en su carrera, a la derecha á *Hyde-Park*, el más grande si no el más hermoso parque de Londres, con su palacio de cristal y su *serpentine river*, á que siguen los otros magníficos jardines de *Kensington*; á la izquierda *Green -Park* (parque verde), el de *Saint James* y los del palacio de *Buckingham*, residencia habitual de la reina Victoria. (...)

OVILO: en su guía describe los principales parques y jardines públicos de Londres, con la extensión de cada uno, lo que se puede encontrar en ellos (monumentos, lagos, edificios, puentes...) y parte de su historia.

(p.36) Parques y jardines públicos

Hyde-Park, parque de 155 hect. que se une a *Green Park* á los jardines de *Kensington*, lleno de calles para los coches y transeúntes, debe su nombre á una antigua heredad titulada *Hyde*, que se elevaba cerca de *Kinshtbridge*. Durante la estación de Londres, es decir, de abril á julio, desde las cinco y media á seis y media le recorren gran número de trenes de la aristocracia británica. Contiene un estanque (*Serpentine River*) que se puede recorrer embarcándose, y que se pasa por un hermoso puente. El *palacio de cristal* está construido entre el *Rotten Row*, que va por la orilla izquierda de este estanque, y el camino de *Kensington*. En la entrada principal hay una estatua de Aquiles, dedicada por las mujeres de Inglaterra á Arturo, duque de Wellington, y á sus bravos compañeros.

PEREZ NIEVA: su artículo describe el contraste entre el ruido de las calles de Londres y los parques de la ciudad, por lo tanto encontramos una amplia descripción de los parques londinenses destacando su paz, extensión y hermosura.

(La Paz de los Parques) En cuanto cabe hacer esta selección, parece tener cada uno su público especial. El *Hyde Park* es el favorito de la alta sociedad. La aristocracia, la banca, la sangre azul y los "billetes blancos" llevan allí sus trenes, su lujo, su opulencia, su elegancia (...). En los *Kensington Gardens* contiguos es mayor el número de niños, y allí abundan más los ancianos (...) las misses solitarias con su libro bajo el brazo. Y es que esos soberbios jardines cuentan con alamedas frondosas y tranquilas, prohibidas a los coches. El *Battersea*, con sus plantas tropicales congrega a los deportistas, a los jugadores de *cricket* y de *lawn-tennis*; esas muchachas británicas, fuertes y recias, toda rosas la cara, que se olvidan unas horas de existen tacones Luis XV. El *Victoria* es la alegría de los domingos, el regocijo del pueblo, de los obreros, de los artesanos, delirantes siempre por barcas y cisnes. ¡Parques de Londres! ¡Bromuro del espíritu!

SEGOVIA: en su libro hallamos una relación de los parques de Londres. Los describe positivamente estableciendo una similitud con el parque del Retiro de Madrid.

(p.201) También tienen en Londres un carácter particular, un sello propio sus *parques* y jardines públicos, que no se parecen ni a nuestros paseos de España, ni al celebrado *Bois de Boulogne* de París, aunque este ya tiene alguna semejanza. Para nosotros el mejor punto de comparación sería el Buen Retiro de Madrid. Por no extendernos aquí demasiado, hacemos mención de estos *parks* en el apéndice.

SERRANO: en su guía incluye una completa relación de los parques y jardines de Reino Unido aportando datos sobre su extensión y creación. Dentro de estos destaca la hermosura de los parques londinenses.

(p.39/40) Para el viajero que por primera vez visita la capital de la Gran Bretaña, Londres le aparece como una obra inmensa y admirable; (...) sus inmensas calles, sus magníficos comercios, sus aristocráticas plazas (*squares*), la hermosura de los parques y la riqueza de sus carruajes, hacen creer al extranjero que se halla por un momento transportado a la antigua Babilonia

5.3.9. *La libertad de conducta*

Este tema, mencionado en diez de las veintiuna obras analizadas, recibe un trato muy positivo por parte de los autores. Estos consideran a Gran Bretaña como la patria de las libertades de conducta y, en los diferentes libros y artículos, observamos las libertades a que se refieren. En primer lugar encontramos la sensación de libertad que perciben los autores al llegar a Inglaterra; varios de los autores aluden de forma muy positiva a los leves controles que experimentan en la aduana y a la ausencia de policía en los medios de transporte. En segundo lugar, hallamos varias referencias a la libertad de asilo que ofrecen a los refugiados y “proscritos” de otros países, algunos de los cuales son los autores cuyas obras analizamos⁵¹. En menor medida se tratan la libertad de culto que existe en el país anglosajón; la libertad de enseñanza con respecto a las instituciones educativas; la libertad de que disfrutaran las mujeres a la hora de vestir en la playa, que llama especialmente la atención a uno de los autores (Cf. Buen p.147); la libertad en las representaciones teatrales, donde se permite un grado de desnudez inusitado según otro de los autores (Cf. Lobé p.186); sin embargo, y a pesar de encontrar reiterada la afirmación de Inglaterra como el país de la libertad y la democracia, en una de las obras se aprecia una crítica a la acuciante diferencia de clases que existe en el país anglosajón, y que contrasta de forma notable con la familiaridad de trato que existe en España entre las diferentes clases sociales. Esta crítica junto con el

⁵¹ Recordemos que Inglaterra se había convertido en un destino habitual de exilio para todos aquellos que disintían del régimen político español, especialmente durante el absolutismo (antes de 1833) pero también durante el periodo moderado (a partir de 1837) para aquellos que resultaban más progresistas que la Constitución de 1837. (Palacio, 1981:154)

artículo de Jiménez Serrano en el que el autor critica cualquier elemento que esté relacionado con los ingleses, son los únicos elementos negativos que apreciamos con respecto a este tema. En general podemos decir que se valora la libertad inglesa de forma claramente positiva.

A continuación se puede ver cómo se enfoca el tema en cada obra.

BAROJA: utiliza expresiones positivas, una de ellas exclamativa, para destacar la libertad que se percibía al llegar a Inglaterra.

(p.278) En el tren no había revisores, ni interventores ni policías. ¡Qué maravilla de orden y libertad!

(p.279) Se iba deprisa sobre las dos ruedas del ligero *hamson-cab* y se llegaba a la casa, al hotel o pensión. Nada de pasar por una oficina ni de dar explicaciones. (...)Verdaderamente, era un alarde de independencia y libertad.

BONAFOUX: encontramos numerosas alusiones a la libertad inglesa en su obra, ya sea desde el punto de vista inglés, que reproduce el autor, o según sus propias afirmaciones. Inglaterra “es” la libertad y lo destaca muy positivamente a lo largo de su obra, aunque a veces parezca que critique que los ingleses presumen demasiado de ello.

(p.8/9) Con Henri del Houx están muy contentos los ingleses, porque, según dicen, ha interpretado fielmente la doctrina inglesa al decir: “Los ingleses creen que combaten por la felicidad y la libertad de los boers. Los boers se creen libres: ¡qué ilusión! No hay libertad sino bajo el pabellón británico. Sólo se llega a la plenitud de la dignidad humana cuando se tiene el título de ciudadano inglés, dicen ellos. Ningún inglés cree en la injusticia de una guerra de conquista contra los boers, que son cristianos, que son blancos, que son iguales a los ingleses. Porque los ingleses no admiten que puedan tener semejantes en el mundo. Todas las razas son inferiores a la anglosajona, y entre el hotentote y el boer no hay más que un grado inapreciable en la inmensa distancia que les separa del hombre inglés”

(p.21) con los atributos de las libertades que distinguen y honran al pueblo inglés; con el símbolo del Derecho, de la Igualdad, de la Justicia; con todo eso tan hermoso, que hace recordar al hombre perseguido que a través de las brumas de un canal hay una tierra hospitalaria, un asilo para todo el mundo

(p.27) El pueblo inglés conquistó una libertad tan grande y verdadera que, como ha dicho *The Standard*, la palabra República ya no tiene significación en el diccionario inglés. Inglaterra llora su Reina porque bajo el reinado de Victoria el pueblo inglés se hizo grande, fuerte y temido con la incorporación y colonización de inmensos imperios.

BUEN: la única referencia a la libertad que encontramos en su obra, y que le llama mucho la atención, alude a la libertad de que disfrutaban las mujeres inglesas para

vestir traje de baño y bañarse en la playa. Comenta lo sorprendidos que se mostraban todos los españoles que observaban la situación.

(p.147) Se bañan como pueden bañarse aquí los hombres, con perfecta libertad de acción y de *traje*. A todos los viajeros españoles que visitan aquella playa les llama la atención tanta *naturalidad*: en cuestión de moral *externa*, la costumbre es el factor más importante.

JIMÉNEZ: en su artículo hace una única referencia a la libertad inglesa, con objeto de criticar a continuación que no se permita la entrada de diversos artículos en el país. Este artículo es muy crítico con todo lo concerniente a Inglaterra y los ingleses.

(p.14) Una francesa que llevaba de regalo de boda a su hija, un servicio de café de plata, vio con llanto en los ojos que los aduaneros se lo aplastaron y trituraron, porque en la patria de las libertades están prohibidos los artículos de platería.

LOBÉ: en su libro encontramos dos referencias a la libertad inglesa, una se refiere a las libertades en las representaciones teatrales, ya que se permite un grado de desnudez y libertad excesivo, y la otra a la libertad de enseñanza. En el segundo caso cita las palabras de un español que critica los defectos del sistema educativo inglés.

(p.186) Y ya que toco esta cuerda y lo creo del caso, agregaré, que deseoso de contemplar y juzgar por mi propio de cuanto te había escrito en mi citada carta, la curiosidad me ha llevado al teatro de *Covent-Garden* una sola noche; y fue lo bastante a que quedase convencido del *statu quo* en que se hallan a mas de su escena, al ver las mujeres en el mismo estado de *desnudez, libertades y franquicias* en que las dejé hace doce años, lo que creo no honre igualmente mucho a la cultura inglesa.

(p.252) En esta fundada y excelente memoria que a más del orden perfecto y sana lógica con que está escrita, comprueba una abundancia de datos oficiales tan crecida que parece casi redundante (a no ser tan positivo, eficaz y loable el objeto de convencimiento y radical reforma a que aspira con tanta doctrina como celo la sociedad central de educación), observo que el actual método de libertad de enseñanza tiene los defectos capitales siguientes: (...)

MOMPOU: en su libro son numerosas las referencias a la libertad inglesa: en la aduana afirma que no hay registros ni tampoco aranceles que pagar; en la sociedad se ha arraigado una libertad de acción que ha favorecido el desarrollo; pero sobre todo destaca un elemento que no se encuentra en el resto de las obras analizadas, la libertad de culto. Mediante una conversación con su amigo el Sr. Smith, tratan el tema de la libertad religiosa en Inglaterra. El Sr. Smith afirma que aunque se puede escoger el culto libremente, lo que no está permitido es el ateísmo.

(p.145) En seguida, y mientras nos entregaban los equipajes, cuestión en Londres de pocos minutos, (pues es un pueblo abierto en el cual no hay puertos ni barreras, ni contribuciones que pagar, ni registros que sufrir á la entrada ó a la salida,)

(p.149) - El conjunto, el hecho general, contestó aquel [Smith] con viveza, ofrece un raro ejemplo de orden y prosperidad. La libertad de acción que este pueblo ha sabido arraigar en las costumbres, ha contribuido eficazmente á su desarrollo. - ¿Y la miseria? Y la prostitución? Exclamó el chileno.

- Oh! Estos son pobres detalles que existen en todos los grandes centros acaso en mayor proporción: aquí la miseria es resignada, al paso que en otros países es preciso restringirla y hasta acosarla. La libertad que se goza en Londres, lo mismo que en el resto de Inglaterra, no contribuye en manera alguna á aumentar esas calamidades, sino que, dejando expedita su manifestación las presenta más de relieve y en toda su repugnante desnudez.

(p.150) - La libertad de cultos, que aquí es *ilimitada*, ¿no ha de producir el escepticismo y aun el ateísmo? - Oh! Perdonad, exclamó Mr. Smith; la libertad respecto á este punto no es *ilimitada* en Inglaterra. Estáis en un error. Según nuestras leyes civiles y criminales puede aquí adorarse al Dios que mejor le plazca á cada uno, pero no ser ateo.

(p.153) En Londres, lo mismo que en París y en Madrid, os sucederá en vuestras visitas lo contrario que en los Estados Unidos. A cada paso evocareis un recuerdo histórico: aquí una escena sangrienta, allí un episodio tierno, allá el germen de un progreso colosal, acullá la ejecución de un rey, el incendio de la ciudad ó la promulgación de la *Gran Carta*, primer baluarte de las libertades inglesas. Ahora bien, disponeos á tomar los apuntes indicados.

OCHOA: destaca la libertad inglesa de forma muy positiva para acoger ciudadanos extranjeros. Recordemos que el autor tuvo que exiliarse en Londres procedente de París por un problema político, y por ello se justifica su deseo de que tal libertad se extienda a España.

(p.435) Generosa es siempre la idea de la libertad para esta noble nación inglesa, protectora natural de todos los proscritos y que, por su parte, no proscribe a nadie, - idoble gloria a que ojalá lleguen algún día todas las naciones! Para todas la deseo, pero seame lícito, como español, desearla ante todo para España...

SALAVERRÍA: menciona en varias ocasiones la sensación de libertad y seguridad que se percibe en Londres, a pesar de la frialdad que observa en la ciudad, y también alude a Inglaterra como el país de la libertad y la democracia.

(p.157/8) ¿Es posible, pues, que puedas arraigar con raíces de simpatía, enorme y fría ciudad? ... Estás, sin embargo, desposeída de todas las condiciones que la opinión corriente estima como simpáticas. Un velo de persistencia gris, un ambiente pesado, un aire cernido en humo y en niebla. Casas irregulares, arquitectura negligente, calles absurdas que van rectas ó curvas ó quebradas sin obedecer á ninguna simetría y acaso á ninguna razón. Un silencio en las gentes, una reserva hermética en las multitudes, una separación constante de

uno con las personas de alrededor, una soledad plena en medio de las vías más populosas. La vida hacia dentro, la vida sin contacto cordial, la vida de cada uno independiente, aislada, como si cada individuo se rodease de una materia imponderable ó invisible, pero efectiva, que evite el roce caluroso con los otros individuos. Vida inglesa, en fin... Sin embargo, iqué sensación de reposo, de libertad y de seguridad, en medio de esa inmensa aglomeración de egoísmos!

(p.122) La hermosa lady, flor de la aristocracia inglesa, ¿qué idea tendrá del mundo, de la humanidad, de los pueblos, del mismo pueblo inglés? Pertenece á un país de la libertad y de democracia. ¿Qué idea tendrá ella de la democracia?

SEGOVIA: en su libro menciona que es común la creencia de que el pueblo inglés es el más libre, sin embargo afirma que existe una gran diferencia de clases dentro de éste y critica que no exista la naturalidad en el trato entre los miembros de las diferentes clases que se observa en España.

(p.205) Era indispensable esta corta digresión filosófico-política, para desarraigar el ánimo del viajero español que quiera estudiar la sociedad inglesa, las ideas erradas que tal vez habrá concedido oyendo decir que el pueblo inglés es el más libre de la tierra: esto, dado que sea así (sobre lo cual reservamos nuestra opinión), no supone que haya en aquel la confusión de clases y llaneza de trato que existe en nuestro país de hecho.

SERRANO: menciona en su guía la libertad de que disfrutaban los ingleses, y lo orgullosos que están de ello.

(p.28) (...) orgullosos de sus privilegios y de su libertad, poseen en tan alto grado el amor de su patria que la creen la primera nación del mundo

5.3.10. *El sistema político*

En las diez obras que tratan este tema se alude al gobierno parlamentario y a la importancia de la justicia en el sistema inglés. Siempre de forma positiva, se refuerza la idea del sistema democrático inglés como modelo de calidad y legitimidad. Dentro de este tema hemos incluido también las numerosas referencias al respeto que los habitantes tienen hacia las leyes y al eficaz cumplimiento de las mismas. Aunque estas alusiones parece que se desvían del sistema parlamentario, ya que se centran en el respeto individual a la ley por parte de los ingleses, decidimos incluirlas en esta categoría porque consideramos que los autores refuerzan el éxito del sistema político inglés demostrando que todo el mundo acata sus poderes: legislativo, ejecutivo y judicial.

ALCALÁ GALIANO: alude positivamente al sistema político inglés, afirmando que se trata del verdadero gobierno parlamentario.

(p.9) En Londres permanecí, con gran contentamiento mío, y aprendiendo muchas cosas útiles, especialmente acerca del verdadero gobierno parlamentario, que es el gobierno de la nación por la nación,

BONAFoux: en su obra se refiere a la justicia inglesa en varias ocasiones, criticando en una de ellas el comportamiento de altos representantes de la justicia, ensalzando por el contrario al pueblo inglés que defendió la postura del inocente.

(p.236) Oigo hablar del “asunto Beck”, que, dicho sea en honor del espíritu de justicia en Inglaterra, ha tenido de su parte a todo el pueblo para la rehabilitación de un inocente, a despecho de todo un ministro de la Justicia y de toda una Policía empeñada en sostener un error judicial.

IGLESIAS: en su obra hace referencia al parlamento inglés como la personificación de la democracia en contraposición al parlamento español, al que critica duramente.

(p.28/9) (...) En todas partes los gobernantes son gente de inteligencia y de cultura. Sólo en España los políticos se reclutan entre los fracasados de todas las profesiones. Aquí, como en todas partes, al expulsado por la ley, se le envía a presidio. Aquí, como en ninguna parte, el vencido, el impotente, el fracasado en toda noble tarea busca refugio en la política. (...) La política, el Parlamento español... ¡Lepra!

Se me ocurre todo esto pensando en el Parlamento inglés, que es la imagen de la democracia en la tierra.

LOBÉ: este autor comenta el eficaz cumplimiento de la ley en la Aduana.

(p.181) En este viaje he hallado el registro de la aduana en Dover mucho más franco que otras veces; si bien se llenan siempre con exactitud las disposiciones de la ley.

(p.181) También he encontrado más modificado, perfecto casi, me atrevería a decir, según lo que alcanzo, el ejercicio del *Alien Office*, o ley sobre extranjeros.

MOMPOU: sin entrar en detalle sobre las instituciones políticas inglesas, menciona que son dignas de estudio. Además encontramos varias referencias a la eficacia y rectitud de la justicia inglesa.

(p.144) Sí, si dignas de estudio son las instituciones políticas de Inglaterra, no merece menos atención la transformación asombrosa de sus campiñas, cruzadas de infinidad de vías de comunicación y canales de riego.

(p.148) Es cierto que aquí no son posibles las prisiones arbitrarias, ni puede nadie ser preso sino en fragante delito ó por sentencia del juez competente, lo cual hace que el malhechor disfrute de cierta peligrosa impunidad, pero en cambio, una vez probado el delito y reducido a prisión el criminal, la acción de la justicia es rápida y eficaz, y el cohecho, merced á la inmensa publicidad de los procedimientos judiciales, es poco menos que imposible. Añadid á esto que siendo inamovibles los magistrados, aplican la pena que la ley marca, declarada

que sea por el jurado la culpabilidad del acusado: la prensa durante los procesos y después de terminados puede practicar el derecho de emitir libremente su opinión y criticar los procedimientos, circunstancias todas que, al menos en este país de *excentricidades*, contribuyen eficazmente á la rectitud de la justicia, á no verse escarnecida y burlada por los criminales y, por último, á que las personas honradas no se retraigan de prestarle su apoyo cuando sea necesario.

OCHOA: en su obra describe la justicia inglesa de forma muy positiva, afirmando que la ley siempre resulta vencedora. Asevera que en Inglaterra existe un profundo respecto a la ley, muy superior al resto de los lugares.

(p.250) Regla general: la ley triunfa siempre en Inglaterra.

(p.259) Una cualidad le distingue además de ese amor idólatra de su país, o por mejor decir ambos vienen a ser una misma cosa: su profundo respeto a la ley. Las palabras *law, right* (ley, derecho) tienen en Inglaterra más energía, y representan objetos de mayor veneración que en parte alguna.”

OVILO: su guía incluye algunas referencias a la justicia inglesa, citando las palabras del Sr. Segovia, que alaba el profundo respeto a la ley que observa en los británicos.

(p.24/5) Una cualidad le distingue además de ese amor idólatra de su país, ó por mejor decir ambos vienen á ser una misma cosa: su profundo respeto á la ley. Las palabras *law right* (ley, derecho) tienen en Inglaterra mas energía, y representan objetos de mayor veneración que en parte alguna. ¡Poderoso resorte para regir las naciones y elevarlas á un alto grado de esplendor!

PEREZ NIEVA: en su artículo encontramos una referencia simbólica a la justicia inglesa, ya que alude a Londres como “la gran ciudad ecuánime”. El contexto es el equilibrio entre la muchedumbre, el tráfico y el ruido de la ciudad con la paz y tranquilidad de sus hermosos parques.

(La Paz de los Parques) Londres, la gran ciudad ecuánime, ha previsto la necesidad de neutralizar su vida febril, y ha multiplicado sus parques, dándoles, además, su característica peculiar, imitada en el mundo entero: las praderas inmensas alfombradas de verde, con árboles.

SALAVERRIA: en su obra encontramos varias referencias a Inglaterra como el país de la libertad, la democracia y la justicia.

(p.107/8) ¡Aguas turbias del Támesis, surcadas por naves tan numerosas y diversas! ¡Noble Parlamento inglés, emporio de libertad y de justicia

(p.122) La hermosa lady, flor de la aristocracia inglesa, ¿qué idea tendrá del mundo, de la humanidad, de los pueblos, del mismo pueblo inglés? Pertenece á un país de la libertad y de democracia.

SEGOVIA: destaca en su libro el gran sentido de la justicia que tienen los ingleses, respetando la ley ante todo, más que en otros países, según el autor.

(p.208) Una cualidad le distingue además de ese amor idólatra de su país, o por mejor decir ambos vienen a ser una misma cosa: su profundo respeto a la ley. Las palabras *law*, *right* (ley, derecho) tienen en Inglaterra más energía, y representan objetos de mayor veneración que en parte alguna. ¡Poderoso resorte para regir las naciones y elevarlas a un alto grado de esplendor!

5.3.11. *El aspecto físico – expresiones faciales*

En nueve de las obras analizadas encontramos descripciones más o menos detalladas del aspecto de los ingleses. Además, en algunos casos también se hace referencia a sus expresiones faciales o gestos. Sus descripciones presentan una imagen externa muy homogénea de los ingleses: son altos y guapos, tienen el cabello rubio, los ojos claros, la tez muy blanca y sus gestos son serios y correctos. La expresión facial de las inglesas denota tristeza o melancolía según varios autores y tanto hombres como mujeres suelen pasear por las calles muy acicalados, aunque algunos autores apuntan que también se suelen vestir elegantemente para estar en casa y comer en familia. En general la impresión es muy positiva aunque algo fría debido a la aparente seriedad de la raza inglesa.

Sobre afirmaciones de los autores como “la raza inglesa es hermosa”, hemos de recordar que el concepto de belleza en el que se basan responde a parámetros culturales españoles ya que los autores no valoran ni perciben lo que los ingleses consideran bello sino que esa aseveración proviene de lo que los españoles aprecian como tal.

ALCALÁ: Destaca la belleza de las inglesas y su simpatía.

(p.15/6) Con verdad se ha dicho que los países en que mayor número hay de mujeres bonitas son los Estados Unidos, Inglaterra, Hungría y España. En los Estados Unidos apreciarlo pude las dos veces que allí estuve. En Inglaterra me convencí de que sucedía lo propio, en los tres años que fui segundo Secretario de nuestra Legación. Entonces las señoras inglesas tenían la buena costumbre, que luego han abandonado, según vi cuando fui Embajador de Londres, de llevar durante el día trajes cuyas faldas no llegaban al suelo, lo que además de ser muy limpio, libres las dejaba las dos manos. Siempre saludaban las primeras, y los hombres no podían mirarlas, ni saludarlas, cuando iban fumando.

Durante la *season*, que desde principio de Febrero se prolongaba hasta los primeros días de Agosto, muy frecuentes eran los té a las cinco de la tarde, las comidas y los bailes. Yo me había hecho presentar á casi todas las principales señoras de la aristocracia, y raro era el día que no tenía algún convite. Las señoritas con quienes más bailaba, muy agraciadas, amables y simpáticas

BONAFOUX: en su obra encontramos una descripción del aspecto físico de los ingleses extensible a todo el pueblo: ojos claros, cabello rubio, tez sonrosada y tristeza en el rostro. Se destaca su descripción detallada del aspecto de las inglesas que frecuentan Covent Garden: hermosas, rubias, con los ojos azules, expresión melancólica y gesto de desprecio. De los hombres que observa en el mismo parque destaca su belleza y que van extremadamente acicalados.

(p.26) (...) esta tristeza no se deja ver solamente en Londres y en lo que puede llamarse el decorado del luto oficial, sino que también se ve en los ojos claros, en las cabelleras rubias, en la fisonomía de todo este pueblo.

(p.27) Rubios, gordos, sonrosados, salían en carritos a tomar el sol paliducho y tímido.

(p.30) Covent Garden, paraíso de preciosísimas inglesas, nacaradas de cutis, celestes de ojos, doradas de cabellera (...) de inglesas melancólicas sin que se sepa por qué, hastiadas sin haber vivido, con ceño de disgusto en la frente, con mohín de desprecio en la boca, con gesto de asco en la nariz, de la que, por lo mal que parece que le huele todo, diríase que cuelga imperceptiblemente una frutilla de algarrobo, que las obliga a decirse con el pensamiento: - *Shocking*.

Covent Garden, paraíso de ingleses apuestos y peripuestos, encorbatados y floreados y perfumados; de ingleses que hacen imperturbablemente cuantiosas ofrendas de libras esterlinas en el altar de las Venus del templo mundano.

BURGOS: describe la apariencia y el aspecto de las doncellas inglesas.

(p.298) Nos sirven la comida tres doncellitas vestidas de negro, y con gorras, delantales y puños blancos; muy rubias, muy sonrosadas, muy discretas.

CAMBA: en su obra destaca la seriedad generalizada que se aprecia en los ingleses que observa en Londres.

(p.149) Se va uno a Londres, ve aquella seriedad, aquel orden, aquel silencio, y uno se figura que Londres es un pueblo de costumbres ejemplares.

IGLESIAS: en su libro nos ofrece una descripción del “verdadero británico”: esbelto, armónico, con los ojos azules y unos ademanes enérgicos y correctos. Alude también de forma positiva a la sobria finura inglesa. Con respecto a las damas hace referencia a su cabello rubio y tez blanca.

(p.31) Era el anochecer. Grandes señores ingleses, con sus fracs impecables, sus capas negras y señoriles, tan distintas de la gallarda capa española de camorrista, descendían de los vagones, dando la mano a gentiles viajeras escotadas y medio envueltas en pieles blancas de animales del Polo. Las rubias cabezas inglesas, con sus diademas y horquillas de pedrería, relucían bajo sus faroles. Esos cuellos, esas mejillas de las mujeres inglesas, que parecen de nácares y jaspes, tomaban, bajo la poderosa luz artificial (p.32) un tinte de cera.

(p.204) Fue a mi regreso a Dover, en el Canal, y cerca ya de la punta de Brest. Nos salió al paso un barco inglés. Subió a bordo un oficial. Un tipo verdadero británico. Esbelto, armónico y severo. Recién afeitado, con menos sombra de barba que una piedra. Las pupilas de cobalto. Los ademanes enérgicos y correctos.

Examinó la documentación, se enteró perfectamente del parecido de mi persona con el retrato de mi pasaporte. Me miró insistentemente. Y se despidió con esa finura inglesa tan agradable y tan sobria.

JIMÉNEZ: en su artículo alude a la tez blanca de los ingleses.

(p.12) [aludiendo al humo y la densa niebla inglesa] conforme los hombres y mujeres blanquean oscurece todo lo que les rodea.

(p.14) El puente presentaba un espectáculo curioso: dos inglesas de cabellos sedosos y blancas como el ampo de la nieve, con sombreros a la pastora, se abrazaba en el centro con su padre, que las cubría con mantas y mantones para librarlas de la lluvia;

OCHOA: en su obra plantea con bastante rotundidad una descripción de los ingleses: altos, robustos, con aspecto grave y noble. También comenta la hermosura de mujeres y niños.

(p.255/6) (...) cinco cosas llaman desde luego la atención en las calles de Londres, a saber: la hermosura incomparable de muchas mujeres y de casi todos los niños, el aspecto lúgubre de las casas, la seriedad de los hombres, el tamaño enorme de los caballos y la fealdad horrible de las viejas.

(p.256) (...) la raza inglesa es sin duda hermosa. Altos, robustos, aunque bastante desgarrados, los hombres tienen en general un aspecto grave y noble, a que contribuye mucho lo muy derechos que se tienen y el sumo aseo con que visten: en toda su persona respira además un vivo sentimiento de la propia dignidad que (sea dicho sin ofender a nadie) solo en Inglaterra se encuentra, a lo menos en tal alto grado.

PEREZ NIEVA: describe en su artículo el aspecto de las británicas que observa en los parques, fuertes, recias y sonrosadas.

(...) esas muchachas británicas, fuertes y recias, toda rosas la cara, que se olvidan unas horas de existen tacones Luis XV.

SERRANO: describe en su guía el aspecto físico de hombres y mujeres ingleses con detalle. A grandes rasgos son altos y fuertes, con el cabello rubio y la tez blanca.

(p.28) Los ingleses son altos de estatura, fuertes y ágiles; tienen generalmente cabellos rubios y el cutis muy blanco(...); comen carne asada en abundancia y patatas; las casas son limpias y bastante cómodas. Sus diversiones favoritas son la pesca, la caza, el teatro, las carreras de caballos y los combates de los gallos. En general su carácter está predispuesto a la melancolía; son buenos, generosos, soldados valientes y excelentes marinos; orgullosos de sus privilegios y de su libertad, poseen en tan alto grado el amor de su patria que la creen la

primera nación del mundo. Las mujeres son altas, hermosas en general, sensibles y de gran pureza en las costumbres; buenas hijas, madres tiernas, y esposas fieles, cumplen con la mayor religiosidad sus deberes domésticos.

5.3.12. Los docks

Tras los museos, monumentos, templos y parques, los muelles británicos resultan los lugares más visitados y comentados del país con nueve de las veintiuna obras analizadas. Los *docks* londinenses son los que se describen principalmente aunque también encontramos alguna referencia a los de otras ciudades. Este tema refuerza principalmente la imagen de superioridad y poderío de Inglaterra, al igual que ocurría con la magnitud de Londres, ya que alude principalmente, y de forma positiva, a estos centros de carga y descarga de mercancías, viajeros y marinos, destacando su enorme movimiento y gran capacidad. Recordemos que a mediados del siglo XIX la principal fuente de ingresos de Gran Bretaña procedía de su flota que alcanzó entre un tercio y la mitad del tonelaje mundial (Hobsbawm (1982: 139)). Curiosamente los autores utilizan con frecuencia el término inglés “*docks*” en lugar de la expresión española “muelles” o “puertos”.

ALCALÁ: describe los muelles de Calyde, en Escocia, y también describe el arsenal de Porstmouth. Resalta la extensión de ambos y describe con detalle los barcos que observa haciendo referencia al poder de la marina británica.

(p.45/6) Con Alvear y Nava salí de Londres el 21 de enero de la estación de Waterloo á las cinco de la tarde, y llegamos á las ocho y treinta a Porstmouth. Pasamos todo el día 21 viendo el arsenal, que es acaso el mejor que tiene el Gobierno inglés. Nos enseñaron los talleres de jarcias y cables, que tienen 1097 pies de longitud; los depósitos de anclas, maderas y palos, ya preparados para la construcción de buques; los talleres para hacer toda clase de piezas de metal ó de madera que necesitar puede un barco. (...)

Vimos el navío “Victory”, que en Trafalgar mandaba Nelson; el “Malbrough”, navío de hélice de 131 cañones, que estaba desartillado y desarbolado, en gradas; el “Duque de Wellington”, de hélice, de 131 cañones, también desartillado en uno de los diques.

En los astilleros cubiertos, que son sumamente grandes y con la armadura del techo de hierro, en construcción estaban, y muy adelantados, el “Prince of Wales”, navío de hélice y 131 cañones; el “Duncan”; también de hélice, de 101 cañones colocados solo en dos baterías, por lo cual tendría extraordinaria longitud; el “Victory”, de hélice y con proporciones colosales, pues sus 121 cañones, de mayor calibre serán que los hasta entonces usados en la marina.

(p.118) En coche salimos el 29, á las siete y cuarenta y cinco de la mañana. Nos embarcamos á las ocho en Loch Kathrine, y hora y cuarto en atravesarlo tardamos, en el vapor “Rob Roy”. A las nueve y treinta desembarcamos, y en “stage coach” llegamos a las diez a Inversmaid. A las dos nos embarcamos en el vapor “Prince of Wales”, Príncipe de Gales. A bordo estaba el príncipe de Bélgica, conde de Flandes. A Balloc llegamos á las cuatro. Bueno fue el tiempo

para esta travesía, y el lago Lock Lomond es muy pintoresco y de agrestes orillas. A las seis y quince llegamos á Glasgow á “Queen’s Hotel”, Hotel de la Reina. Aquella tarde recorrimos los muelles de Calyde, que son muy largos. Junto al puente había hace cuarenta años en este río cuatro pies de agua. Ahora anclar podrían allí los buques de mayor porte. En toda Escocia no tienen las casas poso subterráneo y verja en la calle, como en Inglaterra.

BAROJA: menciona una visita a los *docks* y, al no entrar en detalles, asumimos que debe de ser un entorno suficientemente conocido para el lector.

(p.280) Dos o tres días después fui a ver los Docks, y luego el barrio de Wapping.

BARRAS: este autor describe su visita a los muelles en diversas ciudades que recorre. En algunas de estas llama la atención sobre la inmensidad de sus muelles aludiendo al volumen de mercancía que en ellos se carga cada día.

(p.31) [en Sunderland] Mi primera visita fue para los dockes (...)

(p.33) Sus condiciones son tales, que permiten cargar de carbón en un día un barco de dos a tres mil toneladas y en conjunto se embarcan en ellos diariamente unas veinte mil toneladas.

HERNÁNDEZ: menciona los cinco puertos que hay en Londres definiéndolos como obras de arte.

(p.143) Aquí signifiqué lo más cortésmente que pude a mi cicerone, que por el momento mi curiosidad estaba satisfecha, y se retiró, no sin decirme que Londres tenía además cinco puertos, verdaderas obras de arte,

IGLESIAS: menciona el gran movimiento de los muelles londinenses, que no se puede comparar con nada que el autor haya visto.

(p.48) El amanecer se hizo cenizo.

El día.

En los muelles empezó el movimiento.

Tremendo.

Un marinero viejo, con las arrugas de la cara trazadas a cincel. Unos obreros con los hombros y los brazos de mayor soltura que he visto. Brazos como cables. Manos como ganchos de hierro. Zarabanda de barcazas y de carros y caballos y autobuses. Nada. No hay ni ha habido nunca movimiento como este. Un ruido inaudito. Centellas encerradas en una sepultura sin salida. Cae la niebla.

MOMPOU: describe las dársenas londinenses destacando su gran capacidad.

(p.168) Poco después llegareis á las inmediaciones de los *Docks*, diques ó dársenas, obras de colosal magnitud y dignas de ser visitadas, que sirven de abrigo y comodidad al gran número de buques que concurren al puerto de Londres. El primero, construido por un tal Mr.Perry en 1789, puede contener 28 buques de mayor porte, y 50 de pequeños. En el espacio que media entre *Blackwall* y la Torre, hay otros cinco diques, (capaces de contener 1,500 buques de mayor cabida), con sus almacenes correspondientes para poner á cubierto *diez millones de toneladas* de mercancías.

OCHOA: en su libro menciona los *docks* calificándolos de soberbios.

(p.289) Dirigiendo la vista hacia el oriente, el espectador que supongo colocado en el capitel del monumento, ve a su derecha los soberbios docks llamados del Comercio (...)

PÉREZ GALDÓS: en su libro encontramos una alusión a los *docks* de Liverpool y Newcastle, comparando la gente que suele rondar esos lugares con la tranquilidad de Stratford, que es el pueblo que principalmente visitó el autor.

(p.16) En Stratford se encuentran tiendas tan bellas como las de Londres, y el vecindario que discurre por las calles tiene el aspecto de la burguesía londinense. Por ninguna parte se ven los cuadros de miseria que suelen hallarse en las ciudades industriales ni las turbas de chiquillos haraposos, tiznados y descalzos que pululan en los docks de Liverpool o en el "Quayside" de Newcastle.

PEREZ NIEVA: menciona los *docks* en su artículo haciendo referencia al gran movimiento que se observa en ellos.

(1ª pág. artículo) A medida que se aproxima uno a los Docks, aumenta el estruendo: los autos de carga, enormes, se multiplican, haciendo temblar el piso.

5.3.13. *La forma de vestir*

La elegancia inglesa y su forma de vestir es un tema tratado en nueve de las veintiuna obras analizadas. Destacando siempre de forma positiva la etiqueta británica, aunque en pocas ocasiones se entra en detalle sobre su vestimenta con detalle, sí encontramos numerosas referencias a su elegancia y su buen vestir. Se destaca que incluso se visten y arreglan para comer en familia. El atuendo y elegancia británica se presenta como un modelo que se trata de imitar en Europa pero alegando que resulta inimitable. La única apreciación negativa que encontramos se refiere a la uniformidad de vestimenta entre diferentes clases sociales, apunte que se realiza en una de las obras (Cf. Ochoa p.261), y que se considera un contrasentido de los ingleses.

ALCALÁ: su descripción de la vestimenta se limita a las personas que observa en las reuniones de carácter diplomático a las que asistía. En estos encuentros el atuendo era habitualmente lujoso, y por ello comenta las personas que vestían trajes "de calle", que eran menos comunes entre tantas personalidades vestidas "de sociedad".

p.35/6) El 3 de Diciembre asistí por vez primera á la apertura del Parlamento inglés por la reina Victoria. Concurrieron á esta ceremonia el Cuerpo diplomático extranjero, de uniforme en su tribuna, los Lores con manto de púrpura y armiño; sus madres, hermanas, mujeres e hijas, descotadas y de manga corta, sentadas en los escaños de Cámara. Los miembros de la de los Comunes, que acudieron á la barra con su Presidente, llamados por el ujier de la vara

negra, en nombre de S.M., llevaban traje de calle. Las tribunas, exceptuando la de los periodistas, y la mayor parte de la galería alta, ocupadas estaban también por señoras vestidas de sociedad.

BAROJA: en su obra alude a la gente elegante que frecuenta Picadilly y sus proximidades.

(p.280) Después recorrí el Strand, tan concurrido; Fleet Street, la calle de los periódicos; Picadilly y sus proximidades, sitio de gente elegante. Fui a Hyde-Park con sus jinetes y sus oradores de toda clase de ideas y de peroraciones.

BUEN: en su obra hace referencia a las elegantes damas que observa en la playa de Brighton.

(p.147) En la playa de Brighton, los grupos de elegantes ladys, sentadas en la arena jugueteando, son el tormento, con sus risas, de cuantos se acercan por allí con el fin de admirar bellezas que se adivinan, gracias á cómodas posturas.

BURGOS: menciona en su obra que tanto hombres como mujeres se visten y arreglan para sentarse a la mesa, haciendo hincapié en que se comportan cada día como si tuviesen invitados; en el caso de los hombres destaca que visten corbata.

(p.299) La dama inglesa hace siempre su "toilette" para ir a la mesa, como si tuviese convidados, y todo caballero se pone la corbata para comer con su familia. Se reúnen en visita en su salón, conversan, leen, hacen música, y dejan sentir la influencia verdaderamente acogedora y amistosa del hogar.

IGLESIAS: en su obra pone de manifiesto la elegancia inglesa describiendo un grupo de ingleses que observa en la estación de tren. Hace referencia a los fracs y sus capas señoriles, también alude a las damas envueltas en pieles. Resulta singular el contraste que establece entre las capas que visten los ingleses y la capa española "de camorrista".

(p.31/2) Era el anochecer. Grandes señores ingleses, con sus fracs impecables, sus capas negras y señoriles, tan distintas de la gallarda capa española de camorrista, descendían de los vagones, dando la mano a gentiles viajeras escotadas y medio envueltas en pieles blancas de animales del Polo. Las rubias cabezas inglesas, con sus diademas y horquillas de pedrería, relucían bajo sus faroles. Esos cuellos, esas mejillas de las mujeres inglesas, que parecen de nácares y jaspes, tomaban, bajo la poderosa luz artificial (p.32) un tinte de cera.

JIMÉNEZ: en su artículo, aunque muy crítico con Inglaterra y los ingleses, sin embargo con respecto a este tema sostiene la misma idea de elegancia inglesa que reflejan los demás autores.

(p.14) Un inglés de porte muy elegante leía a mi lado, creí que sería un libro instructivo, una novela de fama merecida, un folleto político tal vez: nada de eso, el libro, según pude ver a hurtadillas, se titulaba: *Vida y aventuras de James Frenzy*, el más célebre de los bandidos irlandeses (...)

OCHOA: destaca en su libro una singularidad que no encontramos en otras obras, y es la alusión a la vestimenta de ricos y pobres ingleses. Al autor le sorprende la uniformidad entre ambos, afirmando que contradice el buen sentido inglés.

(p.261) Otra cosa llama grandemente la atención en estas [en las calles], y es la uniformidad de traje entre pobres y ricos de ambos sexos, anomalía chocante y que no me explico en un pueblo dotado de tan buen sentido como el inglés.

PEREZ NIEVA: en su artículo describe el elegante, aunque anticuado, atuendo de la *nurse-maid*, que observa en los parques londinenses, y también alude a la elegancia de la aristocracia que pasea por Hyde Park.

(La Paz de los Parques) Los pequeñuelos se pasan el día, reinando el buen tiempo, entre las frondas, saltando en la hierba, jugando y corriendo, o simplemente mirando al cielo (...) Y haciendo labor o leyendo un libro, o de charla con sus colegas, vela por los rapaces una figura que ya se va aclimatando por toda Europa: la de la *Nurse-Maid*, de extraño, pero elegante indumento. El traje es conocido. La amplia y flotante capa azul desde los hombros al borde de la falda; el casquete azul cubriendo el moño, con el velo colgante; el albo vestido, y los puños y cuello almidonadísimos. En una silueta que trae a la mente algo medioevo.

El Hyde Park es el favorito de la alta sociedad. La aristocracia, la banca, la sangre azul y los "billetes blancos" llevan allí sus trenes, su lujo, su opulencia, su elegancia, a lo largo de Rotten Row o en torno al lago Serpentine.

SALAVERRÍA: en su obra afirma que los ingleses siempre "van bien", puesto que la elegancia y la corrección forman parte de ellos. La importancia que el autor otorga a la elegancia inglesa se muestra en la imitación del estilo inglés que, según dice, se puede observar en el resto de Europa, eso sí, sin éxito.

(p.124)¿Vestir bien, para un hombre civilizado, consiste más que en imitar á los ingleses? Todos imitan la moda inglesa; nadie lo consigue del todo. En Madrid, como en Roma ó como en París, los caballeros distinguidos estudian su traje y sus gestos según el patrón inglés; muchos piensan que han llegado al tipo del "gentleman". Pero estando en Londres es como se comprende que el inglés resulta inimitable, inaccesible al plagio.

(p.125) El inglés no se preocupa de su ropa; sin embargo, siempre "va bien". Se sienta sin temor de arrugar su gabán; parece que se ha hecho el lazo de la corbata sin consultar al espejo. Siempre va bien, no obstante. Hay en él una viril despreocupación del traje que le señala, por eso nada más, como un ser íntimamente aristocrático.

(p.125) Ser correcto es lo mismo que ser inglés.

5.3.14.El *policeman*

La figura del policía londinense aparece en nueve de las obras analizadas. En la mayoría de ellas se utiliza el término inglés *policeman* quizá para reforzar la singularidad de su identidad. Este representante de la autoridad causa gran impresión en casi todos los autores, puesto que resaltan su imponente figura, su excelente aspecto físico y la sensación de seguridad que proporciona a los ciudadanos. En algunas obras se afirma que su fortaleza física es tal que no necesitan llevar armas para defender el orden público. Con respecto a su aspecto en algunas obras se comenta que todos responden al mismo patrón: muy altos y apuestos. Su eficiencia y su seriedad en el trato es, tras el aspecto físico, la característica que se reitera con más frecuencia. Por último, también encontramos alguna referencia al elegante uniforme que visten, que refuerza aún más la impresión que causan. Podemos resumir esta figura como la personificación de la ley y el orden inglés: eficaz, imponente y elegante al mismo tiempo.

BAROJA: en su libro menciona un *policeman* inglés que había en el puerto francés. p.278) Yo me embarqué en Boulogne. No había ninguna vigilancia en ese punto; solamente un *policeman* inglés, cerca de la pasarela que llevaba al barco y que preguntaba al viajero: -*English?* , -*French?*- y según lo que se contestaba, apretaba un botón o el otro de un aparato registrador que llevaba en la mano.

BURGOS: en su obra describe la figura del *policeman* de una forma positiva, destacando su seriedad pero a la vez amabilidad y eficacia. Su apariencia imponente llama la atención y según la autora parece que calzan “zancos” por su gran altura.

(p.303/4) [*policemen*] Son de un tipo extraordinario estos polizontes; tan altos, que parecen hombres añadidos o con zancos. Están graves, serios, como si estuviesen solos. Siempre que se les pregunta contestan amables, con un gran laconismo, y al par que señalan la dirección vuelven la espalda como si no quisieran que los molestáramos más.

IGLESIAS: nuevamente encontramos la referencia al policía inglés como alguien que impone con su presencia. Este autor se refiere a él como “gigante”. No muestra una imagen especialmente positiva ya que, aunque define su comportamiento como cortés, afirma que resulta frío, y compara su expresión con una esfinge que le provoca hilaridad.

(p.38) Ni un perro, ni un transeúnte. Solamente aquellas cajas bajas y negras que se extendía a mis dos lados, podrían ser objeto de un asalto. Me aproximé a una de ellas e inmediatamente surgió de no sé dónde un ‘poli’ gigantesco con la cara cuadrada, que se quedó inmóvil y estúpido como una esfinge. Me entraron unas grandes ganas de reír, y seguí mi peregrinación.

(p.40) Antes de que pueda darme cuenta ni hacer observaciones, un gigante policía me ordena, cortés y fríamente, que siga adelante.

LOBÉ: la impresión que encontramos en su obra sobre la policía inglesa es muy positiva. Destaca la estructura atlética de los empleados, su uniforme y su gran fuerza física.

(p.184/5) Los agentes comunes de la policía de Londres llevan las armas de la ciudad, bordadas con seda, en el cuello de un frac azul abotonado por el centro, y a mas un número; sombrero redondo y ningún arma aparente, ni un simple bastón siquiera; habiendo además otros individuos en mucho menor número que por igual bordado en plata y oro denotan ser sus jefes. Todos los empleados que he visto de esta clase son generalmente de formas atléticas, y sus puños cuando hayan de emplearlos deben ser de efectos consecuentes; y de aquí sin duda, como acabo de verlo, el que a estos señores basta una sola mano para llevar asido por el brazo al primer bribón o ratero que les viene a las barbas haciendo sus proezas en aquel caos de confusiones.

OCHOA: la descripción de la figura del policía londinense que encontramos en su libro es muy positiva. Alude a él como la representación viva de la ley, que nunca provoca mal alguno. Para destacar su excelencia lo compara con lo que sucede en el resto de países de Europa donde, afirma, los policías son una auténtica molestia.

(p.249/50) El *policeman* es la providencia del forastero en Londres, y una de las mas excelentes instituciones inglesas, por la manera admirable con que funciona *exclusivamente para el bien*, sin causar nunca la más pequeña vejación ni aun la incomodidad mas insignificante, en lo cual se diferencia esencialmente de sus colegas del resto de Europa, que parecen creados ex profeso para molestar a las personas inofensivas, siendo con harta frecuencia inútiles para prevenir o castigar el mal. Representación viva de la ley, el *policeman* obtiene aquí un respeto de que, sólo viéndolo, es dado formarse idea;

OVILO: en su guía encontramos la descripción claramente positiva del policeman inglés. Éste destaca el prestigio de la policía inglesa, su uniforme y su excelente disposición para defender la ley.

(p.23.) No se puede dar cien pasos en Londres sin encontrarse con un *policeman*. Vestidos con pantalón y frac de paño azul con botón de plata, sombrero redondo con copa de hule, corbatín y guantes de hilo blanco, sin mas armas que el prestigio de su nombre, véseles pasear grave y pausadamente por los distritos que les están asignados, serios, muy espetados, sin meterse con nadie, pero prontos siempre á acudir con la velocidad del rayo adonde quiera que su intervención puede ser útil. Si ocurre una riña, un atropello, un accidente cualquiera, en el acto se reúnen como por encanto diez, quince, ciento, todos los que se necesiten para que *triunfe la ley*."

PEREZ NIEVA: en su artículo menciona la eficacia de los agentes de policía para controlar el tráfico.

(1ªp.art) Llegan instantes en que los enredijos son tan compactos, que parecen inminentes mil choques, una verdadera catástrofe; pero no, en Londres hay siempre(4) una manga azul, símbolo de la Providencia, que conjura todos los conflictos: el brazo omnímodo de un agente de Policía, que con sólo levantarse en el aire, pone un dique a la inundación, deteniendo el desenfreno de los *chauffeurs*, parando en seco los vehículos, a veces para que atraviesen dos o tres transeúntes, y siempre para ordenar la marcha.

SALAVERRÍA: son numerosas las referencias que encontramos en su libro al *policeman* inglés. Afirma que es una excelente invención inglesa, describe su imponente y perfecto aspecto físico, así como el respeto e importancia que tiene su función.

(p.139) en todas partes y en todos los momentos sentimos sobre nosotros la vigilancia todopoderosa del “policeman”.

(p.139) Y el “policeman” inglés, dentro de lo relativo de las obras humanas, es una cosa genial. En cuanto se contempla un individuo de esa congregación de seres extraordinarios, se nos revela el esplendor y la filosofía del imperio británico.

(p.141/2) Pero con el “policeman” no caben burlas. Está bien vestido, bien calzado, bien afeitado. Es pulcro. Tiene una edad correcta. Es bello de facciones. Jamás, entre ellos, se introduce un chato, un morrudo, un mellado, un narizotas. El “policeman”, por su catadura, jamás ofrece ocasión a una broma. Parecen hermanos, individuos de una familia sobrenatural, perfectos siempre. Son altos, monumentales. Y poseen una fuerza muscular incontrovertible. Con todos estos elementos de poder, el “policeman” no necesita armas, ni siquiera un bastón; le bastan sus puños, le basta su autoridad.

¡Inglaterra, Inglaterra! Eres en todo práctica. ¿Qué sería de ti, pueblo de tantos borrachos, si no hubieras concebido esa insuperable obra del “policeman”?

SERRANO: comenta en su guía la excelente organización de la policía de Londres.

(p.64) La policía es la mejor organizada y segura. La oficina principal está en White-Hall place.

5.3.15.El alojamiento

Ocho de las veintiuna obras analizadas describen y aportan recomendaciones sobre el alojamiento en Reino Unido. En las guías de viaje encontramos relaciones detalladas con los hoteles y pensiones más importantes de Londres y en algún caso de otras ciudades del país, aunque la capital inglesa es la más visitada. En general se recomiendan las pensiones o casas de huéspedes porque resultan más económicas que los hoteles, y se destaca su limpieza. Además, en algunas de las obras encontramos comentarios sobre el sentido práctico inglés en relación con el alojamiento. Así, algunos autores afirman que el dormitorio es la habitación menos importante para el inglés porque es en la que permanece menos tiempo. Un autor

se atreve incluso a criticar las camas inglesas afirmando que son pequeñas e incómodas justificando de este modo el carácter activo de los ingleses (Cf. Camba p.127/8). Resulta asimismo interesante la crítica que encontramos por parte de otro autor (Cf. Barras p.16) sobre la existencia de despachos de bebidas bajo numerosos hoteles británicos con el consiguiente bullicio que impedía su descanso, debido a esto el autor comienza a alojarse en los denominados “temperance hotels” que garantizan la tranquilidad.

BARRAS: en su obra describe su estancia en cada una de las ciudades que visita, criticando la existencia de despachos de bebidas bajo muchos de los hoteles, con el consiguiente ruido provocado por las personas que acudían a tales lugares. Por este motivo comienza a alojarse en los denominados “temperance hotels” cuyos huéspedes son personas tranquilas y formales.

p.16) De una costumbre que empecé a observar en Ely y que he visto confirmada en Lincoln y en otras partes debo dar cuenta en son de crítica y es que hoteles bastante buenos tienen en el bajo un despacho de bebidas, donde es cierto que concurren solo gentes bien portadas, pero que como no están libres de las naturales consecuencias del alcohol, molestan bastante al viajero pacífico que se acuesta temprano para descansar de sus andanzas del día. Esta experiencia me hizo buscar y alojarme siempre que pude, en los *temperance hotels*, que hay en todas partes y cuyos huéspedes son en general personas formales, abundando en ellos las señoras.

CAMBA: con su ironía característica, este autor habla en su obra de las camas inglesas y la repercusión que éstas tienen en el carácter y el modo de actuar del inglés. Las considera pequeñas e incómodas y por ello los ingleses son tan activos. También afirma que la alcoba es la habitación menos importante en una casa inglesa, destacando así el sentido práctico de los ingleses, ya que es el cuarto de la casa en el que pasan menor tiempo.

(p.127/8) Se ve que en Inglaterra, la gente se acuesta por necesidad, así como en Francia se acuesta por placer. Un inglés está en la cama el tiempo estrictamente necesario para dormir. El inglés se acuesta y se duerme, se despierta y (p.128) se levanta. Así, aun en las mejores casas inglesas, las alcobas son pobres y chicas. “¿Para qué voy a arreglar mi habitación de una manera muy bonita – se dice el inglés-, si en cuanto llegue allí me voy a quedar dormido?” En una casa inglesa la alcoba es la habitación menos importante. En una casa francesa lo principal es la alcoba.

GONZÁLEZ POSADA: describe en su obra el alojamiento de los maestros universitarios en Oxford, comparando la excelente residencia inglesa con el modesto dormitorio que el autor compartió en España tiempo atrás.

(p.236/7) Ocupaban nuestros maestros sendas habitaciones o (p.237) apartamentos de los destinados a los *fellows* y estudiantes, los cuales se componían de dormitorio espacioso y ventilado, con su cuarto de aseo, y un cuartito, especie de trastero, que allí llamaban *scout's*

hole. En nada se parecían al gran dormitorio común o a la celda, más o menos uniforme, que en mi tiempo aún estaban al uso de los más distinguidos colegios hispanos.

OCHOA: detalla los diferentes alojamientos que se pueden encontrar en Londres, desde el más lujoso al más modesto, comentando además las marcadas divisiones de clases que se observan en el país.

(p.250) He aquí infinidad de posadas, que llaman *hotels*, y todavía en mayor número casas de huéspedes o pensiones (*boarding houses*), donde el forastero puede hallar cómodo aposento a precios que varían desde los más subidos hasta los más modestos, según el lujo de la habitación, y sobre todo según el barrio en que está situado, pues acaso no hay país en el mundo donde las divisiones de clases estén marcadas por líneas más decididas que en Inglaterra.

OVILO: su guía incluye una lista de las posadas, fondas y hoteles que le parecen adecuados. Además, cita las recomendaciones de Antonio M^a Segovia sobre el alojamiento en Londres, y recomienda su Manual de viaje.

(nota en p.12) El erudito académico D. Antonio María Segovia, en su *Manual del viajero español, de Madrid á París y Londres*, libro que recomendamos eficazmente á cuantos se dirijan a estas capitales, dice que no pudiendo alojarse en uno de los hoteles del centro, lo cual es muy cómodo aunque costoso, puede hallar en barrio retirado una casa de huéspedes en donde vivir con economía. El ajuste se hace por semanas y la cuenta por chelines.

PEREZ GALDÓS: describe su alojamiento en Stratford y lo contrasta con los modernos hoteles londinenses y parisinos que carecen de la tranquilidad y confort que se aprecia en el pequeño pueblo shakesperiano.

(p.12/3) Dos hoteles hay en la patria de Shakespeare que merecen especial mención. Uno es el llamado “Red Horse”, célebre porque en él escribió Washington Irving sus impresiones de Stratford; el otro, llamado “Shakespeare’s Hotel”, ofrece la particularidad de que los cuartos están designados con los títulos de los dramas del gran poeta. El que a mí me tocó se denominaba “Love’s Labour Lost”, y a la derecha mano vi “Hamlet”, y más allá, en el fondo de un corredor oscuro y siniestro “Macbeth”.

La posada pertenece al género patriarcal, (p.13) sin nada que lo asemeje a esas magníficas colmenas para viajeros que en Londres se llaman el “Metropolitan” y en París el “Gran Hotel”. Es más bien una de aquellas cómodas hosterías que describe Dickens en sus novelas, y de las cuales habla también Macaulay en su hermosa descripción de las transformaciones de la vida inglesa. Todo allí respira bienestar, “confort”, tranquilidad y aseo. El estrepitoso y chillón lujo de los hoteles a la moderna no existe allí.

SEGOVIA: en su libro ofrece consejos sobre el alojamiento en Londres y el coste que puede suponer. Afirma que los hoteles céntricos son muy caros y recomienda alojarse en una casa de huéspedes que resulta más económico para el viajero.

(p.197) No pudiendo alojarse en uno de los hoteles del centro, lo cual es muy cómodo aunque costoso, puede hallar en barrio retirado una casa de huéspedes en donde vivir con economía. El ajuste se hace por semanas y la cuenta por chelines.

SERRANO: en su guía detalla los alojamientos recomendados en cada zona de Reino Unido, y comenta su limpieza.

(p.18) Las fondas en Inglaterra se distinguen por la limpieza y sobre todo por estar tapizadas desde el portal.

5.3.16. *Los domingos*

Este tema es tratado en ocho de las veintiuna obras analizadas, y en ellas encontramos una visión homogénea del domingo inglés o británico (ya que algunos de ellos hablan de este día en ciudades situadas en otras partes de la isla). Se afirma que es un día triste, solitario en el que no se observa gente por las calles, todas las tiendas y museos se encuentran cerrados y únicamente se llenan los parques de las ciudades principales. En varias obras se rechaza la idea, según parece extendida, de que se trate de un día de descanso por motivos religiosos. Además algunos autores destacan el enorme contraste que se observa en las grandes ciudades británicas, especialmente en Londres, entre los días laborables y el domingo.

BAROJA: en su libro alude a los domingos ingleses solitarios y tristes.

(p.288/9) Los domingos eran tristes y melancólicos en las calles desiertas. Los *hamson-cab* formaban una fila en medio. La gente pobre dormía en los cementerios abandonados por no ir a los depósitos de mendigos.

BARRAS: del mismo modo que numerosos autores, en su obra destaca el gran contraste que existe entre un día laboral y el domingo en Reino Unido, en especial en Edimburgo.

(p.44) Me cogió un domingo en Edimburgo y pude apreciar bien el contraste con los días laborables; grande es en Londres, pero allí mucho más. Por la mañana parecía la ciudad desierta por completo. Salí temprano, como todos los días, y anduve por calles enteras sin encontrar alma viviente.

BONAFOUX: en su obra encontramos una exhaustiva descripción de lo que hacen los ingleses en domingo plagada de comentarios irónicos. Nos relata la duración del descanso dominical y aclara que no se trata de un reposo por motivo religioso. El autor afirma que en España se considera que el grado de religiosidad en Inglaterra es muy alto y contradice rotundamente esa creencia comentando que la propia prensa inglesa ha demostrado que la mayor parte de los ingleses no son practicantes.

(p.46/7) El reposo dominical lo guardan escrupulosamente, que no *religiosamente*, siendo así que, juntamente con la leyenda inglesa de que allí todo bicho viviente se baña a diario (los hay que en su vida han visto el agua ni siquiera para beberla) y de que todo viajero lleva consigo un “tubo” para remojarse al revolver del camino, existe la leyenda, entre otras, de que hay mucha religiosidad en Inglaterra. No hay sino hipocresía, y varios periódicos de Londres tienen muy demostrado que la mayor parte de los ingleses *no practican*; de modo que el andar con la Biblia debajo del brazo es verdaderamente una “coba inglesa”.

(p.47) La Biblia les sirve los domingos de almohada para echar la siesta en el comedor de la casa, o de bandeja para poner el brandy con soda. El reposo dominical inglés dura desde las tres de la tarde del sábado hasta las diez de la mañana del lunes, y los descansistas piensan en descansar, pero maldito si se acuerdan de Lutero que sin cuidado les tiene toda la semana y todo el año.

De modo que si lo que se ha pretendido con el reposo dominical español es que imitemos la religiosidad inglesa, no se va a reír poco Mr. Chamberlain, que no cree ni en su abuela.

BUEN: este autor describe con detalle el domingo inglés y profundiza en su significado más allá de la mera apariencia solitaria de este día en Inglaterra. Expresa su opinión sobre el descanso dominical inglés, concluyendo que no se trata de un descanso religioso.

(p.131/2) Era domingo la primera vez que le vi, y el domingo es un día demasiado excepcional para los ingleses.

Parece que el pueblo, dedicado durante el resto de la semana al trabajo activo que da alimento al cuerpo é impulsa la marcha progresiva de la humanidad, busca en el domingo el alimento del alma imbuido por un grosero espiritualismo. No creo al pueblo inglés, sin embargo, dominado por estas ideas: allí, en Londres mismo, han tenido cuna las doctrinas que, echando abajo inconcebibles dualismos, han conducido á la ciencia por la senda del positivismo, en brazos del unitarismo. Allí existen, bajo las bóvedas de un templo, las cenizas del más ilustre de los positivistas, y en las aulas de Inglaterra y en los libros en que bebe las ideas el estudiante inglés, y aun en las cartillas que ilustran á la mujer, al niño y al obrero, campea como norma la doctrina unitaria, con la que tan mal se avienen las antiguas concepciones dualistas. No creo por esto que santifican los ingleses el domingo; creo mejor que le dedican al reposo necesario, no á la oración y al culto.

Pero sea lo que quiera, aunque de todo debe haber en aquella inmensa ciudad, es el caso que Londres es triste, muy triste, los domingos. Parecía un inmenso cementerio; no le bañaban los rayos del sol, detenidos por la niebla; en las calles y en las plazas, casi desiertas, resonaban los pasos de las pocas personas, que circulaban, como resuenan en las noches tranquilas de nuestras risueñas poblaciones.

(p.133) Aquel día todo me pareció ridículo, todo triste, todo feo: llevaba ilusiones grandes al pisar la más populosa ciudad del mundo, y cayeron por tierra. ¡De tal modo cambia Londres los domingos!

MOMPOU: citando las palabras de su amigo el Sr. Smith, describe el triste domingo inglés con todos sus establecimientos y centros culturales cerrados.

(p.151) El domingo en Londres es todavía mas triste que en Nueva-York. Aquí solo se cantan salmos. Todos los espectáculos públicos, las tiendas, tabernas y cafés están cerrados. Los Teatros, los Museos, la Galería Nacional, los Jardines Botánicos y Zoológicos, el Palacio de Cristal y el de la Exposición, cuanto pueda solazarla mente, dar expansión y alegrar el espíritu, se cierra los domingos.

OCHOA: en su libro describe la singularidad de los domingos ingleses, describiendo lo solitaria que se observa la ciudad ese día de la semana. Según el autor el estricto puritanismo inglés provoca este reposo dominical tan absoluto.

(p.262/3) Réstame recordar un rasgo muy característico de la sociedad inglesa, y es el aspecto singular que adquieren todas sus poblaciones, en especial Londres, los domingos. El puritanismo inglés ha tomado al pie de la letra el precepto del reposo dominical, y esta ciudad en tales días parece un cementerio: todas las tiendas están herméticamente cerradas, cesa casi por completo el movimiento de carruajes y de transeúntes por las calles, y ni es lícito tocar un piano ni reírse de una manera bulliciosa. El pueblo inglés, siempre de suyo muy taciturno, lo es doblemente los domingos: cada vecino de Londres se convierte por veinticuatro horas en fraile trapense o en viva imagen del Convidado de piedra.

PEREZ NIEVA: al contrario que el resto de las obras que se centran en el domingo triste y solitario, Perez Nieva en su artículo muestra la muchedumbre que ese día acude a los parques londinenses para relajarse y descansar.

[los parques] deben brindar la calma cuando el domingo son invadidos por la muchedumbre, ávida de tumbarse sobre el césped. Porque aquí el césped no se halla vedado por alambrada alguna. Y no es el menor de los encantos de estas verdísimas praderas, entoldadas de follaje, el sentir bajo los pies la blandura de la hierba.

El Victoria es la alegría de los domingos, el regocijo del pueblo, de los obreros, de los artesanos, delirantes siempre por barcas y cisnes. ¡Parques de Londres! ¡Bromuro del espíritu!

SALAVERRÍA: describe el domingo en Londres: solitario, triste, con todas las tiendas cerradas y sin gente por las calles.

(p.143)El domingo ha cerrado todas las tiendas de Londres. Las calles están vacías. A media mañana, cuando el tránsito y el bullicio suele ser mayor, ahora, en el día dominical, la parte viva de la urbe se ve solitaria, triste, muerta.

5.3.17. *La historia*

Las referencias históricas encontradas en ocho de las veintiuna obras analizadas se concentran principalmente en la descripción de los museos, monumentos, templos religiosos e instituciones universitarias. Estas referencias

históricas son especialmente extensas en las guías o manuales de viaje que incluyen también numerosos datos sobre la formación de las ciudades principales, sus edificios representativos y su entorno. También en los libros que contienen impresiones de viaje encontramos informaciones similares aunque no tan extensas y se incluyen además algunas alusiones a leyendas y referencias históricas de las guerras que mantuvieron los sajones y los normandos en el siglo XI. Dentro de Londres, el edificio que presenta mayor interés histórico es la Torre de Londres, y se aportan numerosos datos sobre los asesinatos que allí se produjeron.

BARRAS: en su obra hace continuas referencias a la historia de las ciudades, edificios, museos, universidades, iglesias y catedrales, además de relatar algunas leyendas que considera interesantes.

(p.12) Para terminar he de hacer referencia a la curiosa leyenda que atribuye a la universidad un origen español. Supone que un príncipe español llamado *Cantaber* (sin duda por proceder de Cantabria) establecido en Inglaterra 300 años antes de la Era Cristiana fue quien creó el primer establecimiento de enseñanza en aquel lugar; pero datos históricos no existen hasta fines del siglo XII y principios del XIII de nuestra era. Datando el primer reconocimiento de la Universidad del tiempo de Enrique III (1217): el primer colegio resulta fundado como hemos visto en 1284 y en 1318 fue reconocida la Universidad como *Estudium generale* por el papa Juan XXII.

(p.13)[Ely] Es una población pequeña que apenas llega a tener 8000 habitantes y se apoya en una colina poco elevada rodeada de terrenos bajos y que en la antigüedad estuvo rodeada por el agua; hoy pasa junto a ella el río Ouse, que poco antes se reúne con el Cam. (...)

Todavía en época histórica estuvo todo o parte de este terreno rodeado de agua y sirvió de último baluarte a los sajones que se sostuvieron allí desde 1066 hasta 1071 capitaneados por Hereward, llamado “El último de los Ingleses”.

BONAFOUX: en su obra relata algunas leyendas que le parecen interesantes para contrastar la situación de prosperidad del Imperio británico con la decadencia imperialista española (recordemos que su viaje se realizó en 1901 y estaba muy reciente el ‘desastre del 98’). La leyenda en la que se detiene más es la de “la piedra del destino”, utilizándola para recordar y ensalzar el ya perdido gran imperio colonial español.

(p.65/66) Cuentan añejas crónicas inglesas que la piedra del destino sirvió de cabecera de la cama del patriarca Jacob, (...) y que el griego Gatelo la llevó a España cuando fundó la villa de Compostela, para administrar justicia sentado en dicha piedra, que también sirvió a los Celtas para proclamar sus reyes, (...) Por último, Eduardo I, que, como buen inglés, arrambla con todo, cargó con el susodicho adoquín y lo encerró en Westminster. (...)

(67/8) Si, Burguete amigo, también España tuvo la piedra del destino, la silla de la coronación y una corona muy pesada. ¿Recuerdas el paralelo de Tarde?

“El descubrimiento de Cristóbal Colón, que hizo oceánico, de mediterráneo que era, el comercio internacional, favoreció, en primer término a España, surgiendo entonces el maravilloso imperio español, al que no se acerca en poderío el imperio británico, que no existiría sin aquel, con cuyos despojos y ejemplos se hizo. La marina de Isabel es imitación de la Armada de Felipe II. Nada más deslumbrador en la historia que la dominación universal que ejerció la gran Península (...) ¿El pueblo marino y colonizador por excelencia, en el siglo XVI, el pueblo emprendedor e iniciador era Inglaterra? No. Inglaterra era el último pueblo de Europa en la carrera colonial. Distinguíase entonces, como en la Edad Media, por su rutina y la timidez de su cabotaje. (...) El pueblo inglés era el más atrasado que se ha visto, más cerrado y *murado* en sí mismo que la pobre España de ahora, y la España de entonces era la raza innovadora y civilizadora *entre todas*. Los filósofos hacían honor a la energía constitucional del pueblo español, a la gravedad de sus costumbres, de su adoración, de su fe religiosa, de su carácter, en oposición de la frivolidad turbulenta de la ingobernable nación inglesa. En dos siglos, y hasta puede decirse que en un solo siglo, los papeles de estos dos pueblos similares se han trocado del todo en todo.”

(...) ¡Ah, esa piedra del destino! ¿Por qué permitió España que la sacasen de su suelo?

HERNÁNDEZ: las referencias históricas son numerosas en el breve artículo de este autor. Cada monumento, cada museo, cada parque o paseo, va acompañado de datos sobre su construcción, su pasado o también sus víctimas, en el caso de la Torre de Londres.

(p.150) no fue menos viva, aunque de distinta especie, la impresión que me causó la Torre de Londres, a la que nos dirigimos desde aquel. Aquel eleva el ánimo, esta le sobrecoge, por su sombría arquitectura, que participa de todos los estilos conocidos, sin pertenecer a ninguno, como por los sangrientos recuerdos históricos que encierra. En ella perecieron sofocados entre almohadas Eduardo V y su hermano el duque de York; en ella fueron decapitadas Ana Bolena, Catalina Howard y Lady Juana Grey, y el dictador Tomás Cromwell; y en ella, excepto Eduardo V y su hermano, están enterradas todas estas ilustres víctimas, y otras muchas que no cito, por no convertir un artículo de viajes en un artículo de historia.

Está la Torre de Londres situada en la orilla Norte del Támesis, al extremo Sudeste de la ciudad, y fuera de su jurisdicción: se ignora la fecha de su fundación: sólo se sabe de cierto que la gran torre blanca fue erigida en 1077, en el reinado de Guillermo I.

MOMPOU: su descripción de Londres contiene abundantes datos históricos de cada uno de los museos, monumentos, edificios y elementos de la ciudad que considera relevantes, deteniéndose especialmente en la Torre de Londres.

(p.167) La Torre de Nesle y Bastilla que solo viene ya en la historia, no pueden compararse con la Torre de Londres... Basta haber nacido en el siglo XIX para que el hombre de corazón mas fuerte se sienta inclinado á retroceder ante aquel monumento de horror que contribuyeron á levantar desde Guillermo el Conquistador y Henrique I hasta Enrique VIII y Jorge II, y entre cuyas macizas y sólidas paredes fueron sofocados entre almohadas Eduardo V y su hermano, decapitadas tres reinas, Ana Bolena, Catalina Orward y Lady Juana Grey; el obispo católico Fishezo, Lord Guildford, Dudley y otros muchos!

OCHOA: en su libro encontramos numerosas referencias históricas cuando describe los monumentos y enclaves importantes de la capital inglesa.

(p.276/7) Yo he conocido(...) algunos poetas y artistas (...)y a otros que sin ser artistas ni poetas traían la imaginación tan excitada con los terribles recuerdos que la Historia y la Poesía han asociado al nombre de la *Torre de Londres*, que al pisar por primera vez el suelo de esta capital, se han dirigido desde el mismo muelle del Támesis (...) a aquella torre famosa (*London Tower*), en busca de las manchas de sangre que conserva todavía (así dicen, pero yo no las he visto), eternos estigmas de sus malditas losas, dejados allí por los feroces Ricardo III y Enrique VIII, por la reina María la Sangrienta (*Bloody Queen*), digna esposa de nuestro don Felipe *el Prudente*, y por aquella otra reina Isabel, su terrible hermana (...)

(p.291/2) Allí, en efecto, la estatua de Nelson; la estatua de Nelson también en la iglesia de San Pablo; la memoria de Nelson en el nombre de esta soberbia plaza, en los de qué se yo cuántas calles, y o que vale más que todo eso, en la cabeza y en el corazón de todo inglés, porque fue un buen soldado, que sacó airoso en muchas batallas el pabellón de la vieja Inglaterra (*Old England*) como dice esta gente con noble orgullo (...)

OVILO: en su guía aporta numerosos datos históricos sobre los edificios, monumentos, museos y templos de Londres.

(p.26) La Abadía de Westminster, ó la iglesia colegial de S.Pedro de Westminster, convento antiguamente de benedictinos (abierto desde las once á las tres en invierno, de once á seis en verano: la entrada á la nave es libre; por visitar el coro 6d.), fue fundada por Sebert, rey sajón hacia 616, aumentada por el rey Edgardo y el rey Eduardo el Confesor, reedificada después tal como está ahora por Enrique III y su hijo Eduardo. Desde Eduardo el Confesor hasta la reina Victoria, todos los (p.27) reyes ingleses han sido coronados en esta iglesia, y muchos enterrados también. (...)

SEGOVIA: en su libro encontramos algunos comentarios sobre la influencia de la historia en lo que el autor considera Inglaterra e ingleses contemporáneos, reforzando así su identidad.

(p.203) Es tal la índole propia de este, que para pintar bien su carácter sería necesario escribir su historia, así como es necesario estudiarla a fondo para poder comprender la Inglaterra contemporánea. Algo tienen de los antiguos romanos, y sobre todo los instintos de todo lo grande: en el amor de la patria y menosprecio de todo lo extranjero, también con ellos tienen semejanza. A los cartagineses los han comparados algunos, y en efecto son, como aquellos fueron, arrojados mareantes, mercaderes hábiles y buenos colonizadores. En los de *fe púnica* no queremos entrar, ni ser de los que tomando en la mano la historia de todos los tratados y adquisiciones de la Inglaterra, encuentran en cada uno un motivo de arquear las cejas y fruncir el ceño.

SERRANO: en su guía de Reino Unido cada ciudad, monumento, iglesia, museo, o edificio destacado figura acompañado de datos históricos concretos. Además, al

tratarse de una guía en formato enciclopédico aporta un breve resumen histórico de Inglaterra, Escocia e Irlanda.

(p.30) Resumen Histórico.- (...) Los primeros habitantes fueron los Celtas, y el país era casi desconocido hasta la época de Julio César; entonces se llamaba *Britania*: en el año 43 fue mandada una segunda expedición; pero hasta el año 76 no fue conquistada por los Romanos, que la ocuparon hasta 410, época en la cual viéndose solos para resistir a los Pictas, pueblos salvajes de Escocia, llamaron a los Anglo-Sajones, pueblos de Alemania, (...)

(p.35) Londres (London).- La capital de la Inglaterra es una de las poblaciones más grandes y la más rica del mundo; encierra edificios dignos de llamar la atención del viajero. Su antigüedad se pierde en la noche de los siglos, y hay historiadores que remontan su fundación a la era de la destrucción de Troya, y la dan por fundador a un sobrino de Eneas; de modo que los restos de Pergamo, diseminados en Europa, serían los que fundaron la capital más floreciente que ha existido desde la muerte de Príamo, y la destrucción de su imperio. Londres, según la opinión de estos mismos historiadores (rimo), se llamaba Trinovantes, es decir, Nueva Troya, pero Tácito, que es el primer autor que hace mención, le da por nombre Londinium, de donde habrá derivado el nombre de London o Londres. En el reinado de Elisabeth fue cuando Londres tomó nuevo desarrollo y empezó su engrandecimiento.

5.3.18. *La superioridad / el poderío británico*

La superioridad británica y su poderío comercial se mencionan en numerosas ocasiones en las obras analizadas. En ocho de ellas encontramos referencias a este tema, destacando las alusiones al poderío naval británico que ha convertido a la nación en una de las más influyentes política y económicamente. Aunque son minoritarias las referencias negativas, encontramos algunas críticas al poderío comercial que provoca que otras naciones queden retrasadas ante su avance. Estas alusiones se justifican con el periodo histórico en el que se realizaron los viajes de los autores; como ya explicamos brevemente en el contexto histórico, los autores visitaron Inglaterra durante la época victoriana en la que el Imperio británico alcanzó su esplendor, por esto resulta previsible que en sus obras hagan referencia a esta superioridad colonial y comercial británica.

BAROJA: trata la superioridad inglesa, considerando que los ingleses miran con desdén a españoles y europeos.

(p.318) Los ingleses nos compadecen, y creen que una gran parte de nuestra felicidad dependía de que Don Alfonso se casara con una inglesa. Hablan de nosotros con cariño; pero no crea usted que les importamos gran cosa. Sin embargo, ahora el ambiente es propicio, y un español que se presentara allí sabiendo bien el inglés y hablando de negocios realizables en España conseguiría engañarles fácilmente.

-¿Usted cree que los españoles allí pueden hacer fortuna?

- Es muy difícil. Y no crea usted que la dificultad existe solamente para nosotros; los ingleses miran con el mismo desdén, con el mismo desprecio a los italianos, a los alemanes y a los franceses.

BONAFOUX: el poderío inglés es un tema recurrente en su obra, ya sea transcribiendo palabras de ingleses aludiendo a su superioridad, o expresando el autor directamente la existencia del poderío inglés.

(p.14) Esto no es un entierro. Es una monstruosidad, como el “tubo” del Támesis y como casi todas las manifestaciones del poderío inglés.

(p.22) ¡Oh, fuerza británica, árbitra del mundo...!

(p.232) [los franceses critican que los ingleses hagan un túnel entre Inglaterra y la isla de Wight y no quieran hacerlo entre Inglaterra y Francia. Los franceses dicen que es una travesía malísima tanto por naufragios como por malas travesías]

- La pérdida de unos barcos nos importa poco - contestan los ingleses - La muerte de unos pasajeros nos importa menos.

- Pero, aun descontando los siniestros de mar, la travesía del canal de la Mancha resulta atroz. El mareo...

- Nosotros, los ingleses, no nos mareamos.

La argumentación inglesa contra el proyecto del túnel entre Francia e Inglaterra es muy lógica.

- Nosotros - alegan los ingleses- somos inexpugnables por mar. Cada vez que Francia pretendió desembarcar en Inglaterra, tuvo que volverse, derrotada, por donde había venido.

BUEN: en su obra menciona el poderío comercial de Inglaterra y Gran Bretaña que se aprecia en la Exposición Colonial celebrada en Londres mientras el autor se encontraba en la ciudad, y también destaca que ese poderío ha provocado la creación de numerosos museos.

(p.140)El punto más visitado y el más digno de visitarse en la época en que yo estuve en Londres, era la *Exposición Colonial*, gallarda muestra del poderío de la Gran Bretaña.

(p.142) Londres es demasiado conocido para que me detenga en describir sus monumentos arquitectónicos; los espléndidos *Museos* que ha engendrado el oro y el poderío comercial de Inglaterra;

BURGOS: destaca la superioridad inglesa y su poderío de forma positiva, aludiendo también a la riqueza y poder del país.

(p.286) Sin saber cómo se va infiltrando en nosotros el concepto de la superioridad inglesa. Vemos la Inglaterra firme, inconvencible como una montaña de roca que deja al descubierto la cumbre en medio de las aguas. Se siente la confianza, la serenidad, lo perdurable y recio de su poder.

(p.289) Está aquí en el río, en estos barrios del Surrey, los barrios pobres, los de tráfico, los que en algunos trozos aparecen nauseabundos y enlodados, la imagen más real del poderío y de la riqueza de Inglaterra.

LOBÉ: alude a la prosperidad británica, debido a sus excelentes comunicaciones, afirmando que se convertirá en una dificultad para el resto de las naciones desde el punto de vista del mercado exterior.

(p.202/3) Te hablo solo, como ruego lo observes, de lo que puede llamarse concluido; pues no quiero hacer mención de los demás caminos de hierro que se preparan en otras carreteras y condados del reino, para completar la obra general de comunicaciones; tan admirable en sí como de resultados gigantescos para la prosperidad británica. Y esta en la intimidad, prontitud, brevedad y mayor baratura de su comercio interior, presentará a la extranjera una nueva dificultad que vencer, para luchar y concurrir con ella en los diversos mercados del globo.

MOMPOU: en su libro hace referencia al imperio colonial británico como el mayor del mundo y también alude a la heroicidad de los soldados ingleses, en palabras de su amigo inglés el Sr. Smith.

(p.135) Todo le parecía poco comparado con la Inglaterra. ¿Hablábase, por ejemplo, de ardor bélico, de valor heroico? Los soldados ingleses vienen siendo invencibles y héroes, por añadidura, desde antes de Adán

(p.155/6) A la derecha, enfrente de la venerable (156) *Abadía* a la orilla del Támesis y junto al nuevo y magnífico puente de Westminster, elévanse las macizas torres y CASAS DEL PARLAMENTO, cuyos contornos normandos atraen todas las miradas. Este centro es el corazón de la Gran Bretaña y desde él irradian todas las arterias, todas las pulsaciones que dirigen el vital movimiento del mas vasto imperio colonial del mundo: allí, como suele decirse, está el campo donde se han librado batallas infinitamente mas gloriosas que las ganadas por el hierro y el fuego en Austerlitz, Gena y Waterloo: allí, en fin, se ha resuelto con el sello y la autoridad de la experiencia de los siglos el problema del equilibrio de los poderes públicos y de la libertad individual, pesadilla, según expresión de un compatriota vuestro, de muchos tronos y ejemplo para muchos pueblos

SALAVERRIA: en su obra hallamos referencias al imperio británico y a su influencia política y económica en el mundo.

(p.150) Cuando sube la marea, el río suele hincharse con una potencia colosal y estremecedora; entonces el Támesis halla su mayor expresión de fuerza y de abundancia, y es como si se viera robustecer el músculo vital del Imperio Británico.

(p.154) El inmenso Londres, embargado de ambición y de responsabilidad, eje político y financiero del mundo, el monstruoso Londres tiembla y vibra sobre el Támesis.

SERRANO: destaca en su guía el poderío de la marina inglesa y relaciona el poder que Inglaterra ha adquirido comercialmente con su fuerza naval.

(p.9) Ninguna nación ha llegado a tan alto grado comercial como la Inglaterra; la exportación anual es inmensa, y sus telas y géneros comerciales se encuentran en el mundo entero;

(p.15) La más poderosa de las naciones por su marina, es la Inglaterra; la protege y es el principal elemento de su fuerza.

5.3.19. *El sistema educativo. La universidad y otros centros educativos*

Las universidades británicas y su sistema educativo se tratan en siete de las obras analizadas. Sobre el sistema educativo se afirma en varias ocasiones que Inglaterra es uno de los países más civilizados debido a que la educación está muy generalizada. Principalmente se describen sus universidades, y dentro de éstas destacan Oxford y Cambridge. Algunos autores describen con detalle los colegios que forman parte de cada universidad, las enseñanzas que allí se imparten y la historia de los centros educativos de más renombre. La aproximación es claramente positiva y en algunos casos se afirma que la educación británica es un modelo de innovación y modernidad. Sin embargo, de nuevo los autores analizados se centran principalmente en la situación educativa de las clases más favorecidas, ya que según Hobsbawm (1982:163) la enseñanza primaria no fue universal en Gran Bretaña hasta 1870, ya que las “escuelas públicas” que se crearon a partir de 1840 iban destinadas a la educación de los hijos de los florecientes hombres de negocios así como de la pequeña nobleza del interior (Hobsbawm, 1982:79). Con respecto a la enseñanza secundaria, el porcentaje de alumnos de clase obrera en escuelas secundarias (*grammar schools*) era muy reducido (apenas un siete por ciento en 1897), y la pretensión de las clases privilegiadas inglesas fue excluir de la enseñanza superior a los hijos de la clase obrera (lo que se materializó en la ley de educación de 1902); así Hobsbawm (1982:163) afirma que los ingleses entraron en el siglo XX y en la época de la ciencia y la tecnología modernas como un pueblo mal instruido. Como ejemplo de ello, en 1913 en Gran Bretaña únicamente había nueve mil estudiantes universitarios, en comparación con los casi sesenta mil de Alemania. (Hobsbawm 1982:175)

ALCALÁ: en uno de sus viajes dentro del país visitó las principales ciudades universitarias, Oxford y Cambridge, y sus colegios universitarios.

(p.70/1) En aquel mismo pueblo [Warwick] tomamos el tren, que en hora y media nos llevó a Oxford, donde está la antigua universidad, que con la de Cambridge, las dos únicas eran que á la sazón había en Inglaterra. Desde que llegamos, hasta anochecer, con detenimiento vimos los colegios, iglesias, bibliotecas. Son las más notables: “Christ Church”, Iglesia de Cristo; “Bodlesan Library”, Biblioteca Bodlesiana; “Magdalena College”, Colegio de la Magdalena; “New College”, Nuevo Colegio; sobre todo este último, por la bonita iglesia bizantina que tiene. Un paseo en el río, en botes, dimos al anochecer.

BARRAS: en su obra narra su visita a numerosos colegios, centros educativos y las universidades más importantes de todo el Reino Unido. Describe todas las instituciones con sumo detalle, aportando datos históricos de muchas de ellas. Destaca sobre todo las universidades de Oxford y Cambridge como un modelo a seguir por su innovación y modernidad respetando a su vez las tradicionales costumbres británicas.

(p.5) Tenía verdadero deseo de conocer aquella Universidad que con la de Oxford constituye uno de los dos centros clásicos de la enseñanza inglesa.

(p.6/7) Hay que tener en cuenta que de las dos famosas antiguas universidades Oxford y Cambridge, esta última ha sido la revolucionaria habiendo al final del pasado siglo y años que de este llevamos, dado grandísimo impulso a las enseñanzas, especialmente de ciencias y construido laboratorios de primer orden y museos.

(...) Lo que yo puedo decir, con arreglo a lo que he visto y a los datos que he recogido, es que las universidades Inglesas se dieron cuenta hace algunos años de la necesidad imperiosa, si no querían quedarse retrasadas, de dar un gran impulso a las enseñanzas científicas y sin hablar de *regeneración*, se han regenerado de hecho creando en poco más de diez años todas las enseñanzas que faltaban o eran deficientes y no escaseando medio alguno para ello. Teniendo en cuenta que en todo domina el perfecto equilibrio, y que están muy en contacto y reunidos muchas veces los estudios de pura investigación científica con los de aplicación.

(p.9) El Trinity College (King's Gateway), a que antes me he referido, es el mayor de Inglaterra, y fue fundado por Enrique VIII en 1546 refundiendo en él otras diferentes fundaciones.

(p.10) La biblioteca del colegio fue construida por Wren en 1676 y contienen 100,000 volúmenes impresos y 2,000 manuscritos. Las estanterías fueron talladas por Gibbons. En vitrinas están expuestos numerosos incunables y manuscritos, entre ellos los poemas de Milton, una carta de Lord Byron, & de este último hay una estatua por Thorwalsen y bustos de otros hombres eminentes que en el colegio estudiaron. En el vestíbulo se conservan algunas antigüedades romanas encontradas en Inglaterra.

(p.38) [Newcastle] Otro establecimiento al que también pude hacer, aunque breve, una visita, fue al magnífico *Amstrong College* que puede considerarse como modelo de centro de enseñanza científica, y de aplicación. Está dotado de excelente material, instalado en magníficos laboratorios, en que la enseñanza tiene todo el carácter objetivo y práctico que necesita para ser de resultados eficaces.

(p.96) Mi estancia en Manchester fue muy breve; próximamente día y medio nada más. Llegué poco después de las tres de la tarde (...) me dirigí a la Universidad, que visité aquella misma tarde y en que me dieron como lo habían hecho en otras, una colección de

Prospectus, que, con los cuadros de asignaturas y todos los datos referentes a la enseñanza, publican las universidades inglesas y dan gratis en casi todas ellas.

(p.102).La disposición relativa de las poblaciones, dio lugar a que mi viaje, que empezó por una de las dos grandes universidades inglesas, terminó por la otra. Oxford tiene unos 50.000 habitantes. Está situada en una llanura rodeada de montes poco elevados, y próximo a la confluencia de los ríos Cherwell y Támesis.

La universidad, considerada acaso como la más antigua de Europa, se atribuye también la leyenda del príncipe español Cantaber, de que hemos hablado al hablar de Cambridge. También se atribuye su fundación al rey Alfredo, en el año 972 de nuestra Era, pero esto tiene también caracteres legendarios, y la existencia de profesores y estudiantes independientes de los monasterios, no tiene datos exactos hasta el siglo XII.

Así como Cambridge es la universidad en que se ha dado impulso a los estudios científicos, en Oxford son los literarios los que dominan. Cambridge ha emprendido el camino de las reformas; Oxford conserva cuidadosamente todas sus tradiciones.

(p.103/4) El objeto principal era conocer el colegio de *Eaton*, por lo que desde luego nos dirigimos a la orilla izquierda del Támesis y tras un breve y agradable paseo llegamos a la puerta del colegio. Este fue fundado en 1440 por Enrique VI. Este es un establecimiento de enseñanza secundaria; célebre y acaso el más concurrido de Inglaterra.

GONZÁLEZ POSADA: ya que su viaje a Inglaterra estuvo motivado por una invitación para asistir a una ceremonia universitaria en Oxford, existen numerosas referencias al sistema educativo, a la universidad inglesa y a las instituciones dirigentes. Siempre utilizando un tono positivo en su descripción del sistema educativo inglés, destaca sobre todo la función social que ejerce la escuela en Inglaterra.

(p.235) Tuvimos también la oportunidad de asistir a sesiones, siempre interesantísimas, en las que gentes competentes, enteradas, nos hablaban de los grandes problemas que entrañaba el proceso de la que pudiéramos llamar propiamente, en Inglaterra como en ningún otro país, “función social” de la escuela, mejor aún, de la enseñanza en grave y fecunda crisis en aquellos días, especialmente en relación con el Estado, poder público en sentido amplio. Numerosas visitas a centros de enseñanza de la más diversa índole...

(p.236) Llegábamos a Oxford, nos decía, en un momento interesantísimo aunque no el mejor para ver el funcionamiento normal de las instituciones universitarias, casi en suspenso porque Oxford celebraba en aquellos días la gran fiesta de la *Conmemoración*, con que la Universidad da fin a las tareas del curso.

LOBÉ: en su obra afirma que la educación primaria está muy generalizada en el pueblo inglés.

(p.252) Hablaba yo el otro día defendiendo a la Inglaterra en cuestión general que se suscitó; y me apoyaba principalmente en la perfección de la instrucción primaria tan generalizada en

el pueblo, para derivar de ella las consecuencias naturales, que tan de molde ajustaban a mi argumento;

OVILLO: en su guía de Londres se encuentra una relación de los principales establecimientos de educación pública, aportando datos sobre su fundación.

(p.41) Los principales establecimientos de educación pública son: la *Universidad de Londres* (Somerset House), establecida en 1837 para conferir grados, después de los exámenes de costumbre, á los graduados de la University College, de King's College, de Stepney y de Homerton College.- *University College* (al E.de Upper Gower Street), fundada en 1828, donde se enseña, excepto Teología, todas las ramas de los conocimientos humanos.- *King's College and School* (Somerset House), fundado en 1828.- *Saint Paul's School* (Saint Paul's Churchyard), escuela célebre fundada en 1562 para 153 niños pobres, por el Dr. Juan Collet, dean de S.Pablo.- *Westminster's School, ó Saint Peter's college* (Dean's Yard, Westminster), fundada en 1560 por la reina Isabel.- *El hospital de Cristo* (Christ's Hospital), Newgate street, institución benéfica llamada vulgarmente la escuela de los Hábitos Azules (Blue Coat School), á causa de los niños huérfanos educados gratuitamente en ella.- *Merchant Taylor's School* (Suffolk Lane), fundada en 1561.- *City of London School* (Milk Street, Cheapside), fundada en 1834.

PÉREZ GALDÓS: describe la escuela en la que estudió Shakespeare, empleando el término inglés "Grammar School".

(p.26) Para recorrer todo lo antiguo que conserva las huellas de Shakespeare, nos falta visitar la "Grammar School" donde recibió la primera enseñanza. El aula se conserva sin variación desde aquellos tiempos, y si arquitectura tiene el mismo carácter que la casa natal y otras que en la ciudad subsisten.

SERRANO: en su guía de Reino Unido destaca el excelente grado de educación que existe en Gran Bretaña y detalla las universidades que se encuentran en el país.

(p.14) La Gran Bretaña es uno de los países más civilizados, y donde la educación es más general: posee diez universidades (...)

5.3.20.Los teatros de Londres

En las siete obras que aluden a los teatros londinenses encontramos información más o menos detallada sobre ellos según el tipo de documento. Así, en las guías de viaje figura una relación de los teatros más importantes de la capital inglesa junto con su localización exacta. Por otro lado, en los libros y artículos que narran impresiones de viaje y en los ensayos y crónicas científicas encontramos comparaciones de diverso tipo entre los teatros ingleses, franceses y españoles; también algunos autores aluden a las obras que van a ver y se menciona con frecuencia la elegante vestimenta de las personas que acuden al teatro. En términos generales podemos decir que se considera a los teatros ingleses inferiores

con respecto a los franceses y españoles; también se critica su elevado precio y su excesiva libertad en las representaciones.

ALCALÁ: debido a la naturaleza de su viaje, recordemos que fue diplomático en Londres, asistió en innumerables ocasiones al teatro, y en su libro menciona todas ellas haciendo referencia de vez en cuando a la obra, a la calidad de la representación y al precio de las entradas. En general opina que el precio es muy alto y la calidad de las obras adecuada, sin ensalzarlas demasiado.

(p.60) Por vez primera fui al teatro de Covent Garden con Tricoupi, Tolstoi y Wassiltchikoff, el 8 á oír la ópera el *Barbero de Sevilla*, cantada muy bien por la Bosio, el barítono Ronco ni, el tenor Mario. Es el teatro bonito y elegante (p.61) y muy superior á todos los demás de Londres, pero no vale tanto como el Real de Madrid. Los precios excesivos. Una luneta costaba 25 chelines, pesetas 31,25.

(p.61) Con Monicault, Corti, Tricoupi, fui al teatro de la Princesa á ver *The Merchant of Venice*. El actor Kean representa bien el difícil papel del mercader, con menos exageración que (p.62) otros personajes de las preciosas tragedias de Shakespeare. Los demás actores muy medianos.

(...) Oí el 26, en el teatro de Covent Garden, *La Traviata*, bonita ópera de Verdi, y luego fui a la tertulia de lady Palmerston.

(p.113) Vi el 22 en el teatro de Hay Market la representación de la entretenida comedia *The Contested election*, La elección reñida. (...)

IGLESIAS: en su libro hace referencia a los ingleses que acuden al teatro a disfrutar de obras de Shakespeare o Dante vestidos de forma elegante. Le llama especialmente la atención que continúen con sus momentos de ocio en medio de una guerra.

(p.33/4) Volvamos a la estación Victoria. Toda esta gente elegante que llega a Londres, desde las casas enclavadas en medio de las praderas de los contornos ¿a dónde se dirige, qué quiere? Es la hora de los teatros. Las familias británicas llegan a bañar su espíritu en las inspiraciones de Shakespeare y en las traducciones de Dante. Vienen de fiesta, silenciosa y solemne como corresponde a los caracteres hechos y a las inteligencias justas. Vienen a divertirse a Londres. Entonces, ¿es que la nación británica no está en guerra? Sí; está en guerra. Pero eso no puede paralizar la vida de todo un pueblo. Hay que imponerse a las circunstancias. Además, Inglaterra es bastante fuerte para no hacer gestos de dolor ni de pena.

LOBÉ: en su obra epistolar, compara las obras de teatro que se representan en Inglaterra con las que se representan en París. Critica las inglesas afirmando que éstas sobrepasan los límites de la decencia sobre todo teniendo en cuenta lo

escrupulosos que son en su vida cotidiana. Para comprobarlo asistió a una representación en Covent-Garden y se reafirmó en su posición.

(p.186) Los teatros en París tienen hoy un gusto el más exquisito, comparado con el que impera en la escena inglesa: en donde gestos, voces y acción están lejos de ser lo que permite la decencia, sobre todo en el país que como Inglaterra lleva el escrúpulo a la nimiedad de estar vedado hablar ante mujeres las más comunes de camisas, pantalones, estar enfermo (*sick*) y otras mil cosas tan ridículas como curiosas, tan célebres como inauditas; y dígoles así pues no manifiestan buen sentido, en la nación que sin embargo se llama y quizá es en muchas cosas modelo digno de imitación para las demás.

Y ya que toco esta cuerda y lo creo del caso, agregaré, que deseoso de contemplar y juzgar por mi propio de cuanto te había escrito en mi citada carta, la curiosidad me ha llevado al teatro de *Covent-Garden* una sola noche; y fue lo bastante a que quedase convencido del *statu quo* en que se hallan a mas de su escena, al ver las mujeres en el mismo estado de *desnudez, libertades y franquicias* en que las dejé hace doce años, lo que creo no honre igualmente mucho a la cultura inglesa.

OCHOA: en su obra compara los teatros ingleses con los franceses y los españoles, afirmando que los ingleses son peores a excepción de uno.

(p.263) Comparados con los de París y con los nuestros, los teatros de Londres valen poco: si se exceptúa el llamado *de la Reina*, destinado a la ópera italiana (...)

OVILO: en su guía de Londres se encuentra una relación de los teatros y conciertos de la capital inglesa junto con su localización y una breve información sobre el tipo de representaciones que se pueden disfrutar en algunos de ellos.

(p.44/5) Teatros, conciertos, dioramas.

Teatro de S.M. (Haymarket).- *Teatro Real italiano* (Covent Garden).- *Teatro de Drury Lane*.- *Teatro Adelphi* (Strand).- *Teatro del Liceo Real* ú *Ópera Inglesa* (Strand).- *Teatro de San James* (King Street), durante el verano sirve de teatro francés.- *Teatro de Sadler's Well*, donde se hacen principalmente dramas de Shakespeare.- *Teatro de Victoria* (Waterloo Bridge Road).- *Teatro de la Princesa* (Oxford Street).- *Teatro Soho*, (Dean Street).- *Anfiteatro de Ashley*.- *Exeter Hall* (Strand), vasto salón donde se dan conciertos religiosos y se reúnen las asambleas protestantes.- *Willis's rooms* (King Street, Saint James's), salas de baile y de concierto donde no se admite mas que á las personas de la aristocracia.- *Las salas de concierto de la reina*, Hanover Square.- *El instituto politécnico* (entrada, un chelín), 309 Regent street, y el *Panopticon* (Leicester Square).- *La sala egipcia*.- *El Colosseum*, Regent's Park (entrada un chelín), contiene magníficos panoramas.- *El Diorama*, de Regent's park.- *La exposición de figuras de cera de Mme. Tusaud*.- *La Galería de ilustración* (Regent's street).- *Canterbury Hall*, Lamheth.

SEGOVIA: afirma que los teatros ingleses son inferiores a los franceses, ya que no hay representaciones a lo largo del año en los principales teatros sino sólo en la *season*.

(p.201) Es otra de las diferencias de esta capital con la de Francia, la inferioridad relativa de sus teatros; los principales solo viven durante *la estación*, como aquí se dice antonomásticamente (*the season*), por la temporada de primavera en que Londres se llena de extranjeros, y vienen los principales actores, cantantes y danzantes de los teatros de París.

SERRANO: en su guía presenta una relación de los principales teatros de Londres, aporta datos sobre su localización, el tipo de obras que en ellos se representan, cuándo empieza la *season* y los precios de las entradas. En algunos casos también describe la arquitectura del edificio, cuando ésta resulta especialmente relevante.

(p.80) Teatro de Drury Lane.- Situado en Bridgestreet, Covent Garden; la entrada es un pórtico soportado por pilares y con una estatua del gran poeta Shakespeare, cuyas piezas representan así como el drama y óperas de grande escenario. Los precios de la entrada son: los palcos, 5 chelines; lunetas, 3 chelines,

5.3.21.Los clubs

En seis de las obras analizadas encontramos referencias a esta institución inglesa. Todos los autores que tratan este tema afirman que se trata de una invención inglesa y que aunque existen imitaciones creadas en otros países, España entre ellos, han desvirtuado el original inglés que resulta inimitable. Todos describen los *clubs* londinenses, especialmente en las guías de viaje en las que se presenta una relación de los más importantes, su tipología e incluso datos sobre su creación junto con los miembros más notables de cada uno de ellos. De esta institución destacan, siempre de forma positiva, sus excelentes instalaciones, en ocasiones muy lujosas, sus magníficos restaurantes, así como los numerosos servicios que ofrecen a los miembros.

ALCALÁ: en su libro hace referencia a los *clubs* que él frecuentaba. Menciona que eran numerosos y que era habitual comer en ellos y hacer reuniones.

(p.18) Yo siempre comía, y lo propio hacían casi todos los diplomáticos solteros y viudos, en el Club de Viajeros (Traveller's Club), en la calle de Pall Mall situado. Allí, con frecuencia también, comía Lord Palmerston, jefe del Gobierno inglés.

(p.111) Comí el 12 con Istúriz en el Club de Saint James, y por la noche me despedí de los Conte que, siempre tan amables y afectuosos, fueron conmigo.

(p.107/8) En el Nuevo Club contó el 7 el barón de Malaret, primer Secretario de la Embajada de Francia, que después de las victorias del ejército francés contra el austriaco en las batallas de Magenta y de Solferino, el 4 y el 24 de Junio anterior, se había firmado en Italia, por esas dos naciones, un armisticio hasta el 15 de Agosto (p.108). se esperaba que en ese tiempo se haría la paz de Francia con Austria.

MOMPOU: en su obra encontramos una detallada lista de los clubs de Londres y las características de cada uno junto con los requisitos necesarios para ser miembro de alguno de ellos. Se destaca la singularidad de esta institución inglesa y se describen los impresionantes edificios en los que se encuentran algunos de ellos.

(p.162/3) Esa parte de Londres puede llamarse propiamente la región de los *Clubs* ó *Casinos*, siendo dignos de observarse, tanto por que no conocen rival en el mundo, como porque esas reuniones definen el sistema social de la Metrópoli inglesa. El *United Service Club House*, uno de los mas hermosos edificios de esta clase que encierra la capital, el *Atheneum Club*, en cuyo pórtico dórico se destaca la estatua de *Minerva*, el *Club de Viajeros* (nota: El Reglamento de la citada Sociedad dispone en uno de sus artículos “que ninguno pueda ser admitido como socio si antes no ha viajado lo menos 5,000 millas, cerca de 2,000 leguas, en línea directa, fuera de las islas británicas, tomando a Londres por punto de partida.”); *Carlton Club* y su rival el celebrado *Reform Club*, notable edificio, copia del palacio Farnesio de Roma (...)

OCHOA: describe los *clubs* como verdadera institución inglesa y destaca sus cualidades positivas en contraposición con lo que se ha adoptado en otros países simulando los *clubs* ingleses.

(p.309) Los clubs son una verdadera institución inglesa, encarnada ya en los costumbres de este pueblo, y que en nada se parece a lo que con el mismo nombre se designa en otros países. En todos, menos aquí, a esa palabra va unida cierta idea de conciliábulo secreto, de conspiración tenebrosa (...) Aquí estas frases, tan vulgares todavía en el continente, carecen de sentido; y no porque los clubs estén privados de toda significación política (...) sino porque lo hacen de una manera ostensible, cual corresponde a los pueblos libres, sin la clandestinidad humillante (...) que corrompe y degrada todos los actos de las naciones sometidas al despotismo.

OVILO: en su guía ofrece una relación de los principales clubes de Londres, que define al igual que otros autores como verdadera institución inglesa, comentando que los casinos españoles resultan una copia muy poco parecida al original inglés.

(p.44) Clubs

Los principales clubes de Londres, verdadera institución inglesa (en nota: “Nuestros casinos son una imitación de esos establecimientos, pero muy desfigurada, muy inferior al original. En nuestros casinos, por lo común, no se hace mas que fumar, jugar y perder el tiempo: en los clubs ingleses se hace también todo eso, pero no es eso lo principal, sino lo muy accesorio, y acaso la excepción). Algunos de esos clubs son magníficos palacios, donde por un precio relativamente módico, los socios viven como príncipes: creo que el mejor es el Carlton-club, en Pall-Mall.”) son: *Reform club House*, el *Army and Navy*, el *Clarence*, el *Oriental*, el *Portland*, el *Royal Naval*, el *Alfred*, el *Parthenon*, el *Athenaeum*, donde se reúnen los literatos y artistas, el *club de Oxford*, donde no se admite mas que á los que han estudiado en la Universidad de este nombre, el *Junior University*, la *Union*, el *West India*, el *Albion*, etc. La mayor parte se hallan establecidos en Pall Mall ó en Saint James Street.

SEGOVIA: en su libro explica con detalle las características de los *clubs* ingleses. Afirma que sólo existen en Londres, el resto son vagas imitaciones, y alaba todas las características que ofrecen al miembro del *club*: servicio de correspondencia, restaurante, prensa, salas de reuniones, cuartos de aseo, casi cualquier servicio que deseen excepto alojamiento. También destaca la variedad de *clubs* según sean los gustos e intereses de cada persona.

(p.200/1)*Clubs*.- Vamos a hablar ahora de una clase de establecimientos que sólo existe realmente en Londres; pues las imitaciones que se han hecho en París y otras partes han sido bastante infelices, incluyendo los *casinos* de Madrid, Cádiz y otras ciudades de España donde apenas se hace otra cosa que fumar y jugar. El *club* en Londres puede considerarse como una institución *socialista* en el buen sentido de la palabra, y es un excelente medio de disfrutar por poco dinero grandes conveniencias, especialmente los hombres solteros. Las casas en que están establecidos son verdaderos palacios, en donde se ha apurado todo el refinamiento de la comodidad y regalo en que los ingleses son tan extremados y llaman *comfort*. Los miembros de un *club* encuentran en él cuanto necesitan, excepto cama en que pasar la noche; solo esto y el poder llevar allí uno a su familia falta para que sea un verdadero *Phalansterio*. Allí se tiene café y fonda abiertos a todas horas del día y de la noche; se disfruta de una copiosa biblioteca además del gabinete de periódicos, folletos, etc.; hay toda clase de juegos permitidos; salas especiales para conversación y fumar; otras preparadas con abundante recado de escribir, no sólo para despachar uno su correo, sino hasta para dedicarse a trabajos literarios. Hay también piezas de tocador para el aseo de la persona; criados respetuosos, atentos y puntualísimos. Desde allí dirige uno su correspondencia, y al *club* se la dirigen también; se reciben tarjetas, esquelas y visitas, y es la costumbre que a nadie se le dice en un club las señas de la casa donde habita uno de sus individuos, como este no dé orden expresa de hacer los así. La admisión se hace por escrutinio secreto; se paga una cantidad de entrada y otra mensual, y además el consumo de manjares y bebidas. Puede comerse en mesa redonda o privadamente.- Otra de las ventajas de los *clubs* de Londres a diferencia de los de otras partes, es que como hay varios y cada uno tiene su carácter particular, cada individuo se afilia a aquel que tiene más analogía con sus gustos y situación. Los hay de comerciantes, de literatos, de caballistas y cazadores, de personas que han habitado las colonias, etc...

SERRANO: en su guía encontramos una relación de los *clubs* de Londres, su localización y su tipología.

(p.63) Clubs (juntas públicas). Las reuniones son numerosas en Londres y están frecuentadas por personas que tratan de negocios públicos, navales, militares, política, literatura, ciencias.

5.3.22. La prensa

En cinco de las obras encontramos referencias a la prensa inglesa. Siempre de forma positiva, destacan la frecuencia de las ediciones para que el público se mantenga informado; en algunas obras se hace hincapié en la libertad de prensa que existe en el país así como la influencia que ésta tiene en la política británica,

hechos que contrastan con la falta de independencia que soportaba la prensa en España⁵². El periódico que más se destaca es *The Times*, por su gran tirada y su repercusión. Un dato curioso que encontramos es la alusión al sistema de préstamo de periódicos que convierte a la prensa inglesa en la más leída del mundo (Cf. Ochoa p.263).

ALCALÁ: destaca sobre todo la importancia de *The Times* y describe una visita que hizo al rotativo destacando el número de ejemplares que publicaban diariamente.

(p.37): Como he sido siempre muy aficionado á la lectura y á instruirme, constantemente leía la *Revista de Edimburgo* y la trimestral *Quarterly Review*, que eran las mejores y publicaban interesantes artículos de historia, literatura, bellas artes, científicos, de derecho público y constitucional y sobre otras materias.

(p.42/3): Supimos el 15, por el periódico de Londres *The Times*, que en París, la noche anterior, habían intentado matar al emperador Napoleón III arrojando tres granadas cerca de su coche, poco antes de llegar á la puerta del teatro de la Opera, en calle Lepelletier. El emperador y la emperatriz Eugenia, nuestra compatriota, milagrosamente se salvaron, y á pesar de tener leves heridas en la cara, por ese atentado causadas, asistieron a la función.

(p.68/9) Con los condes de Cavour y de Corti fui el 22 á las once á ver la imprenta de *The Times*, el más importante periódico de Inglaterra. Por término medio tiraban 40.000 ejemplares diarios, y el importe de los anuncios era de 400 á 500 libras esterlinas diarias, ó sean pesetas 10.000 á 12.500. Las máquinas con que imprimían ocho hojas á la vez, y si mal no recuerdo 12.000 por hora, eran un modelo, y las mejores, norteamericanas, que costaban de seis á siete mil libras, ó pesetas de 150.000 á 175.000.

BONAFOUX: en su obra destaca positivamente la frecuencia de las ediciones de la prensa inglesa en Londres. También alude a *The Times* como periódico que consulta habitualmente para informarse de lo que sucedía antes de llegar a Londres.

(p.6/7) Yo había leído en el cablegrama que diariamente transmite *The Times* a la Prensa de París...

(p.83/4) Cosa sabida es que en Londres, aun en tiempos normales, no pasa una hora sin una nueva edición de algún periódico, las cuales, con motivo de la enfermedad del Rey, se tiran cada diez minutos.

MOMPOU: en el contexto de la eficacia de la justicia inglesa menciona la libertad de prensa para informar y emitir opinión sobre los casos que están siendo juzgados.

⁵² Recordemos que en 1841 el gobierno suprimió en España la prensa legalmente libre, lo que suscitó coaliciones de oposición por parte de los progresistas y moderados. (Carr 1982:225) Hacia mediados de siglo, la situación continuaba complicada para la aparición de una prensa independiente, ya que la precariedad económica obligaba a los periodistas a escribir para varios periódicos quienes, según Carr, "solamente podían sostener a su familia cuando su partido les daba un cargo político, característica del doble empleo que impedía la aparición de una prensa independiente." (Carr 1982:281)

(p.148): la acción de la justicia es rápida y eficaz, y el cohecho, merced á la inmensa publicidad de los procedimientos judiciales, es poco menos que imposible. Añadid á esto que siendo inamovibles los magistrados, aplican la pena que la ley marca, declarada que sea por el jurado la culpabilidad del acusado: la prensa durante los procesos y después de terminados puede practicar el derecho de emitir libremente su opinión y criticar los procedimientos, circunstancias todas que, al menos en este país de *excentricidades*, contribuyen eficazmente á la rectitud de la justicia, á no verse escarnecida y burlada por los criminales y, por último, á que las personas honradas no se retraigan de prestarle su apoyo cuando sea necesario.

OCHOA: encontramos varias referencias a la prensa inglesa en su obra. Afirma que son los periódicos más leídos del mundo debido a su sistema de préstamo, destaca su gran influencia en la política inglesa, y también la libertad de prensa que existe en el país.

(p.263) Otra singularidad inglesa recuerdo ahora: los periódicos aquí no tienen suscriptores, como en todas partes, sino compradores o más bien alquiladores. Mediante la retribución de uno o dos peniques, se alquila el que se quiere por unas cuantas horas. Este raro método de publicación no obsta para que los periódicos de Londres sean los más leídos de mundo.

(p.264) En cuanto a su influencia [de los periódicos] sobre la cosa pública, comparativamente con la que alcanzan los nuestros y, en general, todos los del continente, la diferencia es todavía mayor. Aquí la prensa, como todo, es *verdad*: los periódicos son real y verdaderamente el cuarto poder del Estado.

(p.264) De aquí, no menos que de lo muy generalizada que está en este país la afición a leer, proviene la numerosísima clientela que alcanzan los más de estos periódicos políticos, generalmente caros, y con más razón aun los literarios, en particular los que se publican ilustrados con estampas, cuya baratura es fabulosa.

(p.265) Con todo su terrible arsenal de leyes represivas, este país goza de una completa libertad de imprenta: creo que solo aquí es *verdadera y completa*, en el sentido de que solo aquí puede hacer mucho bien, sin peligro para la sociedad.

SERRANO: describe la prensa inglesa destacando que goza de gran libertad y encontramos una relación de los periódicos ingleses, sus tiradas y su precio.

(p.16) La prensa inglesa goza de completa libertad, y generalmente nunca abusa: los periódicos no necesitan dar fianza, pero pagan una contribución por el papel y por los anuncios.

El número de periódicos es de 600, unos cotidianos, los otros mensuales. El *Times* es el periódico más importante y su tirada varía de (...)

5.3.23. *El servicio público inglés*

En cinco de las obras analizadas encontramos alusiones al magnífico servicio inglés. Aunque hemos titulado este tema servicio público, también hallamos una referencia al servicio doméstico que también incluimos en esta sección. Las referencias son diversas pero todas concluyen lo mismo: su excelencia. Comenzando por el servicio doméstico hasta el puntual transporte público, pasando por el servicio de correos, el servicio municipal o el de la sala de lectura del Museo Británico se consideran excelentes y destacan por su eficiencia.⁵³

BURGOS: el servicio que se menciona en su obra es el servicio doméstico y lo describe de forma muy positiva, comparándolo con el español que considera que es todo lo contrario.

(p.298) Nos sirven la comida tres doncellitas vestidas de negro, y con gorras, delantales y puños blancos; muy rubias, muy sonrosadas, muy discretas. Un tipo distinto de nuestras criadas, que necesitan emporcarse ellas para limpiar lo demás. Estas lo hacen todo con tal pulcritud, con tal sabiduría, que ni levantan polvo, ni se manchan, ni se estropean los planchaditos encajes de los puños.

CAMBA: el método y la disciplina son las características de lo inglés para el autor. Refiriéndose al servicio de transporte público londinense transmite la idea de eficiencia, regularidad y puntualidad en el servicio en general.

(p.125) En Londres las calles están siempre expeditas, y la circulación, a pesar de ser mucho más intensa que en París, se verifica con una perfecta regularidad. Allí todo es método y disciplina. Uno toma un coche para estar en un punto a una hora, y está en el punto a la hora. A la hora en punto, que diríamos en Madrid. Tiene una obligación cualquiera que cumplir, y no hay nunca nada que se lo impida. Es insoportable.

GONZÁLEZ POSADA: menciona en su obra el excelente servicio público que se aprecia en la sala de lectura del Museo Británico, calificándolo de rápido y amable.

(p.235) servicio activo, rápido y amable de cuantos desempeñan funciones en relación con el público, lector o investigador... [en la sala de lectura del M.Británico]

LOBÉ: en su libro hace referencia al excelente servicio de correos en Reino Unido, que no sólo se encarga de la correspondencia, sino también de pasajeros. Describe con detalle su perfecto funcionamiento. El único inconveniente importante que encuentra de este servicio es la necesidad de gratificar económicamente el servicio al cochero, al guarda y también a los que trasladan el equipaje.

⁵³ Ese énfasis en la eficiencia y excelencia del servicio inglés contrasta con la situación que se vivía en España con los empleados públicos. Según Palacio (1981:251) en el siglo XIX "todos los españoles parecen aspirar a ser funcionarios (...). Una vez instalado en su mesa el funcionario se siente un ser superior, que de mala gana se ocupa de atender a los ciudadanos necesitados de utilizar los servicios que tiene encomendados." Parece justificado por esto que los autores españoles describan con tanto esmero la excelencia del servicio británico.

(p.194/5) A excepción del domingo salen [los correos] diariamente de Londres para todo el reino, los que llevan la correspondencia, encargos y pasajeros. Situados los carruajes (que entre fuera y dentro pueden conducir cada uno hasta 18 personas con sus equipajes), en varias fondas de la ciudad, se ponen en movimiento antes de las ocho para la Real casa de correos, a donde los ha precedido un carro ligero, que reclama y tiene listas las valijas (...) Cámbianse caballos muy frecuentemente, es decir cada ocho o diez millas; y estos siempre listos a la puerta de la casa de postas, desde que la trompeta anuncia la aproximación de la mala tardan en mudarse tan breves instantes, que escasamente dejan el tiempo necesario a hacer aguas.

(p.195) [sobre el servicio de coches de correo] Es tan fastidioso también como considerable el ramo de *agujetas*; pues los Shelines y medias coronas (2 ½ Shelines), se han de tener frecuentemente en la mano para gratificar al cochero (*coachman*) y guarda que se relevan a menudo en el camino. Además son también fatal sanguijuela del viajero los *boots*, o *commissioners*, que en cada variación de coche trasladan el equipaje y siempre piden gajes.

PEREZ GALDÓS: menciona en su libro el excelente servicio municipal de Stratford, extendiéndolo a Londres, y lo contrasta con el de las capitales españolas, el que insinúa que es bastante deficiente.

(p.15) Ya quisieran nuestras presumidas capitales del Mediodía tener una administración local que se asemejase a la de aquella aldea, situada en un rincón de Inglaterra. Los servicios municipales son allí tan esmerados como en los mejores barrios de Londres.

5.3.24.El *spleen*

Se alude a este fenómeno en cinco de las obras analizadas. En todas ellas el *spleen* se considera muy negativo. Algunos autores relacionan su aparición con la niebla y la falta de sol; otros afirman que puede llegar a provocar el suicidio. Se describe el *spleen* como una insoportable tristeza, una melancolía que provoca que no se desee hacer nada y con frecuencia figura relacionado con la capital inglesa.

BONAFOUX: en su obra alude al *spleen* como característica negativa de Londres. Recordemos que se trata del sentimiento de apatía total que provoca la capital inglesa, según muchos de los autores, que provoca la carencia de deseo de hacer absolutamente nada.

(p.40) Pero, en fin, ayer, rompiendo la niebla y el *spleen*, Londres se entregó a desenfundadas gigas y orangutanescos *cake-walks* en parques y calles. [en semana santa, un jueves o viernes de pascua]

BURGOS: en su obra menciona el '*spleen*'(con la grafía '*splin*') aunque no lo define, de manera que parece que es un concepto conocido que provoca, por lo que

podemos observar en el contexto del ejemplo que mostramos, deseos de suicidarse.

(p.281) Un gallo inglés, de carne colorada, zanquilargo y desplumado que lleva el cocinero, está mimado por todos como un niño pequeño.

Frente a la isla de Wight ha tenido un acceso de “splin”, y se ha arrojado al agua; por fortuna se ha logrado salvarlo en una nasa;

MOMPOU: encontramos en su libro una alusión al *spleen*; se menciona en un diálogo entre dos compañeros de viaje del autor. El concepto figura asociado a la niebla y sus efectos son muy negativos.

(p.148/9)- He leído, exclamó el chileno interrumpiendo á Mr. Smith, que en los tristes días de invierno en que la nieve y la niebla invaden las calles de Londres y el *spleen* se apodera de las almas, enjambres de hombres, mujeres y niños escuálidos, macilentos, haraposos y sucios, casi muertos por el hambre y el frío las recorren con aspecto amenazador ó suplicante, esparciendo el terror ó inspirando compasión y piedad...

Es cierto, repuso el inglés apesadumbrado; ihorrible fenómeno que de vez en cuando suele tener lugar en medio del mayor centro de riqueza del mundo!

OCHOA: son numerosas las referencias que encontramos en su libro al *spleen*. Lo describe como un sentimiento de tristeza que va unido al clima inglés y que provoca en su grado más acusado deseos de suicidio.

(p.411/2) Rara vez me sorprenden las noches de luna en cualquiera de estos hermosos parques sin que invada mi espíritu un sentimiento de vaga y dulce melancolía, muy diferente de la fría tristeza, principio y acaso germen de lo que aquí se llama el *spleen* y tantos estragos causa entre esta gente, que me infunden casi siempre las nieblas húmedas y densas de la mañana, particularmente en las cercanías del río.

(p.413) ¿Qué es el *Spleen*? Yo creo que sólo puede definirse diciendo en términos generales que es una de las infinitas variedades de la tristeza, una forma particular de la melancolía, de la hipocondría más bien; (...) me atrevería a decir que es el primer periodo de esa terrible enfermedad del ánimo (...) que nos impele a aborrecer la existencia y que desde muy antiguo se designa con el nombre de *taedium vitae*, - hastío de la vida.

(p.415) Inglaterra pasa, con razón o sin ella, por el país clásico del suicidio: lo que no admite duda es que es la patria del spleen. Estas continuas nieblas le crían, como nuestro hermoso cielo meridional cría el *donaire* y el *qué se me da a mí* de nuestros andaluces.

SALAVERRÍA: en su obra describe con detalle qué es el “esplín”. Se puede resumir en una fuerte sensación de apatía provocada por la falta de sol. Afirma que resulta tan insoportable que provoca que se compadezca a los ingleses.

(p.117/8)¿En qué consiste, pues, el esplín? Se siente un peso en el espíritu. Se tienen ganas de dormir. Se permanece echado, lindando con la idiotez. Se mira á la ventana largamente, sin ver nada. Se vuelve de costado, se pasea con las manos en los bolsillos y se vuelve á

sentar como antes. Los nervios conoce uno que se han aflojado hasta desmadejarse. Nada vibra dentro de uno. No se desea nada. Se pretende pensar en algo, y la mente cae rendida al primer intento. Se pensaría en la muerte si se pudiera pensar. El suicidio sería una solución, si no fuese por la imposibilidad del esfuerzo. Todo el ser cae, rendido, como un plomo. Una desgana, un vacío terminante y absoluto. Acude una idea de compasión humanitaria: se siente piedad de todos los ingleses... Y, como en el drama de Ibsen, nos asalta el quejido pueril de Oswald cuando suplica: “¡Madre, dame el sol!”

5.3.25. *El gentleman*

El *gentleman* o caballero inglés, es mencionado en cuatro de las obras analizadas. Las alusiones son diversas aunque siempre son positivas. La forma de referirse a este caballero en algunas obras deja de manifiesto que es un concepto bien conocido, ya que se suele utilizar el término inglés con connotaciones de educación, excelencia y rectitud sin definirlo ni traducirlo previamente.

BARRAS: el autor no define al *gentleman* inglés, pero utiliza el término de modo que parece conocido por el público, para referirse a dos individuos que supuestamente no considera auténticos caballeros. Se trata del único ejemplo que encontramos en el uso del término.

(p.97) pues les habían dado muchos chascos precisamente personas de buen aspecto y porte. Cuando yo le dije que en ninguna parte me había pasado cosa parecida, añadió que Liverpool y las poblaciones cercanas son las más castigadas de Inglaterra por la gente maleante. Todo esto me hizo recordar a mi interlocutor en la travesía de Dublín a Liverpool, a mi compañero del Temperance Hotel, y por último a un individuo que vino en el mismo coche que yo de Liverpool a Manchester y que tenía todo el aspecto de ser un bandido. No sé si estaré calumniando a tres honestos *gentelmen*, pero quizás no.

GONZÁLEZ POSADA: en su obra comenta las disciplinas que conforman la formación universitaria que recibe en Oxford un *gentleman* inglés, sin definir a éste, lo cual indica que conoce el estereotipo.

p.237) Mr. Jovett, una anciano respetable, simpático, atractivo, patrocinaba en aquel momento crítico el proceso evolutivo – no de saltos ni improvisaciones por decreto, como ocurría en España – de la vieja Universidad, con cierto espíritu de reforma que, quieras que no, imponían con apremio los avances de la técnica y las exigencias paralelas de la vida moderna. Bajo su influjo comenzara hacía tiempo a infiltrarse, estimándose ya entonces necesario aun para la formación del *gentleman*, el estudio de las ciencias, casi por entero excluido hasta el momento de Oxford merced al tradicional predominio de los estudios clásicos.

SALAVERRÍA: son numerosas las referencias que encontramos en su libro al *gentleman* inglés. La descripción de su caballerosidad es claramente positiva, y

destaca que es una característica que se ha extendido a la totalidad de la sociedad inglesa.

(p.131) De este modo el tipo del *gentleman* conduce su prestigio y su ley hasta el bajo pueblo. No se trata, pues, de una clase encastillada, remota, que repugna rozarse con las clases inferiores; no es el *gentleman* un sujeto como en las sociedades orientales, ó como en las monarquías primitivas; frente al *gentleman* no existe una masa grosera y bruta. Todo el pueblo inglés, en la medida de sus recursos, practica el curso de la caballería.

(p.132) En Inglaterra comprobamos, en fin, que la vida puede realizarse con bastante menos gestos y voces que los habituales. También observamos que no son precisos del todo ni el diapason de voz ni la nerviosidad de movimientos que nosotros usamos. Es verdad que la parsimonia en gestos y voces es peculiar á otros muchos pueblos septentrionales; pero el inglés inyecta en este sentido de la parsimonia un íntimo propósito de corrección, que es lo que hace precisamente al *gentleman*. El *gentleman* cultiva y perfecciona, civiliza la tendencia septentrional de la parsimonia, amplificando, pues, la obra de la Naturaleza hasta rendir la obra humana, de artificio, de convención, de sociabilidad.

Lo tácito, extendido á todas las clases y á todos los momentos, es lo que significa á Inglaterra y llama principalmente la atención del extranjero.

SEGOVIA: en su libro hallamos una detallada explicación de las diferentes clases sociales que existen en Inglaterra. Define al *gentleman* como hombre bien educado y de buen porte, aunque añade que también es necesario tener una saneada economía para que los ingleses lo consideren *gentleman*.

(p.206/7) Mucho estudio y observación se necesitan para llegar a comprender la significación que dan los ingleses a ciertas palabras con que designan las distinciones sociales. *Gentry* se llama en general la clase de personas superiores al vulgo que no pertenecen a la nobleza; y en la conversación familiar se dice *gentlefolk* en el mismo sentido que en Francia *le beau monde*, o *les gens comme il faut*.- Al título de caballero *gentleman*, aspira como en España todo el mundo: "*I am a gentleman*" "yo soy un caballero" es frase que repiten allí como aquí personas que ni lo son, ni aun tienen muy alta idea de la caballería. Pero en su genuino sentido la palabra *gentleman* significa un hombre bien nacido, bien educado, y de buen porte; sentimos tener que añadir que a estas tres circunstancias ha de reunir la cuarta de *no ser pobre* el que quiera ser contado en Inglaterra en el indefinido y no matriculado gremio de los *gentleman*(6); es país(5) donde no prevalece la opinión de don Hermógenes de Moratín que llamaba *episodio* al tener que comer.

5.4. Valoración de los resultados

Tras haber examinado el corpus a fin de identificar los veinticinco temas que con mayor frecuencia utilizan los autores para describir Inglaterra y los ingleses hemos obtenido los siguientes resultados.

Los temas analizados se corresponden en mayor o menor medida con lo que Geertz (1973), Hofstede (1999), Weaver (2000) y van Bakel (2002) definen como parte visible de la cultura, es decir, con el comportamiento colectivo perceptible desde el exterior. Dentro de este comportamiento perceptible podemos establecer una posterior subdivisión temática entre *elementos materiales de la cultura* por un lado, y *conductas culturales manifiestas* por otro, adoptando la clasificación propuesta por Linton (1967).

De acuerdo con esto, se observa en primer lugar una apreciación de los objetos materiales de la cultura del país. De este modo la mayoría de los viajeros alaba las infraestructuras, especialmente las ferroviarias, centrándose principalmente en las de Londres. De la capital inglesa destacan su magnitud como ciudad así como su gran concentración de habitantes. Continuando con esta visión exterior también se describen los museos, monumentos, templos religiosos, teatros y muelles, principalmente de Londres, apreciando su valor histórico, cultural y comercial. La imagen de Inglaterra y los ingleses que se extrae de las obras analizadas es, a grandes rasgos, una imagen positiva. La crítica más recurrente es el gran contraste que observan entre riqueza y pobreza. Otra crítica frecuente está relacionada con la climatología: la niebla, lo cual no debe sorprender dada la relevancia del clima como elemento de identidad cultural. La mayoría de las obras consideran este fenómeno una gran molestia que impide apreciar y disfrutar de la ciudad y del país.

Comentarios igualmente positivos despiertan el aspecto físico de los habitantes y su vestimenta. Aunque destacan su aparente seriedad, consideran a la raza inglesa hermosa y elegante. Incluso la simbólica figura del *policeman*, símbolo de la conducta ordenada y el respeto a la ley, aparece en ocasiones caracterizada por su aspecto físico. Los policías londinenses provocan una descripción homogénea en un tercio de los viajeros: altos, guapos, serios y extremadamente fuertes.

En resumen, podemos decir que en lo que se refiere a aspectos materiales hallamos un reconocimiento de la superioridad inglesa en lo objetivo (transportes y comunicaciones, magnitud de Londres) y en lo más subjetivo (rasgos físicos). Se observa una actitud receptiva debida probablemente al contraste con la España decimonónica tan marcada por sus carencias. Asimismo debemos apuntar que la imagen que de los ingleses se extrae de los textos de los viajeros se limita, en general, a las clases más favorecidas, la denominada clase media-alta. Así, cuando aluden al carácter, la vestimenta, la educación o el *gentleman*, aunque sus aseveraciones pretenden comprender toda la sociedad inglesa, hemos consultado diversos manuales de historia (Churchill, 1960; Hobsbawm, 1982; Charlott, 1993; Chesterton, 1993; Townson, 2004;) y hemos comprobado que únicamente las clases privilegiadas de la sociedad victoriana se corresponden con la descripción de tipos que recogen nuestros viajeros.

Dentro de las conductas culturales manifiestas hemos incluido el carácter inglés, la superioridad británica, la gastronomía y las costumbres culinarias, la libertad por la que se rige el país y de que disfruta el que llega, el sistema político, el *policeman*, los domingos, la historia, el sistema educativo, los *clubs* como agrupaciones sociales, la eficiencia del servicio inglés, el *spleen* y la figura del *gentleman*.

Todos estos elementos, que los viajeros seleccionados perciben mediante su visión externa de Londres y Reino Unido, se refieren a los hábitos de conducta que contribuyen a trazar una imagen cultural y nacional de los ingleses. En general podemos afirmar que su visión es, como en el caso anterior, claramente positiva y, con algunas excepciones que aclararemos a continuación comentando cada uno de los temas de esta categoría, ensalzan los hábitos de conducta ingleses.

El tema al que con mayor insistencia aluden los discursos de los viajeros es el carácter inglés observable en su comportamiento. Según dieciséis de los autores cuyas obras analizamos los ingleses son serios y fríos, resultan siempre correctos en el trato, se muestran muy preocupados por comportarse según las “buenas maneras” inglesas y muestran un alto grado de patriotismo, aunque esto en ocasiones puntuales motiva la crítica alegando que resulta un poco exagerado. Hemos comprobado que estas características descritas por los autores se corresponden con los rasgos de la sociedad victoriana de la época. Otro rasgo del carácter inglés que se destaca de forma positiva es la valentía que siempre han demostrado los ingleses en los diferentes conflictos bélicos en los que han tomado parte. En este caso no sólo se trata de un reflejo de los hábitos de conducta que observan durante su estancia en el Reino Unido, sino también una imagen heredada sobre el comportamiento británico durante las guerras en las que estuvo inmerso su país, lo cual es un índice de continuidad histórica que aporta solidez a la imagen. En términos generales la percepción es homogénea y encontramos afirmaciones muy similares entre los libros y artículos analizados.

Otro elemento que nuestros autores destacan de forma relevante es la gastronomía y las costumbres culinarias inglesas. Dentro de estas destaca la costumbre de tomar el té sobre la que no encontramos valoraciones. Sin embargo, el resto de las costumbres culinarias son consideradas primitivas y la oferta gastronómica inglesa se define como demasiado sencilla y repetitiva. Otros usos criticados incluyen la escasez de vino en las comidas o el gusto inglés por servir la carne fría y los postres calientes.

La libertad de conducta es otro de los hábitos ingleses observados que ensalzan la mitad de las obras analizadas. Los autores destacan diversas libertades, como libertad de culto, libertad de prensa, libertad en la vestimenta femenina en las playas o, una de las más comentadas, la libertad que se siente al entrar en el país. En varias obras se llama la atención sobre los reducidos registros y controles

de la aduana. Algunos autores (Cf. Ochoa, p.435; Bonafoux, p.21) afirman que desearían disfrutar de todas esas libertades en España. Sobre la libertad en la España decimonónica, Carr (1985:340) recuerda las impresiones de Castelar sobre el debate de las Cortes sobre las cláusulas religiosas de la Constitución de 1875. Para él, “la negación de la libertad del pensamiento era la raíz de la decadencia, que hacía de España un cadáver inmenso en el laboratorio de la historia, enseñanza para las naciones de los peligros de entregar la Constitución a una Iglesia intolerante”.

El sistema político inglés, el parlamento y la democracia también se tratan de forma positiva. Principalmente se ensalza como hábito de conducta inglés su gran respeto hacia la justicia, destacando que las expresiones *ley* y *orden* tienen un significado muy serio para todos los ciudadanos británicos. De nuevo Inglaterra se presenta como modelo para la reforma española.

La figura del *policeman* enlaza con el concepto anterior ya que es el representante de la ley y el orden en las calles. En todo momento se muestra la gran sensación de seguridad que aporta esta figura, cuyos rasgos físicos lo convierten en un ser extraordinario para la mayoría de los autores. Su conducta siempre seria, correcta y eficaz lo convierten en el paradigma de la seguridad y la justicia británica.

Hemos incluido los domingos ingleses dentro de la categoría de conductas culturales manifiestas porque varios autores afirman en sus obras que la tristeza y soledad que se aprecia en las calles de las ciudades británicas ese día de la semana no responden a la religiosidad, como se podría pensar, sino al simple descanso de la actividad laboral inglesa. En algunas de las obras se critica este día como manifestación de la hipocresía inglesa mientras que en otras continúan afirmando que se trata de un descanso dominical siguiendo los dictámenes religiosos. No obstante, en general se advierte en este tema cierta desmitificación de la religión en Inglaterra, concepto que también podría estar vinculado a la libertad de culto que algunos autores observaron en Inglaterra y a la que aludimos anteriormente.

Las numerosas referencias a la historia que se encuentran en las obras muestran la conducta de reyes y dirigentes, así como de representantes de la cultura. Mediante este tema se pone de manifiesto la tradición cultural inglesa. Así, encontramos alusiones a la historia de los principales monumentos, museos, templos religiosos y edificios representativos de Londres y otras ciudades del Reino Unido, así como de los centros universitarios mostrando la importancia que la educación ha tenido a lo largo del tiempo en el país (Cf. Barras, p.12). Además, las referencias a las guerras entre sajones y normandos (Cf. Barras, p.13) refuerzan el concepto de valentía inglesa que destaca como rasgo del carácter inglés. Consideramos asimismo relevante mencionar sobre este tema las palabras de

Antonio Segovia cuando alude a la gran “influencia de la historia en el carácter de la Inglaterra contemporánea” (Segovia, p.203).

El sistema educativo británico y en especial las universidades de Oxford y Cambridge se describen en numerosas obras como un modelo para el resto de las naciones. La ciudadanía británica destaca por su alto grado de educación primaria y se alaban las principales universidades sobre todo por combinar la tradición con la innovación de modo satisfactorio. Resulta imprescindible recordar la situación de la educación en España para comprender la repercusión del sistema educativo británico ante los ojos de los viajeros españoles. Sin embargo, al consultar la difusión de la educación en la Inglaterra victoriana, observamos que las características descritas por los viajeros se ajustan únicamente a la situación de las clases más favorecidas. En lo que respecta a España, en la segunda mitad del siglo XIX el ideal de la “universalización de la enseñanza” no recibía prioridad en el contexto mental de la sociedad española, y los gobiernos lo relegaban a un segundo plano, supeditándolo a los más urgentes de la política cotidiana. Al terminar la época isabelina la sociedad española tenía, por lo tanto, un problema educacional⁵⁴. No eran sólo los desequilibrios de tipo económico los que dividían los componentes de la sociedad sino también los bajos niveles educativos que afectaban al conjunto social, y la exclusión en la práctica del acceso a la enseñanza de la mujer y las clases económicas más débiles (Palacio, 1981: 328, 341).

Al describir los *clubs* como organización social todos los autores coinciden en que es una institución creada por los ingleses que se caracteriza por el excelente servicio que ofrece a sus miembros. En ellos pueden, entre otras cosas, recibir el correo personal, leer la prensa, celebrar reuniones, asearse o comer cuando deseen. Critican principalmente que otros países copiaran de un modo tan pésimo esta extraordinaria institución.

El excelente servicio inglés, no sólo en los *clubs* sino en diferentes ámbitos como la administración pública, el servicio de correos, el servicio en bibliotecas y museos o el servicio doméstico entre otros, es otra de las conductas culturales que ensalzan los autores en sus obras.

El *spleen*, por su parte, se presenta como un elemento externo que incide sobre la conducta. Esa sensación de apatía y profunda tristeza que, según algunos autores, puede conducir al suicidio es uno de los elementos, junto con la niebla, más criticados de Londres. Con diversas grafías, *esplín*, *splin* o *spleen*, aparece vinculado al humo y la niebla de Londres y provoca en los habitantes y en el viajero esa sensación tan negativa. Sin embargo, los autores manifiestan que los ingleses

⁵⁴ En 1901 el 63 por ciento de la población en edad escolar era analfabeta. Teniendo en cuenta que la enseñanza primaria era obligatoria desde 1857, se considera que en 24 años el analfabetismo se redujo un 7 por ciento. Carr (1985:450)

no son responsables de este fenómeno, sino que lo sufren del mismo modo que el extranjero.

Por último, el tema menos tratado de los veinticinco, únicamente en cuatro obras, y que describe una conducta cultural manifiesta es el *gentleman*. La caballerosidad es la cualidad que demuestra un *gentleman* y en las cuatro obras se describe muy positivamente, afirmándose que es una conducta bastante extendida en el pueblo inglés. Del *gentleman* se valora explícitamente: su rectitud, su excelencia, su porte, su elegancia y su educación/formación.

A pesar de que el corpus es heterogéneo, puesto que lo componen veintiuna voces diferentes, se extrae una imagen de Inglaterra coherente, razonablemente homogénea y positiva tanto cualitativa como cuantitativamente hablando. Inglaterra es un modelo en distintos órdenes de la vida política e individual (parlamento, justicia, educación, libertad de conducta, servicio público) y también es reconocida por su superioridad. La superioridad se manifiesta en los objetos materiales: los transportes e infraestructuras, la magnitud de Londres y las ciudades principales del país, los museos, parques y jardines. Podemos pensar que la superioridad también se proyecta simbólicamente en la belleza de los habitantes.

Los aspectos externos criticados son en primer lugar el clima, que justificaría la seriedad de los ingleses, sin que ello fuese su responsabilidad, y en segundo lugar la gastronomía y las costumbres culinarias, a excepción del té.

5.5. Conclusiones parciales

Tras haber analizado el corpus en busca de una primera aproximación a la identidad inglesa, evaluando los datos obtenidos podemos sugerir que, teniendo en cuenta la similitud de los textos por lo que se refiere a contexto histórico, social y cultural de los autores, el corpus refleja una notable analogía en lo que respecta a la identidad inglesa del siglo XIX. Se observa no sólo una recurrencia temática sino una coincidencia en la valoración de los símbolos materiales y cinéticos de identidad. Asimismo observamos una coherencia entre los temas tratados y el periodo histórico en el que tuvo lugar la visita de los viajeros a Inglaterra; es decir, aquello descrito por éstos se corresponde con las principales características de la época victoriana británica: apogeo de la revolución industrial (notables medios de transporte y comunicaciones), esplendor del Imperio británico que supuso un gran crecimiento de su capital, Londres, (magnitud de Londres y énfasis en superioridad y poderío británico), así como las características de la sociedad (seriedad, importancia de las buenas maneras, aparente frialdad).

A modo de resumen, por la recurrencia de temas en las obras e independientemente de las profesiones de los viajeros, a los autores españoles que

visitaron Londres o Reino Unido les llama la atención el magnífico sistema de transportes británico, especialmente el ferroviario; la magnitud y extensión de Londres y en ocasiones otras capitales británicas; los centros culturales y enclaves arquitectónicos; la singularidad del carácter inglés; la persistente niebla; la excelente literatura inglesa (en especial Shakespeare y Dickens); los parques y jardines ingleses; las peculiares costumbres culinarias; la envidiada libertad inglesa que se aprecia en diferentes ámbitos de la sociedad (comunicaciones, prensa, religión, vestimenta); el sistema político, haciendo especial hincapié en el gran respeto por la justicia que existe entre la población; el hermoso aspecto físico de la raza anglosajona; los inmensos y concurridos *docks*; la inimitable forma de vestir inglesa y su elegancia; y el singular *policeman*, imponente figura que representa y hace cumplir a la perfección la ley y el orden en la capital inglesa.

Sin embargo, aquellas inconsistencias en el reflejo de la situación inglesa durante la época victoriana se justifican por el contraste con la situación española. Ejemplificaremos nuestra postura con el caso del sistema educativo; aunque la situación británica no era tan modélica como la presentan los viajeros en sus textos (Cf. Hobsbawm, 1982: 163)), teniendo en cuenta que la situación española era muy inferior a aquella (Cf. epígrafe 4.1 *Periodo y contexto histórico*) podemos comprender que los autores españoles ensalzaran el sistema anglosajón. Algo similar sucede con la sociedad que, como ya explicamos al aludir al tema del carácter inglés, consideramos que la imagen que reflejan los viajeros se restringe a las clases más privilegiadas de la sociedad inglesa, que eran minoritarias. Como indicamos en el capítulo 6 cuando describimos el público lector en la España del XIX, y más concretamente aquél interesado en la literatura de viajes, éste se reduce a las clases más favorecidas⁵⁵, minoritarias al igual que en Inglaterra. Por este motivo consideramos comprensible que este estrato social sea el más retratado en las obras analizadas, puesto que el enfoque se ajusta al público lector.

Todo ello, podemos decir, conforma un prototipo de la cultura inglesa. Nuestros resultados se verán modulados, sin embargo, con consideraciones intertextuales más amplias, que tratamos en el capítulo 7 relativas al concepto de estereotipo. El corpus, así, lejos de representar un conjunto de ideas aisladas – por coherente que resulte – se integra en una corriente cultural mucho más amplia, de ámbito al menos europeo.

⁵⁵ Segovia en su obra afirma que habla para la clase acomodada:

(p.36) “Ya provisto de este fundamento de instrucción puede el joven viajante salir al extranjero, pero no lo haga sin algunas noticias previas del país, o países que va a recorrer, sobre todo su historia, y muy particularmente de su geografía, de su lengua y de sus costumbres.

Dirá alguno que cómo ha de llevar ya aprendidas un viajero joven varias lenguas?.- A esto responderemos que la educación moderna ha resuelto la cuestión prácticamente, y es necesario que nos vayamos animando los españoles en imitar tan buen ejemplo; lo cual es mucho más fácil para la clase acomodada con quien estamos hablando en las presentes líneas.”

6. Estrategias para la construcción lingüística de la identidad

Una vez analizados los temas sobre los que los veintiún viajeros seleccionados elaboran sus discursos de identidad nacional, pretendemos estudiar en detalle las estrategias lingüísticas y retóricas que utilizan para la construcción de la misma. La consistencia observada en la selección de temas se verá reforzada por la utilización sistemática de recursos específicos de homogeneización colectiva y singularización frente al exterior. Todo ello redunda en la creación de una sólida imagen de identidad inglesa desde el punto de vista ajeno.

Como explicamos en el capítulo 3, hemos adaptado las estrategias de construcción lingüística de identidad nacional de Wodak et al (1999) a nuestra investigación, esto es, a la construcción de identidad inglesa analizando veintiún textos escritos por viajeros españoles en los que se relatan aspectos de su viaje a Inglaterra.

La principal diferencia entre el estudio original y el nuestro consiste en que la investigación realizada por Wodak et al. se basó en la identificación de la identidad nacional propia y en nuestra investigación, por el contrario, tratamos de aproximarnos a la identidad ajena.

Wodak et al. analizaron diversos textos relacionados con la política austriaca (extractos de mítines políticos, carteles de campaña, transcripciones de entrevistas individuales y en grupo sobre la situación política de Austria al entrar en la Unión Europea) con la finalidad de identificar la identidad nacional de aquella nación. Para alcanzar su objetivo utilizaron una serie de macroestrategias y microestrategias lingüísticas de construcción de identidad dentro del marco del Análisis Crítico del Discurso.

Aunque nuestro objetivo es distinto, ya que deseamos identificar parámetros de construcción de identidad ajena, hemos podido adaptar a nuestro estudio aquellos empleados por Wodak et al. eliminando aquellas estrategias y recursos que servían esencialmente a la elaboración de una identidad propia y que, por lo tanto, no se ajustaban a nuestros fines.

Como resultado de la adaptación obtuvimos tres microestrategias constructivas que se corresponden con los tres pilares de la construcción de identidad: semejanza, singularidad y diferencia. De este modo nuestra adaptación está formada por microestrategias constructivas de asimilación, inclusión y continuación; microestrategias constructivas de singularización; y microestrategias constructivas de disimilación. Estas últimas se dividen dos, la primera subdivisión se refiere a las microestrategias de disimilación que contrastan elementos culturales de la identidad inglesa con elementos de otras culturas (excluyendo la española) y la segunda se refiere a las microestrategias de disimilación que

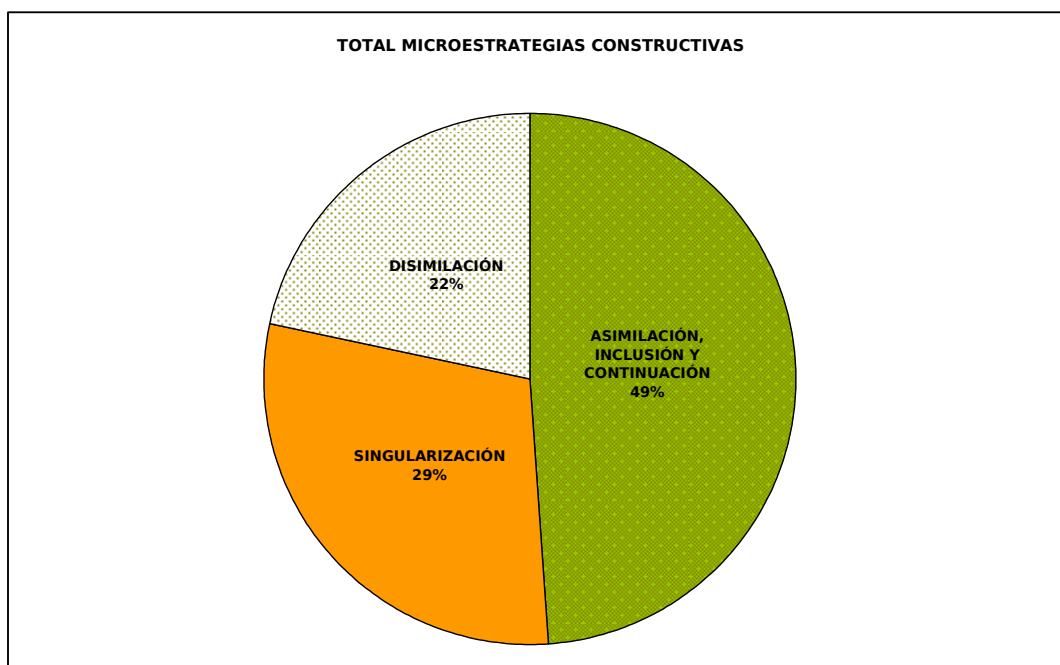
contrastan elementos culturales de la identidad inglesa con elementos de la cultura española (explícita o implícitamente).

Las microestrategias de disimilación son especialmente relevantes para esta tesis ya que, como planteamos en las hipótesis iniciales: si la identidad ajena no puede entenderse sin confrontación con la propia, según Benhabib (1996), el otro sin el yo, el estudio de los textos presentará distintas áreas de comparación entre lo inglés y lo español, lo anglosajón y lo latino. Como veremos a continuación, no sólo encontramos contrastes entre lo inglés y lo español, sino también entre lo inglés y lo perteneciente a otras culturas, siendo la francesa la más contrastada.

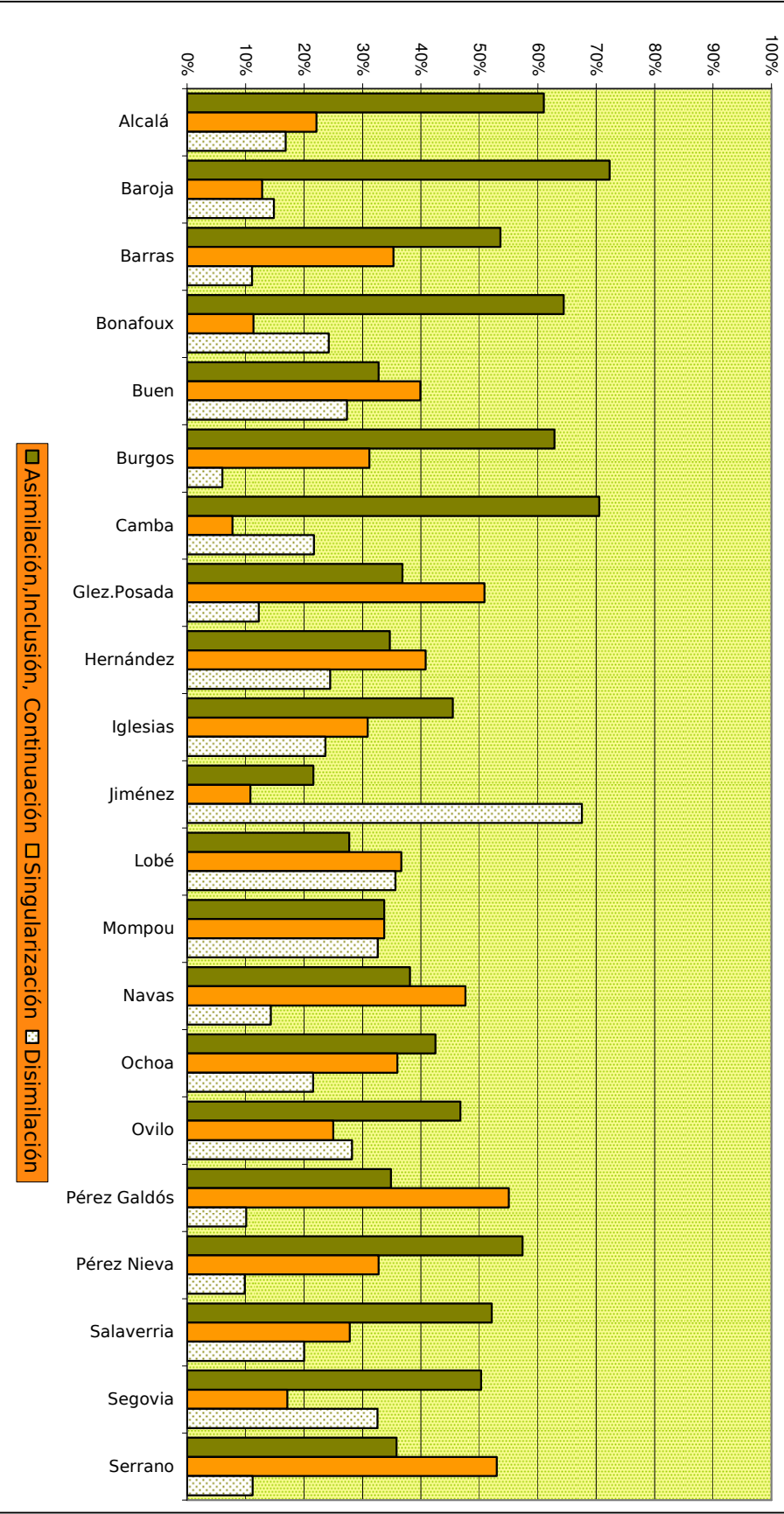
Volviendo a la estructura de las microestrategias, cada una de ellas está formada por diversas fórmulas argumentativas que se emplean para enfatizar algún aspecto de la identidad cultural inglesa. Estas fórmulas argumentativas se ponen de manifiesto mediante diversos recursos lingüísticos.

Hemos analizado nuestro corpus en busca de estas estrategias de construcción lingüística de la identidad y a continuación presentamos cada una de las microestrategias constructivas con los ejemplos de los recursos lingüísticos más significativos. En las gráficas **Graf.2** y **Graf.3** se pueden observar los resultados obtenidos, según los cuales las estrategias constructivas más recurrentes cuantitativamente son las de asimilación, inclusión y continuación. En la gráfica **Graf.2** podemos ver que estas estrategias representan el 49% de total de las estrategias empleadas. No obstante este dato, los ejemplos que mostramos a continuación son los que consideramos más representativos de cada uno de los recursos lingüísticos empleados por las estrategias.

Graf.2

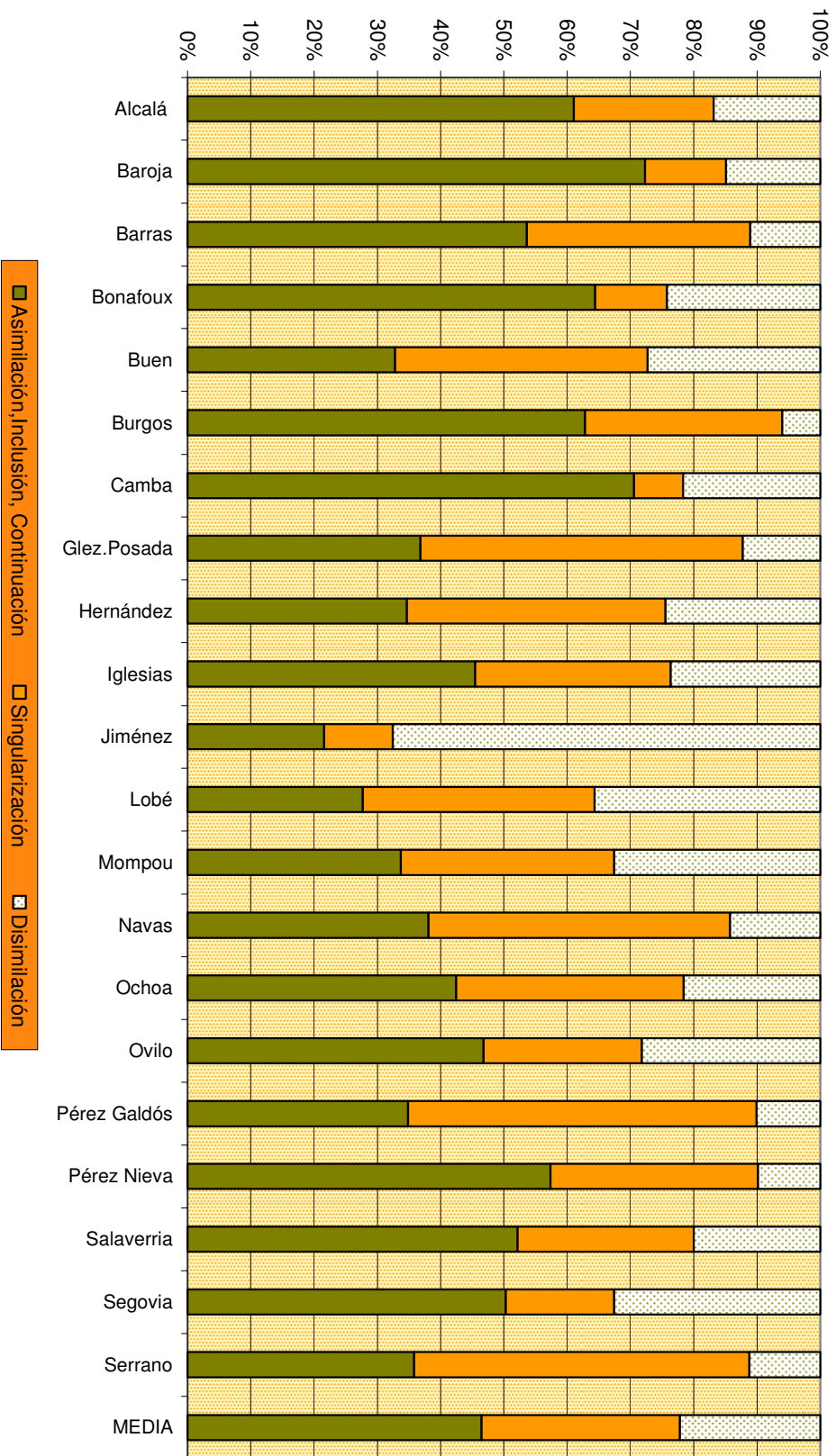


MICROESTRATEGIAS CONSTRUCTIVAS POR AUTORES



Graf.3

MICROESTRATEGIAS CONSTRUCTIVAS %TOTAL POR AUTOR



Graf.4

6.1. Microestrategias constructivas de asimilación, inclusión y continuación

El primer pilar de la construcción de identidad es la semejanza entre los miembros que pertenecen a una determinada comunidad. Las microestrategias de asimilación, inclusión y continuación destacan los rasgos similares entre los miembros que comparten esa identidad y también consolidan la existencia de la comunidad en la historia, acentuando así su relevancia.

Estas microestrategias construyen la identidad cultural inglesa revelando por tanto, en primer lugar, un énfasis en la igualdad o semejanza de los miembros pertenecientes a esa identidad. Para ello se utilizan fórmulas argumentativas de comparación y similitud para reforzar esa imagen de semejanza entre los miembros de esta comunidad cultural aunando sus características mediante diversos recursos lingüísticos como: lexemas con componentes de igualdad, topónimos y gentilicios, ejecución de tropos o el uso del presente.

En segundo lugar, estas microestrategias también construyen la identidad cultural inglesa enfatizando la existencia de continuidad comunitaria en el tiempo, utilizando para ello la fórmula argumentativa de definición temporal así como la fórmula argumentativa de interpretación de nombre. Algunos de los recursos lingüísticos de definición temporal son: expresiones adverbiales que refuerzan la continuidad, perífrasis verbales, el uso del imperfecto, lexemas/prefijos con componentes semánticos que indican continuidad o alusiones y representaciones cercanas en el discurso. Para la realización de la fórmula argumentativa de interpretación de nombre el recurso más frecuente es el uso de sustantivos de procedencia anglosajona que refuerzan la existencia histórica de esta comunidad.

En las gráficas **Graf.2**, **Graf.3** y **Graf.4**, se puede observar la frecuencia en el uso de las microestrategias de asimilación, inclusión y continuación en el corpus con respecto al resto de las microestrategias así como su frecuencia de uso en las veintiuna obras analizadas. En las tres gráficas se aprecia claramente que son las microestrategias más empleadas en el corpus analizado representando un 49% del total. Por autores cabe destacar que también son las más empleadas en doce de las veintiuna obras analizadas⁵⁶.

Antes de adentrarnos en los ejemplos nos gustaría llamar la atención sobre un dato, en numerosas ocasiones hallamos frases u oraciones que incluyen más de un recurso lingüístico correspondiente a una misma microestrategia. Estos ejemplos refuerzan la repercusión de la ésta y de este modo el lector percibe más fácilmente y con mayor énfasis la identidad inglesa.

⁵⁶ Alcalá, Baroja, Barras, Bonafoux, Burgos, Camba, Iglesias, Ochoa, Ovilo, Pérez Nieva, Salaverría, Segovia.

- Microestrategias de Asimilación, Inclusión y Continuación

Como explicamos en el capítulo 3 estas microestrategias pretenden enfatizar la existencia de una determinada identidad nacional haciendo hincapié en la similitud entre los miembros que la conforman, así como en la continuidad histórica de la identidad. Es decir, se manifiesta que la comunidad ha existido a lo largo del tiempo, se acentúa su importancia en el momento actual y se destacan las características de sus miembros englobándolos en el concepto de “lo inglés”.

- Esquema argumentativo de énfasis en igualdad/similitud/semejanza inglesa
 - o Fórmula argumentativa de comparación, fórmula argumentativa de similitud. Mediante esta fórmula argumentativa se comparan los miembros de la comunidad inglesa y se enfatizan los rasgos que comparten, reforzando así la identidad a la que pertenecen. Para ello se emplean los siguientes recursos unificadores:
 - 1. Lexemas o estructuras con componentes de igualdad. Empleo de lexemas como: *todo/a/os/as, compatriota/s, ambos, semejante/s, mismo/a/os/as, cada, ninguno/a/os/as, compendio.*

(Alcalá, p.15) Un día hablaba yo en un parque con un inglés, cuando se acercó un compatriota suyo y le dijo que venía del Norte, y un común amigo, cuyo nombre expresó, le había encargado que le visitara.

(Alcalá, p.67/8) Como el Parlamento se había cerrado á principio de agosto, según costumbre, todas las familias aristocráticas á sus casas de campo habían marchado, por lo que ya no había en Londres grandes banquetes, tertulias, bailes.

(Alcalá, p.108) Gran descontento había en el público inglés por no haberse contado con Inglaterra para la celebración de la paz. Los periódicos todos con dureza increpaban á Napoleón.

(Barras, p.9) Todos los museos son públicos con tal de que el visitante vaya acompañado de un estudiante en traje académico.

(Barras, p.40) Desde las seis de la mañana siguiente, me despertó el ruido de carros, coches y tranvías, pues el movimiento empieza muy temprano, demostrando que los escoceses son tanto o acaso más activos que los ingleses. De todos modos, de ambos pueblos puede decirse en justa alabanza, que se acuestan temprano y se levantan temprano.

(Barras, p.101) (...) en general, el aspecto del país es semejante a lo que ya he dicho otras veces, casi todo llano, verde y con no excesivo arbolado.

(Barras, p.102) [sobre Oxford] Procuré luego ver alguno de los veintitrés colegios que la constituyen y cuya organización y costumbres son semejantes a las referidas, al tratar de Cambridge;

(Bonafoux, p.17) Si es cierto que el genio es la paciencia, en Inglaterra todo el mundo es genio.

(Bonafoux, p. 26) esta tristeza no se deja ver solamente en Londres y en lo que puede llamarse el decorado del luto oficial, sino que también se ve en los ojos claros, en las cabelleras rubias, en la fisonomía de todo este pueblo.

(Buen, p.130) Llegamos á la estación Victoria, dejamos el equipaje en los resguardos que existen en todas las estaciones, y nos lanzamos por las calles con la intención de pasear Londres hasta la hora de la tarde en que salía el tren de Porstmouth.

(Burgos, p.291) vemos esa confusión de edificios magníficos y casa pobres que se mezclan en la misma calle y que dan a todas las calles la misma fisonomía.

(Burgos, p.299) El té es preciso tomarlo todas las tardes. Está todo lleno de casas de té;

(Burgos, p.287) Tiene Londres un alma, un carácter bien definido que se hace sentir en conjunto. No es un conjunto de barrios yuxtapuestos, de diferente carácter, unidos sólo por la razón administrativa; forma un solo cuerpo; sus miembros, bien clasificados, unidos entre sí para formar el todo.

(Camba, p.125) En Londres las calles están siempre expeditas, y la circulación, a pesar de ser mucho más intensa que en París, se verifica con una perfecta regularidad. Allí todo es método y disciplina. Uno toma un coche para estar en un punto a una hora, y está en el punto a la hora. A la hora en punto, que diríamos en Madrid. Tiene una obligación cualquiera que cumplir, y no hay nunca nada que se lo impida. Es insoportable.

(Lobé, p.182) *Orden, hermosura, aseo, celeridad, precio, comodidad* presiden a las comunicaciones de todo el reino en la Gran Bretaña;

(Navas, p.37) Desde luego eché de ver en los adornos de los edificios (grandiosos, sí, pero feos y ennegrecidos por el humo y niebla) un recato y modestia que contrastaba con la desenvoltura de ciertas ciudades del centro de Europa. Más tarde tuve ocasión de notar la misma delicadeza y pudor en tiendas y aparadores.

(Ochoa, p.262/3) Réstame recordar un rasgo muy característico de la sociedad inglesa, y es el aspecto singular que adquieren todas sus poblaciones, en especial Londres, los domingos.

El puritanismo inglés ha tomado al pie de la letra el precepto del reposo dominical, y esta ciudad en tales días parece un cementerio: todas las tiendas están herméticamente cerradas, cesa casi por completo el movimiento de carruajes y de transeúntes por las calles, y ni es lícito tocar un piano ni reírse de una manera bulliciosa. El pueblo inglés, siempre de suyo muy taciturno, lo es doblemente los domingos: cada vecino de Londres se convierte por veinticuatro horas en fraile trapense o en viva imagen del Convidado de piedra.

(Ovilo, p.25) Todavía se nos olvidaba otro rasgo del carácter inglés, común á todas las clases de la sociedad, y que les da gran superioridad sobre otros pueblos, á saber: la preferencia que dan á todo lo sólido, real y positivo, sobre lo meramente brillante: al fondo sobre la forma. Por eso los artefactos ingleses llevan ese sello de perfección bajo el punto de vista de utilidad, y son de mayor solidez y duración que iguales artículos en otras naciones, generalmente hablando.”

(Pérez Nieva). Todos los parques de Londres son igualmente hermosos y bien atendidos; y de una parte por la pasión de los ingleses por el aire libre, y otra por los múltiples y fáciles medios de comunicación: tranvías, ómnibus, vapores, ferrocarriles subterráneos.

(Salaverria, p. 117/8)¿En qué consiste, pues, el esplín? Se siente un peso en el espíritu. Se tienen ganas de dormir. Se permanece echado, lindando con la idiotez. (...)El suicidio sería una solución, si no fuese por la imposibilidad del esfuerzo. Todo el ser cae, rendido, como un plomo. Una desgana, un vacío terminante y absoluto. Acude una idea de compasión humanitaria: se siente piedad de todos los ingleses... Y, como en el drama de Ibsen, nos asalta el quejido pueril de Oswald cuando suplica: “¡Madre, dame el sol!”

(Salaverria, p. 120) Las calles se llenan de cochecitos de mano; ningún niño inglés, en Londres, por pobre que sea, carece de cochecito.

(Salaverria, p.136) ¿Y qué decir de la *confianza*? (...) El gentleman se ha universalizado, pues, y se ha introducido en todas las capas, consintiendo que los más humildes mozos de equipajes fíen de la palabra del semejante, y todavía más, se hagan fiar por su palabra, siendo tan humildes y desamparados.

(Salaverría, p.143)El domingo ha cerrado todas las tiendas de Londres. Las calles están vacías. A media mañana, cuando el tránsito y el bullicio suele ser mayor, ahora, en el día dominical, la parte viva de la urbe se ve solitaria, triste, muerta.

(Segovia, p.201/2) La sociedad inglesa, o por mejor decir, el conjunto de las clases que forman el pueblo inglés, tiene una fisonomía más marcada, unas facciones más pronunciadas que otra alguna de Europa; pero tan peculiar, tan original, y producido por una combinación de causas tan especiales, que es muy difícil de pintar, pues no hay términos de comparación. Lo que en nuestro entender caracteriza al pueblo inglés más señaladamente, ya lo hemos indicado, es el componerse todo de extremos al parecer contradictorios. En él todo es grande: las virtudes y los vicios, las buenas cualidades y los defectos. Es quizá el único

pueblo (si no nos engañamos mucho), en que los individuos son como un compendio, una abreviatura de la nación entera.

(Segovia, p.204) no hay inglés que no tenga arraigado en lo profundo de su corazón el respeto y aun el amor a las bases constitucionales.

(Serrano, p.86) Londres es la población que mas da importancia a los periódicos no solo por el comercio, sino por la política. En todos los cafés, fondas y mesas redondas, el extranjero encuentra periódicos, en particular el *Tiempo* (*The Times*), el *Morning-Herald* (*Heraldo de la Mañana*) y el *Morning-Chronicle* (*Crónica de la mañana*).

- 2. Asimilación referencial: referencia personal & espacial (topónimos, gentilicios, nombres propios, “ellos”), ejecución de tropos.

En los ejemplos encontrados destaca el empleo de topónimos como: *Inglaterra, Londres, Oxford, Cambridge*; también encontramos numerosos gentilicios como: *inglés/a/es/as, británico/a/os/as*; así como empleo de referencia personal de tercera persona: *su/s, ellos/as, suyo/a/os/as*. Con respecto a la ejecución de tropos con el objetivo de presentar al conjunto de los ingleses como una identidad cohesionada, destaca sobre todo la abundancia de ejemplos de personificación de Inglaterra.

(Alcalá, p.44) Difícil es ver un espectáculo más cómico y grotesco que el de varias señoras con traje de sociedad, pero sobre todo el de los caballeros, de gran uniforme y calzón corto, con bandas y cruces, dando saltos y palmadas, gritando y trezando delante de toda una corte tan grave como la inglesa, y al son de una gaita que con la gallega compite en lo dulce y melodioso de los sonidos.

(Alcalá, p.45) Con Alvear y Nava salí de Londres el 21 de enero de la estación de Waterloo á las cinco de la tarde, y llegamos á las ocho y treinta a Porstmouth. Pasamos todo el día 21 viendo el arsenal, que es acaso el mejor que tiene el Gobierno inglés.

(Alcalá, p.60/1) Por vez primera fui al teatro de Covent Garden con Tricoupi, Tolstoi y Wassiltchikoff, el 8 á oír la ópera el *Barbero de Sevilla*, cantada muy bien por la Bosio, el barítono Ronco ni, el tenor Mario. Es el teatro bonito y elegante y muy superior á todos los demás de Londres, pero no vale tanto como el Real de Madrid.

(Alcalá, p.70/1) En aquel mismo pueblo tomamos el tren, que en hora y media nos llevó a Oxford, donde está la antigua universidad, que con la de Cambridge, las dos únicas eran que á la sazón había en Inglaterra. Desde que llegamos, hasta anochecer, con detenimiento vimos los colegios, iglesias, bibliotecas.

(Alcalá, p.108) Gran descontento había en el público inglés por no haberse contado con Inglaterra para la celebración de la paz.

(Baroja,p.275)Tenía por otra parte, deseo de ver un poco de Inglaterra, porque he sido entusiasta de su literatura, especialmente de las novelas de Dickens.

Me encantaba pensar en recorrer los rincones que había descrito este maestro de la novela inglesa.

Evidentemente, no tenía una atracción tan varia por Londres como había tenido por París. Mi interés por Londres venía, especialmente, de un autor, y mi curiosidad por París provenía de muchos, y no sólo de grandes escritores, sino también de escritores medianos y folletinistas.

(Baroja, p.287)Todavía Londres era un pueblo de una atmósfera enturbiada por el humo del carbón. Se andaba unas horas por las calles y se volvía con la camisa y las manos negras.

(Baroja, p.304/5) En Londres conocí a Barrie, el autor de *Peter Pan*; a Roberto Cunninghame-Graham, que hablaba muy bien el castellano; a Hume el historiador, a MacDonald y a otros escritores. Martin Hume hablaba bien el castellano. Tenía opiniones de inglés. Hume dijo que Dickens era un caricaturista que pintaba todos los ingleses borrachos, y que Thackeray es el mejor pintor de costumbres de Inglaterra. Cuando un escritor no adula a su país, siempre se encuentra un motivo para no estimarlo. Creía que el mejor novelista español del siglo XIX era Palacio Valdés y que el que le sustituiría con el tiempo sería Francisco Acebal. Era el gusto por las novelas inglesas de señoritas gusto inevitable en el inglés.

(Baroja, p.316) La enfermedad de Londres es el aburrimiento. Las gentes que tienen resuelto el problema de la vida no saben cómo distraerse. El tiempo es para ellas de una monotonía insoportable.

(Barras. Preliminar) Además de los estudios que allí me llevaron, procuré visitar con el mayor detenimiento posible la inmensa ciudad inglesa. También, para conocer los diferentes jardines Botánicos del Reino Unido, hice por algunas de sus principales ciudades una excursión en que, además de los referentes al asunto principal que me llevaba, tomé no pocos asuntos de otras clases.

(Barras, p.5) Tenía verdadero deseo de conocer aquella Universidad que con la de Oxford constituye uno de los dos centros clásicos de la enseñanza inglesa.

(Barras, p.58) Sabido es que Glasgow, después de Londres, es la mayor ciudad de las Islas Británicas, alcanzando la cifra de un millón de habitantes, y que su tráfico es inmenso. La principal industria es la construcción de bloques de hierro y acero, pudiendo calcularse que salen del *Clyde* las dos terceras partes de los barcos que produce la industria británica, estando la mayoría de ellos provistos de máquinas hechas allí también.

(Barras, p.93) El tal me resultó un majadero insoportable, con unas atenciones tan inoportunas y tan impropias del carácter inglés, que hubo veces que sospeché si sería un ratero de hoteles.

(Barras, p.103) Estas dos universidades son las consideradas como aristocráticas en Inglaterra y el sostener en ellas un alumno es más caro que en ninguna otra.

Se veían por las calles, así como en Cambridge, bastantes estudiantes indios, y según me dijeron, los estudiantes ingleses sólo se unen con ellos en los bancos de la clase; pero fuera no los tratan ni viven jamás en la casa en que se hospeda un indio; no permite otra cosa el orgullo británico.

(Bonafoux, p. 8) Inglaterra hace en el sur de África lo que hacen todas las naciones que tienen Imperio Colonial (...) Porque los ingleses no admiten que puedan tener semejantes en el mundo. Todas las razas son inferiores a la anglosajona, y entre el hotentote y el boer no hay más que un grado inapreciable en la inmensa distancia que les separa del hombre inglés"

(Bonafoux, p.12) Estamos en el siglo XX, y el pueblo inglés, que se juzga a sí mismo el más civilizado del mundo.

(Bonafoux, p.22) ¡Oh, fuerza británica, árbitra del mundo...!

(Bonafoux, p.23) Yo no he visto más que las cabeza bajas y los puños al aire de la fuerte Inglaterra.

(Bonafoux, p.27/8) El pueblo inglés conquistó una libertad tan grande y verdadera que, como ha dicho The Standard, la palabra República ya no tiene significación en el diccionario inglés. Inglaterra llora su Reina porque bajo el reinado de Victoria el pueblo inglés se hizo grande, fuerte y temido con la incorporación y colonización de inmensos imperios.

(Bonafoux, p.34) Inglaterra, que guarda escrupulosamente sus prácticas religiosas.

(Bonafoux, p.40) rompiendo la niebla y el *spleen*, Londres se entregó a desenfrenadas gigas y orangutanescos *cake-walks* en parques y calles.

(Buen, p. 127) Para llegar á este puerto inglés es necesario ir á Londres, y nosotros tomamos billete directo de Amsterdam á la capital de Inglaterra.

(Buen, p.132) Allí existen, bajo las bóvedas de un templo, las cenizas del más ilustre de los positivistas, y en las aulas de Inglaterra y en los libros en que bebe las ideas el estudiante inglés, y aun en las cartillas que ilustran á la mujer, al niño y al obrero, campea como norma la doctrina unitaria, con la que tan mal se avienen las antiguas concepciones dualistas.

(Buen, p.138) dominan dos clases de poblaciones, unas que siguen el gusto parisién, otras que adoptan el estilo inglés

(Buen, p.139) Mucho tienen que copiar los pueblos del Mediodía de los pueblos ingleses, pero no es poco lo que podían aprender en nosotros los sobrios hijos de la nebulosa Albión.

(Buen, p.146) la despreocupación de la mujer inglesa suple mucho a su falta de *genio*.

(Burgos, p.286) Sin saber cómo se va infiltrando en nosotros el concepto de la superioridad inglesa. Vemos la Inglaterra firme, inmovible como una montaña de roca que deja al descubierto la cumbre en medio de las aguas. Se siente la confianza, la serenidad, lo perdurable y recio de su poder.

(Burgos, p.288) La impresión es grande, noble, reposada; impresión ante todo de silueta. Las calles de Londres, sus monumentos, sus plazas, sus casas y sus chimeneas tienen algo de original que no está en la masa, sino en la línea.

(Burgos, p.299) Es una ciudad distinguida, conservadora, rígida y absorbente, y está llena de romanticismos ideales, entre los que domina(3) el culto al hogar. El hogar clásico inglés es una institución respetada; se acoge en él con reserva al huésped, y una vez dentro se le considera de la familia. Pero la familia inglesa no tiene jamás ese abandono, al que nosotros llamamos por eufemismo familiaridad.

(Camba, p.128/9) Si las camas inglesas fuesen camas francesas, Inglaterra no sería lo que es. Para juzgar un pueblo hay que ver el comedor y la alcoba antes de ser palacio parlamentario. Ya hablaremos del comedor inglés. Por lo que respecta a la alcoba inglesa, de ella se deriva la mitad, por lo menos, de la energía británica. Viendo una alcoba inglesa, se comprende que Inglaterra sea un pueblo activo, que no duerma más que el tiempo necesario para recobrar las fuerzas perdidas durante el día, y un pueblo práctico, que no sueña jamás. En las camas inglesas no hay edredones, ni doseles, ni apenas colchón. No sintiendo verdaderamente sueño, a ningún inglés se le ocurre meterse en la cama. Estando despierto, ninguno permanece en ella. La oficina es más cómoda que la alcoba, y el inglés prefiere irse a la oficina. En la alcoba inglesa, la luz está siempre en el lado más lejos de la cama, de tal modo que, desde la cama, es completamente imposible leer. Esto libra a Inglaterra de toda esa literatura de alcoba que tanto daño ha hecho en Francia y en España. En fin, el inglés se va a la oficina y trabaja; se va a la cama y duerme, y cuando el inglés duerme, como cuando trabaja, lo hace íntegramente, de un modo eficaz, rotundo, definitivo. Nosotros consultamos nuestros asuntos con la almohada, dormimos en la oficina y nunca estamos ni completamente despiertos ni dormidos.

(Camba, p.133) Inglaterra, Francia, España... Inglaterra es un pueblo que come lo que necesita; Francia es un pueblo que come lo que no necesita. España es un pueblo que no come lo que necesita. Inglaterra está ágil, Francia está gorda, España está en los huesos.

(Camba, p. 187) Hace poco, con motivo del naufragio del "Titanic", se habló de la superioridad de la raza anglosajona. El valor, la serenidad y la galantería de aquellos hombres le dieron al mundo una prueba patente sobre su fortaleza moral.

(Glez.Posada, p.237) ¡Oxford! Pequeña ciudad universitaria típica, efluvio de la tierra inglesa

(Iglesias, p. 33) ¿Miedo en Londres? ¿A quién? No lo hubo nunca. Los zeppelines alemanes son fantasmas alegres que no existen. El bombardeo imaginario de la capital británica es un sueño que no inspira respeto. Alegre espíritu inglés, no tiene miedo. El personaje británico es el hombre de más dignidad personal del mundo.

¿Quién ha conocido a un inglés cobarde? El que lo haya visto alguna vez que me lo diga. Un inglés no tiembla y un japonés tampoco. Los dos hombres más valientes del mundo son el británico y el nipón.

(Iglesias, p.204) Un tipo verdadero británico. Esbelto, armónico y severo. Recién afeitado, con menos sombra de barba que una piedra. Las pupilas de cobalto. Los ademanes enérgicos y correctos.

(Lobé, p.186) Los teatros en París tienen hoy un gusto el más exquisito, comparado con el que impera en la escena inglesa: en donde gestos, voces y acción están lejos de ser lo que permite la decencia, sobre todo en el país que como Inglaterra lleva el escrúpulo a la nimiedad de estar vedado hablar ante mujeres las más comunes de camisas, pantalones, estar enfermo (sick) y otras mil cosas tan ridículas como curiosas, tan célebres como inauditas; y dígolo así pues no manifiestan buen sentido, en la nación que sin embargo se llama y quizá es en muchas cosas modelo digno de imitación para las demás.

(Lobé, p. 208/9) Sí, hijo mío, en toda especie de construcciones civiles se halla el buen gusto lejos de los hijos de Albión;

(Mompou, p.200) el inglés es frío, poco sociable, calculador y positivo. (...) el corazón del inglés es la cabeza,

(Ochoa, p.256) la raza inglesa es sin duda hermosa. Altos, robustos, aunque bastante desgarrados, los hombres tienen en general un aspecto grave y noble, a que contribuye mucho lo muy derechos que se tienen y el sumo aseo con que visten: en toda su persona respira además un vivo sentimiento de la propia dignidad que (sea dicho sin ofender a nadie) solo en Inglaterra se encuentra, a lo menos en tal alto grado.

(Ochoa, p. 435) Generosa es siempre la idea de la libertad para esta noble nación inglesa, protectora natural de todos los proscritos y que, por su parte, no proscribiera a nadie, - idóla gloria a que ojalá lleguen algún día todas las naciones! Para todas la deseo, pero séame lícito, como español, desearla ante todo para España...

(Pérez Galdós, p. 26/7) Los monumentos modernos consagrados a la memoria de Shakespeare son dos: la "Clock Tower", o torre del reloj, construcción de estilo gótico, más severa que elegante y de proporciones no muy grandiosas, y el "Shakespeare Memorial", edificio complejo, situado a orillas del Avon, y en el cual se quiso hermanar lo útil a lo agradable. El primero de estos monumentos fue construido a expensas de un generoso americano, que quiso, como vulgarmente se dice, "matar dos pájaros de un tiro", es decir, honrar el nombre de Shakespeare, y perpetuar la memoria del jubileo de la reina Victoria. No se ve claramente la paridad entre ambas ideas; pero el patriotismo sajón es tan extensivo, que fácilmente abarca y compagina todos los sentimientos de que se enorgullece la raza. A mayor abundamiento, la "Clock Tower" representa también la fraternidad entre Norteamérica y la madre Albión, y para este sentimiento hay allí símbolos que el artista ha sabido hermanar con la iconografía shakesperiana y con el busto de la emperatriz de las Indias.

(Salaverria, p. 100) Pero la invasión soldadesca no excluye el reinado de los niños; y así, en los jardines, gracias a la tolerancia inglesa, conviven amablemente reclutas y niños, *nurses* y bigotudos sargentos.

(Salaverria, p.101) La libertad inglesa, ó mas propiamente la excentricidad británica, se halla representada en esos pelotones de reclutas, tan poco parejos, y por esto mismo tan pintorescos y simpáticos. En un mismo pelotón van formados el burgués, el estudiante y el obrero.

(Salaverria, p.102) Pero el ridículo de la situación queda compensado por la idea de su patriotismo, de su voluntad valerosa ante la contingencia de los próximos combates. (...) No penséis en batallones tiesos, rígidos y esquemáticos; la célebre tiesura inglesa no aparece en este caso. Al contrario, los batallones de voluntarios sugieren ideas de simpática libertad.

(Salaverria, p.119) El inglés sabe poner en su risa un tesoro de matices y de sugericiones. Hay una sonrisa íntima, llena de inteligencia, de comprensión; una risa inglesa.

(Salaverria, p.139) Y el "policeman" inglés, dentro de lo relativo de las obras humanas, es una cosa genial. En cuanto se contempla un individuo de esa congregación de seres extraordinarios, se nos revela el esplendor y la filosofía del imperio británico.

(Segovia, p.48/9) Esta transmutación que se opera en un extranjero, por la ignorancia o escaso conocimiento de la lengua, es la causa de haberse arraigado en nuestro vulgo la idea singular de que los ingleses y franceses (que son los que más frecuentemente vemos por acá) son todos sosos, lerdos, sin ingenio, chiste, ni gracia alguna. Y es que la gente ignorante (en cuyo gremio contamos a muchos individuos de frac y levita, muy leídos y muy escritos) viendo en España a un hijo del Támesis o del Sena expresar ideas extrañas tartamudeando en un lenguaje chapurreado que causa risa, viendo su dificultad para entender ciertas cosas, y la facilidad con que las traba todas, y su poca destreza en adoptar nuestros usos, costumbres y ademanes, y lo cansado de su coloquio y la incongruencia de sus respuestas;

decide y pronuncia que todos los extranjeros son unos torpes; que el ingenio, la viveza, y sobre todo *el chiste y la sal española* son cualidades de que plugo a la Providencia dotarnos a nosotros solos, negándose las avara las demás naciones!

(Serrano, p. 16) La prensa inglesa goza de completa libertad, y generalmente nunca abusa: los periódicos no necesitan dar fianza, pero pagan una contribución por el papel y por los anuncios.

(Serrano, p.8) Ningún país ha inventado mayor número de máquinas, y no contento con esto el pueblo inglés, ha multiplicado hasta lo infinito la fuerza ayudándolas con el vapor, y dándolas una celeridad inexplicable. En todos los continentes, la Inglaterra se ha procurado propiedades y se ve tremolar el pabellón británico en cada uno de esos puntos, que la sirven de hogar para su industria y sus empresas comerciales.

- 3. Uso del presente atemporal y habitual.

En el corpus hallamos abundantes ejemplos de empleo de verbos en presente de indicativo para asimilar las características de los individuos que conforman la identidad inglesa. Estas características se ven reforzadas tanto por el uso del presente atemporal como por el uso del presente habitual como podemos ver en los ejemplos que mostramos a continuación que, mediante este recurso lingüístico, presentan a los ingleses como un conjunto cohesionado que es, hace, come, vive, etc. de determinada manera.

(Alcalá, p.40/1) Tenía quebrada la nariz y algunos dientes le faltaban, indicio seguro de su larga carrera en lo que los ingleses llaman “The noble art of self defense”, el noble arte de la propia defensa.

(Baroja, p.316) Los ingleses se van diariamente a trabajar a la City; se aficianan demasiado a los negocios y dejan a las inglesas que se aburran.

(Barras, p.40) Desde las seis de la mañana siguiente, me despertó el ruido de carros, coches y tranvías, pues el movimiento empieza muy temprano, demostrando que los escoceses son tanto o acaso más activos que los ingleses. De todos modos, de ambos pueblos puede decirse en justa alabanza, que se acuestan temprano y se levantan temprano. (...) A las ocho en punto un toque de *gong*, instrumento que en muchos hoteles ingleses sustituye a la campana, y que era capaz de despertar a un leño..

(Bonafoux, p.40) y como los ingleses se nutren principalmente de pan y manteca.

(Bonafoux, p.45/6) Si, señor, sí; los ingleses vistos despacio, resultan más holgazanes que los perros. Trabajan lo estrictamente indispensable, de diez de la mañana a cinco de la tarde,

dentro de un mecanismo que les da muy buen resultado, y en cuanto pueden se echan a la bartola o se pasan unas cuantas horas sosteniendo una puerta. Afeitados como vascos, con gorras que parecen boinas, sin abrigo y fumando tamañas pipas mientras ven llover, hay que verles tomar el sol en las raras apariciones de este astro, que en Inglaterra es un queso de bola que sacan por broma algunas veces al año.

(Bonafoux, p.46) Ya ellos hacen lo que pueden, en un clima donde el que no trabaja revienta, acostándose entre doce y una de la noche y levantándose entre ocho y nueve, aunque los más de los almacenes de Londres están cerrados a las diez de la mañana.

(Bonafoux, p. 46/7) El reposo dominical lo guardan escrupulosamente, que no *religiosamente*, siendo así que, juntamente con la leyenda inglesa de que allí todo bicho viviente se baña a diario (los hay que en su vida han visto el agua ni siquiera para beberla) y de que todo viajero lleva consigo un “tubo” para remojarse al revolver del camino, existe la leyenda, entre otras, de que hay mucha religiosidad en Inglaterra. No hay sino hipocresía, y varios periódicos de Londres tienen muy demostrado que la mayor parte de los ingleses no practican; de modo que el andar con la Biblia debajo del brazo es verdaderamente una “coba inglesa”.

(Bonafoux, p.82) El pueblo inglés no necesita de coronaciones ni de otro pretexto para emborracharse. Aquí todo el mundo tiene el valor de su pítima correspondiente; y si en alguna parte es excusable el exceso en la bebida, es en este país, cuyo clima sólo es tolerable cuando se le ve a través de una botella de brandy.

(Bonafoux, p.236) Es claro que a Inglaterra le conviene mucho la despampanadura de Rusia; pero no le vendría mal que también los japoneses quedaran un tanto despampanados, porque a otra cosa les ganarán a los ingleses, pero a vivos diga usted que no.

(Buen, p.137) No abunda en los comercios la esplendidez, el lujo del Mediodía; no se sacrifica tanto á la primera impresión; no se rinde culto á la forma en las proporciones que le rendimos culto los pueblos meridionales; importa poco á los ingleses que el humo vuelva negruzcos los edificios, comienzan por darles ese color para evitar luego que aparezcan manchados; la arquitectura dominante es severa; el conjunto de la ciudad, feo.

(Burgos, p. 299) La dama inglesa hace siempre su “toilette” para ir a la mesa, como si tuviese convidados, y todo caballero se pone la corbata para comer con su familia. Se reúnen en visita en su salón, conversan, leen, hacen música, y dejan sentir la influencia verdaderamente acogedora y amistosa del hogar.

(Burgos, p. 299) El té es preciso tomarlo todas las tardes. Está todo lleno de casas de té; (...) Es una ciudad distinguida, conservadora, rígida y absorbente, y está llena de romanticismos ideales, entre los que domina el culto al hogar. El hogar clásico inglés es una institución respetada; se acoge en él con reserva al huésped, y una vez dentro se le considera de la

familia. Pero la familia inglesa no tiene jamás ese abandono, al que nosotros llamamos por eufemismo familiaridad.

(Jiménez, p.13) Son muy ingeniosos los ingleses y sus métodos merecen describirse para enseñanza de países atrasados como el nuestro.

(Mompou, p. 200) los ingleses se distinguen por su calculado aplomo

(Ochoa, p. (257) en general los ingleses son muy formales, no prodigan su confianza a la ligera, y de aquí el que no admitan en el interior de su hogar doméstico más que a las personas a quienes conocen muy bien; pero una vez conocidas, las admiten con la mayor benevolencia. Lo de que las familias viven en el mayor aislamiento carece de toda verdad; y eso que llamamos rigorismo de la etiqueta no es más, bien mirado, que una muestra del mutuo respeto que se tienen las gentes, consecuencia natural del que a si mismas se profesan, y sin el cual no puede haber dignidad, y hasta es muy difícil que pueda haber virtud.

(Salaverria, p.120) El sistema inglés consiste en habituarse a la criatura humana, desde el principio, al contacto con el aire. Los niños, á la calle y á los jardines. Que haga frío ó que llueva, lo mismo da. Al aire los niños. Así después los ingleses presentan ese raro estoicismo de ir mojándose bajo un chubasco, llevando en vez de paraguas un bastón; no satisfechos todavía, dejan el sombrero en la percha y salen de paseo desnudo el cráneo.

(Salaverria, p. 125) El inglés no se preocupa de su ropa; sin embargo, siempre “va bien”. Se sienta sin temor de arrugar su gabán; parece que se ha hecho el lazo de la corbata sin consultar al espejo. Siempre va bien, no obstante. Hay en él una viril despreocupación del traje que le señala, por eso nada más, como un ser íntimamente aristocrático. (...) Ser correcto es lo mismo que ser inglés.

(Salaverria, p. 131) Pero en Inglaterra es donde se nota el poder de los grandes impulsos, su influencia universal que descende á los últimos peldaños sociales. De este modo el tipo del *gentleman* conduce su prestigio y su ley hasta el bajo pueblo. No se trata, pues, de una clase encastillada, remota, que repugna rozarse con las clases inferiores; no es el *gentleman* un sujeto como en las sociedades orientales, ó como en las monarquías primitivas; frente al *gentleman* no existe una masa grosera y bruta. Todo el pueblo inglés, en la medida de sus recursos, practica el recurso de la caballerosidad⁵⁷.

Tan pronto como desembarcamos en Inglaterra, un fenómeno sale á nuestro encuentro: la unanimidad de lo tácito. Las personas tienen especial placer en no molestar á sus semejantes.

⁵⁷ En este ejemplo observamos la combinación de varios recursos lingüísticos de asimilación: el lexema “todo” que unifica, el empleo del gentilicio “inglés” y por último el uso del presente “practica” que presenta una característica que comparte todo el pueblo, afirmando de este modo su cohesión y reforzando la estrategia constructiva. Deseamos poner de manifiesto que este no es un caso aislado sino que existen numerosos ejemplos de este tipo.

(Salaverria, p. 132/3) Oímos hablar, y las voces no traspasan un tono medio, una articulación sobria, comedida. La voz, por lo demás, en este dulce idioma inglés, tiene siempre una inflexión como acariciadora; por casualidad se oyen voces roncadas; todos los hombres tienen acento de barítono, y las mujeres suavizan su diapason vocal hasta el extremo. ¿Qué es esto, pues, sino cortesía?

(Salaverria, p. 141) Pero con el “policeman” no caben burlas. Está bien vestido, bien calzado, bien afeitado. Es pulcro. Tiene una edad correcta. Es bello de facciones. Jamás, entre ellos, se introduce un chato, un morrudo, un mellado, un narizotas. El “policeman”, por su catadura, jamás ofrece ocasión a una broma. Parecen hermanos, individuos de una familia sobrenatural, perfectos siempre. Son altos, monumentales. Y poseen una fuerza muscular incontrovertible. Con todos estos elementos de poder, el “policeman” no necesita armas, ni siquiera un bastón; le bastan sus puños, le basta su autoridad.

(Salaverria, p.142) ¡Inglaterra, Inglaterra! Eres en todo práctica. ¿Qué sería de ti, pueblo de tantos borrachos, si no hubieras concebido esa insuperable obra del “policeman”?

(Segovia, p.197/8) Lo mejor en este caso es componer el fondo de las comidas con buenos trozos de vaca, que es la mejor de Europa; patatas que son exquisitas, buen pescado, y refrigerante cerveza. Mucho *beef-steak* y té para almorzar, *roast-beef* para comer, y no cansarse de esto, porque la cocina inglesa casera es de muy limitado repertorio.

(Serrano, p.28) Los ingleses son altos de estatura, fuertes y ágiles; tienen generalmente cabellos rubios y el cutis muy blanco; comen carne asada en abundancia y patatas; las casas son limpias y bastante cómodas. Sus diversiones favoritas son la pesca, la caza, el teatro, las carreras de caballos y los combates de los gallos. En general su carácter está predispuesto a la melancolía; son buenos, generosos, soldados valientes y excelentes marinos; orgullosos de sus privilegios y de su libertad, poseen en tan alto grado el amor de su patria que la creen la primera nación del mundo. Las mujeres son altas, hermosas en general, sensibles y de gran pureza en las costumbres; buenas hijas, madres tiernas, y esposas fieles, cumplen(3) con la mayor religiosidad sus deberes domésticos.

(Serrano, p.40) El inglés en Londres es compasado, pío, y teme perder la consideración pública, si por un momento deposita su gravedad acostumbrada: no así en el extranjero; entonces cambia de faz y se hace amable, alegre y decididor. (...) Las mujeres inglesas son melancólicas y poéticas, pero en sociedad tienen que ocultar sus sentimientos y aparecer frías y reservadas.

- Esquema argumentativo de énfasis en continuidad positiva
 - o Fórmula argumentativa de definición temporal, fórmula argumentativa de interpretación de nombre.

Mediante esta fórmula argumentativa se define el marco temporal en el que existe la identidad inglesa, se subraya su continuidad temporal con el uso de expresiones adverbiales así como con el empleo de

sustantivos de procedencia anglosajona. Los recursos lingüísticos empleados subrayan su existencia y su continuidad.

- 4. Referencia temporal indicando continuidad, partículas que construyen continuidad. Empleo de preposiciones temporales, adverbios de tiempo y construcciones adverbiales (*desde, hasta, continuamente, siempre, también*); perífrasis verbales frecuentativas (*soler+infinitivo*), uso del imperfecto con sentido de continuidad. Como explicamos en el capítulo 4, algunos recursos como las perífrasis verbales o el uso del imperfecto los hemos incluido en nuestra adaptación por su recurrencia y su efectividad en el corpus a la hora de expresar continuidad temporal.

(Alcalá, p.15/6) Con verdad se ha dicho que los países en que mayor número hay de mujeres bonitas son los Estados Unidos, Inglaterra, Hungría y España. En los Estados Unidos apreciarlo pude las dos veces que allí estuve. En Inglaterra me convencí de que sucedía lo propio, en los tres años que fui segundo Secretario de nuestra Legación. Entonces las señoras inglesas tenían la buena costumbre, que luego han abandonado, según vi cuando fui Embajador de Londres, de llevar durante el día trajes cuyas faldas no llegaban al suelo, lo que además de ser muy limpio, libres las dejaba las dos manos. Siempre saludaban las primeras, y los hombres no podían mirarlas, ni saludarlas, cuando iban fumando.

(Alcalá, p.16) Durante la *season*, que desde principio de Febrero se prolongaba hasta los primeros días de Agosto, muy frecuentes eran los tés á las cinco de la tarde, las comidas y los bailes. Yo me había hecho presentar á casi todas las principales señoras de la aristocracia, y raro era el día que no tenía algún convite. Las señoritas con quienes más bailaba, muy agraciadas, amables y simpáticas las tres, eran Lady Cecilia Gordon Lenox, de la familia del duque de Richmond; Lady Cecilia Molineux, de la familia del conde de Sefton; Miss Copley, hija del notable hombre político Lord Lyndurst.

(Alcalá, p.18) Con sorpresa y satisfacción me enteré, á poco de llegar á Londres, de que en Inglaterra nunca había desafíos. Para resolver todas las cuestiones, aun las más personales, siempre se acudía á los Tribunales, y esa buena costumbre no ha variado. No puede atribuirse á falta de valor de los ingleses, que siempre han demostrado en todas las guerras, lo mismo los oficiales que los soldados, tenerlo en alto grado. El famoso mariscal francés Soult, muy competente juez en esta materia, que con frecuencia había combatido contra tropas inglesas en España durante nuestra gloriosa guerra de la Independencia, dijo en una ocasión: “Muy valientes son los soldados ingleses, afortunadamente hay pocos.”

(Alcalá, p.37) Como he sido siempre muy aficionado á la lectura y á instruirme, constantemente leía la *Revista de Edimburgo* y la trimestral *Quarterly Review*, que eran las mejores y publicaban interesantes artículos de historia, literatura, bellas artes, científicos, de derecho público y constitucional y sobre otras materias.

(Baroja, p. 280). Muchas veces, a las tabernas de Whitechapel solían ir las muchachas del Ejército de Salvación a convencer a los borrachos para que salieran de ellas y fueran a casa y dieran los jornales a las mujeres.

(Baroja, p.287) Había españoles que no les gustaba la comida inglesa; a mí no me parecía mal. Lo que no me había mucha gracia era que con frecuencia servían las carnes y las cosas grasas frías, y, en cambio, los postres y lo dulce lo servían caliente. A mí esto me parecía un viceversa culinario sin sentido.

(Baroja, p.287) Muchas veces recordaba la frase burlona de Voltaire, que decía que Inglaterra era un país extraño, que tenía 7 u 8 maneras de adorar a Dios y una sola manera de guisar la carne. El gusto por las carnes y las grasas frías me parece prueba de poca civilización. Yo no solía tomar el té por la tarde, a pesar de ser una costumbre inglesa tradicional y respetable y casi una institución del barrio de Bloomsbury.

(Baroja, p.287) Todavía Londres era un pueblo de una atmósfera enturbiada por el humo del carbón. Se andaba unas horas por las calles y se volvía con la camisa y las manos negras.

(Baroja, p.293) También me parecía un poco ridículo que gentes modestas se pasasen la vida pensando en las ceremonias de las cortes del rey Eduardo, del Kàiser o el Zar de Rusia, ceremonias que no habían de presenciar nunca.

(Barras, p.7) Los profesores casados no viven en los colegios, pero sí los solteros, los cuales tienen verdaderas celdas. El día de la invitación de referencia tomamos el café en una de ellas perteneciente a uno de los comensales y después de subir a un torreón por una escalera de caracol, bastante estrecha, que no ha variado nada seguramente desde el siglo XV, me encontré que dentro han entrado de lleno las reformas con todo el confort inglés de la edad presente.

(Barras, p.19/20) Mi decepción del Arboretum quedó compensada con la visita a la *Escuela Técnica Municipal*, instalada en amplio y moderno edificio situado en *Monks Road*. Y como en los establecimientos de enseñanza ingleses no se olvida nunca el desarrollo físico, tienen un magnífico gimnasio.

(Bonafoux, p.39) Los ingleses, siempre prácticos, aprovechan estas vacaciones para pintar sus establecimientos.

(Bonafoux, p.47) La Biblia les sirve los domingos de almohada para echar la siesta en el comedor de la casa, o de bandeja para poner el brandy con soda. El reposo dominical inglés dura desde las tres de la tarde del sábado hasta las diez de la mañana del lunes, y los descansistas piensan en descansar, pero maldito si se acuerdan de Lutero que sin cuidado les tiene toda la semana y todo el año.

(Bonafox, p.235) La guerra ruso-japonesa ha sacado de su habitual imperturbabilidad a los ingleses.

(Buen, p.131) Era domingo la primera vez que le ví, y el domingo es un día demasiado excepcional para los ingleses.

(Buen, p.136/7) Los trenes que yo vi circular, iban siempre casi llenos, y puede calcularse el inmenso número de billetes que se despacharán cada día

(Burgos, p. 290) De aquí pasamos a la City, punto obligado de los negociantes, que parece que se queda deshabitada por las tardes. Por la mañana ofrece un aspecto animadísimo; toda la gente que transita nos parece banqueros o agentes de Bolsa. Es el sitio de los golpes de audacia, de las grandes fortunas. Ahí están la Banca y la Bolsa de las que depende medio mundo.

(Burgos, p. (299) Las dos comidas principales varían poco una de otra. Carnes cocidas, legumbres cocidas, pescados cocidos y frutas. Siempre las acompaña el té, que si no se sale nos sirven también a las cinco, con su acompañamiento de mantecas y mermeladas.

(Camba, p. 125) En Londres las calles están siempre expeditas, y la circulación, a pesar de ser mucho más intensa que en París, se verifica con una perfecta regularidad. Allí todo es método y disciplina. Uno toma un coche para estar en un punto a una hora, y está en el punto a la hora. A la hora en punto, que diríamos en Madrid. Tiene una obligación cualquiera que cumplir, y no hay nunca nada que se lo impida. Es insoportable.

(Lobé, p.195) [sobre el servicio de coches de correo] Es tan fastidioso también como considerable el ramo de *agujetas*; pues los Shelines y medias coronas (2 ½ Shelines), se han de tener frecuentemente en la mano para gratificar al cochero (*coachman*) y guarda que se relevan a menudo en el camino. Además son también fatal sanguijuela del viajero los *boots*, o *commissioners*, que en cada variación de coche trasladan el equipaje y siempre piden gajes.

(Mompou, p.151) El domingo en Londres es todavía mas triste que en Nueva-York. Aquí solo se cantan salmos. Todos los espectáculos públicos, las tiendas, tabernas y cafés están cerrados. Los Teatros, los Museos, la Galería Nacional, los Jardines Botánicos y Zoológicos, el Palacio de Cristal y el de la Exposición, cuanto pueda solazar la mente, dar expansión y alegrar el espíritu, se cierra los domingos. En cambio están abiertos los templos, y misioneros de todas las religiones y sectas desde el mormón al cuáquero, desde el judío al jesuita, predicán cada mañana y tarde en sus novecientas iglesias y capillas ó al aire libre en plazas y paseos.

(Ochoa, p.250) Regla general: la ley triunfa siempre en Inglaterra.

(Ochoa, p.253) Una comida regular se compone de un plato de pescado cocido, un gran trozo de vaca o carnero asado, todo ello interpolado con patatas y alguna otra verdura cocida simplemente con agua, y un pedazo de queso Chester. Hay dos o tres salsas, generalmente muy picantes, que alternan con la mostaza en el aderezo de estos manjares, siempre los mismos, y he aquí lo que se ve todos los días en todas las mesas, salvo en las grandes comidas.

(Ochoa, p.254/5) Su cocina es incomparablemente más sencilla, más primitiva que la nuestra. No han adelantado un paso desde el siglo XII acá; comen como comían sus antepasados los sajones y los normandos del tiempo de la conquista, en calidad y en cantidad.

*(Pérez Nieva) [El estruendo de las calles] Llegan instantes en que los enredijos son tan compactos, que parecen inminentes mil choques, una verdadera catástrofe; pero no, en Londres hay siempre una manga azul, símbolo de la Providencia, que conjura todos los conflictos: el brazo omnímodo de un agente de Policía, que con sólo levantarse en el aire, pone un dique a la inundación, deteniendo el desenfreno de los *chauffeurs*, parando en seco los vehículos, a veces para que atraviesen dos o tres transeúntes, y siempre para ordenar la marcha.

(Pérez Nieva) [los parques] deben brindar la calma cuando el domingo son invadidos por la muchedumbre, ávida de tumbarse sobre el césped. Porque aquí el césped no se halla vedado por alambrada alguna. Y no es el menor de los encantos de estas verdísimas praderas, entoldadas de follaje, el sentir bajo los pies la blandura de la hierba.

(Pérez Nieva) (La Paz de los Parques) Los pequeñuelos se pasan el día, reinando el buen tiempo, entre las frondas, saltando en la hierba, jugando y corriendo, o simplemente mirando al cielo (...) Y haciendo labor o leyendo un libro, o de charla con sus colegas, vela por los rapaces una figura que ya se va aclimatando por toda Europa: la de la *Nurse-Maid*, de extraño, pero elegante indumento. El traje es conocido. La amplia y flotante capa azul desde los hombros al borde de la falda; el casquete azul cubriendo el moño, con el velo colgante; el albo vestido, y los puños y cuello almidonadísimos. En una silueta que trae a la mente algo medioevo.

(Serrano, p.18) En las fondas inglesas, la comida no varía con frecuencia: carne asada, pescado, patatas cocidas, tartas de grosella, fresa y otros frutos, forman la lista general; pero lo que nunca falta es el té, proverbial en la Inglaterra para cada comida. El almuerzo se compone de huevos, carne fiambre y té o café.

(Serrano, p.64/5) Los magistrados ingleses conservan las pelucas como antiguamente, y un extranjero no podría menos que reír a carcajadas al ver aquellas fisonomías que recuerdan los siglos anteriores.

- 5. Imprecisión referencial por medio de pronombres, adverbios de lugar; referencia espacial mediante personas y topónimos (*con ellos, allí, en ese país..*)

(Baroja, p.316) El afán de producir efecto es lo que más perjudica a casi todos los españoles. No se conforma ninguno con vivir tranquilamente y lo más cómodo. Le juro a usted que allí, para pasar una vida agradable, no es preciso más que buena educación y buena ropa. Un hombre bien vestido, de agradable presencia y con algún ingenio se vería obligado a renunciar diariamente ciento invitaciones;

(Barras, p.30) El terreno en esta parte del país es más accidentado y también más cubierto de árboles que en el sur del país..

(Barras, p.58). Sabido es que Glasgow, después de Londres, es la mayor ciudad de las Islas Británicas y, alcanzando la cifra de un millón de habitantes, y que su tráfico es inmenso. La principal industria es la construcción de bloques de hierro y acero, pudiendo calcularse que salen del *Clyde* las dos terceras partes de los barcos que produce la industria británica, estando la mayoría de ellos provistos de máquinas hechas allí también.

(Bonafox, p.82) El pueblo inglés no necesita de coronaciones ni de otro pretexto para emborracharse. Aquí todo el mundo tiene el valor de su pítima correspondiente; y si en alguna parte es excusable el exceso en la bebida, es en este país, cuyo clima sólo es tolerable cuando se le ve a través de una botella de brandy.

(Buen, p.131) Allí, en Londres mismo, han tenido cuna las doctrinas que, echando abajo inconcebibles dualismos.

(Buen, p.135) la capital inglesa se mueve más por dentro que por fuera, y es su principal medio de locomoción la extensa red de ferrocarriles subterráneos que hacen trepidar de continuo los cimientos de la ciudad.

(Buen, p.137) el mismo movimiento que en otros puntos anima, con el variado panorama que imprime á las poblaciones, allí es más mecánico, más forzado, más uniforme.

(Camba, p.127) En el salón de un hotel o en un "*Boardins house*" inglés, uno hace amistad con mister (6) Tal o mister Cual, uno de esos hombres muy grandes que hay en Inglaterra. Días después uno sube a su cuarto y ve allí una camita que parece de juguete. Pues en aquella camita tan pequeña duerme aquel inglés tan grande.

(Hernández, p.143) Al día siguiente vino a ratificarme en mi idea de lo inmensamente grande de este pueblo.

(Ochoa, p.302) Este es el país de los contrastes: así como en ninguno, a lo que creo, hay gente tan rica como en este, así es preciso venir aquí para formarse idea del extremo de pobreza a que puede llegar el hombre.

(Salaverria, p.117) Un gran silencio que resulta más extraño en el corazón de la afanada ciudad.

(Salaverria, p.122) La hermosa lady, flor de la aristocracia inglesa, ¿qué idea tendrá del mundo, de la humanidad, de los pueblos, del mismo pueblo inglés? Pertenece á un país de la libertad y de democracia. ¿Qué idea tendrá ella de la democracia?

6. Sustantivos que se interpretan como indicativo de procedencia anglosajona.

Otro de los recursos lingüísticos que ratifica la continuidad de acuerdo con nuestro modelo responde a la presencia de sustantivos, nombres propios y comunes, que se interpretan como indicativo de procedencia anglosajona. Así encontramos ejemplos como los siguientes:

(Alcalá, p.11) El Sr. Pacheco, notable jurisconsulto, de muy instructiva conversación, mudó la Legación de Pórtland Place, espaciosa calle que se extiende de la pequeña iglesia All Soul, hasta Regent's Park (Parque del Regente), donde están el Jardín Botánico y la Casa de Fieras, á buena casa en la calle de Hereford, cerca de Marble Arch (Arco de Mármol), que es una de las salidas del hermoso Hyde Park (Parque del Hyde), á la extensa calle de Oxford.

(Baroja, p.278) No había ninguna vigilancia en ese punto; solamente un policeman inglés, cerca de la pasarela que llevaba al barco y que preguntaba al viajero:
-English?

(Baroja, p.289) Baker Street me recordaba a Sherlock Holmes y al Doctor Watson.

(Baroja, p.289) Contemplaba también Bedlam, la casa de locos célebre entre Lambeth-Road y Saint-Georges-Road, y la prisión de Newgate, que no debía ser ya la antigua donde se colgaba a los criminales.

(Baroja, p.292) No se me ocurrió nada interesante ni digno de ser contado en el tiempo que estuve en Londres. En la pensión había gentes que pretendían pertenecer a la "Smart Set", o sea a la sociedad distinguida, y conocer personas del West End, sector aristocrático de la ciudad. A mí no me hacían caso ni me tomaban en cuenta.

(Barras, p.8) El gran impulso de los estudios geológicos y de formación del Museo se debió al doctor Adam Sedgwick, que dedicó a ello su vida entera, ocupando la plaza de lecturer.

Después de su muerte y como consecuencia de un gran meeting celebrado en honor suyo.

(Barras, p.32) Se conoce que en Sunderland se hacen constantes trabajos de esta clase, pues cerca de la estación ví en un edificio del Ejército de Salvación (Salvation Army Citadel) otro anuncio de una conferencia titulada "The unemployed. Problem is itinsoluble" y en diferentes partes de la ciudad anuncios de conferencias.

(Bonafoux, p.15) – ¡Oh, shocking!...exclaman las pudibundas ladies. Y a hurtadillas vuelven a leer el artículo del Reynolds.

(Glez. Posada, p.236) Nuestro fellow con gran trabajo a causa de la afluencia de familias de los estudiantes que, según tradicional costumbre, acudían a la fiesta, nos procuró alojamiento a los excursionistas

(Iglesias, p.201) Guardo en mi espíritu sensaciones vivas, complejas y profundas de este viaje de reporter.

(Ochoa, p.413) ¿Qué es el Spleen? Yo creo que sólo puede definirse diciendo en términos generales que es una de las infinitas variedades de la tristeza, una forma particular de la melancolía, de la hipocondría más bien; (...) me atrevería a decir que es el primer periodo de esa terrible enfermedad del ánimo (...) que nos impele a aborrecer la existencia y que desde muy antiguo se designa con el nombre de *taedium vitae*, - hastío de la vida.

(Segovia, p.203) La división de clases en Inglaterra es más marcada por constitución y por costumbre. Llámase nobility al cuerpo de la nobleza compuesto de cinco clases: duques (duke), marqueses (marquis), condeses (earl)⁵⁸, vizcondes (viscount), y barones (baron).- El título de baronet se considera inferior a estas clases, da derecho al tratamiento de Sir, y es superior a la clase de caballero.

- 7. Lexemas con componentes semánticos que indican continuidad. Algunos ejemplos recurrentes son el empleo de sustantivos como *costumbre*, *leyenda*, adjetivos como *tradicional*, *clásico*, *continuo*, *célebre* o verbos como *continuar*.

(Alcalá, p.67/8) Como el Parlamento se había cerrado á principio de agosto, según costumbre , todas las familias aristocráticas á sus casas de campo habían marchado, por lo que ya no había en Londres grandes banquetes, tertulias, bailes.

(Baroja, p.287) Yo no solía tomar el té por la tarde, a pesar de ser una costumbre inglesa tradicional y respetable y casi una institución del barrio de Bloomsbury.

⁵⁸ A un conde extranjero se le llama *Count*.

(Barras, p.100) Como dato curioso de las costumbres inglesas, merece citarse el hecho de existir en dicha encrucijada, en el punto donde el tranvía para, un banco con un letrero que dice: “Sólo tienen derecho a sentarse en el banco las personas que esperan el tranvía”.

(Barras, p.7) Al menos en Cambridge las costumbres continúan iguales, como pude verlo al ser invitado por el Profesor de Botánica a tomar el lunch con él y otros compañeros en el refectorio del Trinity College.

(Bonafoux, p.46/7) existe la leyenda, entre otras, de que hay mucha religiosidad en Inglaterra.

(Bonafoux, p.63) de Londres sí que cabe decir que arde en fiestas. Las deportivas, naturalmente, no habían de relegarse al olvido en el país clásico del *sport*.

(Burgos, p.293) Está aquí también esa vieja Scotland Yard que nos ha hecho famosas las novelas de los misterios de Londres. Todo lo que nos ha emocionado en la Historia o en la leyenda revive aquí. Todos esos personajes con substantividad en nuestra imaginación se revisten de carne. (..)

(Burgos, p.299) El té es preciso tomarlo todas las tardes. Está todo lleno de casas de té; (...) Es una ciudad distinguida, conservadora, rígida y absorbente, y está llena de romanticismos ideales, entre los que domina el culto al hogar. El hogar clásico inglés es una institución respetada; se acoge en él con reserva al huésped, y una vez dentro se le considera de la familia. Pero la familia inglesa no tiene jamás ese abandono, al que nosotros llamamos por eufemismo familiaridad.

(Glez. Posada, p.237) ¡Oxford! Pequeña ciudad universitaria típica, efluvio de la tierra inglesa y acariciada por la huella indeleble de una gran tradición varias veces secular, persistente a la par que renovada como la historia que ha vivido, adaptándose a las exigencias del desconcertante siglo XIX que ya indiqué.

(Hernández, p.143) Al día siguiente vino a ratificarme en mi idea de lo inmensamente grande de este pueblo(5), reducido en su origen, pero que con el transcurso del tiempo ha ido incesantemente varando y acreciéndose con la agregación continua de muchas ciudades, villas, aldeas y jurisdicciones de sus cercanías

(Ochoa, p.255) Inglaterra es el país del respeto a los antiguos usos.

(Ochoa, p.415) Inglaterra pasa, con razón o sin ella, por el país clásico del suicidio: lo que no admite duda es que es la patria del Spleen. Estas continuas nieblas le crían, como nuestro hermoso cielo meridional cria el donaire y el qué me da a mí de nuestros andaluces.

(Salaverria, p.102) Cuando la tarea termina, á la hora del crepúsculo, los reclutas vuelven á los cuarteles por el medio de la ciudad, por las vías centrales. Es éste un espectáculo

animado y vibrante, que presta á Londres un cierto calor vehemente y expresivo. La habitual compostura inglesa se corta, se interrumpe, gracias á esa inyección de entusiasmo guerrero circulando por las calles.

No penséis en batallones tiesos, rígidos y esquemáticos; la célebre tiesura inglesa no aparece en este caso. Al contrario, los batallones de voluntarios sugieren ideas de simpática libertad.

(Salaverria, p.105) El interés de todos los días se halla ahora reforzado por las necesidades de la guerra, que sumen á Londres, nocturnamente, en una media obscuridad. Ante el peligro de los zeppelines, la autoridad ordena que las luces sean pocas, ó casi nulas. Desde luego, los focos eléctricos de las calles están apagados, y los pocos que restan tienen una mano de pintura, á manera de pantalla, que hace verter una débil luz sobre el pavimento. Las tiendas suprimen gran parte de sus luces. Los escaparates, aunque abiertos, no conservan su acostumbrada iluminación.

(Salaverria, p.125) Lo cierto es que los ingleses no levantan la mano ni mueven el pie sin recordarse, sin tener muy presente la corrección. Esta palabra, tan divulgada en Inglaterra, explica la mitad de su historia.

(Salaverria, p.130) Mientras otras naciones pretenden llevar la democracia hasta sus últimas consecuencias y hallan un oculto regocijo en suprimir y acogotar al tipo del caballero, he aquí con qué noble distinción mantiene Inglaterra su ejemplar aristocrático del *gentleman*. Para el inglés no ha perdido significación el hilo que nos une al pasado; sobre la pompa y la gesticulación de las revoluciones, en el alma inglesa perdura el culto de la obra tradicional.

- 8. Artículo indefinido, formas plurales que indican repetición, tales como *muchos, ciertos, varios, algunos*.

(Bonafoux, p.46/7) No hay sino hipocresía, y varios periódicos de Londres tienen muy demostrado que la mayor parte de los ingleses *no practican*; de modo que el andar con la Biblia debajo del brazo es verdaderamente una “coba inglesa”.

(Buen, p.136) numerosos trenes, en los cuales se transporta la población á sus cotidianas faenas

(Salaverria, p.104) Ciertos días londinenses tienen la angustia de las cosas indeterminadas, que aspiran a ser y no lo consiguen. Son días *amorfos*, tan entoldados de grises como un crepúsculo continuado. Entonces, cuando decididamente llega la noche, hay en Londres algo como un movimiento de descanso moral; el saber que ha terminado el día borroso, y que la noche *sincera* ha llegado, presta á las calles una animación entusiasta, como cuando se sale de una duda que nos tiene angustiados.

(Salaverria, p.114) En Londres algunos días se pasa de la aurora á la noche como á través de una ola turbia, como llevado por un sueño indefinible. Los dos crepúsculos, tan próximos uno de otro, se unen á lo largo del día por conducto de una niebla pesada.

- 9. Comparaciones implícitas y explícitas. Paralelismos que indican continuidad.

(Buen, p. 132) todos los establecimientos estaban cerrados; ni un restaurant en donde satisfacer nuestro apetito pudimos encontrar abierto, ni siquiera un café donde beber un vaso de cerveza

(Serrano, p. 64/5) Los magistrados ingleses conservan las pelucas como antiguamente, y un extranjero no podría menos que reír a carcajadas al ver aquellas fisonomías que recuerdan los siglos anteriores.

- 10. Alusiones, evocaciones, representaciones cercanas en el discurso que crean continuidad. Destacan aquí adjetivos calificativos formados a partir de nombres propios de origen anglosajón como *byroniano*, *dickensiano*; la presencia de demostrativos que evocan una imagen conocida como ese *cielo gris* o esa *constancia inglesa*; otras estructuras como *El Londres de Dickens*, *a la inglesa*, *la trágica niebla de Londres*.

(Baroja, p.8) Los caracteres morales de esa época fueron, al menos entre los mejores individuos del grupo, la preocupación de la justicia social, el desprecio por la política, el hamletismo, el análisis y el misticismo. Las teorías positivistas comenzaban a estar en plena decadencia y apuntaban otras ideas antidogmáticas.

(Baroja, p.25) Estaba situado junto a la plaza principal de la ciudad, y no le faltaba su despacho de bebidas.

(Baroja, p.288) El Londres de Dickens debía persistir aún, pero los héroes de este autor no podían existir más que en la imaginación de un autor genial.

(Baroja, p.290) Fui al barrio dominado por esa columna levantada en recuerdo de un incendio de Londres, columna que llaman el Monumento, y anduve por las callejuelas a derecha e izquierda y no di con el paraje. Recuerdo otros rincones dickensianos: el almacén de antigüedades, que, al parecer, existe aún; la tienda de objetos de náutica del pequeño aspirante de Marina y las proximidades del jardín de Lincoln's Inn Field, que aparecen en varias de las novelas de autor inglés.

(Baroja, p.290) (...) todo ese rincón del Temple, con sus edificios y sus plazuelas, es muy bonito, muy shakespiriano y muy dickensiano.

(Baroja, p.294) Los paisajistas ingleses están muy bien. Turner es de una fantasía extraordinaria. A mí me parecía byroniano y hasta wagneriano. Si se hubiera propuesto, hubiese sido un gran ilustrador.

(Buen, p.138) En todo lo que he visto, dominan dos clases de poblaciones, unas que siguen el gusto parisién, otras que adoptan el estilo inglés; en honor á la verdad, puede decirse que los ingleses no han logrado extender mucho el carácter de sus ciudades, ni por el Mediodía, en que apenas vemos alguna tienda á la inglesa, especie de *bazar-omnibus*, ni siquiera por el Norte, en que se infiltra á grandes pasos el gusto parisién como puede verse en Petersburg y en Stockholm, en Berlín y en Amsterdam, á pesar de que esta última tiene en su parte antigua especialísimo sello.

(Buen, p.141) En todo ello no se puede menos de admirar esa constancia inglesa capaz de traerse á Londres sus colonias para que todo el mundo saboree los productos y se afane por comprarlos.

(Camba, p.148/9) Se va uno a Londres, ve aquella seriedad, aquel orden, aquel silencio, y uno se figura que Londres es un pueblo de costumbres ejemplares.

(Glez.Posada, p.236) el Hotel Clarendon, un hotel acogedor, lujoso a la inglesa, de lujo hipócrita se dice, esto es, sin apariencias suntuosas pero con comodidades muelles, exquisitas,

(Iglesias, p.204) Examinó la documentación, se enteró perfectamente del parecido de mi persona con el retrato de mi pasaporte. Me miró insistentemente. Y se despidió con esa finura inglesa tan agradable y tan sobria.

(Iglesias, p.239) El inglés, con un humor digno de su tierra.

(Pérez Galdós, p.10) Llego por fin a una comarca totalmente distinta de la Inglaterra de Birmingham, Manchester y Leeds. Han desaparecido las chimeneas, han huido aquellos fantasmas escuetos que se envuelven en el humo que vomitan, y que agobian el espíritu del viajero con su negrura satánica. Penetro en un país risueño, más agrícola que industrial, impregnando de amenidad campestre. No más fábricas, ni más industria. La negra pesadilla se disipa, y el humo, que todo lo entristece, se va quedando atrás.

(Pérez Galdós, p.27) La sala del teatro, donde con frecuencia se representan por los mejores actores ingleses los dramas del sublime hijo de Stratford, es grande y bella.

(Salaverria, p.110/1) La niebla no es absoluta; todavía no es la negra y trágica niebla de Londres.

(Salaverria, p.114/5) Descorro las cortinillas y asisto al espectáculo de ese cielo gris, imponderablemente monótono, sin nubes, sin negruras, sin intersticios ni contrastes; un cielo igual, hecho de plomo.

(Salaverria, p.119) Como un bello auspicio de primeros de año, el cielo ha roto su inveterado manto gris para dejar paso al sol. Un pálido sol de invierno, un sol inglés, de escaso brillo y de calor casi nulo. Un sol que en Sevilla y Nápoles haría tiritar de frío.

(Salaverria, p.130) El rey de la Gran Bretaña puede excusarse de los gestos; detrás de él se halla Inglaterra, la omnipotente Albión

6.2. Microestrategias constructivas de singularización

El segundo pilar de la construcción de identidad es la singularidad de los miembros que pertenecen a una determinada comunidad frente al resto. Aquellas características que los distinguen de forma positiva resaltando su peculiaridad.

Las microestrategias de singularización destacan la singularidad de la identidad cultural inglesa frente al resto. Para ello, se emplea la fórmula argumentativa de lugar idílico/singular que se pone de manifiesto mediante diversos recursos lingüísticos que resaltan los elementos singulares y positivos. Los más empleados incluyen el uso de superlativos, el empleo de lexemas con componentes semánticos que construyen singularidad (único, singular, diferente), así como hipérboles o estructuras con connotaciones positivas. A este respecto nos gustaría aclarar que en nuestra adaptación hemos fusionado las categorías de los recursos lingüísticos pertenecientes a esta fórmula argumentativa que se encontraban diferenciados en el modelo de Wodak; consideramos que en español la división resultaba confusa.

En la gráfica **Graf.2** podemos ver que, tras las microestrategias de asimilación, inclusión y continuación, las microestrategias de singularización son las más empleadas representando un 29% del total de microestrategias. Si observamos su repercusión por autores, en las gráficas **Graf.3** y **Graf.4**, resultan las más empleadas en siete de las veintiuna obras analizadas⁵⁹. En la gráfica **Graf.4** se aprecia que, entre estas siete obras, destacan sobre todo González Posada, Pérez Galdós y Serrano.

- Esquema argumentativo de énfasis en singularidad inglesa (positiva o negativa)
 - o Fórmula argumentativa de lugar idílico / singular

⁵⁹ Buen, González Posada, Hernández, Lobé, Navas, Pérez Galdós, Serrano.

- 11. Lexemas con componentes semánticos que construyen singularidad, individualización, (*verdadero, inmejorable, perfecto, extraordinario*) uso de superlativos, hipérboles y atribuciones con connotaciones positivas

(Alcalá, p.9) En Londres permanecí, con gran contentamiento mío, y aprendiendo muchas cosas útiles, especialmente acerca del verdadero gobierno parlamentario, que es el gobierno de la nación por la nación, hasta que, en 1859, me ascendieron á primer Secretario de nuestra Legación en Lisboa.

(Alcalá, p.18) Con sorpresa y satisfacción me enteré, á poco de llegar á Londres, de que en Inglaterra nunca había desafíos. Para resolver todas las cuestiones, aun las más personales, siempre se acudía á los Tribunales, y esa buena costumbre no ha variado. No puede atribuirse á falta de valor de los ingleses, que siempre han demostrado en todas las guerras, lo mismo los oficiales que los soldados, tenerlo en alto grado. El famoso mariscal francés Soult, muy competente juez en esta materia, que con frecuencia había combatido contra tropas inglesas en España durante nuestra gloriosa guerra de la Independencia, dijo en una ocasión: "Muy valientes son los soldados ingleses, afortunadamente hay pocos."

(Alcalá, p.45/6) En los astilleros cubiertos, que son sumamente grandes y con la armadura del techo de hierro, en construcción estaban, y muy adelantados, el "Prince of Wales", navío de hélice y 131 cañones;

(Alcalá, p.65) El viernes, 6 de julio, me llevó el sabio español D. Pascual Gayangos, á ver la sala de lectura del Museo Británico, cuya organización inmejorable parece.

(Baroja, p.278) En el tren no había revisores, ni interventores ni policías. ¡Qué maravilla de orden y libertad! (...) Verdaderamente, era un alarde de independencia y libertad.

(Baroja, p.280) Mi primera visita fue al río. El Támesis en medio de la niebla, me pareció algo extraordinario, con su agua amarillenta manchada de vetas oscuras, y las tablas, las barricas y los haces de paja que arrastraba la corriente.

(Baroja, p.288) Al mes de estar allí yo veía claramente que era un mundo imposible de explorar ni en meses ni en años, un mundo envuelto en oscuridad, en niebla, con distancias inabarcables, con unos contrastes de miseria y de riqueza que no había en parte alguna.

(Barras, p.6) Hay que tener en cuenta que de las dos famosas antiguas universidades Oxford y Cambridge, esta última ha sido la revolucionaria habiendo al final del pasado siglo y años que de este llevamos, dado grandísimo impulso a las enseñanzas, especialmente de ciencias y construido laboratorios de primer orden y museos.

(Barras, p.7) Teniendo en cuenta que en todo domina el perfecto equilibrio, y que están muy en contacto y reunidos muchas veces los estudios de pura investigación científica con los de aplicación.

(Barras, p.33) Sus condiciones son tales, que permiten cargar de carbón en un día un barco de dos a tres mil toneles

(Barras, p.36) Después de depositar el equipaje, cosa más frecuente en Inglaterra que en ninguna parte y que me ahorra mucho tiempo, salí de la estación.

(Barras, p.38). Otro establecimiento al que también pude hacer, aunque breve, una visita, fue al magnífico Amstrong College que puede considerarse como modelo de centro de enseñanza científica, y de aplicación. Está dotado de excelente material, instalado en magníficos laboratorios, en que la enseñanza tiene todo el carácter objetivo y práctico que necesita para ser de resultados eficaces.

(Barras, p. 41) después del de Kew, este es el primer jardín botánico del Reino Unido y uno de los mejores de Europa. Es además un gran centro de enseñanza de botánica, con cátedras y magníficos laboratorios, museo y biblioteca en el mismo jardín, lo que le da ventaja inmensa sobre otros institutos botánicos. (...) Aunque el jardín botánico constituía mi principal objeto, no me faltó tiempo para visitar lo mucho que Edimburgo tiene de notable, empezando por la ciudad misma que, por la construcción de sus plazas, calles y edificios, a la vez que por los puntos de vista que presenta a causa de las desigualdades del terreno me hizo considerarla acaso, como la más hermosa que hasta entonces había visto.

(Barras, p.102) La disposición relativa de las poblaciones, dio lugar a que mi viaje, que empezó por una de las dos grandes universidades inglesas. La universidad, considerada acaso como la más antigua de Europa.

(Barras, p.103) Estas dos universidades son las consideradas como aristocráticas en Inglaterra y el sostener en ellas un alumno es más caro que en ninguna otra

(Barras, p.104) Este es un establecimiento de enseñanza secundaria; célebre y acaso el más concurrido de Inglaterra.

La biblioteca, que visitamos detenidamente contiene interesantes y valiosos manuscritos clásicos y orientales.

La capilla, situada al sur, es una hermosa construcción gótica, con hermosas esculturas en madera y vidrieras pintadas.

(Bonafoux, p.8) el gigantesco mundo del comercio inglés sigue a zancadas por la City, como si no pasara nada en el Transvaal.

(Bonafoux, p.21) con los atributos de las libertades que distinguen y honran al pueblo inglés; con el símbolo del Derecho, de la Igualdad, de la Justicia; con todo eso tan hermoso, que

hace recordar al hombre perseguido que a través de las brumas de un canal hay una tierra hospitalaria, un asilo para todo el mundo

(Bonafoux, p.27) El pueblo inglés conquistó una libertad tan grande y verdadera que, como ha dicho *The Standard*, la palabra República ya no tiene significación en el diccionario inglés. Inglaterra llora su Reina porque bajo el reinado de Victoria el pueblo inglés se hizo grande, fuerte y temido con la incorporación y colonización de inmensos imperios.

(Bonafoux, p.34) No diré que la raza anglosajona sea o deje de ser superior a la nuestra. (..) Lo que digo es que la raza sajona es “otra cosa” y resulta prácticamente más liberal que la nuestra.

(Bonafoux, p.37) Estas “ocurrencias” que celebramos los latinos, son absolutamente imposibles en Inglaterra.

(Bonafoux, p.37) No discutamos la superioridad de tal o cual raza. Pero hagamos constar que la anglosajona es “otra cosa”

(Bonafoux, p.83/4) Cosa sabida es que en Londres, aun en tiempos normales, no pasa una hora sin una nueva edición de algún periódico, las cuales, con motivo de la enfermedad del Rey, se tiran cada diez minutos.

(Buen, p.133) Aquel día todo me pareció ridículo, todo triste, todo feo: llevaba ilusiones grandes al pisar la más populosa ciudad del mundo, y cayeron por tierra. ¡De tal modo cambia Londres los domingos!

(Buen, p.136) Estos detalles indican hasta qué punto el pueblo inglés pone en práctica el ahorro del tiempo y de la fuerza humana.

(Buen, p.137) Tiene la capital del Reino Unido un sello especialísimo que á primera vista le diferencia de todas las capitales que he visitado. Aun en los días más claros del verano, el cielo es triste.

(Buen, p.142) Solo he de anotar algunos conceptos respecto al *Museo Nacional de Pinturas* que indica, mejor que ningún otro establecimiento, hasta dónde llega el genio artístico de los ingleses.

(Buen, p.147/8) Es muy notable el *Aquarium*; pasa por el primero del mundo, y lo es por el lujo y el tamaño de sus instalaciones.

(Burgos, p.287) Ya en Londres, nos sentimos seguras y tranquilas. De todas las capitales de Europa es Londres la que causa mayor impresión de grandiosidad, de señorío, de magnificencia. Indudablemente es en esto la primera del mundo.

(Burgos, p.288) La impresión es grande, noble, reposada; impresión ante todo de silueta. Las calles de Londres, sus monumentos, sus plazas, sus casas y sus chimeneas tienen algo de original que no está en la masa, sino en la línea.

(Burgos, p.291) Al entran en el Mercado de Convent Garden, el enorme vientre de la más ventruda ciudad del Globo, nos sorprende ver la cantidad de vituallas que se han reunido allí.

(Burgos, p.292) Y, por último, la visión más grandiosa de Londres, se halla tomando como punto de partida el grandioso Trafalgar Square, donde está esa monumental estatua de Nelson, que ha costado 45.000 libras, para ir hasta Whitehall.

(Burgos, p.303) Son de un tipo extraordinario estos polizontes; tan altos, que parecen hombres añadidos o con zancos. Están graves, serios, como si estuviesen solos. Siempre que se les pregunta contestan amables, con un gran laconismo, y al par que señalan la dirección vuelven la espalda como si no quisieran que los molestáramos más.

(Camba, p.232/3) El turismo como el “roast-beef”, ha sido inventado en Inglaterra, y el verdadero turista es el turista inglés. Ningún país puede considerarse como lugar de turismo mientras no vayan a él los turistas ingleses. Un hotel donde no haya un inglés no parecerá un hotel, sino una pensión de familia; un departamento de ferrocarril sin inglés ninguno, no es un departamento de ferrocarril, y a mí no me dará jamás la sensación completa de que estoy viajando.

(Glez.Posada, p.235) Tuvimos también la oportunidad de asistir a sesiones, siempre interesantísimas, en las que gentes competentes, enteradas, nos hablaban de los grandes problemas que entrañaba el proceso de la que pudiéramos llamar propiamente, en Inglaterra como en ningún otro país, “función social” de la escuela.

(Glez.Posada, p. 235) Recuerdo especialmente la [visita] que hicimos al Museo Británico y, ya en él, a sus espléndidos mármoles griegos y a la magnífica sala de lectura circular dispuesta admirablemente para el mejor servicio de los lectores estudiosos: al alcance de la mano los grandes diccionarios, enciclopedias y numerosas obras de consulta, mesas de trabajo individuales y pupitre para el libro que el estudioso consulta..., servicio activo, rápido y amable de cuantos desempeñan funciones en relación con el público, lector o investigador...(…) Recuerdo vivamente la agradabilísima impresión que me hizo la limpísima, brillante estación ferroviaria del puerto inglés y el excelente efecto restaurador de la taza de té que allí nos dieron... Y al tren para Londres.

(Hernández, p.150) Si me maravilló el Túnel, perfectamente calificado por mi guía de una de las obras más atrevidas del genio del hombre, no fue menos viva, aunque de distinta especie, la impresión que me causó la Torre de Londres, a la que nos dirigimos desde aquel. Aquel eleva el ánimo, esta le sobrecoge, por su sombría arquitectura, que participa de todos los estilos conocidos, sin pertenecer a ninguno, como por los sangrientos recuerdos históricos que encierra

(Hernández, p.197) La hora era avanzada, y la niebla espesa; pero no obstante, comprendí lo que después he tenido ocasión de ver: que Londres no se parecía a París, Viena, Berlín, San Petersburgo, a ninguna gran ciudad del mundo por lo excéntricamente triste y grandiosa, así como el carácter de los ingleses por lo grave y despegado, no se parece al carácter de los franceses, alemanes, rusos (y no digo de los españoles, porque también es excepcional), en una palabra, al de ningún hombre.

(Hernández, p.198) Puede decirse que no hay secta religiosa que no tenga en Londres un templo. Su número es extraordinario.

(Iglesias, p.27) No hay miseria como la londinense. Tampoco hay riqueza como aquella. En Londres se alza el palacio de la duquesa de Sutherland y la barraca de tablas, ataúd de gente que vive, panteón de la miseria más grande del planeta.

(Iglesias, p.29) Se me ocurre todo esto pensando en el Parlamento inglés, que es la imagen de la democracia en la tierra

(Iglesias, p.33) El personaje británico es el hombre de más dignidad personal del mundo. (...) ¿Quién ha conocido a un inglés cobarde? El que lo haya visto alguna vez que me lo diga. Un inglés no tiembla y un japonés tampoco. Los dos hombres más valientes del mundo son el británico y el nipón.

(Lobé, p.181) En este viaje he hallado el registro de la aduana en Dover mucho más franco que otras veces; si bien se llenan siempre con exactitud las disposiciones de la ley. Sin embargo, aunque fuera más rigurosa que lo que de hecho me ha parecido ahora por el escrutinio que de buena fe y con presteza verificaron de nuestros equipajes, innegable es que pudiera darse por bien empleado; en tanto que concluido se obtiene el derecho de atravesar el Reino Unido en todos los sentidos, sin sujeción a cada paso (como en muchos países de Europa) a formalidades, o registros en extremo molestos, o erigidos en verdadera estafa o policía contra el viajero.

(Lobé, p.182) Es indudable que en Francia el servicio de carruajes públicos ha mejorado infinito; pero también lo es, que habiendo seguido igual progresión en Inglaterra, se diferencia aun a favor de esta última nación, a más de la elegancia y construcción perfecta de los coches: nada he visto, nada creo exista que pueda comparársele en parte alguna. Orden, hermosura, aseo, celeridad, precio, comodidad presiden a las comunicaciones de todo el reino en la Gran Bretaña;

(Lobé, p.183) [sobre la impresión que puede dar de Londres] particularmente si consideras que el mal tiempo, la niebla, el frío y la humedad que me persiguen desde que desembarqué en Dover, a más de los propios negocios, todo se ha opuesto a que haya podido aprovechar como quisiera, de esta misma tan corta residencia en la ciudad más poblada de Europa; pues

sabes muy bien se calcula contener hoy más de dos millones y trescientas mil almas, o casi tres veces lo que la isla de Cuba.

(Lobé, p.185) Todos los empleados [policías] que he visto de esta clase son generalmente de formas atléticas, y sus puños cuando hayan de emplearlos deben ser de efectos consecuentes; y de aquí sin duda, como acabo de verlo, el que a estos señores basta una sola mano para llevar asido por el brazo al primer bribón o ratero que les viene a las barbas haciendo sus proezas en aquel caos de confusiones.

(Lobé, p.194) Antes de hablarte de Birmingham voy a decirte algo sobre correos en Inglaterra; ya que materialmente he visto la perfección de estos, viajando ahora casi exclusivamente en ellos.

(Lobé, p.201) [Escribe desde Manchester] Mírame aquí y en el espacio de solo cuatro horas y media 971/4 millas más al norte de Inglaterra, que es la propia distancia que media desde Birmingham. Cesará sin embargo tu sorpresa al saber no he hecho yo este milagro, y sí el vapor; mas claro, el *ferro-carril*, sobre cuyas salientes ranuras me he deslizado como por lo aires, caminando más de 21 millas por hora... Y como en lo sucesivo mi viaje será intercalado de trozos hechos por el *rail-way* (que siempre preferiré donde lo haya) juzgo del caso dedicar esta carta exclusivamente a hablarte de ellos.

(Mompou, p.149) Sin embargo, es innegable que la filantropía es aquí un hecho notabilísimo: además del socorro oficial llevado á esas hediondas y lóbregas callejuelas ocultas detrás de las calles y plazas principales ó á espaldas de esos brillantes edificios que cautivan la atención del viajero, la mano de la caridad privada, ora individualmente, ora por medio de asociaciones procura con gran actividad enjugar las lágrimas de la miseria, fundando asilos de niños, de hombres y mujeres, hospitales y otras instituciones benéficas. Y de paso debo deciros, interrumpiendo el relato de la miseria de Lóndres, que la mayor parte de los grandes monumentos y edificios y las mayores obras de utilidad pública que llamarán sin duda vuestra atención, son debidas á la actividad individual que, formando asociaciones é independientemente del gobierno, las ha realizado dejando á un tiempo satisfechos sus intereses y los intereses públicos.

(Navas, p.36/7) Al llegar á la grande urbe sorprendióme la multitud innumerable de coches y ómnibus. “Á las cinco de la tarde (escribía el día 13) he llegado con toda felicidad á esta gran ciudad, donde me parecía se habían reunido los coches de todo el mundo ó que todos los londinenses salían á paseo en coche; itantos había!” El uno llevaba el núm. 16.029, pues hay 40.000 coches de alquiler en Londres y 10.000 ómnibus. Es decir, que solos cocheros de Londres y sus familias se podría hacer una gran ciudad, tan grande al menos como Zaragoza.

(Navas, p.41) En suma, que en Londres quedé como ahitado, si es lícita la frase, y tanto que ya me parecía que después de Londres nada más podía apetecer. “Después de esto ya no deseo ver nada más”, recuerdo que escribí por aquellos días.

(Ochoa, p.252) en ninguna parte se entiende el bienestar interior tan bien como en Inglaterra. La palabra inglesa (*comfort*), con que se expresa ese perfecto bienestar, no tiene equivalencia en ningún país, y no es extraño, porque en ninguno tampoco existe *la cosa* que con ella se representa.

(Ochoa, p.245) Inglaterra es el país que mejor justifica con su ejemplo la bondad, aunque oculta a primera vista, de las ideas y de las costumbres que a tanta altura la han levantado sobre el nivel común de las naciones continentales.

(Ochoa, p. 252) en el punto esencialísimo de la comida, pocos serán aquellos cuyo privilegiado estómago no se rebele en los primeros días contra el sistema usual de la alimentación inglesa; y no en verdad porque ella en sí sea mala, sino por su singularidad.

(Ochoa, p.258) Todos convienen en que las familias inglesas, señaladamente en las clases medias, son acabados modelos de buenas costumbres. Una de las peculiaridades de estas es la extremada libertad de que gozan las mujeres solteras y que no alcanza a las casadas, a diferencia de lo que se practica en nuestros países, no sé si con mejor o peor consejo; me inclino a esto último.

(Ochoa, p.263) Otra singularidad inglesa recuerdo ahora: los periódicos aquí no tienen suscriptores, como en todas partes, sino compradores o más bien alquiladores. Mediante la retribución de uno o dos peniques, se alquila el que se quiere por unas cuantas horas. Este raro método de publicación no obsta para que los periódicos de Londres sean los más leídos de mundo.

(Ovilo, p.17) Londres. *London*, la metrópoli de la Gran Bretaña, la ciudad más populosa, la más rica y mercantil del mundo entero, está situada sobre el Támesis que la divide en dos partes á las 55 millas de su embocadura. Su parte septentrional, la más considerable, se halla en los condados de Middlesex y de Essex, y su parte meridional en los de Surrey y de Kent. Esta gran capital formada por las ciudades de Lóndres y de Westminster y por los arrabales de Tower Hamlet, Southwark, Lambeth, Finsbury y Marylebone, ha sido descrita en estos términos por J.B.Say. "Londres no es una ciudad, es una provincia cubierta de casas." En efecto, su población, según el censo de 1851, se elevaba a la cifra enorme de 2.393,141 habitantes.

(Ovilo, p.44) Clubs. Los principales clubes de Lóndres, verdadera institución inglesa, son: *Reform club House*, el *Army and Navy*, el *Clarence*, el *Oriental*, el *Portland*, el *Royal Naval*, el *Alfred*, el *Parthenon*, el *Athenaeum* (...).

(Pérez Galdós, p.5) Siempre que visité a Inglaterra tuve deseos vivísimos de hacer una excursión a Stratford-on-Avon, patria de Shakespeare. Unas veces por falta de tiempo, otras por distintas causas, ello es que no pude realizar mi deseo hasta el pasado año. Por fin, en Septiembre último pisé el suelo, que no vacilo en llamar sagrado, donde están la cuna y sepulcro del gran poeta. Desde luego afirmo que no hay en Europa sitio alguno de

peregrinación que ofrezca mayor interés ni que produzca emociones tan hondas, contribuyendo a ello, no sólo la grandeza literaria del personaje a cuya memoria se rinde culto, sino también la belleza y poesía incomparables de la localidad.

(Pérez Nieva,-La Paz de los Parques) Londres, la gran ciudad ecuaníme, ha previsto la necesidad de neutralizar su vida febril, y ha multiplicado sus parques, dándoles, además, su característica peculiar, imitada en el mundo entero: las praderas inmensas alfombradas de verde, con árboles. Intercala parterres; no se olvida de las flores y de los lagos; pero la nota típica son las praderas uniformes; lo que sí entraña cierta monotonía, da, en cambio, una sensación de reposo, de blandura, de calma. Los sentidos no se fatigan; los ojos no se cansan, atraídos por cambios bruscos de visualidad. Verde y verde, césped y césped. Una invitación al sueño del cuerpo y del espíritu.

(Pérez Nieva - (1ª pág del artículo) Pero mi amor propio de turista impenitente insuflábame algo entre escepticismo y desdén, a pesar de la elocuencia de las cifras. ¡Bah! Pensaba yo, mientras contemplaba desde la ventanilla del rápido de Bower la verde plana del paisaje. Conozco las seis de la tarde, en primavera u otoño, de los bulevares de Monstmartre e Italianos, en París, (...) en Berlin, (...) en Viena... todo lo más habrá que elevar al cubo su estruendo y su aglomeración. Y no el cubo sino la enésima potencia me pareció poco cuando al día siguiente, a esa misma hora, saliendo de la *National Gallery*, me detenía al pie de la columna gigantesca de Nelson en *Trafalgar Square*, con el pánico de un palurdo, ante la colosal y abrumadora afluencia de vehículos de todas clases, que invadían, cruzándola, la desmesurada plaza, con una inundación de ruedas. El estruendo_ensordecía, y hay que advertir que los pisos, de magnífico asfalto, atenuaban, en colaboración con la goma de los neumáticos, el estrépito de la trepidación.

Todas las ciudades cuentan con un “centro concreto”, donde afluye su movimiento sumo: una Avenida de la Ópera, una *Friedrich Strasse*, una *Gardner Strasse*. En Londres no hay un centro solo, sino varios, o, por mejor decir, un centro de bastantes kilómetros de longitud.

(Pérez Nieva - los parques) deben brindar la calma cuando el domingo son invadidos por la muchedumbre, ávida de tumbarse sobre el césped. Porque aquí el césped no se halla vedado por alambrada alguna. Y no es el menor de los encantos de estas verdísimas praderas, entoldadas de follaje, el sentir bajo los pies la blandura de la hierba.

(Pérez Nieva) Todos los parques de Londres son igualmente hermosos y bien atendidos; y de una parte por la pasión de los ingleses por el aire libre, y otra por los múltiples y fáciles medios de comunicación: tranvías, ómnibus, vapores, ferrocarriles subterráneos..

(Salaverria, p.104/5) En las paradas de los *bas*, como en las estaciones de los *tubos*, hay impacientes aglomeraciones de público. Las casas de té rebotan. Gentes hambrientas se refugian á beber el líquido chino y á comer pasteles y tostadas. Por otra parte, es esa la hora de los paseantes indecisos y como indocumentados, desde la cocota hasta el *snob*, con toda la corte de los desocupados que salen á mirar los escaparates y á buscar, acaso, la bella aventura que no suele venir jamás.

Esta escena, común á todas las grandes urbes, tiene en Londres una intensidad, una fuerza no igualadas.

(Salaverria, p.124) ¿Vestir bien, para un hombre civilizado, consiste más que en imitar á los ingleses? Todos imitan la moda inglesa; nadie lo consigue del todo. En Madrid, como en Roma ó como en París, los caballeros distinguidos estudian su traje y sus gestos según el patrón inglés; muchos piensan que han llegado al tipo del “gentleman”.

Pero estando en Lóndres es como se comprende que el inglés resulta inimitable, inaccesible al plagio.

(Salaverria, p.125) ¿cómo es que realizan un ademán tan gallardo, una apostura tan varonil y, ante todo, aristocrática?

En vano imitarles. El inglés es una cosa distinta. Pero allá en el fondo, cuando se examina el alma social inglesa, descúbrese un rigor “formal”, una sumisión á las buenas formas que ningún otro pueblo supera.

Cuando el inglés se nos muestra tan despreocupado por su traje y su paso, ¿es del todo sincero? Lo cierto es que los ingleses no levantan la mano ni mueven el pie sin recordarse, sin tener muy presente la corrección. Esta palabra, tan divulgada en Inglaterra, explica la mitad de su historia.

Ser correcto es lo mismo que ser inglés. Pueden las gentes de otros países abandonarse á los impulsos de la violencia, de la locuacidad, del temor, de la venganza, del desenfreno. Que hagan los demás lo que quieran. Los otros, son otros. Son otra cosa aparte. El inglés es una cosa distinta.

La corrección se le inocular al inglés desde que nace, y nadie, en efecto, como el inglés tan esclavo de la compostura.

(Salaverria, p.139) Verdadera creación inglesa, el “policeman” no se parece á sus congéneres continentales. No es precisamente el gendarme, ni es el guardia urbano de nuestras latitudes; es una cosa extraordinaria que se encuentra por encima de las pasiones y las pequeñeces del momento. Si algo merece el nombre de olímpico, ese algo es el “policeman”.

(Segovia, p. 195/6) No se tomen estas expresiones por vagas declamaciones de una vana poesía; sino que queremos llamar la atención del lector sobre la singular mezcla que va a encontrar en Inglaterra de cosas malas y buenas, gigantescas y pequeñas; de prodigiosos adelantos en la civilización combinados con síntomas de inexplicable atraso... y en nuestro viaje por el Támesis vemos ya la muestra de estas anomalías. No porque las demás naciones que llamamos civilizadas no presenten la misma disparidad, sino porque en Inglaterra es más visible y mas chocante el contraste.

(Segovia, p.197) Los ingleses tienen un singular olfato para conocer el estado de fondos del extranjero, y si trae lastre, desde luego le declaran por hombre de una gran *respectability*.

(Segovia, p.199/200) En punto a carruajes de lujo, Londres tiene la primacía sobre todas las capitales de Europa. Son caros de comprar y de alquilar, pero incomparablemente mejores que en cualquier parte. Obsérvese también en cualquier ómnibus o diligencia pública el aseo y primor de los arneses, la belleza y vigor de los caballos, la destreza de los cocheros. Véanse también esos coches de la aristocracia que circulan en *Regent-Street*, y no se cansará el extranjero de admirar su elegante lujo y buena construcción.

(Segovia, p.200) *Clubs*.- Vamos a hablar ahora de una clase de establecimientos que sólo existe realmente en Londres; pues las imitaciones que se han hecho en París y otras partes han sido bastante infelices, incluyendo los *casinos* de Madrid, Cádiz y otras ciudades de España donde apenas se hace otra cosa que fumar y jugar. El *club* en Londres puede considerarse como una institución *socialista* en el buen sentido de la palabra, y es un excelente medio de disfrutar por poco dinero grandes conveniencias, especialmente los hombres solteros. Las casas en que están establecidos son verdaderos palacios, en donde se ha apurado todo el refinamiento de la comodidad y regalo en que los ingleses son tan extremados y llaman *comfort*.

(Segovia, p.200) El *club* en Londres puede considerarse como una institución *socialista* en el buen sentido de la palabra, y es un excelente medio de disfrutar por poco dinero grandes conveniencias, especialmente los hombres solteros. Las casas en que están establecidos son verdaderos palacios, en donde se ha apurado todo el refinamiento de la comodidad y regalo en que los ingleses son tan extremados y llaman *comfort*.

(Segovia, p.201) También tienen en Londres un carácter particular, un sello propio sus parques y jardines públicos, que no se parecen ni a nuestros paseos de España, ni al celebrado *Bois de Boulogne* de París, aunque este ya tiene alguna semejanza. Para nosotros el mejor punto de comparación sería el Buen Retiro de Madrid.

(Serrano, p.9) Ninguna nación ha llegado a tan alto grado comercial como la Inglaterra; la exportación anual es inmensa, y sus telas y géneros comerciales se encuentran en el mundo entero;

(Serrano, p.14) La Gran Bretaña es uno de los países más civilizados, y donde la educación es más general: posee diez universidades (...)

(Serrano, p.15) La más poderosa de las naciones por su marina, es la Inglaterra; la protege y es el principal elemento de su fuerza.

(Serrano, p.18) Las fondas en Inglaterra se distinguen por la limpieza y sobre todo por estar tapizadas desde el portal.

(Serrano, p.23) Desde los bordes del canal de la Mancha hasta la cadena de montañas que la separan de la Escocia, la Inglaterra ofrece a la vista del viajero llanuras inmensas coronadas de colinas y huertos liadísimos. Verdad es que este paisaje es monótono y que la vista

parece recorrer siempre el mismo camino; pero sin embargo sus campos siempre verdes, sus lindos castillejos y bonitas casas de campo, causan la admiración del viajero. Las poblaciones son muy limpias, y es una de las mejores cualidades del pueblo inglés.

(Serrano, p.61) Las plazas llamadas *squares*, son una de las cosas más agradables de Londres y que sólo se encuentran en esta capital. Adornadas con un lindo jardín que rodea el centro, sirve de paso para las personas que habitan en los alrededores.

(Serrano, p.64) La policía es la mejor organizada y segura. La oficina principal está en White-Hall place.

▪ 12. Paralelismos, repetición de estructuras.

(Buen, p.139/40) El punto más visitado y el más digno de visitarse en la época en que yo estuve en Londres, era la *Exposición Colonial*, gallarda muestra del poderío de la Gran Bretaña.

Tan extensas son las galerías y tan variados productos contienen, que solo en pasearlas empleé bien una tarde, única que, dada mi corta estancia en la capital inglesa, pude dedicar á tal objeto.

(Burgos, p. 298) Nos sirven la comida tres doncellitas vestidas de negro, y con gorras, delantales y puños blancos; muy rubias, muy sonrosadas, muy discretas. Un tipo distinto de nuestras criadas, que necesitan emporcarse ellas para limpiar lo demás. Estas lo hacen todo con tal pulcritud, con tal sabiduría, que ni levantan polvo, ni se manchan, ni se estropean los planchaditos encajes de los puños.

(Mompou, p.145) En seguida, y mientras nos entregaban los equipajes, cuestión en Lóndres de pocos minutos, (pues es un pueblo abierto en el cual no hay puertos ni barreras, ni contribuciones que pagar, ni registros que sufrir á la entrada ó a la salida,) nos despedimos de Mr. Smith, de su familia y amigos, no sin haberle antes ofrecido hacerle una visita al día siguiente.

6.3. Microestrategias constructivas de disimilación

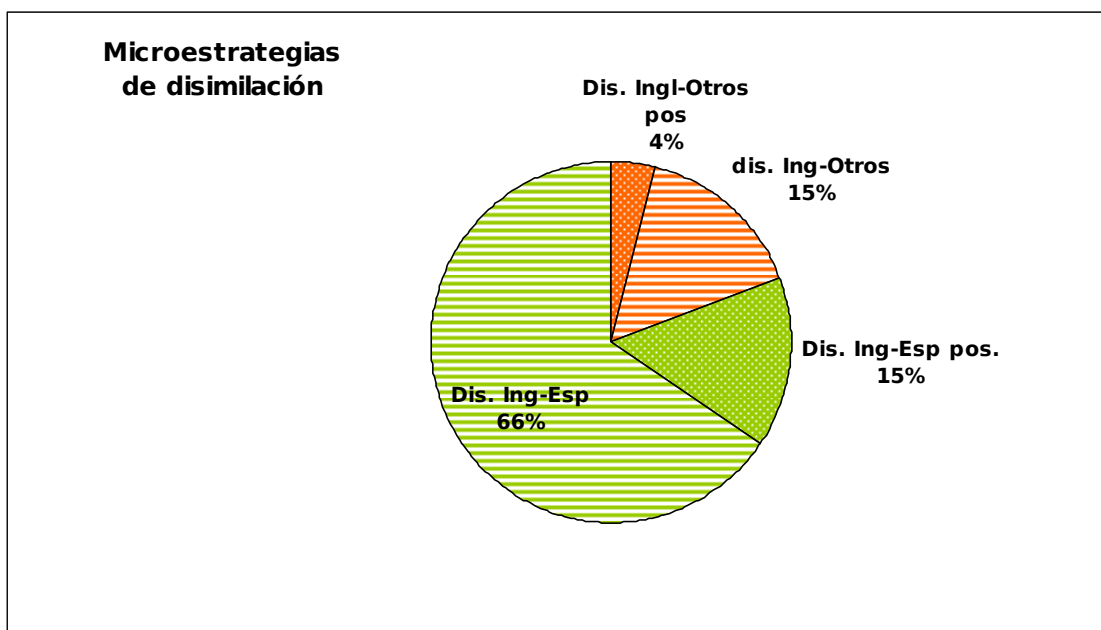
El tercer y último pilar de la construcción de identidad es la diferencia. Las microestrategias de disimilación resaltan las características que diferencian una identidad de otra estableciendo comparaciones implícitas o explícitas entre ellas. Estas diferencias pueden destacar positivamente o no la identidad desde la que se observa a las demás. En nuestro caso, los autores hablan desde el punto de vista de la identidad española y como podemos observar en las gráficas **Graf.5** y **Graf.6** las comparaciones entre algún elemento de la identidad inglesa y su homólogo

español, criticando negativamente lo inglés, representan el 66% del total de los ejemplos de microestrategias de disimilación.

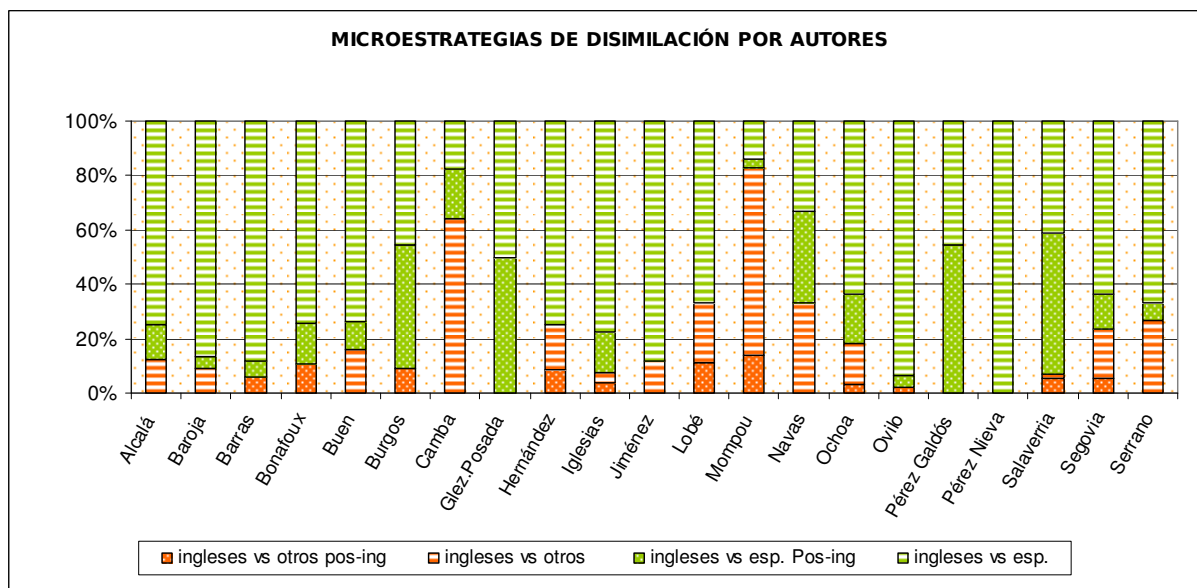
Sin embargo, no sólo hallamos comparaciones entre lo inglés y lo español, sino que desde un punto de vista más global las microestrategias de disimilación se encuentran subdivididas entre aquellos ejemplos que establecen una disimilación entre ingleses y españoles por un lado, y aquellos ejemplos que establecen una disimilación entre ingleses y otra comunidad cultural diferente a la española por otro. En las gráficas **Graf.5** y **Graf.6** se puede observar que las microestrategias de disimilación que contrastan lo inglés y lo relativo a otras culturas representan únicamente el 19% frente al 81% que representan las que contrastan lo inglés y lo español. Este dato resulta previsible tratándose de obras de autores españoles. En lo que respecta al contraste entre la cultura inglesa y otras culturas, destacan sobre todo las comparaciones con la cultura francesa, sobre la que los autores españoles muestran elevado grado de conocimiento. Sin embargo también encontramos alusiones a otras culturas europeas como la alemana, la rusa y la italiana. Suponemos que dentro la dificultad que existía para viajar, resultaba más sencillo visitar otros países europeos o estar familiarizados con datos sobre sus ciudades y su cultura, que conocer otros países más lejanos.

Si ahora volvemos a prestar atención a las gráficas **Graf.2**, **Graf.3** y **Graf.4**, podemos observar la frecuencia en el uso de las microestrategias constructivas de disimilación y su subdivisión en el corpus con respecto al resto de las microestrategias. Según los datos obtenidos, en la gráfica **Graf.2** se ve claramente que las microestrategias de disimilación son las menos empleadas representando el 22% del total de microestrategias constructivas. Centrándonos en los datos clasificados por autores, en las gráficas **Graf.3** y **Graf.4** podemos ver que es la microestrategia más empleada solamente en una de las obras, el artículo de Jiménez⁶⁰. Por el contrario, como se puede apreciar, en el resto de las obras ésta resulta la microestrategia menos utilizada.

⁶⁰ Como ya hemos comentado en otras secciones, el artículo de Jiménez manifiesta abiertamente un deseo de ensalzar la "calumniada España" atacando para ello cualquier elemento de la cultura inglesa que observó en su breve visita a Londres.



Graf.5



Graf.6

Por su parte, en las gráficas **Graf.5** y **Graf.6** presentamos los datos correspondientes a las estrategias de disimilación. Así, en la gráfica **Graf.5** se observa la distribución de los diferentes contrastes culturales. El más recurrente, como ya avanzamos, es el contraste entre ingleses y españoles, ya que supone el 81% del total de fórmulas argumentativas y recursos lingüísticos de estas microestrategias. En esta misma gráfica observamos que este 81% se encuentra dividido en dos, así por un lado hallamos aquellos recursos lingüísticos que comparan lo inglés y lo español destacando o bien la igualdad entre ambas

identidades o bien la superioridad inglesa, y por otro lado encontramos aquellos recursos en los que la comparación entre lo inglés y lo español destaca la inferioridad inglesa frente a algún elemento de la cultura española, o bien se critica negativamente alguna característica inglesa sin necesidad de establecer una comparación. Ya que la voz de los textos analizados es española, asumimos que en todos aquellos ejemplos en los que se critica negativamente algún elemento de la cultura inglesa aunque no se establezca una comparación explícita con la situación española, la perspectiva desde la que se efectúan tales afirmaciones o consideraciones es la española, lo conocido. Los ejemplos en que se critica de forma negativa lo inglés representa el 66% del total de los ejemplos de las microestrategias de disimilación frente al 15% que de algún modo ensalzan lo inglés o lo equiparan con lo relativo a otras culturas.

Si ahora prestamos atención a las culturas con las que se compara lo inglés, excluyendo la cultura española, encontramos que representan el 19% del total. Los ejemplos se encuentran divididos, del mismo modo que el contraste entre lo inglés y lo español, entre aquellos ejemplos en los que la comparación entre ambas culturas las equipara o ensalza lo inglés (4%) y aquellos en los que la comparación muestra a la otra cultura superior a la inglesa (15%).

Todos estos resultados se encuentran desglosados por autores en la gráfica **Graf.6** donde destaca claramente la abundancia de ejemplos en que se contrasta lo inglés y lo español. No obstante, llaman la atención los datos obtenidos en dos obras, Camba y Mompou, puesto que los recursos lingüísticos más recurrentes utilizados por estos autores son aquellos que comparan lo inglés y otra cultura no española, concretamente lo francés, como veremos en algunos de los ejemplos que presentamos más adelante.

Desde el punto de vista lingüístico, los recursos empleados para ejecutar las diferentes fórmulas argumentativas de disimilación son principalmente estructuras comparativas, lexemas con componentes semánticos de construcción de diferencia y atribuciones negativas/peyorativas o denotaciones derogatorias.

6.3.1. *Microestrategias de Disimilación: ingleses frente a otros europeos*

- Esquema argumentativo de énfasis en diferencias internacionales: ingleses frente a otros europeos (no españoles)
 - o Fórmula argumentativa de comparación y de diferencia
 - 14. Lexemas con componentes semánticos que construyen diferencia (*contraste, contrario, dispar, opuesto, divergente, enfrentado, opuesto, no asemejarse, no parecerse...*)

(Burgos, p.279/80) La exquisita galantería de los ingleses forma contraste con la manera de tratarnos que han tenido los alemanes.

(Lobé, p.180/1) Es absoluta la variación que ofrece el corto tránsito de siete leguas, o sea la muy pequeña distancia que existe y depara la Francia de Inglaterra, entre *Calais* y *Dover*. No solo los hombres, la lengua, las costumbres, nada se asemeja; sino que el suelo y el cielo presentan al momento tal divergencia, que si al ser humano le fuera dado obrar solamente por instinto, o sin ser dirigido por la razón, creería en la naturaleza, que el que no hubiese nacido y vivido en la Gran Bretaña, retrocediese a las Galias, *al observar tras las áridas y verticales rocas de la costa inglesa, el espeso velo, la densa niebla que cubre su horizonte*.

(Navas, p.37) Desde luego eché de ver en los adornos de los edificios (grandiosos, sí, pero feos y ennegrecidos por el humo y niebla) un recato y modestia que contrastaba con la desenvoltura de ciertas ciudades del centro de Europa.

(Ochoa, p.244) Los ingleses, sea dicho sin ofenderlos, son los chinos del Occidente: todo lo ven, todo lo hacen de distinta manera que los demás europeos.(...) Es incalculable el número de cosas que en Inglaterra pasan de distinto modo que en todas partes; a veces no es sólo de distinto modo, sino enteramente a la inversa.

(Salaverria, p.112) Pero precisamente esa resignación origina la mayor tristeza. ¿Se parece la resignación del miserable inglés á la mística ó brutal resignación del labriego ruso? Son dos cosas distintas.

(Segovia, p.206) Diremos para terminar este punto, que el lujo, ostentación y regalo con que vive la aristocracia inglesa, sus cuantiosas rentas, sus magníficos palacios, parques, jardines y casas de placer; sus trenes, caballos, cacerías y número de sirvientes excede toda ponderación, y eclipsa a muchos grandes príncipes y aun monarcas del continente.- Aunque de diferente sabor que la nobleza de Francia, hay también un exquisito buen tono en su trato, y tanta dignidad en su porte, que como dice Warren, testigo nada parcial, pudieran vivir entre cristales sin temor de que la acción más pequeña de la vida íntima desdijese de su conducta exterior.

- 15. Comparaciones implícitas y explícitas de igualdad o superioridad positiva inglesa. *“no tienen tampoco...que sí tiene París”, “tan...como”*. Los ejemplos clasificados bajo este epígrafe incluyen aquellas estructuras comparativas que equiparan lo inglés y lo extranjero (no español), así como aquellas estructuras comparativas de superioridad para lo inglés.

(Barras, p.69) Como es práctica corriente en todos los países, con el extranjero que entiende mal el idioma, me hablaba a gritos tales, que creí me iba a dejar sordo, y como siempre pasa

en tales casos, no le entendí una palabra de nada de lo que me dijo, y creo que no perdí nada con ello.

(Bonafoux, p.3) Como en Londres hay más mendigos, por lo mismo de haber más ricos, que en cualquiera de las capitales de Europa⁶¹

(Bonafoux, p.33) De regreso a París, recordando los varios mítines que con la mayor libertad se han verificado en Londres, y que se hubiesen impedido, por “subversivos” en la villa luminosa...

(Bonafoux, p.76) [Londres] Ciudad única, *aparte*, en su género, como Venecia en el suyo;

(Bonafoux, p.83) Me refiero, sí, a la Prensa, en general, que con sincero afecto sigue la enfermedad del Rey minuto por minuto, pudiendo seguirla así porque en Londres no pasa lo que en París, cuyos periódicos se eclipsan a las ocho de la mañana, y después, aunque reviente el Pelée, no vuelve a salir ninguno hasta que aparece *La Patrie*, de tres y media a cuatro, con algún infundio horroroso, y de cinco a cinco y media el grave *Le Temps*... con las noticias que *The New York Herald* publicó por la mañana. Cosa sabida es que en Londres, aun en tiempos normales, no pasa una hora sin una nueva edición de algún periódico, las cuales, con motivo de la enfermedad del Rey, se tiran cada diez minutos.

(Iglesias, p.188) La Marina Alemana es tremenda. La Marina Inglesa es más y tiene el prestigio de su historia.

(Mompou, p.199/200) La tarde última de mi permanencia en Lóndres, tuve el gusto de comer con el deferente Mr. Smith á quien le hice conocer mi intento de partir aquella misma noche.
- (...)En suma, el corazón del inglés es la cabeza, la cabeza del francés es con frecuencia el corazón: lo que allí suele fiarse al ímpetu aquí suele sujetarse al cálculo: de lo cual se deduce: que si los franceses brillan por la imaginación los ingleses se distinguen por su calculado aplomo. Al paso que en Francia se acometen empresas demasiado arriesgadas y aventureras en alas del entusiasmo, en Inglaterra se discurre y hacen ensayos, subordinándolo todo á otro móvil bien distinto. Nuestro carácter glacial nos ayuda quizás mucho más que nuestros sistemas y métodos... Ved ahí con franqueza expuesto nuestro carácter nacional. Eso que se llama genio de la nación inglesa no es otro que el reflejo del de los individuos que la componen y lo mismo acontece en Francia, cuyo poder sería inmenso, incontrastable, si hubiese mantenido siempre levantada la divisa del célebre Mazarino que decia: *El tiempo y yo*.

(Ochoa, p.249/50) El *policeman* es la providencia del forastero en Londres, y una de las mas excelentes instituciones inglesas, por la manera admirable con que funciona *exclusivamente para el bien*, sin causar nunca la más pequeña vejación ni aun la incomodidad mas

⁶¹ Aunque la afirmación de que existen más mendigos en Londres que en otras capitales europeas ciertamente no es superioridad positiva inglesa, pero ya que también añade que hay más ricos, consideramos que está enfatizando la magnitud de Londres sobre el resto de las capitales; es por este motivo que decidimos incluir este ejemplo en esta categoría.

insignificante, en lo cual se diferencia esencialmente de sus colegas del resto de Europa, que parecen creados ex profeso para molestar a las personas inofensivas, siendo con harta frecuencia inútiles para prevenir o castigar el mal. Representación viva de la ley, el *policeman* obtiene aquí un respeto de que, sólo viéndolo, es dado formarse idea;

(Salaverria, p.121) Paraíso de los animales este suelo inglés, donde los gatos pasean por las aceras sin amedrentarse, perdida la selvaticuez propia de sus congéneres en otros países.

(Salaverria, p.308/9) ¡Adiós, pues, sonrisa graciosa de París! ¡Adiós, también, noble ecuanimidad del Londres opulento y señorial! ¡Adiós, sobre la varonil energía prusiana, el gesto entusiasta y vital de Berlín!... Las tres ciudades se presentan ahora investidas de un tono trágico, y en sus calles rondan los monstruos de la enemistad. Se respira la furia en sus calles; se masca el odio en su atmósfera...

- 16. Disimilación y exclusión referencial a través de referencia espacial y personal
 - Pronombres personales, demostrativos, posesivos. (“ellos/ aquellos/ suyo”)

Con respecto a estos recursos lingüísticos hemos de aclarar que, ya que la voz es siempre española, son muy escasos los ejemplos en que se utiliza un pronombre de este tipo para establecer una disimilación entre ‘lo inglés’ y otra cultura no española. Únicamente en algunas comparaciones en las que el narrador español establece una comparación directa entre ambas culturas empleado determinantes posesivos que excluyen a ‘lo inglés’ de forma explícita. A continuación mostramos un ejemplo de este recurso:

(Buen, p.138) tienen mucho que estudiar sus magníficos museos, aun cuando no sean tan completos ni tengan sello científico tan marcado como los de París.

En el caso de recursos como sinécdoque o topónimos personalizados, no hemos encontrado ejemplos significativos que muestren una clara disimilación de ‘lo inglés’ desde el punto de vista de otra cultura no española.

- Fórmula argumentativa de lugar terrible

Todos los recursos que se emplean para contraste en esta categoría critican negativamente lo inglés frente a la otra identidad internacional.
- 17. Comparaciones implícitas y explícitas

(Alcalá, p.55) Fuimos al salir del Banco, al nuevo salón de lectura del Museo Británico, construido por Panizzi. Es una inmensa rotonda, en el centro del patio grande situada, de igual tamaño casi el panteón de Roma, pero no de tan buenas proporciones. La vista de ella

al entrar sorprende. El arreglo interior ofrece toda clase de comodidades para los lectores. En el centro están los catálogos y las mesas de estudio, perfectamente preparadas para leer, copiar y consultar varios libros á un mismo tiempo, y forman los radios de la circunferencia.

(Baroja, p.275) Tenía por otra parte, deseo de ver un poco de Inglaterra, porque he sido entusiasta de su literatura, especialmente de las novelas de Dickens. Me encantaba pensar en recorrer los rincones que había descrito este maestro de la novela inglesa. Evidentemente, no tenía una atracción tan varia por Londres como había tenido por París. Mi interés por Londres venía, especialmente, de un autor, y mi curiosidad por París provenía de muchos, y no sólo de grandes escritores, sino también de escritores medianos y folletinistas.

(Buen, p.135) En la superficie de la ciudad no tiene sin embargo Londres más activo movimiento que Petersburg, París o Berlín; la ausencia de tranvías en la parte central, le quita esa actividad que imprimen á la capital de Rusia el continuado pasar de los tranvías de vapor, y no tienen tampoco la animación de París y Berlín en las tardes alegres del otoño;

(Buen, p.138) los ingleses no han logrado extender mucho el carácter de sus ciudades, ni por el Mediodía, en que apenas vemos alguna *tienda* á la inglesa, especie de *bazar-omnibus*, ni siquiera por el Norte, en que se infiltra á grandes pasos el gusto parisién como puede verse en Petersburg y en Stockholm, en Berlín y en Amsterdam, á pesar de que esta última tiene en su parte antigua especialísimo sello.

(Camba, p.125) ¡Con qué gusto al salir de Londres se hunde uno en este desconcierto de París y ve uno gesticular a esta gente tan exuberante y oye uno a la criada del hotel hacer la apología del cuarto donde uno va a dormir. Esto es humano. Estos franceses enfáticos, que se visten de una manera tan llamativa, son personas de verdad, y esos ingleses serios, fríos, afeitados, que no pierden el tiempo en palabras ni en gestos, son figuras de cera que tienen mucho parecido.

(Camba, p.127) ¡qué bien descansa el viajero en una de estas camas francesas, tan muelles, tan hondas, tan amplias! Porque las camas inglesas son duras y chicas.

(Camba, p.131/2) En Londres no hay manera de comer sin apetito. Un inglés que no tenga ganas no entra nunca en un restaurant. Aquí [en París] se entra en el restaurant sin apetito ninguno y se sale habiendo tomado siete platos.

(Camba, p.139/40) La verdadera vida de París transcurre sobre el “boulevard”; así como la vida inglesa se desarrolla en la casa. Los ingleses viven en casa, los españoles vivimos en el café, los franceses viven en la terraza del café(20.a). En Londres las calles son feas y están expeditas, mientras que los boulevares de París son bonitos y están llenos de obstáculos. La calle inglesa le lleva a uno rápidamente a casa. El boulevard de París le hace a uno llegar siempre tarde. La moral inglesa es una moral casera. La moral de París es callejera.

(Hernández, p.143) La hora era avanzada, y la niebla espesa; pero no obstante, comprendí lo que después he tenido ocasión de ver: que Londres no se parecía a París, Viena, Berlín, San Petersburgo, a ninguna gran ciudad del mundo por lo excéntricamente triste y grandiosa, así como el carácter de los ingleses por lo grave y despegado, no se parece al carácter de los franceses, alemanes, rusos (y no digo de los españoles, porque también es excepcional), en una palabra, al de ningún hombre.

(Iglesias, p.20) Se habla de la India. No. Hay más hambre y más trágica miseria en Londres.⁶²

(Lobé, p.186) También son en París muy comunes los restauradores (*restaurants*), o fondas con lista, de beneficio público en todas sentidos; por la conveniencia que proporcionan al que ausente y lejos de su casa, no es la necesidad del material sustento la que pueda obligarle a desatender sus negocio, y hasta sus mismos gustos o placeres. Pues bien, hijo mío, a pasar de que en París se hallan llenas de ingleses estas casas, y ellos allí son los primeros a apreciarlas, contadísimo es en Londres el restaurador que existe; y esto mismo prueba no ha hecho tampoco gran fortuna esta *importación* extranjera *muy probablemente también porque es francesa*.

Los teatros en París tienen hoy un gusto el más exquisito, comparado con el que impera en la escena inglesa; en donde gestos, voces y acción están lejos de ser lo que permite la decencia, sobre todo en el país que como Inglaterra lleva el escrúpulo a la nimiedad de estar vedado hablar ante mujeres las más comunes de camisas, pantalones, estar enfermo (*sick*) y otras mil cosas tan ridículas como curiosas, tan célebres como inauditas; y dígo así pues no manifiestan buen sentido, en la nación que sin embargo se llama y quizá es en muchas cosas modelo digno de imitación para las demás.

(Mompou, p.199/200) La tarde última de mi permanencia en Lóndres, tuve el gusto de comer con el deferente Mr. Smith á quien le hice conocer mi intento de partir aquella misma noche.

- Bella capital! Exclamó; lo que Londres tiene de severa y sombría lo tiene París de ligera y alegre; lo que aquí se habla de ménos allí se habla de más. ¡Bella capital! Repetía apurando una copa de Jerez; aquí todo se halla desparramado, allí la centralización ha hecho de París no diré el cerebro, pero sí la imaginación de la Francia. Por otra parte, el francés es ardiente, expansivo, ligero y entusiasta, al paso que el inglés es frío, poco sociable, calculador y positivo. Allí el corazón y el cerebro tienen una dosis de calor excesivo, aquí la frialdad del corazón se procura alegar por medio del calor ficticio de los licores.

(Segovia, p.195/6) Parécenos una especie de ingratitud de la Inglaterra hacia el río (como suelen llamarse por antonomasia: *the river*) el no haberle adornado a su paso por Londres construyendo muelles a manera de los quais que en París tiene el Sena, y regularizando ambas orillas con buenos edificios.

(Segovia, p.201) Es otra de las diferencias de esta capital con la de Francia, la inferioridad relativa de sus teatros; los principales solo viven durante *la estación*, como aquí se dice

⁶² Esta es la única referencia a un país no europeo que hallamos al analizar los recursos lingüísticos pertenecientes a las microestrategias de disimilación y no consideramos que sea lo bastante relevante para modificar nuestro esquema de "culturas europeas".

autonómicamente (the season), por la temporada de primavera en que Londres se llena de extranjeros, y vienen los principales actores, cantantes y danzantes de los teatros de París.

(Serrano, p.15) Una de las causas principales que prestan actividad al comercio de la Inglaterra, son los fáciles medios de transporte. Sus caminos son los más transitables de Europa; ningún país tiene tantos canales aparte de la Bélgica y la Holanda, y hace dos años se contaban 12.000 kilómetros de caminos de hierro en circulación. Las capitales Londres, Edimburgo, Dublín; las grandes poblaciones, como Liverpool, Birmingham, Manchester, y Leeds son el centro desde donde parten las principales líneas. Los coches de los caminos de hierro franceses son más cómodos y elegantes en particular, si se trata de personas cuyos intereses no les permiten viajar en primera clase. Las segundas clases de los caminos de hierro ingleses son incómodos, mal alumbradas, los bancos de madera sin cubierta. Las primeras clases son buenas y bien resguardadas del frío.

- 18. Atribuciones peyorativas /negativas, denotaciones derogatorias (“verdaderas celdas”). Dentro de este epígrafe se incluye el uso de lexemas y estructuras que presentan una imagen negativa de Inglaterra y ‘lo inglés’ en comparación con otros países y culturas (excluyendo la española).

(Jiménez, p.14) ¡Qué coches! Estrechos, forrados de badana negra, semejantes a una litera, con lamparillas tristísimas, con viajeros groseramente tendidos que reciben en silencio y con gesto airado al recién venido! El andar rápido, pero frecuentes los estremecimientos. ¡Cuánto me acordé de los ferrocarriles alemanes, de los franceses..!

(Mompou, p.147/8) Seré imparcial; á pesar de la inmensa y deslumbrante riqueza de Londres, celebrada en todo el mundo, notareis que el pauperismo forma cortejo con la embriaguez y la prostitución: la mendicidad, sin embargo, está prohibida en Inglaterra y por medio de la *contribución de pobres* las parroquias mantienen 4 ó 5 millones de personas, unas en asilos, otras socorridas á domicilio. Al lado de esta plaga social, hoy por hoy inevitable, existe otra en activo y perpetuo movimiento: calcúlanse en número de 20,000 los rateros que hay en Londres; cada cual diariamente y por medios más ó menos ingeniosos se apodera, contra la voluntad de sus dueños, de 40 rs., cuyo total diario equivale á un tributo de 800,000 rs., ó sea cerca de 365.000,000 al año, si se agregan los gastos de vigilancia, cárceles y tribunales. (lo dice Mr Smith)

(Mompou, p.148/9) - He leído, exclamó el chileno interrumpiendo á Mr. Smith, que en los tristes días de invierno en que la nieve y la niebla invaden las calles de Londres y el spleen se apodera de las almas, enjambres de hombres, mujeres y niños escuálidos, macilentos, haraposos y sucios, casi mueritos por el hambre y el frío las recorren con aspecto amenazador ó suplicante, esparciendo el terror ó inspirando compasión y piedad..

Es cierto, repuso el inglés apesadumbrado; horrible fenómeno que de vez en cuando suele tener lugar en medio del mayor centro de riqueza del mundo!

(Ochoa, p.245/6) Londres no es una residencia simpática al extranjero, acomodaticia y hospitalaria, como París y todas las grandes ciudades de Francia; nada atrae en ella, nada seduce a primera vista: todo, incluso la satisfacción de las primeras necesidades de la vida, se presenta erizado de dificultades.

6.3.2. Microestrategias de Disimilación: ingleses frente a españoles

Presentamos ahora las microestrategias de disimilación más numerosas en nuestro corpus, aquellas que contrastan 'lo inglés' y 'lo español'. Como podemos observar claramente en la gráfica **Graf.5** éstas suponen el 81% de la totalidad de las microestrategias disimilativas. Utilizando los mismos esquemas argumentativos que acabamos de ver, las comparaciones entre la cultura inglesa y la española son mucho más abundantes que las comparaciones con otras culturas y también son de temática más diversa. A continuación presentamos los esquemas argumentativos y los recursos lingüísticos encontrados.

- Esquema argumentativo de énfasis en diferencias internacionales: ingleses frente a españoles
 - o Fórmula argumentativa de comparación y de diferencia
 - 19. Lexemas con componentes semánticos que construyen diferencia. Algunos lexemas recurrentes son: *contrario, dispar, opuesto, divergente, enfrentado, (no) parecerse a*.

(González Posada, p.236/7) *Ocupaban nuestros maestros sendas habitaciones o apartamentos de los destinados a los fellows y estudiantes, los cuales se componían de dormitorio espacioso y ventilado, con su cuarto de aseo, y un cuartito, especie de trastero, que allí llamaban scout's hole. En nada se parecían al gran dormitorio común o a la celda, más o menos uniforme, que en mi tiempo aún estaban al uso de los más distinguidos colegios hispanos.*

(Iglesias, p.31) *Era el anochecer. Grandes señores ingleses, con sus fracs impecables, sus capas negras y señoriles, tan distintas de la gallarda capa española de camorrista.*

- 20. Comparaciones implícitas y explícitas de igualdad o superioridad positiva inglesa. Dentro de esta categoría incluimos todos aquellos ejemplos en los que se establece una comparación entre 'lo inglés' y 'lo español' destacando la igualdad entre ambas culturas o mostrando la inglesa como superior. Como muestra la gráfica **Graf.5** estas comparaciones

son relevantes en el corpus puesto que suponen el 15% del total de las microestrategias de disimilación.

(Alcalá, p.44) Difícil es ver un espectáculo más cómico y grotesco que el de varias señoras con traje de sociedad, pero sobre todo el de los caballeros, de gran uniforme y calzón corto, con bandas y cruces, dando saltos y palmadas, gritando y trenzando delante de toda una corte tan grave como la inglesa, y al son de una gaita que con la gallega compite en lo dulce y melodioso de los sonidos.

(Baroja, p.303) Maeztu era entonces terriblemente antipatriota. Yo le he oído decir pestes de España en Londres, en inglés, delante de los ingleses, hasta el punto de producir la protesta de un señor canario. Según él, los españoles habían nacido para vender frutas y cebollas, los franceses para guisar, los alemanes e italianos para mozos de comedor y maître d'hotel y los ingleses para sentarse a la mesa y comer.

(Baroja, p.6) Los estudiantes son los dueños de la población. La Universidad es allí todo. Aquella procesión, que un país latino hubiera llamado la atención de la gente, allí a nadie hacía volver la cabeza, pues esto es lo normal y ordinario de la vida de la ciudad.

(Bonafoux, p.34) No diré que la raza anglosajona sea o deje de ser superior a la nuestra. (...) Lo que digo es que la raza sajona es "otra cosa" y resulta prácticamente más liberal que la nuestra.

(Bonafoux, p.35) Los latinos somos, en todo y por todo, los más grandes tiranos del mundo. Por eso no podemos tolerar pacíficamente que en un mitin público se defiendan ideas que no compartimos.⁶³

(Bonafoux, p.37) Estas "ocurrencias" que celebramos los latinos, son absolutamente imposibles en Inglaterra.

(Bonafoux, p.44/5) Ya he dicho, no con poca sorpresa de algunos lectores, que no hay pueblo más parecido al inglés que el pueblo español. Si el Imperio británico de la Reina Victoria es un calco, según Tarde, del Imperio español de la Reina Isabel, las actuales costumbres inglesas parecen calcadas en las costumbres que tuvo antaño el pueblo español. El mismo carácter, encastillado en la tradición, aferrado al *non possumus*, que tanto en España como en Inglaterra se expresa por un "aquí no se puede", tiene en uno y otro pueblo grandes analogías.

(Burgos, p.287) El espíritu de Londres es reposado, envolvente; nos acoge bien, nos encontramos a gusto, a pesar de la diferencia de historia, de carácter y de raza, más a gusto que en las ciudades advenedizas que hablan en otro hemisferio nuestro mismo idioma y que carecen de historia y de ideales.

⁶³ En este ejemplo se está comparando la pacífica celebración de un mítin público en Londres con la imposibilidad de que eso suceda en un país latino, ensalzando de este modo lo que ocurre en Inglaterra.

(Burgos, p.297/8) Hemos gritado como españoles, rompiendo este silencio de la noche de Londres (..) Me daba cierto remordimiento turbar esta paz (...) pero los españoles somos chillones. (...) De día Londres no es bullicioso, pero no es triste. (..) Hay un gran respeto para no molestar a los demás, que no se grita, que no se estorba, y que así cada uno tiene su independencia. El secreto es que se sabe andar; que las gentes no se distraen y no se empujan y atropellan.

(Burgos, p.298) Nos sirven la comida tres doncellitas vestidas de negro, y con gorras, delantales y puños blancos; muy rubias, muy sonrosadas, muy discretas. Un tipo distinto de nuestras criadas, que necesitan emporcarse ellas para limpiar lo demás. Estas lo hacen todo con tal pulcritud, con tal sabiduría, que ni levantan polvo, ni se manchan, ni se estropean los planchaditos encajes de los puños.

(Burgos, p.299) El té es preciso tomarlo todas las tardes. Está todo lleno de casas de té; (...) Es una ciudad distinguida, conservadora, rígida y absorbente, y está llena de romanticismos ideales, entre los que domina el culto al hogar. El hogar clásico inglés es una institución respetada; se acoge en él con reserva al huésped, y una vez dentro se le considera de la familia. Pero la familia inglesa no tiene jamás ese abandono, al que nosotros llamamos por eufemismo familiaridad.

(Camba, p.128) Las camas francesas son verdaderamente admirables, sobre todo para los españoles. Un español se encuentra tan bien en una de estas camas francesas, que, por su gusto, no la abandonaría nunca. Pero en España no conviene hacer el elogio de las camas francesas, sino más bien el de las inglesas. A nosotros nos convienen unas camas muy incómodas, donde no se pueda permanecer más que estando profundamente dormido. Las camas francesas, como la moral francesa, nos perjudican mucho. Nosotros necesitamos unas camas y una moral muy duras y muy desagradables. Necesitamos madrugar y trabajar.

(Glez. Posada, p.237) Mr. Jovett, un anciano respetable, simpático, atractivo, patrocinaba en aquel momento crítico el proceso evolutivo – no de saltos ni improvisaciones por decreto, como ocurría en España – de la vieja Universidad, con cierto espíritu de reforma que, quieras que no, imponían con apremio los avances de la técnica y las exigencias paralelas de la vida moderna.

(Iglesias, p.201)el Parlamento de Londres, cuya severa y grandiosa arquitectura, cuya silueta, mejor dicho, recuerda mucho la naciente y opulenta Casa de Correos de Madrid.

(Navas, p.39) Solos los fósiles, ó bien los peces ó aves por sí solos no cabrían en un gran edificio de España: todo es inmenso y rico, al fin como de ingleses.

(Ochoa, p.435) Generosa es siempre la idea de la libertad para esta noble nación inglesa, protectora natural de todos los proscritos y que, por su parte, no proscribía a nadie, - idóble

gloria a que ojalá lleguen algún día todas las naciones! Para todas la deseo, pero séame lícito, como español, desearla ante todo para España...

(Salaverría, p.111) (...) ríen, con la especial resignación del inglés, que nunca adopta actitudes teatrales, como los hombres de otros países, y particularmente los latinos.

(Salaverría, p.125/6) ¿cómo es que estos ingleses “van bien” á pesar de todo? (...) Andan de cualquier modo, con un paso enérgico y continuado. Caminan sin preocuparse de dar el paso bonito. ¡Jamás en ellos la ingenua petulancia de aquel amigo de Madrid que me decía, con noble orgullo: “¡Nosotros sabemos “marchar”! ¡Somos los “marchosos” por excelencia!” No. Los ingleses marchan sin cuidarse de hacer pasos excelentes y patéticos, á la meridional. Recuerdan, si acaso, á los muchachones vascongados.

(Salaverría, p.132) En Inglaterra comprobamos, en fin, que la vida puede realizarse con bastante menos gestos y voces que los habituales. También observamos que no son precisos del todo ni el diapasón de voz ni la nerviosidad de movimientos que nosotros usamos. Es verdad que la parsimonia en gestos y voces es peculiar á otros muchos pueblos septentrionales; pero el inglés inyecta en este sentido de la parsimonia un íntimo propósito de corrección, que es lo que hace precisamente al gentleman. El *gentleman* cultiva y perfecciona, civiliza la tendencia septentrional de la parsimonia, amplificando, pues, la obra de la Naturaleza hasta rendir la obra humana, de artificio, de convención, de sociabilidad.

(Salaverría, p.133) á nadie se le ocurre proclamar su mercancía con voces estentóreas ó gritos ágrios. También en esto se acuerda uno del vocerío mercantil y ambulante de nuestras calles del Sur, y pensamos que esto es también, respecto á Inglaterra, una forma de la cortesía , de la caballerosidad.

(Salaverría, p.142) En nuestras latitudes, la plebe tiene de la Justicia un sentido negativo; se odia á la Justicia, y en el caso mejor, se la teme ó se desconfía de ella. ¿Será porque todos se sientan un poco con alma delictuosa? ¿O por un falso sentimiento de piedad, que hace inclinarse hacia el perseguido?(20.A) (...) Pero el “policeman” está por encima de nuestras pequeñeces y concupiscencias meridionales. A él nadie le odia ni le teme, como no sean los forajidos. El respeto del pueblo le acompaña, le rodea, le resguarda, le dignifica. ¡Ay del que osa injuriarle ó agredirle! Se encontrará frente á los puños del “policeman” y frente á la indignación del público.

- 21. Disimilación y exclusión referencial a través de referencia espacial y personal
 - Pronombres personales, demostrativos, posesivos.
 (“ellos/ aquellos/ suyo” vs “nuestro”)

(Alcalá, p.47) Al día siguiente vi en la Embajada de Francia el precioso regalo de boda de la emperatriz Eugenia de Francia, nuestra compatriota, á la Princesa Real. Consistía en los retratos de la reina Victoria y su marido el príncipe Alberto, de cuerpo entero, en porcelana

de Sèvres, con magníficos marcos dorados; dos juegos de encaje para vestido, uno blanco y otro negro, y varios tapices de Gobellin para un salón.

(Bonafoux, p.46) Ya ellos hacen lo que pueden, en un clima donde el que no trabaja revienta, acostándose entre doce y una de la noche y levantándose entre ocho y nueve, aunque los más de los almacenes de Londres están cerrados a las diez de la mañana.

(Ochoa, p. 252) las ideas de sopa y de comida son inseparables entre nosotros. Pues bien: en la comida inglesa no hay sopa, o más bien lo que aquí se bautiza con este nombre es una cosa que si con algo de lo que nosotros usamos tiene analogía, no es con ninguno de nuestros alimentos, sino con los sinapismos.

(Serrano, p.405) El carácter distintivo de estos tres reinos es más marcado que en otras naciones; los Ingleses reciben con etiqueta, aun en las sociedades más íntimas; su principal móvil es la *comodidad*. Un pueblecito inglés, una casa de un artesano, no puede compararse en nada a las pobres casas de los pueblecitos españoles; los muebles están limpios y son cómodos lo más posible. Para acoger a un extranjero necesitan conocerle muy a fondo o que les sea presentado por persona de confianza: sin embargo, bajo esa corteza fría y reservada, el Inglés es capaz de grandes afecciones y sus amistades son duraderas.

- Fórmula argumentativa de lugar terrible

Los ejemplos clasificados dentro de esta categoría, como se observa en la gráfica **Graf.5**, suponen el 66% del total de ejemplos de las microestrategias de disimilación y, por lo tanto, son los que tienen mayor peso dentro de éstas. Los recursos lingüísticos se dividen en dos, en primer lugar aquellas comparaciones implícitas y explícitas que muestran 'lo inglés' como inferior o negativo en contraste con 'lo español', y en segundo lugar aquellas atribuciones peyorativas, negativas y denotaciones derogatorias de 'lo inglés'. En este segundo caso consideramos que no es necesario que los ejemplos incluyan una alusión a la cultura española puesto que asumimos el autor habla desde su perspectiva española.

- 22. Comparaciones implícitas y explícitas

(Alcalá, p.60) Por vez primera fui al teatro de Covent Garden con Tricoupi, Tolstoi y Wassiltchikoff, el 8 á oír la ópera el *Barbero de Sevilla*, cantada muy bien por la Bosio, el barítono Ronco ni, el tenor Mario. Es el teatro bonito y elegante (p.61) y muy superior á todos los demás de Londres, pero no vale tanto como el Real de Madrid. Los precios excesivos. Una luneta costaba 25 chelines, pesetas 31,25.

(Bonafoux, p.26) La alegría inglesa, sin sol, risas, ni ruido; esa alegría, comprimida por la Naturaleza y la educación en algo así como máquina neumática, es una alegría

incomprensible para nosotros, meridionales, que nos divertimos de puertas afueras del espíritu, con mucho sol, muchas carcajadas, muchas expansiones de todas clases.

(Buen, p.129) El tren, á pesar de ser inglés, era bastante mal acondicionado; los coches más incómodos que los de igual clase españoles; tan sólo tenía de ventaja un timbre para casos de necesidad.

(Hernández, p.158) El día siguiente era el destinado para ver los palacios y paseos. De los primeros ninguno puede compararse exterior ni interiormente al de Madrid.

(Iglesias, p.20) ¿Veis esos desgraciados que allí en Madrid pasean sus llagas como un rey su corona, se envuelven en su miseria como en un manto para no trabajar; se arrastran de noche por los quicios y debajo de los bancos, y duermen de día al sol contra ese muro de ladrillo que sustenta la terraza de la parte de atrás de los Jerónimos? Esos son príncipes de la sangre y del dinero al lado de los hambrientos de Londres.

(Iglesias, p.21) Esas viviendas son palacios al lado de los agujeros de la miseria en Londres. (...) No es que estos miserables sean peores que las de sus hermanos de la capital de España. No. Es que en Madrid hay sol y aquí no lo hay. En Madrid llueve poco y aquí la lluvia y la niebla escurren constantemente su llanto sobre las tablas viejas y sobre los miserables que pretenden habitar debajo de ellas.

(Jiménez, p.13) ¡Qué vapor, Pepe mío! El más desmantelado falucho de pescar es mayor y más acomodado para el transporte de viajeros. Los que hacen el servicio entre Sevilla y Cádiz, pasarían por Leviatanes al lado de aquella cáscara de nuez, estrecha como alma de vizcaíno.

(Jiménez, p.14) Allí lo que falta son las montañas azules, el tono, el vigor del colorido, la luz de nuestro sol meridional la verdura lujuriosa de nuestra vegetación, allí es desmayado el color, domina el amarillo, el blanco_mate, el ceniza en el cielo y la impresión que aquella naturaleza produce es melancólica como la contemplación de un cadáver.

(Mompou, p.150) - Es cierto, repuso el castellano; pero, ¿y esa libertad de matarse dos hombres, llamada pujilato?

- El pujilato es, en efecto, un resabio de las costumbres bárbaras: hoy está prohibido por la ley y los periódicos, en vez de anunciar el espectáculo, mucho más repugnante que vuestras corridas de toros, se concretan á referir el resultado sin decir el sitio en que tuvo lugar.

(Ochoa, p.263) Comparados con los de París y con los nuestros, los teatros de Londres valen poco.

(Ochoa, p.415) Inglaterra pasa, con razón o sin ella, por el país clásico del suicidio; lo que no admite duda es que es la patria del spleen. Estas continuas nieblas le crían, como nuestro hermoso cielo meridional cría el donaire y el qué se me da a mí de nuestros andaluces.

- 23. Atribuciones peyorativas /negativas, denotaciones derogatorias

(Alcalá, p.17) Una de las mayores rarezas y falta de lógica de la legislación inglesa es que las mujeres heredar pueden la Corona Real , y varias reinas ha habido en aquel país; pero no pueden heredar de sus padres títulos de Duquesas, Marquesas, Condesas, Vizcondesas, Baronesas, aunque no tengan hermanos. Aconteciendo á las veces, que esos títulos van á parientes varones muy lejanos.

(Alcalá, p.116) Bonita, pero triste, es la parte nueva de la ciudad. La antigua, por lo pintoresca y animada, gusta. Por sus vetustas casas y estrechos callejones, algunas poblaciones de España recuerda. Feas y sucias eran las mujeres, y descalzas iban. Casi nadie llevaba el pintoresco traje nacional.

(Baroja, p.280) Me mezclé en la muchedumbre palpitante de Whitechapel y anduve por las callejuelas estrechas entre la gente harapienta que pululaba por allí.

Whitechapel: ¡qué barrio!, ¡qué callejuelas estrechas y tortuosas, donde asesinaba mujeres Jack el Destripador! Comercio ambulante, bares, tabernas, mujeres morenas de *guetto* y otras rubias opulentas. Me dijeron que la gente pobre de Whitechapel, que antes gastaba todo su dinero en cerveza y en aguardiente, después lo jugaba en carreras de caballos y en apuestas.

En Whitechapel decían que habían hecho mucho contra la borrachera y que ya no era lo de antes. La llegada de los judíos polacos, gente sobria y trabajadora, había transformado el barrio.

(Baroja, p.287) Había españoles que no les gustaba la comida inglesa; a mí no me parecía mal. Lo que no me había mucha gracia era que con frecuencia servían las carnes y las cosas grasas frías, y, en cambio, los postres y lo dulce lo servían caliente.- A mí esto me parecía un viceversa culinario sin sentido.

(Baroja, p.287/8) Todavía Londres era un pueblo de una atmósfera enturbiada por el humo del carbón. Se andaba unas horas por las calles y se volvía con la camisa y las manos negras. (...) Yo hacía una vida monótona. Tomaba como desayuno sopa de avena con leche, jamón, huevos y dulce; me marchaba a la calle y retornaba para el almuerzo; luego salía de nuevo y volvía para la comida de las siete. A esta hora había que lavarse la cara para presentarse en el comedor y mudarse de camisa, que estaba negra como los monumentos de la calle. Se debían de gastar millones al día en lavar las camisas de los ciudadanos de Londres.

(Baroja, p. 288) Los domingos eran tristes y melancólicos en las calles desiertas.

(Baroja, p. 316) Los ingleses se van diariamente a trabajar a la City; se aficianan demasiado a los negocios y dejan a las inglesas que se aburren. La enfermedad de Londres es el

aburrimiento. Las gentes que tienen resuelto el problema de la vida no saben cómo distraerse. El tiempo es para ellas de una monotonía insoportable.

(Baroja, p. 318) Los ingleses nos compadecen, y creen que una gran parte de nuestra felicidad dependía de que Don Alfonso se casara con una inglesa. Hablan de nosotros con cariño; pero no crea usted que les importamos gran cosa. Sin embargo, ahora el ambiente es propicio, y un español que se presentara allí sabiendo bien el inglés y hablando de negocios realizables en España conseguiría engañarles fácilmente.

(Barras, p. 16) De una costumbre que empecé a observar en Ely y que he visto confirmada en Lincoln y en otras partes debo dar cuenta en son de crítica y es que hoteles bastante buenos tienen en el bajo un despacho de bebidas, donde es cierto que concurren solo gentes bien portadas, pero que como no están libres de las naturales consecuencias del alcohol, molestan bastante al viajero pacífico.

(Bonafox, p.75) Le diré a usted. Londres, que normalmente es una boa, que se engulle cuanto se le pone por delante, cementerios inclusive, se va transformando, con ocasión de estas fiestas, en monstruosa Babel de ocho millones de habitantes. No es ciudad; es infierno, gigantesca caldera donde se cuecen todas las razas del planeta.

¿Y la perspectiva? Por sabido se calla que Londres, exceptuando algún que otro trecho moderno o modernizado, a pesar del respeto que Inglaterra tiene a la tradición, no es bonito como ciudad, sino más bien monumental y grandioso. Como feo, en la mayoría de sus barrios, es feo, y grisáceo, y tristón y desabrido...

(Bonafox, p.76) [Londres] ciudad de casas con fosos y verjas que les dan aspecto de prisiones, y en la que todo cuanto se construye, aunque haya de vivir pocos días, como las tarimas para los espectadores de la procesión regia, parece que entraña el propósito de hacerse perdurable.

(Buen, p.132) Pero sea lo que quiera, aunque de todo debe haber en aquella inmensa ciudad, es el caso que Londres es triste, muy triste, los domingos. Parecía un inmenso cementerio; no le bañaban los rayos del sol, detenidos por la niebla; en las calles y en las plazas, casi desiertas, resonaban los pasos de las pocas personas, que circulaban, como resuenan en las noches tranquilas de nuestras risueñas poblaciones.

(Buen, p.139) De la moralidad pública en Londres dice bastante lo ya conocido sobre los escándalos célebres, y lo que cualquier viajero puede observar por sí, recorriendo por la noche los barrios más céntricos de la ciudad; no he visto nunca prostitución más descarada ni más cínica que la de Londres, ni se presencian en Madrid, después de la media noche, los espectáculos que presencia en Londres el que pasa después del crepúsculo vespertino por los parques del interior ó el que recorre las aceras del *charing cross* á la salida de los teatros.

(Hernández, p.150) (la Torre de Londres) De que participa de todos los estilos sin pertenecer a ninguno, se desprende, que su conjunto sobre ser anti-artístico, es feo. No son menos heterogéneos que sus proporciones los objetos a que su parte interior está destinada.

(Hernández, p.198) La catedral de San Jorge, situada en Lambeth Road, a considerable distancia del centro de Londres, aunque de reducidas proporciones, no carece de belleza; es de estilo gótico. En cuanto a curiosidades y riquezas, no son muchas las que contiene a causa de que es demasiado moderna.

(Iglesias, p.20) Era una pequeña parte de los miserables de Londres. Eran esas familias condenadas por la miseria; grupos de individuos que, a vara y media del foco universal de la civilización, se mueren de hambre, de suciedad y embrutecimiento

(Pérez Nieva) El puente de Londres es ya el hacinamiento llevado a la inverosimilitud (...) Agréguese ahora al ensordecimiento de la inmensa trepidación, la estridencia de las bocinas, que no cesan de sonar por dondequiera; el rumor propio de una muchedumbre enorme que circula por las aceras; las carreras de los que corren a tomar los “bus”; las oleadas de gente que escupen las estaciones de los ferrocarriles y tranvías subterráneos, y cuando va uno más descuidado, en ciertos sitios, un pitar horrísono y un fragor de herrajes en el aire, un convoy de Metropolitano que pasa como una exhalación por un viaducto, sobre una calle, entre las casas, y se tendrá idea de lo que es el movimiento vertiginoso de estas calles céntricas de Londres, que le clavan a uno, acometido de un espanto de palurdo, al pie de la columna de Nelson.

(Salaverria, p.109) esta mañana miré por los cristales y he visto que, en efecto, la fama del cielo de Londres no era arbitraria. Plomo en la atmósfera, silencio de muerte en el aire, y una inexplicable tristeza que se transfunde en el alma y que está adherida á todas las cosas.

(Segovia, p.197/8) Lo mejor en este caso es componer el fondo de las comidas con buenos trozos de vaca, que es la mejor de Europa; patatas que son exquisitas, buen pescado, y refrigerante cerveza. Mucho *beef-steak* y té para almorzar, *roast-beef* para comer, y no cansarse de esto, porque la cocina inglesa casera es de muy limitado repertorio. Recomendar mucho que se escaseen los infernales puddings, que echarían a perder el estómago de un labriego aragonés en cuatro días, y cuando presenten en la mesa aquella colección de frascos y salsas que ellos gastan a mera de botiquín, usar de ellas con parsimonia y con discreción. Dicen los ingleses que su cocina es muy *sencilla*, y es verdad, porque están muy atrasados en este arte respecto de los franceses e italianos, y aun los españoles; pero esa sencillez la complican ellos en el comedor, añadiendo cada uno en su plato a los manjares presentados sal, pimienta, mostaza, encurtidos (pickles), salsas blancas, azules, rojas, verdes y amarillentas, para las cuales se necesita tener la garganta forrada de cobre.- En punto a vinos, si se quieren beber buenos, viviendo así en casa de huéspedes, conviene comprarlos uno por sí mismo.

(Segovia, p.204) Bástenos decir que la altura a que se halla colocada la nobleza sobre las demás clases, y el esmero con que se mantiene apartada de ellas, aun en el trato social, sorprende al extranjero, sobre todo si es español, tanto como el ver el respeto, que raya en bajeza, de las clases inferiores para con la aristocracia. Dos razones hay para esta humillación, ambas muy difíciles de comprender para un hijo de España, donde las cosas van tan al revés.

6.4.Conclusiones parciales

Tras haber analizado el corpus y haber clasificado los ejemplos según nuestra adaptación de las estrategias constructivas de identidad de Wodak et al.(1999) y que se detallan en el capítulo 3, extraemos las siguientes conclusiones.

En primer lugar, se refuerzan los tres pilares de construcción de identidad: semejanza, singularidad y diferencia. A esta conclusión llegamos mediante el análisis de las diferentes microestrategias constructivas presentes en el corpus: microestrategias de asimilación, inclusión y continuación, microestrategias de singularización y microestrategias de disimilación, que se corresponden con la semejanza, singularidad y diferencia respectivamente.

En segundo lugar se construye principalmente la identidad anglosajona reforzando la homogeneidad existente entre los miembros de la comunidad inglesa. Esta afirmación está justificada por la abundancia de microestrategias de asimilación, inclusión y continuación que, como se muestra en la gráfica **Graf.2**, representan el 49% de la totalidad de las microestrategias utilizadas. Así, el corpus se encuentra inundado de recursos lingüísticos que presentan a los ingleses como un todo homogéneo y destacan las características comunes entre todos los miembros de la comunidad, minimizando de este modo las diferencias que puedan existir entre ellos. Destaca la imagen definida y homogénea que presentan del carácter de los ingleses, así como de su apariencia física.

En tercer lugar, las microestrategias de singularización que, como se observa en la gráfica **Graf.2**, representan el 29% del total de las microestrategias utilizadas, refuerzan la idea de Inglaterra y 'lo inglés' como modelo. Los ámbitos que destacan principalmente como modelo para el resto de Europa son las infraestructuras, los sistemas educativo y político, y la libertad de conducta. También destacan otras características singulares como la magnitud de su capital, Londres, el carácter de los ingleses y su superioridad política.

En cuarto lugar, las microestrategias de disimilación, aunque son las menos empleadas, como podemos observar en la gráfica **Graf.2** representando el 22% de la totalidad de las microestrategias empleadas, no sólo refuerzan la diferencia positiva o negativa de la comunidad inglesa, sino que continúan reforzando el mismo concepto de modelo y superioridad en aquellas fórmulas argumentativas que

comparan dos culturas diferenciadas potenciando la anglosajona. Como se puede observar en la gráfica **Graf.5**, las microestrategias de disimilación más empleadas son las que contraponen la cultura inglesa y la española. Aunque son más numerosas las críticas a la cultura inglesa cuando se contrasta con la española, existe un porcentaje nada despreciable (15%) de comparaciones favorables a los ingleses. Con respecto al contraste entre la cultura inglesa y otras culturas (excluyendo la española), únicamente hallamos contrastes con otras culturas europeas: la alemana, la italiana, la rusa y la francesa. Destaca sobre todo esta última probablemente por la mayor facilidad que tenían los autores analizados de entrar en contacto con Francia y su cultura. Como podemos observar en la gráfica **Graf.5** estas comparaciones suponen el 19% del total de microestrategias de disimilación, y dentro de éstas únicamente un 4% de los ejemplos establecen comparaciones de igualdad o superioridad de la cultura inglesa sobre la extranjera.

Como conclusión podemos decir que mediante las estrategias constructivas empleadas en las veintiuna obras analizadas se construye y define una identidad inglesa sustentada por los tres pilares de construcción de identidad: semejanza, singularidad y diferencia. Podemos justificar esta afirmación puesto que, como hemos visto en los numerosos ejemplos analizados, en primer lugar se presenta a la comunidad inglesa claramente cohesionada y con unos miembros que comparten unas características bien definidas resaltando así su similitud. En segundo lugar se enfatizan aquellas características que, además, singularizan de forma positiva a la identidad anglosajona frente a otras comunidades e identidades culturales. Y en tercer y último lugar, se resaltan las diferencias que existen entre la identidad cultural anglosajona y otras identidades culturales europeas. Dentro de estas últimas destaca el contraste entre lo inglés y lo español, puesto que es la cultura “observadora”. Por lo tanto, consideramos que los resultados de nuestro análisis de los veintiún textos de viajeros españoles avalan la existencia de una construcción lingüística de la identidad cultural inglesa.

7. La continuidad del estereotipo. “Voces de identidad”

Aunque nuestro corpus se compone de impresiones de viaje, es posible que las referencias personales e individuales se vean complementadas, ratificadas o autorizadas por estereotipos transmitidos intertextualmente. Por ello, una vez analizados los temas a los que aluden los viajeros seleccionados en términos cuantitativos y cualitativos, y las estrategias de construcción de identidad empleadas por éstos para presentar una determinada imagen de la cultura inglesa nos ha parecido oportuno valorar la hipótesis propuesta por Corbey & Leersen relativa a la continuidad textual del estereotipo. Recordemos que de acuerdo con Corbey, Leersen (1991) y Wodak (1999), existen patrones estables y recurrentes de identidad ajena y que en muchos casos las imágenes que ofrecemos de otros se basan en textos previos más que en el conocimiento directo con el pueblo y el territorio retratados.

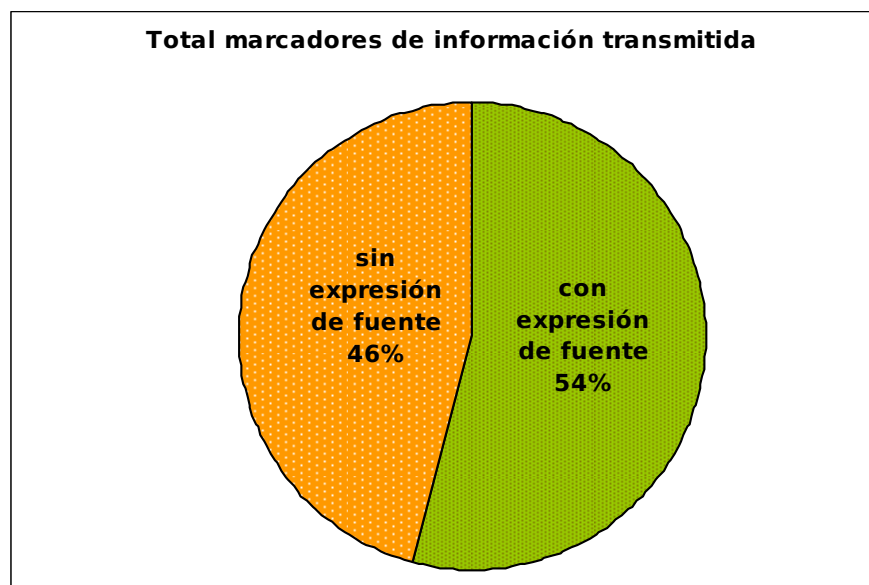
De hecho, en el capítulo 6 vimos que las estrategias utilizadas para forjar una identidad cultural se aplicaban sobre una serie de temas recurrentes (que analizamos en el capítulo 5) que otorgaban notable consistencia al corpus. Podríamos pensar que esta coincidencia entre autores puede deberse a una similitud ideológica, al mero azar o quizá a la reproducción de imágenes ya conocidas. Y creemos razonable pensar que nuestros autores basen sus impresiones no sólo en experiencia personal y directa sino en elementos que pertenezcan al imaginario colectivo propio - o ajeno -.

De ahí que en este capítulo intentemos determinar en qué medida las impresiones ofrecidas por los viajeros están tomadas abiertamente de discursos anteriores y en su caso qué temas consideran los autores susceptibles de ser reforzados con la autoridad de fuentes externas. Para ello utilizaremos las conocidas teorías de Palmer (1986) sobre la evidencialidad y más concretamente sobre la expresión de las fuentes de información transmitida.

Evidencialidad, según una de sus definiciones más extendidas, es la expresión de la forma en que el conocimiento ha sido adquirido, desde la expresión más explícita y concreta de la fuente del saber, a las imprecisiones. Según Palmer (1986:48), para subrayar la fiabilidad de sus afirmaciones, el hablante hace referencia a las fuentes que le proporcionaron la información que transmite.

De acuerdo con la clasificación de Palmer (1986) en su famosa obra sobre modalidad, existen al menos cuatro formas en que un hablante puede indicar la fuente de la información que está presentando: el hablante puede mostrar que ha obtenido la información por observación (sensorial); puede mostrar que está presentando la información como una deducción; porque ha tomado la información de terceros o porque está especulando sobre ella (Cf. Palmer, 1986:51).

Ya que los autores cuyas obras analizamos realizaron un auténtico viaje, existen numerosas referencias a la fuente de información sensorial, y por tanto percibida en primera persona por el viajero al recorrer los lugares visitados. Así, son muy abundantes expresiones tales como “se ve, se nota, observo, me parece”. Sin embargo, de la clasificación de Palmer (1986) también encontramos referencias a información obtenida de terceros y por lo tanto transmitida expresando - explícitamente o no - la fuente de información. Aunque estas referencias a la información transmitida no son muy numerosas sí las consideramos relevantes porque los autores las utilizan para subrayar la fiabilidad de sus afirmaciones en aquellos casos en los que no explicitan una percepción sensorial de algún elemento de la cultura inglesa, y también porque mediante este mecanismo dan continuidad al estereotipo existente sobre los temas a los que aluden. Expresiones como: “se ha dicho que, suele comentarse que, sabido es que, todos convienen en que”, “recordaba la frase burlona de Voltaire que decía que...”, “como dijo Taine...” y también el uso de sustantivos como “fama” en: “la fama del cielo de Londres” se corresponden con esta categoría.



Graf.7

A continuación mostramos los ejemplos encontrados tras analizar el corpus en busca de estos marcadores de información no sensorial. Los presentamos divididos según expresen explícitamente o no la fuente de la información que transmiten. En la gráfica **Graf.7** podemos observar que aunque no hay una gran diferencia, es mayor el peso de los marcadores de información transmitida con expresión explícita de la fuente.

7.1. Marcadores de información transmitida sin expresión explícita de la fuente

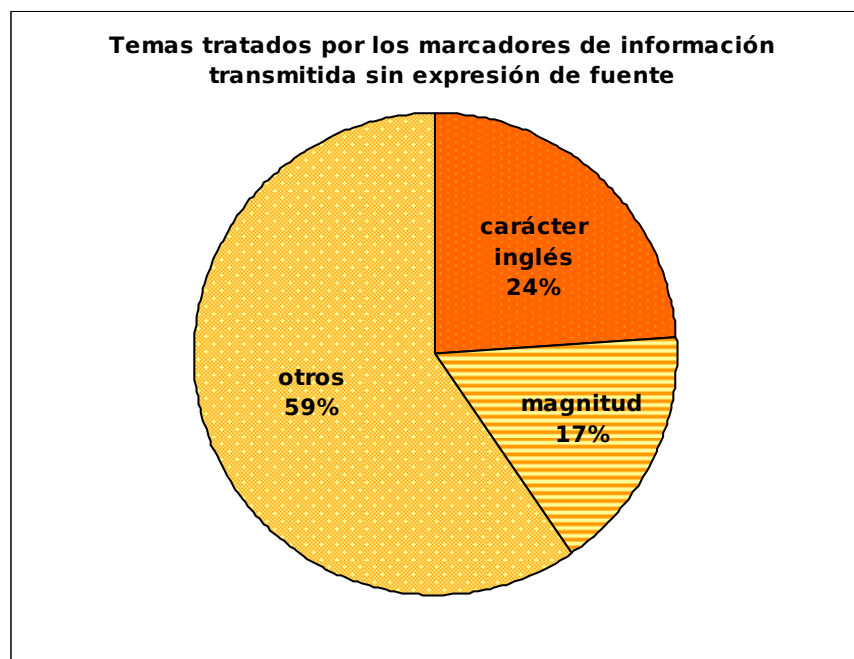
Para localizar los marcadores de información transmitida utilizados por los veintiún viajeros en sus obras, nos hemos basado en el corpus correspondiente al capítulo 6, en el que analizamos las estrategias constructivas de identidad, y que representa el 55% del total del corpus analizado. Consideramos que es un porcentaje suficientemente significativo para obtener unos resultados que representen la totalidad de las obras.

Tras el análisis del corpus encontramos un total de treinta y ocho marcadores de información transmitida sin expresión explícita de la fuente. No en todas las obras analizadas se utilizan estos marcadores, ya que sólo los hallamos en diecisiete de ellas. En lo que respecta a los temas, los marcadores encontrados hacen referencia a un total de quince temas, siendo el tema más recurrente el carácter inglés, con diez referencias, seguido de la magnitud de Londres con siete. Si observamos la gráfica **Graf. 8** podemos apreciar claramente la repercusión de los dos temas más recurrentes. Por otro lado tenemos que aclarar que la categoría denominada “otros”, aunque parece que tiene un gran peso, está formada por numerosos temas muy dispersos y por lo tanto muy poco significativos de forma individual. De forma más detallada los resultados obtenidos son los siguientes:

- 38 marcadores de información transmitida sin expresión explícita de la fuente, con 41 referencias a 15 temas. El número de marcadores no coincide con el número de referencias a temas porque algunos marcadores aluden a más de un tema.

El tema más afectado por estos marcadores de información transmitida sin expresión explícita de fuente es el carácter inglés con 10 referencias, seguido de la magnitud de Londres/UK con 7 referencias. La dispersión del resto de los temas hace que los resultados sean muy poco significativos:

- 4 referencias a la superioridad / poderío británico
- 3 referencias a la niebla
- 2 referencias a: el domingo – la forma de vestir - la gastronomía – la historia - la libertad – el transporte
- 1 referencia a: el alojamiento – el aspecto físico – la prensa – el *spleen* – el *gentleman*



Graf. 8

El carácter inglés, que es el tema al que se corresponde mayor número de marcadores, pertenece a la categoría de las conductas culturales manifiestas, como ya explicamos en el capítulo 5, y por los datos obtenidos parece que los autores necesitan ratificar con una autoridad externa sus observaciones e impresiones sobre esta conducta.

Consideramos necesario apuntar también que aunque el autor se sirva de una fuente para expresar una información concreta, no en todos los ejemplos se muestra éste de acuerdo con dicha fuente de información, y hallamos algunas ocasiones en las que el autor contradice con mayor o menor pasión la fuente original (Cf. Bonafox p.46/7; Burgos, p.288).

A continuación se detallan los marcadores de información transmitida sin expresión explícita de la fuente que hemos obtenido analizando la obra de cada autor. Los resultados se muestran ordenados alfabéticamente por autor y detallamos el tema o temas sobre el que hace referencia cada ejemplo.

ALCALÁ GALIANO:

(p.15/6) Con verdad se ha dicho que los países en que mayor número hay de mujeres bonitas son los Estados Unidos, Inglaterra, Hungría y España. En los Estados Unidos apreciarlo pude las dos veces que allí estuve. En Inglaterra me convencí de que sucedía lo propio, en los tres años que fui segundo Secretario de nuestra Legación. Entonces las señoras inglesas tenían la buena costumbre, que luego han abandonado, según ví cuando fui Embajador de Londres, de llevar durante el día trajes cuyas faldas no llegaban al suelo, lo que además de ser muy limpio, libres las dejaba las dos manos. Siempre saludaban las primeras, y los hombres no podían mirarlas, ni saludarlas, cuando iban fumando.

TEMA: El aspecto físico

BAROJA:

(p.287) Había españoles que no les gustaba la comida inglesa; a mí no me parecía mal⁶⁴. Lo que no me había mucha gracia era que con frecuencia servían las carnes y las cosas grasas frías, y, en cambio, los postres y lo dulce lo servían caliente. A mí esto me parecía un viceversa culinario sin sentido.

TEMA: La gastronomía y las costumbres culinarias

(p.281) De Londres se ha dicho: Es una provincia poblada de casas.

TEMA: La magnitud de Londres

BARRAS:

(p.58). Sabido es que Glasgow, después de Londres, es la mayor ciudad de las Islas Británicas, alcanzando la cifra de un millón de habitantes, y que su tráfico es inmenso. La principal industria es la construcción de bloques de hierro y acero, pudiendo calcularse que salen del *Clyde* las dos terceras partes de los barcos que produce la industria británica, estando la mayoría de ellos provistos de máquinas hechas allí también.

TEMA: La magnitud de Londres / Reino Unido

(p.99) Es Birmingham otra de las grandes ciudades fabriles de Inglaterra, y cuando se recorre hace el efecto de ser toda nueva, aspecto que se asemeja, según dicen, al de las grandes ciudades norteamericanas. El motivo de esto es que ha tenido constantemente municipios que han procurado ir renovando poco a poco durante el siglo XIX, así es que no resta casi nada de las antiguas construcciones.

TEMA: La magnitud de Reino Unido – La superioridad / poderío británico

(p.103) Estas dos universidades son las consideradas como aristocráticas en Inglaterra y el sostener en ellas un alumno es más caro que en ninguna otra.

Se veían por las calles, así como en Cambridge, bastantes estudiantes indios, y según me dijeron, los estudiantes ingleses sólo se unen con ellos en los bancos de la clase; pero fuera no los tratan ni viven jamás en la casa en que se hospeda un indio; no permite otra cosa el orgullo británico.

TEMA: El carácter inglés – La superioridad / poderío británico

BONAFOUX:

(p.46/7) El reposo dominical lo guardan escrupulosamente, que no *religiosamente*, siendo así que, juntamente con la leyenda inglesa de que allí todo bicho viviente se baña a diario (los hay que en su vida han visto el agua ni siquiera para beberla) y de que todo viajero lleva consigo un “tubo” para remojarse al revolver del camino, existe la leyenda, entre otras, de que hay mucha religiosidad en Inglaterra. No hay sino hipocresía, y varios periódicos de

⁶⁴ En este caso el autor se muestra en desacuerdo, al menos parcialmente, con la autoridad que está citando, en este caso algunos españoles.

Londres tienen muy demostrado que la mayor parte de los ingleses *no practican*; de modo que el andar con la Biblia debajo del brazo es verdaderamente una “coba inglesa”.

TEMA: El domingo

(p.75) ¿Y la perspectiva? Por sabido se calla que Londres, exceptuando algún que otro trecho moderno o modernizado, a pesar del respeto que Inglaterra tiene a la tradición, no es bonito como ciudad, sino más bien monumental y grandioso. Como feo, en la mayoría de sus barrios, es feo, y grisáceo, y tristón y *desabrío*...Ciudad de casas con fosos y verjas que las dan aspecto de prisiones, y en la que todo cuanto se construye, aunque haya de vivir pocos días, como las tarimas para los espectadores de la procesión regia, parece que entraña el propósito de hacerse perdurable.

TEMA: La magnitud de Londres

(p.65) Cuentan añejas crónicas inglesas que la piedra del destino sirvió de cabecera de la cama del patriarca Jacob, quien, por lo visto, tenía la cabeza a prueba de dolores y contusiones, y que el griego Gatelo la llevó a España cuando fundó la villa de Compostela, para administrar justicia sentado en dicha piedra, que también sirvió a los Celtas para proclamar sus reyes, dice un historiógrafo, cuando el mundo estaba cubierto de bosques y los hombres andaban en cueros.

Como se ve, es una piedra historiada y de mucha historia.

TEMA: La historia

(p.83/4) Cosa sabida es que en Londres, aun en tiempos normales, no pasa una hora sin una nueva edición de algún periódico, las cuales, con motivo de la enfermedad del Rey, se tiran cada diez minutos.

TEMA: La prensa

(p.44) A pesar de lo mucho que suele comentarse el descanso dominical en Inglaterra, yo no le había dedicado ninguna atención, como no fuese considerándolo artísticamente; calles desiertas de transeúntes, silenciosas, difícilmente entrevistas al través de una neblina blancuzca en verano, achocolatada en invierno; la imponente silueta de un policía que semeja un poste en mitad de la calle, y la rastreadora silueta de un perro mojado, que bosteza de ver tan sólo al policía.

Como nosotros también, aunque somos gentes de todo reposo, hemos acordado reposar rigurosamente los domingos, esta vez me he fijado en lo que significa en Inglaterra, de puerta adentro de las casas londinenses, el descanso dominical.

TEMA: El domingo

BUEN:

(p.144) Se conoce la afición de los ingleses á los barcos y á los animales domésticos;

TEMA: El carácter inglés

BURGOS:

(p.288) El ambiente (en Londres) es plácido, melancólico. Los viajeros y los escritores exageran mucho el lugar común de las “densas nieblas de Londres”; generalmente lo envuelve una neblina, que está lejos de ser esa bruma espesa y envolvente de que se habla. Se diría que esta neblina es una coquetería de la ciudad, que merced a ella tiene ese tono de luz ceniza requemada, que necesita para recortarse con todo su esplendor.

TEMA: La niebla

CAMBA:

(P.187) Hace poco, con motivo del naufragio del “Titanic”, se habló de la superioridad de la raza anglosajona. El valor, la serenidad y la galantería de aquellos hombres le dieron al mundo una prueba patente sobre su fortaleza moral. Yo no quiero negar el mérito de los náufragos del “Titanic”; pero bueno será tener en cuenta que, entre los empleados del gran trasatlántico, había veinticinco cocineros franceses que hacían cocina francesa, y los tripulantes del “Titanic” estaban nutridos por Francia. Es posible que, de comer a la inglesa, “roast-beef”, coles hervidas y patatas sin sal, no hubieran muerto de una manera tan heroica.

TEMA: El carácter inglés – La superioridad / poderío británico

(p.137) En España, ustedes tienen también una idea distinta acerca del español que se ha venido a París y acerca del que se ha ido a Londres. Al que está en París se lo figuran ustedes en una juerga continua, con mujeres pintadas, música y champagne. Es la idea que ustedes tienen de París. De Londres tienen ustedes una idea de sastrería: gabanes muy gordos, chaquetas muy amplias, impermeables magníficos... Así, al español de Londres se lo figuran ustedes vestido como un rey.

TEMA: La forma de vestir, vestimenta inglesa

GONZÁLEZ POSADA:

(p.236) el Hotel Clarendon, un hotel acogedor, lujoso a la inglesa, de lujo hipócrita se dice, esto es, sin apariencias suntuosas pero con comodidades muelles, exquisitas.

TEMA: El alojamiento

HERNÁNDEZ:

(p.143) La hora era avanzada, y la niebla espesa; pero no obstante, comprendí lo que después he tenido ocasión de ver: que Londres no se parecía a París, Viena, Berlín, San Petersburgo, a ninguna gran ciudad del mundo por lo excéntricamente triste y grandiosa, así como el carácter de los ingleses por lo grave y despegado, no se parece al carácter de los franceses, alemanes, rusos (y no digo de los españoles, porque también es excepcional), en una palabra, al de ningún hombre.

TEMA: La magnitud de Londres – El carácter inglés

IGLESIAS:

(p.23) No es tan grande, como dicen, la vieja Inglaterra⁶⁵.

TEMA: La magnitud de Inglaterra

JIMÉNEZ:

(p.14) ¡Con cuanta injusticia juzga el vulgo la agricultura inglesa! Se cree en nuestra patria que allí todo son fábricas y que el suelo árido y pedregoso es como los vaciaderos de una mina.⁶⁶

TEMA: La superioridad / poderío británico

(p.12) Iba a ver el mar del Norte y me iba a embarcar en un elegantísimo y cómodo vapor inglés. ilusiones vanas a la manera de tantas otras que se forman sobre las cosas de estas tierras!

TEMA: El transporte y las comunicaciones

MOMPOU:

(p.153) Necesitan ustedes doce días para ver rápidamente lo más notable de la Metrópoli; sin embargo, el que solo pueda disponer de una semana debe elegir lo preferente y de primer orden y aplicar lo que suele conocerse en el mundo por actividad inglesa que, según podréis observar, no cede al movimiento desesperado de los yankees.

TEMA: El carácter inglés

OCHOA:

(p.257) en general los ingleses son muy formales, no prodigan su confianza a la ligera, y de aquí el que no admitan en el interior de su hogar doméstico más que a las personas a quienes conocen muy bien; pero una vez conocidas, las admiten con la mayor benevolencia. Lo de que las familias viven en el mayor aislamiento carece de toda verdad; y eso que llamamos rigorismo de la etiqueta no es más, bien mirado, que una muestra del mutuo respeto que se tienen las gentes, consecuencia natural del que a si mismas se profesan, y sin el cual no puede haber dignidad, y hasta es muy difícil que pueda haber virtud.

TEMA: El carácter inglés

(p.258) Todos convienen en que las familias inglesas, señaladamente en las clases medias, son acabados modelos de buenas costumbres. Una de las peculiaridades de estas es la extremada libertad de que gozan las mujeres solteras y que no alcanza a las casadas, a diferencia de lo que se practica en nuestros países, no sé si con mejor o peor consejo; me inclino a esto último.

TEMA: El carácter inglés

⁶⁵ Este es otro ejemplo en que el autor se muestra en desacuerdo con la información transmitida.

⁶⁶ El artículo de este autor, Jiménez Serrano, como ya hemos comentado anteriormente, destaca entre el resto por su deseo de criticar todo lo que observa en su viaje a Londres, ya que su artículo tiene como objetivo ensalzar España. En este ejemplo explica que no es cierto que Inglaterra tenga terrenos poco fértiles para la agricultura, como parece que se cree en España, puesto que en su viaje observa grandes extensiones cultivadas visiblemente productivas.

(p.253) Convengo sin dificultad en que un gastrónomo que quiera pasarlo bien, no es ciertamente a Londres a donde debe dirigir su apetito, sino a París; pero estoy muy lejos de conceder que la cocina inglesa sea, como pretenden aquellos malcontentos, una digna rival de las brujas de Macbeth.

TEMA: La gastronomía y las costumbres culinarias

(p.256) [los ingleses] pasan por muy bruscos, por poco amigos de los extranjeros y por muy estrafalarios; creo que en efecto merecen estas tres calificaciones, pero aun prescindiendo de lo mucho que se exagera en este punto, estoy muy lejos de tomarlas en mala parte, como generalmente se toman.

TEMA: El carácter inglés

(p.264/5) A personas muy versadas en el enmarañado laberinto de la legislación inglesa, he oído asegurar que la que rige el ejercicio de la libertad de imprenta es aquí sumamente rigurosa (...) Lo creo como si lo viera: en un país tan eminentemente práctico y sesudo como este.

TEMA: La libertad – El carácter inglés

(p.415) Inglaterra pasa, con razón o sin ella, por el país clásico del suicidio: lo que no admite duda es que es la patria del spleen. Estas continuas nieblas le crían, como nuestro hermoso cielo meridional cría el *donaire* y el *qué se me da a mí* de nuestros andaluces.

TEMA: El *Spleen* – la niebla

PEREZ NIEVA:

(1ª pág del artículo: El Estruendo de las Calles) ¿Quién no ha oído hablar del enorme movimiento de Londres, de la inmensa masa de gente y vehículos que invaden sus calles céntricas?

TEMA: La magnitud de Londres

SALAVERRÍA:

(p.109) esta mañana miré por los cristales y he visto que, en efecto, la fama del cielo de Londres no era arbitraria. Plomo en la atmósfera, silencio de muerte en el aire, y una inexplicable tristeza que se transfunde en el alma y que está adherida á todas las cosas.

TEMA: La niebla

(p.124)¿Vestir bien, para un hombre civilizado, consiste más que en imitar á los ingleses? Todos imitan la moda inglesa; nadie lo consigue del todo. En Madrid, como en Roma ó como en París, los caballeros distinguidos estudian su traje y sus gestos según el patrón inglés; muchos piensan que han llegado al tipo del “gentleman”.

Pero estando en Lóndres es como se comprende que el inglés resulta inimitable, inaccesible al plagio.

TEMA: La forma de vestir / vestimenta – El *gentleman*

SEGOVIA:

(p.48/9) Esta transmutación que se opera en un extranjero, por la ignorancia o escaso conocimiento de la lengua, es la causa de haberse arraigado en nuestro vulgo la idea singular de que los ingleses y franceses (que son los que más frecuentemente vemos por acá) son todos sosos, lerdos, sin ingenio, chiste, ni gracia alguna. Y es que la gente ignorante (en cuyo gremio contamos a muchos individuos de frac y levita, muy leídos y muy escribidos) viendo en España a un hijo del Támesis o del Sena expresar ideas extrañas tartamudeando en un lenguaje chapurreado que causa risa, viendo su dificultad para entender ciertas cosas, y la facilidad con que las trabuca todas, y su poca destreza en adoptar nuestros usos, costumbres y ademanes, y lo cansado de su coloquio y la incongruencia de sus respuestas; decide y pronuncia que todos los extranjeros son unos torpes; que el ingenio, la viveza, y sobre todo *el chiste y la sal española* son cualidades de que plugo a la Providencia dotarnos a nosotros solos, negándoselas avara las demás naciones! – Pues sepan los tales ignorantes que en vivacidad nos ganan quizá los ingleses y franceses; que el *esprit* de estos y el *humour* de aquellos, aunque diferentes ambos de lo que por acá llamamos gracejo y donaire, es manantial de deleite inagotable para quien alcanza a comprenderlos. Sepan asimismo que la agudeza de los andaluces, su graciosa manía de ponderar, su imaginación poética, y aquel arsenal siempre provisto de respuestas chistosas, de equívocos, de sarcasmos e ironías, tienen no sólo con qué compararse en los gascones franceses, sino rivales muy poderosos en los irlandeses, que son pintiparados los andaluces de la Gran Bretaña.

TEMA: El carácter inglés

(p.205/6) Era indispensable esta corta digresión filosófico-política, para desarraigar el ánimo del viajero español que quiera estudiar la sociedad inglesa, las ideas erradas que tal vez habrá concedido oyendo decir que el pueblo inglés es el más libre de la tierra: esto, dado que sea así (sobre lo cual reservamos nuestra opinión), no supone que haya en aquel la confusión de clases y llaneza de trato que existe en nuestro país de hecho. Allí se trata de palabra y por escrito con toda ceremonia a los nobles; allí se apura hasta el último quilate de las distinciones nobiliarias; allí las señoras que se encuentran en una reunión con las de la clase inferior, se abstienen de hablarlas; los hombres exigen su preferencia de etiqueta sobre los que no son sus iguales, aun cuando oficialmente tengan en la misma un grado superior.- Diremos para terminar este punto, que el lujo, ostentación y regalo con que vive la aristocracia inglesa, sus cuantiosas rentas, sus magníficos palacios, parques, jardines y casas de placer; sus trenes, caballos, cacerías y número de sirvientes excede toda ponderación, y eclipsa a muchos grandes príncipes y aun monarcas del continente.-

TEMA: La libertad inglesa

(p.195) La mejor entrada de Londres, digan lo que quieran, es la boca del Támesis, y el Támesis la más preciada joya de Londres. Sin este majestuoso, noble y caudaloso río, la capital de la Gran Bretaña, y aun el reino mismo no hubieran llegado a ser lo que son.

TEMA: El transporte y las comunicaciones

SERRANO:

(p.35) Londres (London).- La capital de la Inglaterra es una de las poblaciones más grandes y la más rica del mundo; encierra edificios dignos de llamar la atención del viajero. Su antigüedad se pierde en la noche de los siglos, y hay historiadores que remontan su fundación a la era de la destrucción de Troya, y la dan por fundador a un sobrino de Eneas; de modo que los restos de Pergamo, diseminados en Europa, serían los que fundaron la capital más floreciente que ha existido desde la muerte de Príamo, y la destrucción de su imperio. Londres, según la opinión de estos mismos historiadores, se llamaba Trinovantes, es decir, Nueva Troya, pero Tácito, que es el primer autor que hace mención, le da por nombre Londinium, de donde habrá derivado el nombre de London o Londres. En el reinado de Elisabeth fue cuando Londres tomó nuevo desarrollo y empezó su engrandecimiento.

TEMA: La historia

7.2.Marcadores de información transmitida con expresión explícita de la fuente

Tras analizar nuevamente el corpus utilizado en el capítulo 6, encontramos un total de cuarenta y cinco ejemplos de marcadores de información transmitida con expresión explícita de la fuente.

Las fuentes a las que hacen referencia explícita los autores en sus textos son de diversa naturaleza. Según su grado de relevancia las hemos dividido en tres categorías. En la primera categoría incluimos las fuentes conocidas que se transmiten por medio escrito, lo que consideramos que aporta mayor estabilidad a la información transmitida. Esta es la categoría que contiene mayor número de fuentes y éstas son principalmente escritores y periodistas extranjeros aunque entre éstos destacan dos autores españoles, Ochoa y Segovia, cuyas obras se encuentran incluidas en nuestro corpus y que, como veremos, algunos autores citan como obras de referencia. El resto de las fuentes comprenden escritores, periodistas, historiadores, economistas y militares extranjeros, principalmente franceses (Soult, Voltaire, Taine, Henri des Houx, Ludovic Naudeau, J.B. Say) pero también británicos (Hume, Thoroed Rogers, Ben Jonson, Warren) y un alemán (Cornely). Consideramos interesante la autoridad que los autores que analizamos otorgan a los escritores y periodistas franceses para sustentar algunas de sus afirmaciones.

En la segunda categoría incluimos aquellas fuentes conocidas para el autor pero anecdóticas para el lector, ya que únicamente resultan relevantes para el autor que las cita. Estas fuentes incluyen amigos y conocidos del autor o personas que conoció puntualmente durante el viaje. La transmisión de la información proporcionada por estas fuentes es principalmente oral. Dentro de esta categoría hallamos “autoridades” como un conocido que ejerció de guía de la ciudad (Mr.

James Smith) así como amigos y compañeros de profesión (Mr. Malcolm Burr, P. Estanislao Doménech, Ramiro de Maeztu) de los viajeros.

En tercer y último lugar encontramos fuentes anónimas que el autor no considera suficientemente relevantes para dar a conocer su nombre. Nos referimos a la dueña de la pensión en la que se alojaba algún autor, un compañero de viaje del que únicamente sabemos su nacionalidad (“el chileno”) o la persona que ejerce como guía de la ciudad durante la estancia en Londres. La transmisión de la información es en este caso oral.

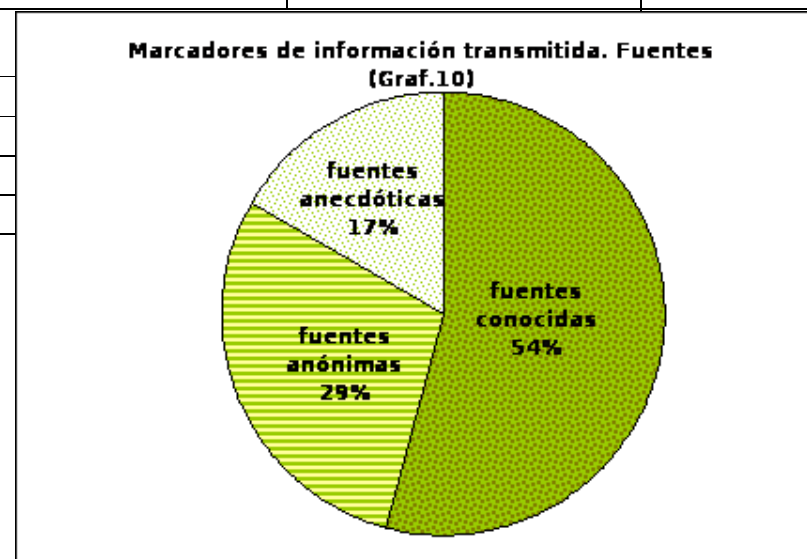
Como se puede observar claramente en la gráfica **Graf.10** las fuentes empleadas con mayor frecuencia son las que hacen referencia a fuentes conocidas, escritores y periodistas (principalmente franceses) en este caso, como muestra la **tabla 8**. Más de la mitad de los marcadores de información transmitida con expresión explícita de la fuente son de este tipo. Esto muestra un deseo de aportar estabilidad al mensaje expresado por el autor. En el lado opuesto hallamos las fuentes anecdóticas que son las menos frecuentes. Dentro de estas nos gustaría aclarar que, como muestra la **tabla 8**, Ramiro de Maeztu, destacado escritor perteneciente a la Generación del 98, se encuentra en la categoría de fuentes anecdóticas porque Baroja alude a él como un amigo⁶⁷ (Cf. Baroja, p.303) que hizo ciertos comentarios sobre los ingleses, no como una fuente relevante y fidedigna para calificar a los anglosajones.

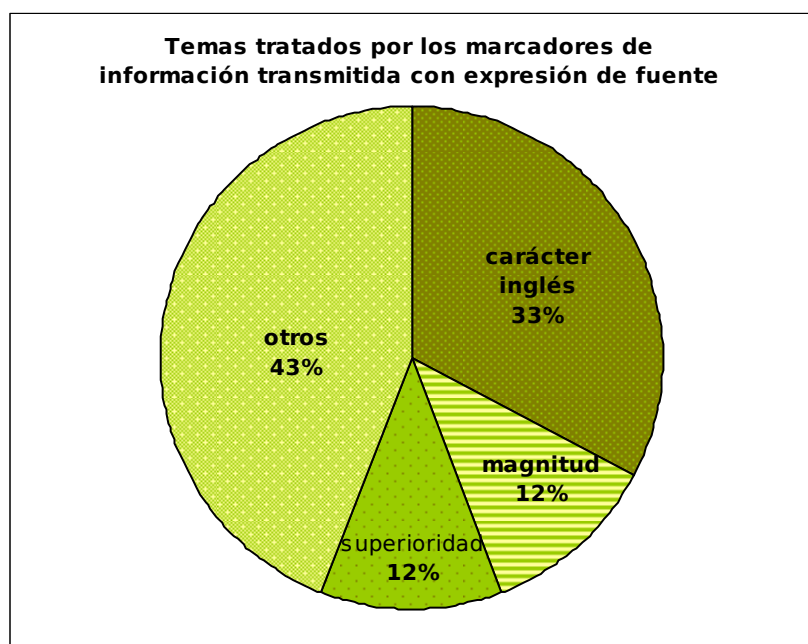
Con respecto a los resultados, obtuvimos un total de cuarenta y cinco marcadores de información transmitida utilizados en catorce obras. Estos marcadores expresan, como ya hemos dicho, la fuente de la información transmitida, y en algunos ejemplos el autor transcribe la cita textual original. Deseamos hacer referencia aquí al género de las guías de viaje, ya que algunas de ellas, especialmente la obra de Ovilo, utiliza múltiples y extensas citas extraídas de las obras de Ochoa y Segovia, que mencionamos dentro de las fuentes conocidas como los únicos autores españoles.

⁶⁷ Junto con Azorín, Baroja y Maeztu formaron el Grupo de los Tres que fue exponente destacado de la Generación del 98. Al igual que muchos de los intelectuales pertenecientes a esta generación, Maeztu, sobre todo durante su estancia en Londres entre 1904 y 1919, tenía una orientación socialista reformista bastante crítica con la España de la época, que justifica las afirmaciones críticas que transmite Baroja en su obra.

Tabla Mit.5 Marcadores de información transmitida con expresión explícita de la fuente					
fuentes conocidas	transmisión / tema	fuentes anónimas	transmisión / tema	fuentes anecdóticas	transmisión / tema
Mariscal Soult (FR)	escrita/carácter	dueña pensión x2	oral/aloj, niebla	Maeztu (ES)	oral/carac
Voltaire (FR)	escrita/gastronomía	periódicos de Londres	escrita/domingo	Mr.James Smith x7 (GB)	oral/car,mag,pol,lib,dom,
Taine x3 (FR)	escrito/car,mag,edu	el guía de Lon x4	oral/trans,mag,mus,hist	Mr.Malcolm Burr (GB)	oral/carac
Hume (GB)	escrita/lit	el patrón del barco	oral/superioridad	P.Estanislao Domenech x2(ES)	escrita/mu,mag
Thoroed Rogers	Escrita/hist,carac	un caballero español	oral/edu		
Cornely (DE)	escrita/imperialismo	el chileno	oral/carac		
Henri del Houx x2 (FR)	escrita/libert, caract	un escritor	oral/carac		
Ludovic Naudeau (FR)	escrita/caract				
Segovia x4 (ES)	esc/car,gast,poli,sup,pol				
J.B.Say (FR)	escrita/magnitud				
Ochoa (ES)	escrita/magnitud				
Ben Johnson (GB)	escrita/lit				
Warren (GB)	escrita/carácter				

fuentes conocidas	fuentes anónimas	fuentes anecdóticas
13	7	4





Graf. 9

Volviendo a los cuarenta y cinco marcadores encontrados, estos se emplean para tratar un total de diecisiete temas, sin embargo como cada marcador puede hacer referencia a más de un tema, el número total de referencias es de cincuenta y dos, siendo el tema más recurrente el carácter inglés con diecisiete referencias seguido de la magnitud de Londres/Reino Unido y la superioridad /poderío británico con seis. Como podemos observar en las gráficas **Graf. 8** y **Graf. 9** el tema más recurrente coincide con el utilizado por los marcadores de información transmitida sin expresión explícita de la fuente. Esto refuerza nuestra idea de la necesidad de ratificar con una autoridad externa esta conducta cultural, ya que no se trata de un elemento tan susceptible de percibirse por los sentidos como los elementos materiales.

El resto de las referencias englobadas en “otros” aunque pueda parecer a simple vista en la gráfica **Graf. 9** que tienen bastante relevancia, puesto que suponen algo más de la mitad de la totalidad de referencias a los temas (veintitrés sobre un total de cincuenta y dos) sin embargo no son resultados significativos por encontrarse muy dispersos. A continuación presentamos un resumen de los datos:

- 45 marcadores de información transmitida con expresión explícita de la fuente, con 52 referencias a 16 temas.

El tema más mencionado es el carácter inglés con 17 referencias (y por lo tanto coincide con los marcadores sin expresión explícita de la fuente), seguido de la magnitud de Londres / UK y la superioridad/ poderío británico con 6 referencias. El resto de las referencias queda del siguiente modo:

- 4 referencias a: museos

- 2 referencias a: el domingo – la gastronomía – historia – libertad – la literatura – la niebla - el sistema educativo
- 1 referencia a: alojamiento – el *policeman* – el *spleen* - el sistema político – el transporte

Es necesario apuntar que los autores se muestran generalmente de acuerdo con la fuente de información transmitida que están empleando, siendo escasos los ejemplos en que el autor se muestra en desacuerdo con ella (Cf. Baroja p. 304/5, Navas p.38).

A continuación se detallan los marcadores de información transmitida con expresión explícita de la fuente clasificados por autor y resumiendo el tema o temas a que hace referencia cada ejemplo.

ALCALÁ GALIANO:

(p.18) Con sorpresa y satisfacción me enteré, á poco de llegar á Londres, de que en Inglaterra nunca había desafíos. Para resolver todas las cuestiones, aun las más personales, siempre se acudía á los Tribunales, y esa buena costumbre no ha variado. No puede atribuirse á falta de valor de los ingleses, que siempre han demostrado en todas las guerras, lo mismo los oficiales que los soldados, tenerlo en alto grado. El famoso mariscal francés Soult, muy competente juez en esta materia, que con frecuencia había combatido contra tropas inglesas en España durante nuestra gloriosa guerra de la Independencia, dijo en una ocasión: “Muy valientes son los soldados ingleses, afortunadamente hay pocos.”

TEMA: El carácter inglés

BAROJA:

(p.287) Muchas veces recordaba la frase burlona de Voltaire, que decía que Inglaterra era un país extraño, que tenía 7 u 8 maneras de adorar a Dios y una sola manera de guisar la carne. El gusto por las carnes y las grasas frías me parece prueba de poca civilización. Yo no solía tomar el té por la tarde, a pesar de ser una costumbre inglesa tradicional y respetable y casi una institución del barrio de Bloomsbury.

TEMA: La gastronomía y las costumbres culinarias

(p.289) No llevé ninguna guía; únicamente compré un plano de la ciudad para orientarme. Mucho tiempo después leí las notas sobre Inglaterra, de Taine. Me parecieron muy poca cosa. No creo, naturalmente, que sea obligatorio el ir a un país cargado con exclamaciones de admiración, y comprendo la crítica y la inadaptación y la protesta; pero ponerse desde lo alto a definir y a explicar, me parece ridículo.

El autor parece que dice al llegar a Inglaterra: “Este es un país raro. Vamos a ver lo que es.” Y luego, después del análisis cualitativo, resulta que no ha descubierto nada más que unos cuantos lugares comunes.

Hay también un libro de una escritora francesa que se firmaba Pierre de Coulevain, titulado *L’île Inconnue*, que quiere ser aclarativo y explicativo; pero tampoco hay nada que valga la pena de tomarlo en cuenta. Me parece tan ligero como el de Taine.

Se conoce que la gente de un país no puede comprender a los próximos. Es decir, puede ver lo universal que hay en él pero lo particular lo ve en caricatura.

TEMA: El carácter inglés

(p.303) Maeztu era entonces terriblemente antipatriota. Yo le he oído decir pestes de España en Londres, en inglés, delante de los ingleses, hasta el punto de producir la protesta de un señor canario.

Según él, los españoles habían nacido para vender frutas y cebollas, los franceses para guisar, los alemanes e italianos para mozos de comedor y maître d'hotel y los ingleses para sentarse a la mesa y comer.

TEMA: El carácter inglés

(p.304/5) En Londres conocí a Barrie, el autor de *Peter Pan*; a Roberto Cunninghame-Graham, que hablaba muy bien el castellano; a Hume el historiador, a MacDonald y a otros escritores. Martin Hume hablaba bien el castellano. Tenía opiniones de inglés. Hume dijo que Dickens era un caricaturista que pintaba todos los ingleses borrachos, y que Thackeray es el mejor pintor de costumbres de Inglaterra. Cuando un escritor no adula a su país, siempre se encuentra un motivo para no estimarlo. Creía que el mejor novelista español del siglo XIX era Palacio Valdés y que el que le sustituiría con el tiempo sería Francisco Acebal. Era el gusto por las novelas inglesas de señoritas gusto inevitable en el inglés.

TEMA: Literatura

BARRAS:

(p.96) Empecé entonces a buscar, y noté con extrañeza, que en uno me dijeron que no había habitación. Por toda contestación saqué una libra esterlina y le dije que se cobrara adelantado, con lo cual todas las dificultades se allanaron en el acto y me sirvieron muy bien. (...) Cuando yo le dije que en ninguna parte me había pasado cosa parecida, [la dueña del hotel] añadió que Liverpool y las poblaciones cercanas son las más castigadas de Inglaterra por la gente maleante.

TEMA: El alojamiento – El carácter inglés

BONAFOUX:

(p.67/8) Si, Burguete amigo, también España tuvo la piedra del destino, la silla de la coronación y una corona muy pesada. ¿Recuerdas el paralelo de Tarde?

“El descubrimiento de Cristóbal Colón, que hizo oceánico, de mediterráneo que era, el comercio internacional, favoreció, en primer término a España, surgiendo entonces el maravilloso imperio español, al que no se acerca en poderío el imperio británico, que no existiría sin aquel, con cuyos despojos y ejemplos se hizo. La marina de Isabel es imitación de la Armada de Felipe II. Nada más deslumbrador en la historia que la dominación universal que ejerció la gran Península y nada más propio a destacar la vanidad de las explicaciones sacadas de la raza el clima, las fatalidades psicológicas. ¿El pueblo marino y colonizador por excelencia, en el siglo XVI, el pueblo emprendedor e iniciador era Inglaterra? No. Inglaterra era el último pueblo de Europa en la carrera colonial. Distinguíase entonces, como en la Edad

Media, por su rutina y la timidez de su cabotaje. Léase lo que Thoroed Rogers escribió a este propósito. Tan poco industriosos eran los ingleses, que no sabiendo tejer las lanas expedíanlas a Irlanda para la fabricación de los trajes que usaban. El pueblo inglés era el más atrasado que se ha visto, más cerrado y murado en sí mismo que la pobre España de ahora, y la España de entonces era la raza innovadora y civilizadora *entre todas*. Los filósofos hacían honor a la energía constitucional del pueblo español, a la gravedad de sus costumbres, de su adoración, de su fe religiosa, de su carácter, en oposición de la frivolidad turbulenta de la ingobernable nación inglesa. En dos siglos, y hasta puede decirse que en un solo siglo, los papeles de estos dos pueblos similares se han trocado del todo en todo.”

Si. Mientras un indio decía a Hugues Le Roux: “¿Qué vas a hacer de tus hijos?;yo, en tu lugar, los haría ingleses” las escuelas en Londres están llenas de niños españoles, de Bilbao, Barcelona, etc., que han venido a *inglesarse*.

¡Ah, esa piedra del destino! ¿Por qué permitió España que la sacasen de su suelo?

TEMA: La historia – el carácter inglés

(p.8) algo han templado la cólera británica estas apreciaciones de Cornely: “Nuestros maestros de odio se esfuerzan en enseñarnos a odiar a Inglaterra, porque Inglaterra hace en el sur de África lo que hacen todas las naciones que tienen Imperio Colonial y lo que hemos hecho nosotros mismos.”

TEMA: La superioridad / poderío británico

(p.8/9) Con Henri del Houx están muy contentos los ingleses, porque , según dicen, ha interpretado fielmente la doctrina inglesa al decir: “Los ingleses creen que combaten por la felicidad y la libertad de los boers. Los boers se creen libres: ¡qué ilusión! No hay libertad sino bajo el pabellón británico. Sólo se llega a la plenitud de la dignidad humana cuando se tiene el título de ciudadano inglés, dicen ellos. Ningún inglés cree en la injusticia de una guerra de conquista contra los boers, que son cristianos, que son blancos, que son iguales a los ingleses. Porque los ingleses no admiten que puedan tener semejantes en el mundo. Todas las razas son inferiores a la anglosajona, y entre el hotentote y el boer no hay más que un grado inapreciable en la inmensa distancia que les separa del hombre inglés””

TEMA: El carácter inglés – La superioridad / poderío británico

(p.33) Los parques de Londres – dice el citado escritor [Henri des Houx]- están llenos de mitines políticos o religiosos, en los que se pronuncian discursos a veces violentos se pasean emblemas a veces sediciosos. La multitud aprueba o censura. Pero nadie sueña en tener por criminal la simple exposición de una opinión o de un símbolo. Si nosotros, franceses, “no somos todavía dignos de la libertad inglesa. ” al menos que se tribute a las manifestaciones autorizadas por la ley, la seguridad que la ley prescribe.

TEMA: La libertad

(P.82) Una cosa es escribir de memoria y otra cosa es escribir documentado. Cronistas parisienses, como Ludovic Naudeau,(...) escribe, o da a entender, que lo que importa

principalmente al pueblo inglés es la coronación, por la juerga y la borrachera que trae consigo una fiesta de tanta magnitud, y de ningún modo por *the King* (el Rey).

El pueblo inglés no necesita de coronaciones ni de otro pretexto para emborracharse. Aquí todo el mundo tiene el valor de su pítima correspondiente; y si en alguna parte es excusable el exceso en la bebida, es en este país, cuyo clima sólo es tolerable cuando se le ve a través de una botella de brandy.

TEMA: El carácter inglés

(p.46/7) El reposo dominical lo guardan escrupulosamente, que no *religiosamente*, siendo así que, juntamente con la leyenda inglesa de que allí todo bicho viviente se baña a diario (los hay que en su vida han visto el agua ni siquiera para beberla) y de que todo viajero lleva consigo un “tubo” para remojarse al revolver del camino, existe la leyenda, entre otras, de que hay mucha religiosidad en Inglaterra. No hay sino hipocresía, y varios periódicos de Londres tienen muy demostrado que la mayor parte de los ingleses no practican; de modo que el andar con la Biblia debajo del brazo es verdaderamente una “coba inglesa”.

TEMA: El domingo

(p.10) Y enseguida tuvo la bondad de explicarme que la epidemia más grave de Londres, en esta época, es la traga-niebla. [LA DUEÑA DE LA PENSIÓN]

TEMA: La niebla

(p.49) este país “monstruoso, gris y fastidioso, que exhala alrededor suyo un aire sofocante, un hastío de muerte, y que seguramente acabará por ahorcarse de algún cable colosal”, como dijo Taine.

TEMA: La magnitud de Londres

GONZÁLEZ POSADA:

(p.237) Había leído yo mucho antes de mi viaje a Oxford las *Notes sur l'Angleterre* (1872) de Taine, escritas, si no me equivoco, hacia 1870. en alguna parte dice al hablar de la educación inglesa: “Los hombres distinguidos que dirigen esta educación son, sobre todo, matemáticos – principalmente en Cambridge – o humanistas. Pero desde hace diez años la rutina va cediendo, las ciencias contemporáneas y las ideas modernas se infiltran... Se han fundado nuevas cátedras, otras han ampliado su enseñanza. Ved los escritos de Stanley, de Jowett.

TEMA: El sistema educativo

HERNÁNDEZ:

(p.143) - Por el túnel que es una de las obras más atrevidas del genio del hombre, y por la Torre de Londres, que tantos y tan tristes recuerdos encierra. [el guía]

TEMA: El transporte y las comunicaciones

(p.158) ¡Vea Vd. ...aquel es el Banco! No obstante su celebridad, apostarí a que no sabe Vd. que los negocios de tan vasto establecimiento, que en el primer año de su existencia bastaba un solo libro mayor para registrar, hoy por hoy llenan trescientos de la misma clase en un

solo día. (...) En torno de ella hay cuatro galerías cubiertas, (...) que sirven a la vez de adorno al edificio, y de cómodo y espacioso punto de reunión a los hombres de negocios. [el guía]

TEMA: La magnitud de Londres

(p.198) La catedral de San Pablo, es la tercera de este nombre que ha existido en el mismo sitio(...). El interior corresponde por su magnificencia y exquisito gusto al exterior. (...) Por si un algún día hace Vd. una visita a Londres, le recomiendo la Biblioteca de la Catedral, a la que conduce una escalera espiral en piedra, de gran mérito, según los inteligentes, y de un atrevimiento pasmoso, según los que no lo somos. [el guía]

Tema: Los museos, monumentos y templos religiosos

(p. 198) En la bóveda, que también merece recomendarse muy especialmente, hay varios sarcófagos: en dos de ellos encierran las cenizas de dos héroes de la tierra y el mar, Wellington y Nelson, aquel de quien dijo Quintana: 'Inglés te aborrecí, héroe te admiro.' [el guía]

TEMA: Los museos, monumentos y templos- La historia

IGLESIAS: 1 marcador

(p.8) Sí. Los ingleses son los dueños del mar [el patrón del barco, un español]

TEMA: La superioridad / poderío británico

LOBÉ:

(p.252-254) Hablaba yo el otro día defendiendo a la Inglaterra en cuestión general que se suscitó; y me apoyaba principalmente en la perfección de la instrucción primaria tan generalizada en el pueblo, para derivar de ella las consecuencias naturales, que tan de molde ajustaban a mi argumento; cuando un caballero español ahogado y contrincante mío, me dijo con la gracia y talento que le eran geniales, y no solían alterar sino sus padecimientos físicos: *pues bien, señor mío, perdió V. su pleito con costas en el último tribunal del reino; y voy a probárselo a V. documentalmente en breves instantes*.

En efecto, antes de cumplirse cinco minutos ya estaba de vuelta de su camarote el Señor Licenciado B ... y poniendo un folleto inglés en mis manos de 60 páginas de impresión metida en 8º mayor, me dijo muy festivo: *Tome V. amigo mío; lea V. de la cruz a la fecha el expediente que le entrego, que no me dejaré mentir; ni a V. de convertirle de su errada creencia, como a mi propio sucediera mas entusiasmado que V. aun, en otro tiempo, respecto a la misma materia*.

Oído este exordio cojo ansioso el opúsculo y hallo ser su título: *escuelas para las clases industriales; o sea estado actual de la educación entre los artesanos de Inglaterra. Publicado bajo la superintendencia de la sociedad central de educación. Londres. Imprenta de Taylor y Walton 1837. precio un chelín*. Podéis figuraros pues el interés y reflexión con que lei este librito, de que su urbano duelo me ha permitido sacar los extractos que quise y voy a comunicaros enseguida, como tan curiosos y dignos de la atención vuestra. (...)

“Lo cierto es, que la Inglaterra será en breve, si ya no lo fuese, la nación más mal educada de Europa: Aun en aquellos países que se consideran no civilizados, se hace mas que en el nuestro por la educación de las clases indigentes. (...)”

TEMA: El sistema educativo

MOMPOU:

(p.135) (...) adquiriré nada menos que la benévola amistad de un caballero inglés. Competentemente autorizado diré su nombre: se llamaba Mr. James Smith; había residido diez y ocho años en las repúblicas hispano-americanas y poseía el español. Esto, no obstante, no había perdido ni un átomo del carácter británico. Todo le parecía poco comparado con la Inglaterra. ¿Hablábase, por ejemplo, de ardor bélico, de valor heroico? Los soldados ingleses vienen siendo invencibles y héroes, por añadidura, desde antes de Adán: ¿se trataba de políticos hábiles, de una administración sabia y prudente, de nobleza y generosidad en las acciones, de glorias nacionales, de filantropía, de las ciencias, de las artes, de la civilización, en fin? ¿Quién ni que cosa había de sobrepasar á la nación inglesa, hallándose presente Mr. Smith?

Apenas se hacía una observación que pudiese atenuar el mérito supuesto, Mr. Smith caía como una avalancha sobre el adversario, si bien siempre en un todo comedido, aunque cáustico. No sé porqué he respetado siempre en todas partes al hombre amante de su patria, siquiera haya sido su amor exagerado, y creo que si algún fanatismo hay digno de veneración es el que produce la exaltación de la idea de la patria.

TEMA: El carácter inglés – la superioridad / poderío británico

(p.199/200) La tarde última de mi permanencia en Londres, tuve el gusto de comer con el deferente Mr. Smith á quien le hice conocer mi intento de partir aquella misma noche.

- Bella capital! Exclamó: lo que Londres tiene de severa y sombría lo tiene París de ligera y alegre: lo que aquí se habla de menos allí se habla de más. ¡Bella capital! Repetía apurando una copa de Jerez; aquí todo se halla desparramado, allí la centralización ha hecho de París no diré el cerebro, pero sí la imaginación de la Francia. Por otra parte, el francés es ardiente, expansivo, ligero y entusiasta, al paso que el inglés es frío, poco sociable, calculador y positivo. Allí el corazón y el cerebro tienen una dosis de calor excesivo, aquí la frialdad del corazón se procura alegar por medio del calor ficticio de los licores. En suma, el corazón del inglés es la cabeza, la cabeza del francés es con frecuencia el corazón: lo que allí suele fiarse al ímpetu aquí suele sujetarse al cálculo: de lo cual se deduce: que si los franceses brillan por la imaginación los ingleses se distinguen por su calculado aplomo. Al paso que en Francia se acometen empresas demasiado arriesgadas y aventureras en alas del entusiasmo, en Inglaterra se discurre y hacen ensayos, subordinándolo todo á otro móvil bien distinto. Nuestro carácter glacial nos ayuda quizás mucho más que nuestros sistemas y métodos... Ved ahí con franqueza expuesto nuestro carácter nacional. Eso que se llama genio de la nación inglesa no es otro que el reflejo del de los individuos que la componen y lo mismo acontece en Francia, cuyo poder seria inmenso, incontrastable, si hubiese mantenido siempre levantada la divisa del célebre Mazarino que decía: *El tiempo y yo.*

TEMA: El carácter inglés

(p.146) Al otro día por la mañana y á la hora convenida, tomábamos el té en compañía de Mr. James Smith. Mientras saboreábamos el delicioso desayuno, dirigimos multitud de preguntas al inglés, relativas todas ellas á Londres, á su extensión, costumbres, población, gobierno y demás, las cuales quedaron, en resúmen, satisfechas y á corta diferencia de la manera siguiente.

Londres es, señores, nos dijo, la primera Babilonia moderna: fundóla Julio César hace la friolera de 1809 años, ó sea el 55 de nuestra era, estableciendo en ella la capital de la colonia Romana. Desde el siglo XI vienen siendo la capital de Inglaterra y hoy es la mayor ciudad que jamás construyeran los hombres, con más de tres millones de habitantes, 350,900 casas, ascendiendo á 12,000 en número de sus plazas, calles y callejones.

TEMA: La magnitud de Londres

(p.148) [Mr. James Smith] Es cierto que aquí no son posibles las prisiones arbitrarias, ni puede nadie ser preso sino en fragante delito ó por sentencia del juez competente, lo cual hace que el malhechor disfrute de cierta peligrosa impunidad, pero en cambio, una vez probado el delito y reducido a prisión el criminal, la acción de la justicia es rápida y eficaz, y el cohecho, merced á la inmensa publicidad de los procedimientos judiciales, es poco menos que imposible. Añadid á esto que siendo inamovibles los magistrados, aplican la pena que la ley marca, declarada que sea por el jurado la culpabilidad del acusado: la prensa durante los procesos y después de terminados puede practicar el derecho de emitir libremente su opinión y criticar los procedimientos, circunstancias todas que, al menos en este país de *excentricidades*, contribuyen eficazmente á la rectitud de la justicia, á no verse escarnecida y burlada por los criminales y, por último, á que las personas honradas no se retraigan de prestarle su apoyo cuando sea necesario. [Mr. Smith]

TEMA: El carácter inglés – El sistema político

(p.149/50) - Y bien, dije yo a Mr. Smith, apartando la vista de pequeños detalles, ¿cómo consideráis en conjunto á la gran Metrópoli?

- El conjunto, el hecho general, contestó aquel con viveza, ofrece un raro ejemplo de orden y prosperidad. La libertad de acción que este pueblo ha sabido arraigar en las costumbres, ha contribuido eficazmente á su desarrollo.

- ¿Y la miseria? Y la prostitución? Exclamó el chileno.

Oh! Estos son pobres detalles que existen en todos los grandes centros acaso en mayor proporción: aquí la miseria es resignada, al paso que en otros países es preciso restringirla y hasta acosarla. La libertad que se goza en Londres, lo mismo que en el resto de Inglaterra, no contribuye en manera alguna á aumentar esas calamidades, sino que, dejando espedita su manifestación las presenta mas de relieve y en toda su repugnante desnudez. Ya comprendereis, pues, que una enfermedad no será menos grave porque se manifieste esteriormente ó peque oculta en el interior del cuerpo: el estrago puede llegar á ser igual.

TEMA: La libertad

(p.151) -Ah! Sacadme de una duda, repuso el chileno con cierta impaciencia; ¿y el domingo? ¿qué sucede el domingo en esta Babilonia?

-Voy a satisfacer vuestros deseos. El domingo en Londres es todavía mas triste que en Nueva-York. Aquí solo se cantan salmos. Todos los espectáculos públicos, las tiendas, tabernas y cafés están cerrados. Los Teatros, los Museos, la Galería Nacional, los Jardines Botánicos y Zoológicos, el Palacio de Cristal y el de la Exposición, cuanto pueda solazarla mente, dar expansión y alegrar el espíritu, se cierra los domingos. En cambio están abiertos los templos, y misioneros de todas las religiones y sectas desde el mormón al cuáquero, desde el judío al jesuita, predicán cada mañana y tarde en sus novecientas iglesias y capillas ó al aire libre en plazas y paseos. [Mr.Smith]

TEMA: El domingo

(p.161) El chileno, que hasta entónces no había cesado de esclamar:

Qué excelente Mr. Smith! ¡Qué simpático es Mr.Smith!!! qué complaciente, qué generoso y galante es Mr.Smith!! ¡Mas que inglés parece un italiano!, un español!, un francés!...

TEMA: El carácter inglés

(p.148/9) - He leído, exclamó el chileno interrumpiendo á Mr. Smith, que en los tristes días de invierno en que la nieve y la niebla invaden las calles de Londres y el *spleen* se apodera de las almas, enjambres de hombres, mujeres y niños escuálidos, macilentos, haraposos y sucios, casi muertos por el hambre y el frío las recorren con aspecto amenazador ó suplicante, esparciendo el terror ó inspirando compasión y piedad..

Es cierto, repuso el inglés apesadumbrado; ¡horrible fenómeno que de vez en cuando suele tener lugar en medio del mayor centro de riqueza del mundo!

TEMA: La niebla – el *spleen*

NAVAS:

(p.38)Allí también vino á encontrarme otro ortopterólogo, Mr. Malcolm Burr, quien me invitó á su casa á ver la colección de tijeretas, seguramente la mejor que existe, desde que heredó la de Bormans. No sólo á verla, pero llevó la amabilidad hasta el extremo de darme gran número de ellas, más de 30 especies. Y eso que me decía un amigo de España: “Á los ingleses no se les puede sacar nada.” Yo saqué mucho, aun con poca esperanza de correspondencia..

TEMA: El carácter inglés

(p.39)En cuanto á lo demás que está expuesto á todos, siéndome imposible describirlo, dejaré la palabra al P. Estanislao Doménech, quien así me escribía unos años antes:

“El gran Museo de Historia Natural de South Kensington es una verdadera ciudad. Yo lo visité dos días durante varias horas sin hacer más que pasar á través de sus calles, mirando un poco á derecha y á izquierda, sin poder fijarme en nada ni contemplar á mi sabor lo que bien merecía tal atención: solamente procuraba ver en cada grupo lo que sabía no poder encontrar en otra parte. Así pude admirar el Okapi, giráfido descubierto hace poco en África; los peces de las grandes profundidades del océano, las focas y morsas polares, algunas de ocho á diez metros de largo por dos ó tres de ancho; las ballenas y otros cetáceos, que de un lado se ven en esqueleto y del otro en la forma ordinaria, merced á un semiestuche pintado

que recubre la mitad lateral del animal; las aves con sus nidos en la situación propia, verbigracia, el águila con la oquedad de una gran roca natural en una inmensa vitrina, etc... Los fósiles están colocados al lado de esqueletos de animales vivientes, sus representantes en la fauna actual, verbigracia, el Mamut, el Dinoterio, etc., con el elefante. Solos los fósiles, ó bien los peces ó aves por sí solos no cabrían en un gran edificio de España: todo es inmenso y rico, al fin como de ingleses.

TEMA: Los museos, monumentos y templos religiosos – La magnitud de Londres / Reino Unido

(p.40) Con Burr fui al *Jardín Zoológico*, del cual no diré más sino que no es comparable á ninguno de los que hasta entonces había visto. Dejemos de nuevo la palabra al P.Doménech. “El Jardín Zoológico, dice, es el *nec plus ultra*; en él vi rinocerontes, girafas, tapiros, etc., sin término; allí se ve de todo. Lo que más me sorprendió fueron las galerías de peces y reptiles. Además de los que se ven en otras partes, allí se encuentran vivos los *Ceratodus* y *Gymnotus*, como también *Actinias* maravillosas, boas y pitones gruesas como dos veces el muslo de un hombre y con colores metálicos y brillantes; lo *Crotalus*, Elápidos, etc.; tortugas variadísimas, algunas de un metro de diámetro, los *Caecilia*, *Proteus*, *Amphisbaena*, etc., en fin, el arca de Noé.”

TEMA: Los museos, monumentos y templos religiosos.

OCHOA:

(p.259) En el excelente *Manual del viajero español* publicado en 1851 por el señor Segovia, encuentro una apreciación del pueblo inglés (...) que me parece exacta. Dice así:

“El verdadero pueblo inglés, el legítimo *John Bull* es inferior en talento natural al español y al francés, no es nada bondadoso, sino al contrario áspero y brusco de carácter; aborrece la muerte y desprecia injustamente a los extranjeros a quienes apellida, confundiéndolos todos en un mismo apodo, *French dog*, perro francés; no es nada sensible a los encantos de las bellas artes, ni tiene disposición para ellas, pero sí mucha para las artes mecánicas; propende en gran manera a la intemperancia, y a otros gustos de los pueblos salvajes; es feroz en la guerra y poco generoso con los vencidos. Es más duro que valiente, soldado de resistencia más que de ímpetu para acometer, fácil de desmoralizar en la derrota, excelente para obrar con él en grandes masas, mientras está indecisa la victoria; incomparable marino, porque la naturaleza y el arte, la necesitada y la política, han conspirado siempre a ese fin. Sus aficiones y sus odios toman siempre el carácter de un sombrío fanatismo, y por eso se diferencia tanto de su patriotismo ciego, que casi es vicio en él, del patriotismo ilustrado, que es en la alta clase virtud noblemente ejercida. Una cualidad le distingue además de ese amor idólatra de su país, o por mejor decir ambos vienen a ser una misma cosa: su profundo respeto a la ley. Las palabras *law*, *right* (ley, derecho) tienen en Inglaterra más energía, y representan objetos de mayor veneración que en parte alguna.”

TEMA: El carácter inglés

OVILO:

(nota en p.12) ¹ El erudito académico D. Antonio María Segovia, en su *Manual del viajero español, de Madrid á París y Lóndres*, libro que recomendamos eficazmente á cuantos se dirijan a estas capitales, dice que no pudiendo alojarse en uno de los hoteles del centro, lo cual es muy cómodo aunque costoso, puede hallar en barrio retirado una casa de huéspedes en donde vivir con economía. El ajuste se hace por semanas y la cuenta por chelines. Lo mejor en este caso es componer el fondo de las comidas con buenos trozos de vaca, que es la mejor de Europa; patatas que son exquisitas, buen pescado, y refrigerante cerveza. Mucho *beef-steak* y té para almorzar, *roast-beef* para comer, y no cansarse de esto porque la cocina inglesa casera es de muy limitado repertorio. Recomendar mucho que se escaseen los infernales *puddings* que echarían a perder el estómago de un labriego aragonés en cuatro días, y cuando presente en la mesa aquella colección de frascos de salsas que ellos gastan á manera de botiquín, usar de ella con parsimonia y discreción. Dicen los ingleses que su cocina es muy *sencilla*, y es verdad, porque están muy atrasados en este arte respecto á los franceses é italianos, y aun de los españoles; pero esta sencillez la complican ellos en el comedor, añadiendo cada uno en su plato á los manjares presentados sal, pimienta, mostaza, encurtidos (*pickles*), salsas blancas, azules, rojas, verdes y amarillentas, para las cuales se necesita tener la garganta forrada en cobre. – En punto á vinos, si se quieren beber buenos, viviendo así en casa de huéspedes, conviene comprarlos uno por sí mismo.

Extrañará a algún lector (y más si es inglés) que nos atrevamos a decir que en Londres no se come bien.- Entendámonos: se come bien en los primeros hoteles, en los pocos restaurants franceses que existen, y en los *clubs* de primer orden. Mas tanto en esos lugares, como en las mesas de la alta aristocracia, lo que se ve es una combinación de las cocinas inglesa, francesa e italiana; pero que se paga muy cara. La costumbre de las casas particulares, de los pupilajes, y de las *Taverns* es muy diferente y tal cual la dejamos pintada.

TEMA: La gastronomía y las costumbres culinarias

(p.17) Londres. *London*, la metrópoli de la Gran Bretaña, la ciudad más populosa, la más rica y mercantil del mundo entero, está situada sobre el Támesis que la divide en dos partes á las 55 millas de su embocadura. Su parte septentrional, la más considerable, se halla en los condados de Middlesex y de Essex, y su parte meridional en los de Surrey y de Kent. Esta gran capital formada por las ciudades de Lóndres y de Westminster y por los arrabales de Tower Hamlet, Southwark, Lambeth, Finsbury y Marylebone, ha sido descrita en estos términos por J.B.Say. “Londres no es una ciudad, es una provincia cubierta de casas.” En efecto, su población, según el censo de 1851, se elevaba a la cifra enorme de 2.393,141 habitantes.

TEMA: La magnitud de Londres

(p.23-25) No menos juiciosas y útiles son las apreciaciones que consigna el Sr. Segovia acerca del pueblo inglés, lo que generalmente se llama pueblo bajo. Dice así: “El verdadero pueblo inglés, el legítimo *John Bull* es inferior en talento natural al español y al francés, no es nada bondadoso, sino al contrario, áspero y brusco de carácter; aborrece de muerte y desprecia injustamente á los extranjeros á quienes apellida, confundiéndolos todos en un mismo apodo, *french dog*, perro francés; no es nada sensible á los encantos de las bellas artes, ni tiene disposición para ellas, pero sí muchas para las artes mecánicas; propende en

gran manera á la intemperancia y á otros gustos de los pueblos salvajes; es feroz en la guerra y poco generoso con los vencidos. Es más duro que valiente, soldado de resistencia mas que de ímpetu para acometer, fácil de desmoralizar en la derrota, excelente para obrar con él en grandes masas, mientras está indecisa la victoria; incomparable marinero, porque la naturaleza y el arte, la necesidad y la política, han conspirado siempre á ese fin. Sus aficiones y sus ódios toman siempre el carácter de un sombrío fanatismo, y por eso se diferencia tanto su patriotismo ciego, que casi es vicio en él, del patriotismo ilustrado, que es en la alta clase virtud noblemente ejercida. Una cualidad le distingue además de ese amor idólatra de su país, ó por mejor decir ambos vienen á ser una misma cosa: su profundo respeto á la ley. Las palabras *law right* (ley, derecho) tienen en Inglaterra mas energía, y representan objetos de mayor veneración que en parte alguna. ¡Poderoso resorte para regir las naciones y elevarlas á un alto grado de esplendor!

Todavía se nos olvidaba otro rasgo del carácter inglés, común á todas las clases de la sociedad, y que les da gran superioridad sobre otros pueblos, á saber: la preferencia que dan á todo lo sólido, real y positivo, sobre lo meramente brillante: al fondo sobre la forma. Por eso los artefactos ingleses llevan ese sello de perfección bajo el punto de vista de utilidad, y son de mayor solidez y duración que iguales artículos en otras naciones, generalmente hablando.”

TEMA: El carácter inglés – La superioridad / poderío británico

(P.22/3. palabras de A.M.Segovia) Y más adelante “El *policeman* es la providencia del forastero en Lóndres, y una de las mas excelentes instituciones inglesas, por la manera admirable con que funciona *exclusivamente para el bien*, sin causar nunca la más pequeña vejación ni aun la incomodidad mas insignificante, en lo cual se diferencia esencialmente de sus *colegas* del resto de Europa, que parecen creados ex profeso para molestar á las personas inofensivas, siendo con harta frecuencia inútiles para prevenir ó castigar el mal. Representación viva de la ley, el *policeman* obtiene aquí un respeto de que, solo viéndolo, es dado formarse idea; y ese respeto que en él se tributa á las instituciones del país, al gobierno, en una palabra, á la LEY, de la que es en cierto modo el último escalón, y como ya he dicho, una especie de representación material puesta al alcance del pueblo, es el verdadero origen de la grandeza y de la prosperidad prodigiosas de la nación inglesa.

No se puede dar cien pasos en Londres sin encontrarse con un *policeman*. Vestidos con pantalón y frac de paño azul con botón de plata, sombrero redondo con copa de hule, corbatín y guantes de hilo blanco, sin mas armas que el prestigio de su nombre, véseles pasear grave y pausadamente por los distritos que les están asignados, serios, muy espetados, sin meterse con nadie, pero prontos siempre á acudir con la velocidad del rayo adonde quiera que su intervención puede ser útil. Si ocurre una riña, un atropello, un accidente cualquiera, en el acto se reúnen como por encanto diez, quince, ciento, todos los que se necesiten para que *triunfe la ley*.”

TEMA: El *policeman* – la superioridad /poderío británico – el carácter inglés

(nota en p.6) ¹ El viajero que, (dice el Sr. D. Eugenio de Ochoa en su precioso libro *París, Londres y Madrid*) no conociendo á Lóndres, quiera formarse cabal idea de la grandeza y magnificencia incomparables de esta llamada ciudad, que sería la primera del mundo si fuera

realmente una *ciudad* (luego explicaré esta especie de enigma), debe procurar, si le es posible, verificar su entrada en ella por el Támesis, en un hermosos día de primavera; á la hora en que disipadas ya algún tanto las perpetuas y densas nieblas de la mañana, puede abarcar la vista atónita el asombroso espectáculo que ya desde Gravesend presentan las dos riberas. Faltan las palabras para espresar dignamente la impresión que producen en el ánimo tantas maravillas juntas; - aquella infinidad de naves, - la hermosura de aquellas campiñas, sin duda las mejor cultivadas del mundo,- la actividad incesante de las pequeñas poblaciones por delante de las cuales va uno deslizándose como una flecha. - *Woolwich* primeramente, con sus arsenales, sus astilleros y su famoso hospital militar; luego *Greenwich* con su celeberrimo observatorio, su grandioso palacio de la reina Isabel y su magnífico parque.

TEMA: La magnitud de Londres

PEREZ GALDÓS:

(p.20) El jardín, esmeradamente cuidado es amenísimo, delicioso, lleno de memoria, y de las huellas, y de la sombra de aquel a quien Ben Johnson llamó "alma del siglo, asombro de la escena".

TEMA: La literatura

SEGOVIA:

(p.9) Con razón, pues, se podría presentar al buen lego [un cura que alardeaba de no haber salido de Madrid en 29 años] como tipo del *hombre-ostra*, y la antítesis del *judío errante*; este por el contrario podría por su parte ser el símbolo de la nación inglesa que es la que sin disputa viaja más y cada año arroja sobre las demás un aluvión de viajeros, que cubren la faz de la tierra y la superficie de los mares. ¿En qué punto del mapa-mundi podremos fijar un dedo que no cojamos debajo algún viajero inglés? - *Ours in a nation of travellers*, dice un escritor de aquella tierra: "Nación de viajantes es la nuestra;

TEMA: El carácter inglés

(p.206) Diremos para terminar este punto, que el lujo, ostentación y regalo con que vive la aristocracia inglesa, sus cuantiosas rentas, sus magníficos palacios, parques, jardines y casas de placer; sus trenes, caballos, cacerías y número de sirvientes excede toda ponderación, y eclipsa a muchos grandes príncipes y aun monarcas del continente.- Aunque de diferente sabor que la nobleza de Francia, hay también un exquisito buen tono en su trato, y tanta dignidad en su porte, que como dice Warren, testigo nada parcial, pudieran vivir entre cristales sin temor de que la acción más pequeña de la vida íntima desdijese de su conducta exterior.

TEMA: El carácter inglés

7.3.Estereotipos de identidad. Conclusiones parciales

Tras haber analizado el corpus en busca de marcadores de información transmitida a fin de averiguar hasta qué punto nuestros viajeros difunden el

estereotipo de identidad inglesa existente, evaluando los datos obtenidos podemos afirmar lo siguiente:

La influencia del estereotipo no se percibe de forma muy marcada porque los autores relatan sus impresiones de viaje de forma autoritaria o autorizada, es decir, mostrándose ellos mismos y sus percepciones como fuente de información principal, y siendo muy escasas las referencias a otras fuentes de información transmitida. Por lo tanto, teniendo en cuenta que, como vimos en el capítulo 5, la imagen de Inglaterra que presentan es muy homogénea se puede decir que muestran los estereotipos – en caso de serlos- como percepciones propias en lugar de hacer referencia a la imagen establecida.

Las reducidas fuentes expresadas mediante marcadores de evidencia transmitida son de dos tipos, en primer lugar, hallamos fuentes explícitas, destacando entre éstas sobre todo escritores y periodistas extranjeros, principalmente franceses, aunque destacan entre éstos dos autores españoles, Ochoa y Segovia, cuyas obras citadas como referencia se encuentran también en nuestro corpus. El resto de las fuentes explícitas incluyen por un lado fuentes que únicamente resultan relevantes para el autor, puesto que no se trata de autoridades conocidas sino amigos o conocidos del viajero en particular, y por otro lado fuentes anónimas o imprecisas, cuyo nombre no se le facilita al lector. En segundo lugar hallamos fuentes no explícitas, esto es, expresiones que remiten a una autoridad vaga e imprecisa tales como “se dice que”, “es conocido que”... Aunque los marcadores de información transmitida sin expresión de la fuente son menos numerosos que aquellos que sí expresan la fuente, ambos coinciden en un elemento fundamental: el tema al que hacen referencia los marcadores con más frecuencia es en ambos casos el carácter inglés.

Aunque el carácter inglés no coincide con el tema tratado por mayor número de obras, como pudimos observar en el capítulo 5, sí resulta el tema más recurrente entre aquellos que, según lo establecido por Linton (1967), se corresponden con los elementos cinéticos de la cultura o conductas culturales manifiestas. Como ya explicamos en ese capítulo, los temas que los viajeros describen coinciden con la parte visible de la cultura y los elementos cinéticos se encuentran bajo esta clasificación. Sin embargo, aunque éstos son igualmente perceptibles mediante la observación, necesitan probablemente un examen más prolongado de los miembros de la comunidad descrita que los elementos materiales de la cultura; por este motivo consideramos justificado que el carácter inglés sea el tema que aparentemente necesita con más frecuencia una autoridad externa para ratificar la descripción proporcionada por el viajero. Los autores refrendan así sus percepciones sobre el carácter inglés con otra autoridad, explícita o no, conocida o anónima.

Por lo tanto, para concluir este capítulo y centrándonos en los resultados obtenidos podemos afirmar que en los textos analizados los viajeros no transmiten la imagen establecida de forma visible, sino que únicamente en casos puntuales hacen referencia a determinadas fuentes, destacando entre éstas las autoridades extranjeras de transmisión escrita. La conclusión clara que extraemos del corpus es que resulta más necesario ratificar los elementos conductuales que los elementos materiales de la cultura inglesa; destacando el carácter inglés entre los temas que los viajeros refrendan con autoridades externas.

8. Resultados del estudio. Conclusiones

Este trabajo se ha centrado en el análisis lingüístico discursivo de un corpus de veintiún relatos de viajeros españoles que por diversos motivos visitaron las Islas Británicas entre 1837 y 1919 y su principal objetivo ha sido reconstruir la imagen ajena que se deriva de ellos.

Una vez analizado el corpus, siguiendo los objetivos expuestos al inicio de la tesis, en este capítulo retomaremos las teorías que nos han guiado y que han fundamentado las hipótesis planteadas inicialmente para comprobar si se confirman o no con los resultados obtenidos.

Como vimos en el capítulo 2 la importancia del concepto de otredad para nuestra investigación radica en que éste va indisolublemente unido al concepto de identidad. La diferenciación entre lo familiar y lo ajeno es un proceso fundamental para la percepción de la identidad, de este modo la diferencia entre el “yo” y el “no yo” es la que guía nuestra percepción, puesto que todo se divide entre aquello con lo que nos identificamos y aquello con lo que no. El punto de partida desde el cual se forman los juicios con respecto a otras culturas es siempre la imagen de uno mismo. Esa importancia del yo hace que el punto de vista del observador y su entorno sean claves para la percepción del otro, de lo ajeno; es decir, el contexto histórico cultural del observador juega un papel primordial en la imagen que percibe, que refleja y que proyecta y hace que el receptor o el género tengan similar papel en el resultado obtenido. Nuestros resultados confirman que los veintiún relatos proyectan una imagen homogénea de Inglaterra y los ingleses y que esto se debe en parte al contexto histórico y al entorno sociocultural compartido por autores y público.

De los veintiún autores estudiados doce pertenecen a la burguesía liberal profesional que desarrollaba su actividad en Madrid. Además de sus profesiones que, como vimos en el capítulo 4, se dividían entre escritores, periodistas y científicos, principalmente, compartían contexto histórico, condiciones socioeconómicas y culturales, y muchos de ellos ideología. La tipología de los autores es relevante puesto que en aquella época viajaba una selecta minoría y principalmente lo hacía por motivos profesionales. Nuestros autores coinciden con esta descripción aunque siete de ellos viajaron por placer. Además de sus profesiones también destaca el hecho de que dentro de este selecto grupo de viajeros varios fueron nombrados académicos de diversas disciplinas, por lo que disfrutaron de un acceso a la cultura y un reconocimiento singular. Este hecho es otro elemento diferencial que refuerza nuestra idea de que aquellos que podían viajar por Europa formaban un grupo distinguido y nada corriente dentro de la España decimonónica.

Por su parte, el público al que iban destinadas las obras era también homogéneo. Recordemos que el autor debe modelar su descripción de los lugares visitados según el receptor de la historia que, en nuestro caso, coincidía con la clase acomodada a la que pertenecían los autores. El lector corriente no representaba un gran porcentaje de la población española de la época y el grupo que contenía un significativo elevado índice de lectores era el de los profesionales. Además, hemos de tener en cuenta también que el género al que pertenecen las obras analizadas también condicionaba el público al que se dirigían éstas. La literatura de viajes como género supuso en el siglo XIX un atractivo para las clases medias, especialmente aquellas descripciones geográficas más pintorescas, como vimos en el capítulo 1, sobre lugares exóticos y desconocidos. Aunque el porcentaje de títulos de este género publicados en el siglo XIX, algo más del cuatro por ciento, no es notable, sí presenta un foco de interés significativo para nuestro estudio, especialmente en lo que respecta al público lector de estas obras. En ese sentido concluimos también que la identidad cultural trazada sobre los ingleses en nuestro corpus es sólo una de las múltiples que se puede construir, si cambian el entorno geográfico, textual, cultural o temporal.

La homogeneidad de la imagen obtenida en nuestros discursos y justificada en parte por el contexto sociocultural de los observadores y el público a que iban dirigidos los textos, aparece confirmada por la estabilidad de los temas tratados y por los recursos lingüísticos utilizados. Por lo que se refiere a los temas tratados, y teniendo en cuenta que los autores parten de una perspectiva ajena y por lo tanto externa a la identidad cultural y nacional que se está analizando, nuestro estudio confirma que los temas sobre los que elaboran su discurso describen principalmente la parte visible de la cultura, es decir, aquellos elementos culturales perceptibles desde el exterior, bien sean elementos materiales o cinéticos. Tras el estudio estadístico, hemos comprobado que por la recurrencia de los temas en las obras e independientemente de las profesiones de los viajeros, a los autores españoles que visitaron Londres o Reino Unido les llama la atención el magnífico sistema de transportes británico, especialmente el ferroviario; la magnitud y extensión de Londres como ciudad así como su gran concentración de habitantes; los museos, monumentos, templos religiosos, teatros y muelles, principalmente de Londres, y de ellos se destaca su valor histórico, cultural y comercial; la singularidad del carácter inglés; la persistente niebla; la excelente literatura inglesa (en especial Shakespeare y Dickens); los parques y jardines ingleses; las peculiares costumbres culinarias; la envidiada libertad inglesa que se aprecia en diferentes ámbitos de la sociedad (comunicaciones, prensa, religión, vestimenta); el sistema político, haciendo especial hincapié en el gran respeto por la justicia que existe entre la población; el hermoso aspecto físico de la raza anglosajona; los inmensos y concurridos *docks*; la inimitable forma de vestir inglesa y su elegancia; y el singular

policeman, imponente figura que representa y hace cumplir a la perfección la ley y el orden en la capital inglesa. Desde el punto de vista cualitativo podemos decir que en lo que se refiere a aspectos materiales hallamos un reconocimiento de la superioridad inglesa en lo objetivo y en lo más subjetivo; y una generalización de los rasgos de la clase media, media-alta de la sociedad victoriana de la época.

Por lo que se refiere a la superioridad nuestros autores destacan el poderío del Imperio británico, especialmente en lo tocante al comercio, recordemos que los viajeros visitaron Inglaterra durante el periodo de apogeo e inicio de la transformación del Imperio británico que contrastaba con la precaria situación española en que se acababan de perder o se estaban perdiendo sus últimas colonias; también destacan la valentía del carácter inglés, que siempre han demostrado los ingleses en los diferentes conflictos bélicos en los que han tomado parte, aunque en este caso no sólo se trata de un reflejo de los hábitos de conducta que observan durante su estancia en el Reino Unido, sino también una imagen heredada sobre el comportamiento británico durante las guerras en las que estuvo inmerso su país, lo cual es un índice de continuidad histórica que aporta solidez a la imagen. Inciden además en la excelencia de los medios de transporte británicos, la magnitud de su capital y la libertad de conducta. Los autores subrayan diversas libertades como la libertad de culto, la libertad de prensa, la libertad en la vestimenta femenina en las playas o, una de las más ensalzadas, la libertad que se siente al entrar en el país. En varias obras se llama la atención sobre los reducidos registros y controles de aduana. Algunos autores como Ochoa o Bonafoux afirman que desearían disfrutar de todas esas libertades en España, lo que concuerda con la situación de restricciones que se vivía en nuestro país y que confirma que en la aproximación a lo inglés también se observa la representación del yo español. El sistema político inglés, el parlamento y la democracia también se tratan de forma positiva. Principalmente se ensalza como hábito de conducta inglés su gran respeto hacia la justicia, destacando que las expresiones *ley* y *orden* tienen un significado muy serio para todos los ciudadanos británicos. Inglaterra se presenta, por tanto, como modelo para la reforma española deseada por los autores. Eso llega a proyectarse sobre la belleza, puesto que presentan a la raza anglosajona como hermosa.

En cuanto a los rasgos de clase media de la sociedad victoriana, según los autores los ingleses son serios y fríos, resultan siempre correctos en el trato, se muestran muy preocupados por comportarse según las “buenas maneras” inglesas y muestran un alto grado de patriotismo, aunque esto en ocasiones puntuales motiva la crítica alegando que resulta un poco exagerado. Asimismo debemos apuntar que la imagen que de los ingleses se extrae de los textos se limita, en general, a la denominada clase media-alta. Así, cuando aluden al carácter, la vestimenta, la educación o el *gentleman*, aunque sus aseveraciones pretenden

comprender toda la sociedad inglesa, hemos comprobado que únicamente las clases privilegiadas de la sociedad victoriana se corresponden con la descripción de nuestros viajeros.

El mero análisis de los temas confirma que el otro no puede entenderse sin confrontación con el yo. Así, la aproximación a lo inglés que se extrae de los temas proporciona a su vez cierta representación del yo español. Además de las restricciones de las libertades que ya mencionamos que existían en España, la repercusión del sistema educativo británico ante los ojos de los viajeros españoles refleja la precaria situación de la educación española, puesto que la situación británica no era tan idílica como la presentaban los viajeros. La magnitud de Londres y la excelencia de los medios de transporte británicos también reflejan la situación de retraso en la implantación de la revolución industrial en España y lo reducidas que eran sus principales capitales. También en usos culturales más domésticos o externos como el servicio público, la comida o el clima se observan los contrastes. El excelente servicio inglés, no sólo en los *clubs* sino en diferentes ámbitos como la administración pública, el servicio de correos, el servicio en las bibliotecas y museos o el servicio doméstico entre otros, manifiestan un contraste con la imperfecta situación española. Las costumbres culinarias inglesas se consideran primitivas y la gastronomía se define como demasiado sencilla y repetitiva. Algunos usos criticados como la escasez de vino en las comidas o el gusto inglés por servir la carne fría y los postres calientes muestran el contraste con los usos a los que están habituados los autores españoles. Con respecto al clima, la recurrencia de los comentarios sobre la niebla muestran este tema como un rasgo de diferenciación con respecto a España. Recordemos que el clima ha sido empleado desde la antigüedad como factor de diferenciación espacial y cultural, y así lo muestran los discursos analizados. El *spleen* aparece vinculado al humo y la niebla de Londres y, según los autores, provoca en los habitantes y en el viajero esa sensación de apatía y profunda tristeza que puede conducir al suicidio. De todos modos no se responsabiliza a los ingleses de estas críticas, sino que con frecuencia se compadecen de ellos por tener que sufrir este fenómeno atmosférico. Como acabamos de ver, el momento histórico en el que se produjeron estos viajes y los discursos analizados influyó decisivamente en los resultados obtenidos. Entre 1837 y 1919 España e Inglaterra vivieron situaciones muy diferentes y ello se encuentra reflejado en los temas tratados. Los viajeros observaron y contrastaron la próspera situación que se vivía en Inglaterra con la decadencia que se vivía en España.

Además de lo dicho hasta ahora, nuestro estudio confirma que la imagen nacional elaborada en los veintiún relatos de viajeros españoles se construye de manera estable y homogénea también por lo que a estrategias lingüísticas se refiere. En este sentido, como cualquier construcción lingüística de identidad, sea ésta propia o ajena, la imagen de los ingleses se elabora en torno a los parámetros

de semejanza, singularidad y diferencia. La finalidad de las estrategias lingüísticas es revelar la relación que existe entre el uso del lenguaje y la intención del hablante. De los datos empíricos obtenidos podemos afirmar que los viajeros construyeron una identidad inglesa reforzando discursivamente la semejanza entre sus miembros, la singularidad que los caracteriza y las diferencias existentes entre la identidad inglesa y la española u otra europea. Así, la consistencia observada en la selección de los temas se ve reforzada en el corpus por la utilización sistemática de recursos específicos de homogeneización colectiva y singularización frente al exterior. De este modo, nuestros resultados confirman que a través de las estrategias constructivas los patrones discursivos de identidad enfatizan principalmente la uniformidad intra-nacional y la singularidad colectiva frente a los otros. Los conceptos de semejanza, singularidad y diferencia sostienen las microestrategias de asimilación, inclusión y continuación; las microestrategias de singularización; y las microestrategias de disimilación. La recurrencia de estas microestrategias en nuestro corpus ratifica nuestra hipótesis, ya que los esquemas argumentativos más frecuentes son aquellos pertenecientes a las microestrategias de asimilación, inclusión y continuación que pretenden crear lingüísticamente una semejanza temporal, interpersonal o territorial. Por lo tanto en nuestro corpus se enfatiza principalmente la homogeneidad, los rasgos comunes compartidos por los ingleses, presentándolos como un grupo homogéneo mediante el abundante uso de recursos lingüísticos tipo 1 (lexemas con componentes de igualdad - *todos*, *ambos*, *semejantes*). Destaca también la cantidad de recursos lingüísticos asimilativos, mediante los cuales los viajeros proyectan aquellos rasgos observados a todos los ingleses; así se hace hincapié en las características que aúnan a todo el pueblo inglés, imaginando de este modo una comunidad cohesionada. Por lo que se refiere a las microestrategias de disimilación empleadas en nuestro corpus, éstas resaltan las diferencias que existen entre la identidad cultural inglesa y otras identidades culturales europeas; aunque predominan claramente los contrastes entre lo inglés y lo español. Si bien estas microestrategias son las menos utilizadas de las tres (representan el veintidós por ciento de la totalidad de las microestrategias constructivas), los esquemas argumentativos y recursos lingüísticos empleados ponen de manifiesto la naturaleza limitada de la comunidad cultural inglesa en términos de Anderson, puesto que la contrastan principalmente con la española, pero también con la francesa, la alemana, la italiana y la rusa. Además, estas microestrategias no sólo refuerzan la diferencia positiva o negativa de la comunidad inglesa, sino que continúan reforzando el mismo concepto de modelo y superioridad en aquellas fórmulas argumentativas que comparan dos culturas diferenciadas potenciando la anglosajona. Las microestrategias de disimilación más empleadas, como ya mencionamos, son las que contraponen la cultura inglesa y la española y, aunque son más numerosas las críticas a la cultura inglesa, existe un porcentaje

nada despreciable (quince por ciento) de comparaciones favorables a los ingleses. Con respecto al contraste entre la cultura inglesa y otras culturas destaca sobre todo la francesa, probablemente por la mayor facilidad que tenían los autores analizados de entrar en contacto con Francia y su cultura, y los autores manifiestan en sus discursos una clara inclinación por los usos y costumbres franceses sobre los ingleses. Por su parte, las microestrategias de singularización enfatizan en nuestro corpus aquellos factores que caracterizan de forma positiva a la identidad anglosajona frente a otras identidades culturales. Los esquemas argumentativos empleados en los discursos de los viajeros refuerzan la soberanía inglesa presentando muchas de sus características como modelo para otras comunidades. Así, mediante el uso de superlativos e hipérboles, entre otros recursos lingüísticos, aluden por ejemplo a su superioridad comercial, sus excelentes medios de transporte, la magnitud de su capital o su sistema educativo.

En resumen, la distribución de las microestrategias constructivas en nuestro corpus confirma que los patrones discursivos de identidad enfatizan principalmente la uniformidad intra-nacional, puesto que las microestrategias más frecuentes son las de asimilación, inclusión y continuación que tienen como objetivo enfatizar la semejanza y las características de los miembros de la comunidad englobándolos en el concepto de “lo inglés”. En segundo lugar se enfatiza la singularidad colectiva inglesa frente a los otros; así, mediante las microestrategias de singularización se resaltan en nuestro corpus los rasgos distintivos positivos de los ingleses frente al resto. Por último, las microestrategias de disimilación aunque son las estrategias menos empleadas tienen una gran repercusión ya que ponen de manifiesto la naturaleza limitada de la identidad inglesa mediante los contrastes con otras identidades europeas. Debido a todo lo anterior, se ratifica que los discursos analizados construyen una identidad inglesa reforzando lingüísticamente su homogeneidad, su singularidad y su diferencia frente a otros.

Para llegar a estas conclusiones desde el punto de vista lingüístico ha sido necesario adaptar el marco propuesto por Wodak (1999) tanto en lo que se refiere a estrategias como a recursos lingüísticos. Nuestros resultados de la adaptación de los parámetros de construcción lingüística de identidad nacional propia para el estudio de la identidad ajena avalan la adaptación realizada. Nuestros parámetros se centran en las estrategias constructivas puesto que por un lado son las de mayor envergadura en la construcción de identidad, y por otro, el resto de las estrategias no estaban presentes en nuestro corpus. Las estrategias discursivas constructivas enfatizan la igualdad, la continuidad positiva, la singularización y la disimilación. Es decir, sustentan los pilares de semejanza, singularidad y diferencia que respaldan esta tesis. Los esquemas y estrategias que no hemos hallado en nuestro corpus se corresponden con las estrategias de justificación, transformación y destrucción. Por los resultados obtenidos asumimos que los observadores ajenos están poco o nada

familiarizados con los discursos de identidad que se producen y reproducen desde la identidad ajena. Además de esto, las estrategias constructivas son las más frecuentes y probablemente las más útiles en toda construcción de identidad, y lo mismo sucede en nuestro corpus. Las estrategias constructivas pretenden construir, definir y establecer una determinada identidad nacional alentando la unificación. En nuestra sexta hipótesis aludíamos a las implicaciones que se derivasen del cambio de perspectiva. Este cambio de percepción, de identidad propia a ajena, se ha demostrado en las modificaciones que ha sido necesario hacer en los recursos lingüísticos que ponen de manifiesto las fórmulas y esquemas argumentativos de las diferentes estrategias constructivas. Algunos de los recursos y las fórmulas originales no se hallaron en los textos analizados, pero sí se hallaron otros como los numerosos contrastes entre lo inglés y lo español.

La imagen estable y homogénea que se construye lingüística y discursivamente en nuestro corpus en torno a los parámetros de semejanza, singularidad y diferencia puede deberse a estereotipos trazados intertextualmente. En este sentido por los resultados obtenidos hemos de concluir que era práctica común adueñarse de las ideas de otros sin hacer referencia a éstos y esto es lo que encontramos mayoritariamente en el corpus. Sin embargo, en los textos analizados se observan también marcadores de información transmitida con mención explícita de la fuente o no. En el primer caso, las más frecuentes son las fuentes conocidas que se transmitieron principalmente por medio escrito y están por ello más próximas al concepto habitual de estereotipo. Son en su mayoría referencias a escritores y periodistas extranjeros, principalmente franceses, aunque destacan entre éstos dos autores españoles, Ochoa y Segovia, cuyas obras citadas como referencia se encuentran también en nuestro corpus. Consideramos que el hecho de transmitirse por medio escrito aporta mayor estabilidad a la fuente conocida que es, además, la más frecuente. El resto de las fuentes se corresponden con amigos o conocidos del viajero, irrelevantes para el lector, aunque el viajero las considere autoridades que acreditan sus afirmaciones. Debido a la escasez de marcadores, concluimos que los viajeros muestran los estereotipos como percepciones propias en lugar de hacer referencia a la imagen establecida. En el corpus los autores relatan sus impresiones de forma autoritaria, siendo sus percepciones su fuente de información principal. Si prestamos atención a los temas que muestran una mayor necesidad de marcadores evidenciales para sustentarse, destaca el carácter inglés. Aunque el carácter inglés no coincide con el tema tratado por mayor número de obras, como pudimos observar en el capítulo 5, consideramos interesante que resulte el tema más recurrente entre aquellos que se corresponden con los elementos cinéticos de la cultura o conductas culturales manifiestas y sobre todo que sea este el tema que requiere mayor apoyo por parte de autoridades externas para ratificar la descripción proporcionada por el viajero. Aunque los elementos

cinéticos sean igualmente perceptibles mediante la observación, necesitan probablemente un examen más prolongado de los miembros de la comunidad descrita que los elementos materiales de la cultura. Los autores refrendan así sus percepciones sobre el carácter inglés con otra autoridad, explícita o no, conocida o anónima. En resumen y en lo referente a la reproducción de estereotipos intertextuales, podemos afirmar que en los textos analizados los viajeros no transmiten la imagen establecida de forma visible, sino que únicamente en casos puntuales hacen referencia a determinadas fuentes, destacando entre éstas las autoridades extranjeras de transmisión escrita y por lo tanto más estable.

Casi para terminar, no podemos obviar que nuestra tesis se encuentra dentro del marco de la literatura de viajes, en la que como hemos visto el autor debe debatirse entre las ideas preconcebidas y su experiencia personal. Este género tiene un gran atractivo para los estudios de identidad puesto que en la literatura de viajes se unen calificativos y características explícitas y deliberadas a nacionalidades concretas. Nuestros resultados corroboran esta afirmación ya que del análisis de los relatos de nuestros viajeros hemos obtenido una imagen definida de Inglaterra y los ingleses. Uno de los intereses de esta tesis reside en que muchas de las sensatas apreciaciones que se han hecho basadas en la literatura de viajes y el concepto de otredad se encuentran ratificadas objetivamente desde perspectivas lingüísticas o lingüístico-textuales en nuestro análisis.

De nuestro trabajo ha sido posible, por tanto, obtener una imagen de una determinada identidad nacional inglesa mediante el análisis de los discursos de los viajeros españoles seleccionados. Los resultados de ese análisis muestran no sólo una recurrencia temática sino una coincidencia en la valoración de los símbolos materiales; se extrae una imagen de Inglaterra coherente, razonablemente homogénea y positiva. Además, la consistencia observada en la selección de los temas se ha visto reforzada por la utilización sistemática de estrategias de construcción lingüística de homogeneización colectiva y singularización frente al exterior. De igual modo, como vimos en la base teórica de esta tesis, todo discurso sobre nación e identidad nacional siempre implica la construcción de diferencias internacionales. Los numerosos contrastes hallados en el corpus, sobre todo entre Inglaterra y España, entre lo inglés y lo español, justifican esta afirmación. Por todo ello afirmamos que de los veintiún relatos de los viajeros españoles seleccionados se extrae una imagen sólida de Inglaterra y los ingleses y que se ratifica en el corpus nuestra primera hipótesis, según la cual las identidades nacionales se producen y reproducen discursivamente.

Como conclusión global podemos afirmar que hemos alcanzado los objetivos que nos planteamos al inicio de esta investigación y que nuestras hipótesis se han verificado con los resultados de nuestro análisis. Podemos manifestar que de los relatos de los viajeros españoles analizados sí se desprende una determinada

identidad cultural de los ingleses y su entorno, que ésta se plasma lingüísticamente mediante estrategias de construcción de identidad y que el contexto sociocultural contemporáneo de los autores condiciona sus percepciones. La influencia del estereotipo no se plasma de forma visible siendo escasas las referencias a la imagen establecida; dominan por consiguiente las percepciones en primera persona, cuestión previsible en el género literario que nos ocupa.

Asimismo y como resultado adicional, ofrecemos al investigador un corpus original de relatos de viajeros, así como unos parámetros de construcción de identidad ajena que podrán emplearse para realizar estudios de identidad en otros contextos.

9. Bibliografía

Fuentes Primarias

- ALCALÁ GALIANO Y VALENCIA, Emilio. 1905. *En Inglaterra, Portugal y España de 1856 a 1860*. Madrid: Imprenta de Fortanet. 253 págs.
- BAROJA NESSI, Pío. 1945. *Desde la última vuelta del camino. Memorias. Final del siglo XIX y principios del XX*. Madrid: Biblioteca Nueva. 365 págs.
- BARRAS Y DE ARAGÓN, Francisco de las. 1915. *Notas tomadas en Inglaterra, Escocia e Irlanda en 1909*. Sevilla: Imp. Placentines. 112 págs.
- BONAFOUX, Luís. 1909. *Por el mundo arriba... (viajes)*. París: Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas. 283 págs.
- BUEN Y DEL COS, Odón del. 1887. *De Kristianía a Tuggurt (Impresiones de viaje)*. Madrid: Imp. de Fortanet. 406 págs.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de. 1916. *Peregrinaciones. Suiza, Dinamarca, Suecia, Noruega, Inglaterra, Portugal*. Madrid: Imprenta de Alrededor del Mundo. 462 págs.
- CAMBA ANDREU, Julio. 1916. *Playas, Ciudades y Montañas*. Madrid: Renacimiento. 265 págs.
- GONZÁLEZ POSADA, Adolfo. 1983. *Fragmentos de mis memorias*. Oviedo: Universidad de Oviedo Servicio de Publicaciones. 363 págs.
- HERNÁNDEZ, E. "Londres: [apuntes de viaje]". En: *El Correo de la Moda*. Madrid. Año 13, nº 498 (mayo, 1863), p. 143-144; año 13, nº 499 (mayo 1863), p.150; año 13, nº 500 (mayo 1863), p. 158-159; año 13, nº 505 (julio 1863), p. 198-199.
- IGLESIAS HERMIDA, Prudencio. 1915. *Un día y una noche en Londres*. Madrid: Recreo del Viajero. 239 págs.
- JIMÉNEZ SERRANO, José. "De París a Londres". En: *El Museo Universal*. Madrid, Imprenta y librería de Gaspar Roig. Año segundo. (1858) págs. 11-14.
- LOBÉ, Guillermo. 1839. *Cartas a mis hijos durante un viaje a los Estados Unidos, Francia e Inglaterra en los siete últimos meses de 1837*. Nueva York: Imp. de Juan de la Granja. 272 págs.
- MOMPOU Y DUART, José. 1865. *De La Habana a Madrid, por New York, Londres y París(: comprende la descripción sucinta de las citadas capitales y además las de Boston, Filadelfia, Baltimore, Washington, Montreal, El San Lorenzo, Liverpool, Marsella, Barcelona, Valencia y algunas otras, pudiendo servir de guía al viajero)*. La Habana: La Antilla. 346 págs.
- NAVAS, Longinos (S.J.). 1905. *Por los museos de Europa*. Tirada aparte de la revista Razón y Fe. 43 págs.

- OCHOA, Eugenio de. 1861. *París, Londres y Madrid*. París: Imp. de E.Thunot y C^a Dramard-Baury y Cía. 612 págs.
- OVILO Y OTERO, Manuel. 1862. *Guía del viajero español en Londres*. Madrid: Imp. de L. Beltrán. 80 págs.
- PÉREZ GALDÓS, Benito. (s.f.) *La casa de Shakespeare. Portugal de vuelta de Italia*. Barcelona: Antonio López.
- PÉREZ NIEVA, Alfonso. "Viajando por Europa: Londres". En: *La Esfera. Ilustración Mundial*. Madrid. Año 6, n.312 (27, diciembre, 1919) Madrid, Imp. de Prensa Gráfica.
- SALAVERRÍA E IPENZA, José M^a. 1916. *Cuadros Europeos*. Madrid: Imp.de Juan Pueyo. 315 págs.
- SEGOVIA, Antonio M^a. 1851. *Manual del viajero español, de Madrid a París y Londres (: precedido de una mención histórica de los más célebres tiempos antiguos y modernos, con reflexiones sobre la utilidad de los viajes, consejos útiles para los viajeros, datos estadísticos, anécdotas y noticias curiosas.)* Madrid: Imp. de Gabriel Gil. 254 págs.
- SERRANO DE WILSON, Emilia. 1860. *Manual o sea Guía de los viajeros en Inglaterra, Escocia e Irlanda. Geografía, Historia, y fábricas, descripciones, resumen histórico, etc., para uso de americanos*. París: Poissy-Imp. de Arbieu. 414 págs.

Fuentes secundarias

- ALONSO, C. « El auge de la prensa periódica » en Botrel, J.F. et al. (eds.) 2003. *Historia de la edición y de la lectura en España: 1472-1914*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez. pp. 559-570; pp.571-580
- ANDERSON, B. 2006. (1^a ed 1983) *Imagined Communities*. London: Verso
- ARAQUE, B. 1851. *Biografía de don Wenceslao Ayguals de Izco*. Madrid: Imprenta de la Sociedad Literaria.
- BARRAS DE ARAGÓN, F. 1852. *Viajeros Españoles en los siglos XIX y XX: estudios bio-bibliográficos*. Madrid: Real Sociedad Geográfica.
- BAKEL, M.S.van. 2002. "In collision with the iceberg called culture" en *Gender, Transcience and Identity*. Oxford: University of Oxford. (<http://users.ox.ac.uk/~cccrw/> -> 'working papers') [fecha de consulta 12/8/2007]
- BASSNETT, S. 2002. "Travel writing and gender." En *The Cambridge Companion to Travel Writing*. Peter Hulme and Tim Youngs (eds.). Cambridge: CUP http://cco.cambridge.org/extract?id=ccol052178140x_CCOL052178140XA01_8 [fecha de consulta 12/1/2007]

- BELTRÁN LLAVADOR, R. 2002. *Maravillas, peregrinaciones y utopías: Literatura de viajes en el mundo*. Valencia: Universidad de Valencia.
- BENHABIB, S. 1996. *Democracy and Difference*. NY: Princeton
- BERNABÉU Albert, S. 2000. *La aventura de lo imposible: expediciones marítimas españolas*. Barcelona: Lunweg.
- BESTERMAN, T. 1966. *A world bibliography of bibliographies and of bibliographical catalogues, calendars, abstracts, digests, indexes and the like*. 4 vols. Lausanne: Societas Bibliographica.
- BOUBA KIDAKOU, A. 2006. *África negra en los libros de viajes españoles de los siglos XVI y XVII*. Madrid: UNED
- BOURDIEU, P. 1990. *The Logic of Practice*. Cambridge: CUP
- CAMPBELL, M.B. 2002. "Travel writing and its theory." En *The Cambridge Companion to Travel Writing*. Peter Hulme and Tim Youngs (eds.). Cambridge: CUP
http://cco.cambridge.org/extract?id=ccol052178140x_CCOL052178140XA02_0 [fecha de consulta 12/1/2007]
- CAMPILLO ARNÁIZ, L. 2005 *Estudio de los elementos culturales en las obras de Shakespeare y sus traducciones al español por MacPherson, Astrana y Valverde*. Murcia: Universidad de Murcia.
- CARR, R. 1985. *España 1808-1975*. Barcelona: Ariel
- CAUDET-ROCA, F. 1971. "Notas a vieja España" por José María Salaverría. En: *Actas IV.AIH*. Centro Virtual Cervantes [fecha de consulta: 20/4/07]
- CHARLOT, M., MARX, R.(eds.) 1993. *Londres, 1851-1901: La era victoriana o el triunfo de las desigualdades*. Madrid : Alianza.
- CHESTERTON, G.K., 1963. *Pequeña historia de Inglaterra*. Barcelona: Planeta
- CHEW, W. L. III (ed). 2001. *National Stereotypes in Perspective: Americans in France, Frenchmen in America*. Amsterdam/Atlanta, GA: Rodopi.
- CHURCHILL, W.S. 1960. *Historia de los pueblos de habla inglesa. Vol.3, La época de la Revolución*. Barcelona: Caralt
- CORBET, R., LEERSEN, J. 1991. "Studying alterity: Backgrounds and perspectives." En Corbey & Leersen, eds.1991. *Alterity, identity, image. Selves and others in society and scholarship*. Amsterdam: Rodopi.
- CSIC- Archivo Francisco de las Barras de Aragón -
<http://www.csic.es/cbic/galeria/historbarras.htm> [fecha de consulta 18/2/2007]
- DE BUEN LOZANO, J. «El abuelo Odón». Discurso leído por Jorge de Buen Lozano, nieto de Odón de Buen, en Zuera, el 4 de abril del 2003.

- (http://www.iew.es/homenaje_odon_de_buen/Discurso_J_de_Buen.pdf)
[fecha de consulta 18/2/07]
- DE BRINCKMANN, J. 2001. *Paseos por España (1849 y 1850)*. Madrid: Cátedra.
- DOBREE, B. 1967. *Rudyard Kipling - Realist and Fabulist*. Oxford: OUP
- LA ENCICLOPEDIA DE OVIEDO, 2008.
<http://el.tesorodeoviedo.es/index.php?title=Adolfo_Gonz%C3%A1lez_Posada_y_Bie_sca> [fecha de consulta: 21/2/08]
- ESCRITORAS.COM, 1970. "Carmen de Burgos".
<<http://www.escriptoras.com/escriptoras/escritora.php?i=23>>. [fecha de consulta: 18/3/2007]
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. 1956. *Aportaciones a la historia del turismo en España: relatos de viaje desde el Renacimiento hasta el Romanticismo*. Madrid: Ibarra.
- FERRER, J.M. (ed.) 1997. *Visión romántica de Madrid en los relatos y estampas de los viajeros extranjeros del siglo XIX*. Madrid : Viajes ilustrados
- FICHTE, J.G. 1968. *Discursos a la nación alemana*. Madrid: Taurus
- FORD, 2004. *Cosas de España*. Barcelona: Ediciones B.
- FOSTER, R. et al (eds). 1974. *Strategy for the West : American-allied relations in transition*. New York: Crane.
- FOUCAULT, M. 1987. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets
- FOULCHE-DELBOSC, R. 1969. *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*. Amsterdam : Meridian Publishing.
- FUENTES, J.F "El público del libro y la prensa (1808-1868) en Botrel, J.F. et al. (eds.) 2003. *Historia de la edición y de la lectura en España: 1472-1914*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez. pp.724-734
- GARCÍA-MONTÓN, I. 2002. *Viaje a la Modernidad: la visión de los Estados Unidos en la España finisecular*. Madrid: Verbum
- GARCÍA-ROMERAL, C. 1995. *Bio-Bibliografía de Viajeros Españoles (siglo XIX)*. Madrid: Ollero y Ramos.
- GARCÍA-ROMERAL, C. 2004. *Diccionario de Viajeros Españoles: desde la Edad Media hasta 1970*. Madrid: Ollero y Ramos.
- GEERTZ, C. 1992. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa
- GEERTZ, C. 1973. *The Interpretation of Cultures*. New York: Basic Books.
- GREW, Raymond; 1986. "The construction of national identity", in *Concepts of National identity: An interdisciplinary dialogue*. *Interdisziplinäre Betrachtungen zur Frage der nationalen Identität*, ed. P. Boerner (Baden-Baden: Nomos), 31-44.

- HERRERO CECILIA, J. (2006) "La teoría del estereotipo aplicada a un campo de la fraseología: las locuciones expresivas francesas y españolas." En: *Espéculo. Revista digital de estudios literarios*. Nº32. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero32/teoreste.html> [fecha de consulta: 25/05/07]
- HOBBSAWM, E.J. 1982. *Industria e Imperio*. Barcelona: Ariel
- HOFSTEDE, G. 1999. *Culturas y organizaciones: el software mental: la cooperación internacional y su importancia para la supervivencia*. Madrid: Alianza
- KOTTAK, C.P. 2006. *Antropología cultural*. Madrid: McGraw-Hill
- LEERSSEN, J. 1991. *National Identity: Symbol and Representation*. Amsterdam: Rodopi.
- LEERSSEN, J. 1991. Echoes and images: reflections upon foreign space. En Corbey & Leerssen eds.: Corbey, R. & Leerssen, J.Th. (eds). 1991. *Alterity, Identity, Image. Selves and Others in Society and Scholarship*. Amsterdam: Rodopi. pp. 123-138
- LEERSSEN, J. 1996. "National stereotypes and literature. Canonicity, characterization, irony", en *L'immagine dell'altro e l'identità nazionale: metodi di ricerca letteraria*, M. Beller (ed.). Fasano: Schena, p. 49-60.
- LEERSSEN, J. 1997. "The allochronic periphery: Towards a grammar of cross-cultural representation", in *Beyond Pug's Tour: National and ethnic stereotyping in theory and literary practice*, ed. C.C. Barfoot (Amsterdam: Rodopi), 285-94.
- LEERSSEN, J. 2003. "Imagology" <<http://www.hum.uva.nl/images>> [fecha de consulta: 4/09/07]
- LEERSSEN, J. 2000. "Rhetoric of National Character: a Programmatic Survey." En: *Poetics Today*, Vol. 21, No. 2, pp. 267-292.
- LEGUINECHE, M. 1997. *Annual 1921: el desastre de España en el Rif*. Madrid: Alfaguara
- LINTON, R. 1967. *Cultura y personalidad*. México: F.C.E
- LITVAK, L. 1984. *Geografías mágicas: viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos (1800-1913)*. Madrid: Alertes
- LITVAK, L. 1987. *El ajedrez de las estrellas*. Barcelona: Laia
- LOPEZ VEGA, M. 2002. *El Viajero Modernista*. Gijón : Llibros Del Pexe
- MAJADA, J. 1996. *Viajeros Extranjeros por España. Siglo XIX*. Madrid: CEGAL.
- MARTIN, L. 1999. "The Many Voices of Emilia Serrano, Baronesa de Wilson, Spain's Forgotten "Cantora de las Americas". En: *Hispania*, Vol. 82, No. 1 (Mar.,

- 1999), pp. 29-39. Minneapolis: American Association of Teachers of Spanish and Portuguese.
- MARTÍNEZ-GRANIZO, L. 1923. *Aportaciones bibliográficas: viajeros y viajes de españoles, portugueses e hispanoamericanos*. Madrid: Real Sociedad Geográfica.
- MARTÍNEZ MARTÍN, J.A. 1991. *Lectura y lectores en el Madrid del siglo XIX*. Madrid: CSIC. pp.53-64; 91/2; 215.
- MILLER, L.G.F. 1980. *Travel Literature in Modern Spain: from Neoclassicism to Social Realism*. Michigan: University of Michigan.
- MONNER SANS, R. 1914. *Impresiones de un viaje por España*. Buenos Aires : [s.n.]
- NAVAS RUIZ, R. 1982. *El Romanticismo español*. Madrid: Cátedra.
- OLCINA CANTOS, J. "El clima: factor de diferenciación espacial. Divisiones regionales del mundo desde la antigüedad al S. XVIII". En: *Investigaciones geográficas*. nº 15. (1996) Alicante: Universidad de Alicante. pp. 79-98
- PALACIO ATARD, V. 1981. *La España del siglo XIX. 1808-1898*. Madrid: Espasa-Calpe.
- PALMER, F. 1986. *Mood and Modality*. Cambridge: C.U.P.
- PARDO BAZÁN, E. 1892. *De mi tierra. Obras Completas*. Vol.9. Madrid: Administración.
- PECK, R. 2007. "Ralph Linton" –
<http://www.mnsu.edu/emuseum/information/biography/klmno/linton_ralph.html>
[fecha de consulta: 5/5/08]
- EL PODER DE LA PALABRA, 1998 - <<http://www.epdlp.com/escritor.php?id=2946>>
[fecha de consulta:20/4/2007]
- PRATT, M.L.1992. *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. Londres: Routledge.
- RIVAS NIETO, P.E. 2006. *Historia y naturaleza del periodismo de viajes*. Madrid: Miraguano.
- RODRÍGUEZ CAAMAÑO, M.J. 1999. "Ramón de La Sagra, pionero de la Sociología en España". En: *Revista española de investigaciones sociológicas*. nº 88. pp.261-272
- RUDOLF, K., VEGA, M.A. 1999. *Por tierras de España : bocetos literarios de viajes (1851-1852) / Archiduque Maximiliano de Austria, emperador de México*. Madrid: Cátedra.
- RUIZ ALMANSA, J. "Estructura y evolución de la población de Madrid desde 1800" en *Revista Internacional de Sociología* n.10, 1945. Madrid: CSIC. pp. 400-413

- SAID, E. 1979. *Orientalism*. New York: Vintage Books
- SAYRE, G. 2002. *Return Passages: Great American Travel Writing 1780-1910*, by Larzer Ziff, and *The La Salle Expedition to Texas: The Journal of Henri Joutel, 1684-1687*, Foster, W- (ed.). *Common-place* 2:2 (January 2002). Edición digital de la American Antiquarian Society en. <http://www.common-place.org/vol-02/no-02/reviews/sayre.shtml> [fecha de consulta 15/1/07]
- SERRANO, M. 1993. *Las Guías urbanas y los libros de viaje en la España del siglo XIX: repertorio bibliográfico y análisis de su estructura y contenido (viajes de papel)*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- SHANKS, E. 1940. *Rudyard Kipling, a Study in Literature and Political Ideas*. Londres: MacMillan.
- SPEAKE, J. (ed) 2003. *Literature of Travel and Exploration: An Encyclopedia*. London: Routledge.
- TOWNSON, D. 2004. *Breve Historia de Inglaterra*. Madrid: Alianza.
- TYLOR, E. B. 1924 [1ª ed., 1871] *Primitive Culture*. 2 vols. New York: Brentano's.
- VAN DIJK, T.A. (ed.) 1997. *Discourse Studies. Vol 1 Discourse as Structure and Process; vol 2 Discourse as Social Interaction*. London: SAGE.
- WARD&TRENT, et al. 1921. *The Cambridge History of English and American Literature*. NY: G.P. Putnam's sons. Vol. XIV. The Victorian Age. Part Two. VII. *The Literature of Travel, 1700-1900*.
- WEAVER, G.R. (ed.) 2000. *Culture, Communication and Conflict: Readings in Intercultural Relations*. Boston: Pearson Publishing.
- WODAK, R., DE CILLIA, R., REISIGL, M., LIEBHART, K. 1999. *The Discursive Construction of National Identity*. Edinburgh: Edinburgh University Press

10. Apéndice: La Inglaterra vista por viajeros españoles 1837-1919 (corpus informatizado)

En este capítulo presentamos en formato CD la selección de obras que conforman nuestro corpus. Es importante aclarar que no ofrecemos las veintiuna obras completas sino aquellos fragmentos que en cada una de ellas, y respetando la ortografía original, tratan sobre la identidad cultural inglesa y se corresponden con lo que hemos analizado en nuestra investigación.